

Tesis doctoral

Junio 2013

*Análisis del impacto del proceso migratorio  
en el funcionamiento familiar  
de la familia latinoamericana reagrupada*

Silvia Peñas Martín



Universidad de Deusto  
Deustuko Unibertsitatea

**UNIVERSIDAD DE DEUSTO**  
**TERCER CICLO**  
**PROGRAMA: SALUD Y FAMILIA**

**ANÁLISIS DEL IMPACTO DEL PROCESO MIGRATORIO EN EL  
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA  
REAGRUPADA**

Tesis doctoral realizada por SILVIA PEÑAS MARTÍN

Dirigida por la Dra. ANA MARTÍNEZ PAMPLIEGA

La directora

La doctoranda

Bilbao, junio de 2013



## AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo y la colaboración de una larga lista de personas, pero me gustaría nombrar aquí a aquellas que, de una manera u otra, me han acompañado muy de cerca en esta aventura de mi vida.

A la directora de esta tesis, la doctora Ana Martínez-Pampliega, por la confianza depositada en mí, sus orientaciones metodológicas, correcciones, sugerencias y los ánimos brindados cuando las fuerzas flaqueaban.

A Leire Iriarte, por sacar tiempo para ayudarme en la lectura y la corrección de la parte estadística de esta tesis.

A las 81 madres que han participado en este estudio, por darme permiso para perderme y divagar por sus dinámicas familiares, tejidas con un admirable esfuerzo, grandes sueños y mucho amor.

A Ander por las horas dedicadas a la portada de este trabajo.

A Virgi, porque hace tiempo me demostró que, a pesar de la distancia, somos irremplazables.

A Maider, por todos los momentos que hemos compartido, malos, malísimos, buenos y buenísimos. Por la amistad construida y pendiente de construir.

A Rosa y Arantza, por vuestro cariño y las velas encendidas.

A Ana, porque como amiga eres mi valor seguro.

A Iñaki y Maite, por el apoyo ofrecido para sacar este proyecto adelante.

A la familia Aristondo y Txabarritarra por el oasis que me aportan los encuentros.

A mi tío Poldo y a mi tía Anita, por estar junto a mí en el primer vuelo de mi vida.

A la familia Martín-Lajas por poder contar siempre con vosotros.

A mi abuelito, por enseñarme a caminar sin juzgar al de al lado.

A mi abuelita, por hacerme sentir siempre niña.

A mi amatxu, por sufrir juntas mis desvelos y entender lo que significaba culminar este proyecto para mí, pero sobre todo por darme ejemplo cada día de tu amor incondicional.

A mi aitatxu, por la relación que vivimos y por hacerme sentir, como tú, “duende del Sur”.

A Miguel, por la paciencia infinita en tus viajes a Leioa.

A mi hermana Noelia, por la magia con que impregnaste mi vida.

A mi hermana Ivana, por quererme y cuidarme tanto, por sentir que vamos siempre agarraditas de la mano.

A Mariano, por buscar como un ratoncito todo aquello que te pido.

A Naia, por hacerme sonreír cada vez que te miro la carita.

A Iñaki, por haber tenido que dar de nuevo gracias a Dios por ponerte en mi camino y porque, a pesar de mis ausencias, has seguido pintando nuestra vida de color melocotón.

A mi querido hijo Urtzi, nire semetxo maitia, por lanzarte a mis brazos cada vez que llegaba a casa y por hacerme tan feliz.

A todos a quien quiero y me habéis echado de menos, por los momentos robados: ¡prometo devolverlos!

Eskerrik asko bihotz bihotzez!

En memoria de Oier Peñas Herrero



## La vasija agrietada

Un vendedor de agua tenía dos grandes vasijas que colgaban de los extremos de un palo que él llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía una grieta, mientras que la otra era perfecta, capaz de conservar toda el agua que en ella se vertía. Cada día, el hombre recorría un largo camino y, al llegar a su destino, siempre observaba que la vasija agrietada sólo contenía la mitad del agua que él había echado. Desde luego, la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable, porque sólo podía hacer la mitad de lo que hacía la otra. Después de dos años, le habló al aguador diciéndole:

-Estoy muy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas sólo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir.

El aguador la miró sorprendido, y le dijo: -Hoy, cuando regresemos a casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino. Así lo hizo y, en efecto, vio muchas flores hermosas en todo el recorrido. El aguador continuó:

-¿Te has dado cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he conocido tus grietas y, por ello, sembré semillas de flores a lo largo del camino y, de esta forma, todos los días han recibido el agua que necesitan. Si no fueras exactamente como eres, no hubiera sido posible crear tanta belleza.

*Leyenda anónima hindú*

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>iii</b>
<b>LEYENDA</b>	<b>vii</b>
<b>ÍNDICE</b>	<b>ix</b>
<b>ÍNDICE DE FIGURAS</b>	<b>xxi</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS</b>	<b>xxiv</b>

<b>0. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
<b>1. EL FENÓMENO MIGRATORIO LATINOAMERICANO. ACERCAMIENTO A LA FAMILIA REAGRUPADA</b> .....	<b>5</b>
1.1. Contextualización del fenómeno migratorio familiar latinoamericano .....	5
1.2. Los porqués de la decisión de emigrar.....	8
1.2.1. La globalización .....	8
1.2.1.1. Factores económicos .....	9
1.2.1.2. Factores sociales y culturales.....	9
1.2.2. Una apuesta familiar y un mejor futuro para los hijos.....	10
1.2.3. Búsqueda de pareja .....	11
1.2.4. Huída de situaciones diversas.....	11
1.3. Feminización de las migraciones .....	12
1.4. Migración y familia .....	14
1.4.1. La familia migrante en el proceso migratorio .....	14
1.4.2. Clasificación de las familias migrantes .....	14
1.4.3. Especificidad de la familia latinoamericana.....	15
1.5. Resumen del capítulo.....	16

<b>2. LA FAMILIA TRANSNACIONAL .....</b>	<b>18</b>
2.1. Generalidades de la familia transnacional .....	18
2.2. Etapa transnacional previa a la reagrupación familiar .....	19
2.2.1. Menores “allá” .....	19
2.2.2. Progenitores “acá” .....	21
2.2.2.1. La decisión de reagrupar a los hijos.....	24
2.2.2.2. Diferencias parentales respecto a la reagrupación .....	26
2.2.3. Acercando el “acá” y el “allá” .....	26
2.3. Arreglos familiares .....	28
2.3.1. Efectos de la migración materna .....	30
2.3.2. Personas cuidadoras en la sociedad de origen .....	31
2.3.3. Relaciones entre cuidadores y menores en la sociedad de origen .....	32
2.3.4. Parentalización de los hijos en la sociedad de origen.....	33
2.3.5. Conflictos entre cuidadores en la sociedad de origen y progenitores .....	34
2.4. Resumen del capítulo.....	35
<b>3. EL REENCUENTRO DE LA FAMILIA EN LA NUEVA SOCIEDAD.....</b>	<b>38</b>
3.1. Cambios en la organización familiar de las familias .....	38
3.2. Menores reagrupados.....	39
3.2.1. De nuevo la presencia parental.....	39
3.2.2. Integrando el “acá” y el “allá” .....	40
3.2.3. Parentalización de los hijos en la sociedad de destino .....	42
3.2.4. Adolescentes reagrupados .....	43
3.2.5. Planteamiento del retorno.....	44
3.3. Conflictos parentofiliales .....	46
3.3.1. Tareas tras el tiempo de separación.....	46

3.3.2. Autoridad .....	47
3.3.3. Diferencias aculturativas .....	48
3.3.4. Pérdida de estatus .....	50
3.3.5. Expectativas de los progenitores .....	51
3.4. Dificultades de adaptación en el contexto de acogida .....	52
3.4.1. Discriminación en la sociedad de destino .....	52
3.4.2. Conciliación laboral y familiar .....	54
3.5. Resumen del capítulo .....	55
<b>4. REVISIÓN DE MODELOS TEÓRICOS .....</b>	<b>57</b>
4.1. Introducción .....	57
4.2. Modelos de aculturación psicológica.....	58
4.2.1. Modelo de Berry, Kim, Power, Young y Bujaki (1989) .....	60
4.2.2. Modelo de aculturación de Moghaddam, Taylor y Lalonde (1987) .....	63
4.2.3. Modelo interactivo de aculturación de Bourhis, Möise, Perrault y Senécal (1997) .....	65
4.2.4. Modelo de Piontkowski y Florack (1995) .....	66
4.2.5. Modelo Ampliado de Aculturación Relativa-MAAR (2004).....	66
4.2.6. Modelo multivariado de Goldlust y Richmond (1974) .....	68
4.2.7. Modelo multidimensional de las diferencias individuales (2003) .....	69
4.2.8. Modelo Mip Group de Fajardo, Patiño y Patiño (2008).....	70
4.3. Modelos de Choque Cultural .....	71
4.3.1. Modelos de Hipótesis de la -U-Curva .....	72
4.3.1.1. Modelo de Lysgaard (1955) .....	72
4.3.1.2. Modelo de Oberg (1960) .....	73
4.3.2. Modelos de la W (Gullahorn y Gullahorn 1963).....	74
4.3.3. Modelo de la J (Hurt y Kim 1990). .....	74

4.3.4. Modelo de Adler (1975).....	75
4.3.5. Modelo del Duelo Migratorio de Achotegui (2002).....	75
4.4. Modelos de Intervención con familias migrantes latinoamericanas.....	77
4.4.1. Modelo Sistémico-Ecológico de Inclán y Hernández (1992).....	78
4.4.2. Modelo Comparativo Ecosistémico Multidimensional MECA (1998).....	79
4.5. Resumen del capítulo.....	81
<b>5. DESARROLLO DE UN MODELO TEÓRICO APLICABLE AL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA REAGRUPADA .....</b>	<b>84</b>
5.1. Justificación del modelo .....	84
5.2. Variables de estudio en el modelo propuesto .....	87
5.3. Variables premigratorias .....	89
5.3.1. Nivel de estudios .....	89
5.3.2. Voluntariedad.....	89
5.3.3. Motivo migratorio .....	90
5.3.4. Tiempo de separación entre los progenitores y sus hijos .....	90
5.3.5. Acuerdo de los hijos con ser reagrupados .....	91
5.3.6. Edad de los hijos al ser reagrupados.....	91
5.3.7. Cuidadores en origen.....	92
5.3.8. Previsión migratoria .....	92
5.3.9. Expectativas .....	93
5.4. Variables transnacionales .....	94
5.5. Variables postreagrupación familiar .....	94
5.5.1. Variables estructurales .....	95
5.5.1.1. Tipo de vivienda .....	95
5.5.1.2. Ingresos económicos .....	95
5.5.1.3. Situación laboral actual .....	96

5.5.1.4. Edad actual de los hijos .....	96
5.5.1.5. Modelo de familia en la sociedad de destino .....	97
5.5.2. Variables Individuales.....	98
5.5.2.1. Estrés aculturativo.....	98
5.5.2.1.1. Discriminación percibida .....	99
5.5.2.1.2. Choque cultural.....	100
5.5.2.1.3. Estrés psicosocial general .....	100
5.5.2.1.4. Nostalgia .....	101
5.5.2.2. Variables culturales.....	102
5.5.2.2.1. Familismo .....	102
5.5.2.2.2. Creencias religiosas .....	102
5.5.2.3. Estrategias de aculturación .....	103
5.5.2.4. Satisfacción vital.....	103
5.5.2.5. Malestar emocional.....	105
5.5.3. Variables sociales.....	106
5.5.3.1. Apoyo social .....	106
5.5.3.1.1. Apoyo familiar .....	107
5.5.3.1.2. Apoyo amigos .....	108
5.5.3.1.3. Otros apoyos .....	109
5.5.4. Variables Familiares.....	109
5.5.4.1. Variables de Familia .....	110
5.5.4.1.1. Comunicación familiar.....	110
5.5.4.1.2. Cohesión familiar.....	111
5.5.4.1.3. Adaptabilidad familiar .....	111
5.5.4.1.4. Satisfacción familiar.....	112
5.5.4.1.5. Recursos familiares .....	112
5.5.4.2. Variables de Pareja .....	113

5.5.4.2.1. Satisfacción marital .....	113
5.5.4.2.2. Estabilidad de pareja .....	113
5.6. Resumen del capítulo.....	114
<b>6. OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....</b>	<b>116</b>
6.1. Objetivo General.....	116
6.2. Objetivos Específicos .....	116
6.2.1. Desarrollar el perfil psicosocial de las mujeres participantes (Fase I).....	116
6.2.2. Estudiar el modelo presentado (Fase II).....	116
<b>7. MÉTODO .....</b>	<b>119</b>
7.1. Participantes.....	119
7.2. Instrumentos .....	119
7.2.1. Encuesta semiestructurada .....	121
7.2.2. Escala Barcelona de Estrés del Inmigrante (BISS, Barcelona Immigration Stress Scale; Tomás-Sabado, Collazos, Qureshi & Antonin, 2007). .....	122
7.2.3. Escala de Familismo (Campos, Eceiza & Páez, 2004).....	123
7.2.4. Escala de Estrategias de Aculturación (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009).....	124
7.2.5. Escala de satisfacción con la vida (SWLS. Satisfaction with life scale; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985). .....	124
7.2.6. Cuestionario de 90 síntomas de Derogatis (SCL-90-R, Symptom Check List-90-R; Derogatis, 1983). .....	125
7.2.7. Cuestionario de Apoyo Social recibido y percibido (García & Hombrados, 2003).....	127
7.2.8. Escala de Comunicación Familiar (FCS. Family Communication Scale; Barnes & Olson, 1982).....	127
7.2.9. Escala de evaluación de la adaptabilidad y de la cohesión familiar (FACES 20 esp. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale; Olson, Portner & Bell, 1982). .....	128

7.2.10. Escala de recursos familiares (FSTS. Family Strengths Scale; Olson, Larsen & McCubbin, 1982). .....	129
7.2.11. Escala de Satisfacción Familiar (FSFS. Family Satisfaction Scale; Olson & Wilson, 1982). .....	130
7.2.12. Índice de Satisfacción Marital (IMS. Index of Marital Satisfaction; Hudson, 1982). .....	130
7.2.13. Escala de Inestabilidad Matrimonial (MIS. Marital Instability Scale; Booth & Edwards, 1983). .....	131
7.3. Procedimiento .....	132
7.4. Estrategias de análisis .....	134
<b>8. RESULTADOS .....</b>	<b>143</b>
8.1. Descripción del perfil psicosocial de la muestra .....	143
8.1.1. Variables premigratorias. ....	143
8.1.2. Variables transnacionales .....	146
8.1.3. Variables postreagrupación. ....	146
8.2. Comprobación de hipótesis.....	153
8.2.1. Generación de índices para el estudio .....	153
8.2.2. Comprobación de la hipótesis 1.....	156
8.2.3. Comprobación de la hipótesis 2.....	161
8.2.3.1. Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.....	165
8.2.3.2. Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación antes de la reagrupación familiar y la calidad de la relación familiar. ....	167
8.2.3.3. Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre la presencia de expectativas realistas antes de migrar y la calidad de la relación familiar. ....	168
8.2.4. Comprobación de la hipótesis 3.....	168

8.2.4.1. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.....	169
8.2.4.2. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación previo a la reagrupación familiar y la calidad de la relación familiar. ....	170
8.2.4.3. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la presencia de expectativas realistas y la calidad de la relación familiar.....	172
8.2.4.4. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria y la estabilidad de pareja. ....	173
8.2.5. Comprobación de la hipótesis 4.....	175
8.2.6. Comprobación de la hipótesis 5.....	177
8.2.6.1. Análisis del efecto mediador de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	180
8.2.6.2. Análisis del efecto mediador de las creencias religiosas en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	181
8.2.6.3. Análisis del efecto mediador de la satisfacción vital en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	182
8.2.6.4. Análisis del efecto mediador del malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	182
8.2.7. Comprobación de la hipótesis 6.....	185
8.2.7.1. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la edad actual de los hijos y la calidad de la relación familiar.....	185
8.2.7.2. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el familismo y la calidad de la relación familiar.....	187
8.2.7.3. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación familiar.....	188

8.2.7.4. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la satisfacción vital y la calidad de la relación familiar.....	189
8.2.7.5. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el malestar emocional y la calidad de la relación familiar.....	189
8.2.7.6. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el apoyo social y la calidad de la relación familiar.....	190
8.2.7.7. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre las variables: estrés aculturativo, satisfacción vital y malestar emocional con la estabilidad de pareja.....	191
8.2.8. Comprobación de la hipótesis 7.....	192
8.2.8.1. Variables estructurales.....	192
8.2.8.2. Variables individuales.....	194
8.2.8.3. Variables sociales.....	195
8.3. Modelo explicativo de estructura final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada .....	198
8.4. Resumen del capítulo.....	202
<b>9. DISCUSIÓN.....</b>	<b>206</b>
9.1. Discusión Fase I.....	206
9.2. Discusión Fase II .....	211
9.2.1. Hipótesis 1 .....	213
9.2.2. Hipótesis 2 .....	216
9.2.3. Hipótesis 3 .....	218
9.2.4. Hipótesis 4 .....	218
9.2.5. Hipótesis 5 .....	221
9.2.6. Hipótesis 6 .....	223
9.2.7. Hipótesis 7 .....	223

9.2.8. Modelo explicativo final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.....	227
<b>10. CONCLUSIONES .....</b>	<b>230</b>
10.1. Conclusiones generales del estudio .....	230
10.2. Limitaciones del estudio .....	234
10.3. Líneas futuras de investigación.....	236
10.4. Sugerencias de intervención con familias latinoamericanas reagrupadas .....	237
<b>11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>243</b>
<b>12. ANEXOS .....</b>	<b>289</b>
12.1. Encuesta semiestructurada (cuestionario inicial).....	289
12.2. Escala Barcelona de Estrés del inmigrante (BISS, Barcelona Immigration Stress Scale; Tomás-Sabado, Collazos, Qureshi y Antonin, 2007) .....	292
12.3. Escala de Familismo (Campos, Eceiza y Páez, 2004) .....	294
12.4. Escala de Estrategias de Aculturación (Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal, 2009) .....	294
12.5. Escala de satisfacción con la vida (SWLS. Satisfaction with life scale; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985) .....	295
12.6. Cuestionario de 90 síntomas de Derogatis (SCL-90-R, Symptom Check List-90-R; Derogatis, 1983) .....	295
12.7. Cuestionario de Apoyo Social recibido y percibido (García & Hombrados, 2003).....	297
12.8. Escala de Comunicación Familiar (FCS. Family Communication Scale; Barnes & Olson, 1982).....	298
12.9. Escala de evaluación de la adaptabilidad y de la cohesión familiar (FACES 20 esp. Family Adaptability and Cohesión Evaluation Scale; Olson, Portner & Bell, 1982).....	299
12.10. Escala de recursos familiares (FSTS. Family Strengths Scale; Olson, Larsen & McCubbin, 1982).....	300

12.11. Escala de Satisfacción Familiar (FSFS. Family Satisfaction Scale; Olson & Wilson, 1982).....	300
12.12. Índice de Satisfacción Marital (IMS. Index of Marital Satisfaction, Hudson, 1982) .....	301
12.13. Escala de Inestabilidad Matrimonial (MIS. Marital Instability Scale; Booth & Edwards, 1983).....	301



## ÍNDICE DE FIGURAS

### **Capítulo 5. DESARROLLO DE UN MODELO TEÓRICO APLICABLE AL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA REAGRUPADA.**

Figura 5.1. Modelo explicativo del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada ..... 88

### **Capítulo 6. OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

Figura 6.1. Hipótesis vinculadas al estudio ..... 117

### **Capítulo 8. RESULTADOS**

Figura 8.1. Modelo de mediación simple de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos y la calidad de la relación familiar ..... 166

Figura 8.2. Modelo de mediación simple de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar ..... 181

Figura 8.3. Modelo de mediación múltiple de la satisfacción vital y el malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar ..... 184

Figura 8.4. Modelo de estructura final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada considerando las creencias religiosas ..... 199

Figura 8.5. Modelo de estructura final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada ..... 201

Figura 8.6. Modelo conceptual final resultante del impacto del proceso migratorio en la calidad de la relación familiar y la estabilidad de pareja en la familia latinoamericana reagrupada ..... 205

**Capítulo 10. CONCLUSIONES**

Figura 10.1. Factores de protección y de riesgo de la calidad de la relación familiar atendiendo al modelo final de estructura. ....	233
Figura 10.2. Factores de protección y de riesgo de la estabilidad de pareja atendiendo al modelo final de estructura. ....	234
Figura 10.3. Modelo de intervención propuesto con familias migrantes .....	239



## ÍNDICE DE TABLAS

### **Capítulo 1. EL FENÓMENO MIGRATORIO LATINOAMERICANO. ACERCAMIENTO A LA FAMILIA MIGRANTE REAGRUPADA**

Tabla 1.1. Factores de feminización de la pobreza..... 12

Tabla 1.2. Clasificación de las familias migrantes ..... 15

### **Capítulo 2. LA FAMILIA TRANSNACIONAL**

Tabla 2.1. Clasificación de remesas..... 28

Tabla 2.2. Tipologías de organización familiar ..... 29

### **Capítulo 4. REVISIÓN DE MODELOS TEÓRICOS**

Tabla 4.1. Estrategias de Aculturación (Berry, 1997, 2005). ..... 62

Tabla 4.2. Fases del modelo de la J ..... 74

Tabla 4.3. Los siete duelos migratorios según Achotegui, (2000) ..... 76

Tabla 4.4. Atención prioritaria según el modelo de trabajo de Inclán..... 79

### **Capítulo 5. DESARROLLO DE UN MODELO TEÓRICO APLICABLE AL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA REAGRUPADA**

Tabla 5.1. Variables consideradas en el modelo..... 87

Tabla 5.2. Factores que favorecen y dificultan la satisfacción vital ..... 105

### **Capítulo 7. MÉTODO**

Tabla 7.1. Descripción de variables e instrumentos empleados ..... 120

**Capítulo 8. RESULTADOS**

Tabla 8.1. Características descriptivas de las variables premigratorias.....	145
Tabla 8.2. Características descriptivas de las variables transnacionales .....	146
Tabla 8.3. Características descriptivas de las variables postreagrupación .....	147
Tabla 8.4. Análisis de fiabilidad y características descriptivas de las dimensiones cuantitativas .....	150
Tabla 8.5. Análisis correlacional de las variables familiares.....	154
Tabla 8.6. Análisis factorial de las variables familiares .....	154
Tabla 8.7. Análisis factorial de las variables transnacionales .....	155
Tabla 8.8. Análisis de correlación de Spearman entre el índice vínculos transnacionales y el índice vínculos transfactor .....	156
Tabla 8.9. Correlación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.....	158
Tabla 8.10. Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo a la persona cuidadora de los menores en origen.....	159
Tabla 8.11. Diferencias en las variables familiares atendiendo a las expectativas realistas .....	159
Tabla 8.12. Diferencias en la estabilidad de pareja atendiendo a la previsión migratoria.....	160
Tabla 8.13. Diferencias en las variables familiares atendiendo al acuerdo de los hijos para ser reagrupados.....	160
Tabla 8.14. Diferencias en las variables familiares atendiendo al tiempo de separación transcurrido entre las madres y sus hijos previo a la reagrupación familiar .....	161
Tabla 8.15. Tabla resumen de correlaciones significativas entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar .....	161
Tabla 8.16. Correlación entre las variables premigratorias y las variables transnacionales.....	163
Tabla 8.17. Creación de variables dummy y análisis de correlación del acuerdo de los hijos, tiempo de separación y expectativas con la calidad de la relación familiar y con los vínculos transnacionales .....	164

Tabla 8.18. Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre acuerdo hijos y calidad de la relación familiar ...	166
Tabla 8.19. Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre el tiempo de separación menos de doce meses y la calidad de la relación familiar.....	167
Tabla 8.20. Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre el tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar.....	167
Tabla 8.21. Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre las expectativas y calidad relación.....	168
Tabla 8.22. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar .....	170
Tabla 8.23. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación menos de 12 meses y la calidad de la relación familiar.....	171
Tabla 8.24. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación entre 25 meses y 36 meses y la calidad de la relación familiar.....	172
Tabla 8.25. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar.....	172
Tabla 8.26. Análisis de regresión múltiple jerárquico para estudiar el efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre las expectativas y la calidad de la relación familiar .....	173
Tabla 8.27. Creación de variables dummy de la variable previsión migratoria y análisis correlacional de variables dummy con la estabilidad de pareja.....	173
Tabla 8.28. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria menos de tres años y la estabilidad de pareja.....	174
Tabla 8.29. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria más de 6 años y la estabilidad de pareja.....	175
Tabla 8.30. Correlación entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.....	175

Tabla 8.31. Diferencias en las variables familiares atendiendo a la frecuencia en la comunicación transnacional.....	176
Tabla 8.32. Diferencias en las variables familiares atendiendo a la frecuencia de las remesas .....	176
Tabla 8.33. Tabla resumen de correlaciones significativas entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar .....	177
Tabla 8.34. Análisis de correlación entre las variables transnacionales y las variables postreagrupación .....	178
Tabla 8.35. Creación de variables dummy y análisis de correlación de los vínculos transnacionales con la calidad de relación familiar y con las variables mediadoras edad actual y creencias religiosas .....	179
Tabla 8.36. Análisis de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	180
Tabla 8.37. Análisis de las creencias religiosas como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	181
Tabla 8.38. Análisis de la satisfacción vital como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.....	182
Tabla 8.39. Análisis del malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar .....	183
Tabla 8.40. Resumen del conjunto de regresión múltiple correspondientes al modelo de asociación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar con mediación de la satisfacción vital y el malestar emocional .....	184
Tabla 8.41. Análisis de correlación de las variables dummy edad actual y la calidad de la relación familiar.....	186
Tabla 8.42. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación edad actual de los hijos entre 6 y 11 años y la calidad de la relación familiar .....	187
Tabla 8.43. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación edad actual de los hijos entre 12 y 16 años y la calidad de la relación familiar .....	187
Tabla 8.44. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el familismo y la calidad de la relación .....	188

Tabla 8.45. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación .....	188
Tabla 8.46. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la satisfacción vital y la calidad de la relación.....	189
Tabla 8.47. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el malestar emocional y la calidad de la relación ...	190
Tabla 8.48. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el apoyo social y la calidad de la relación.....	190
Tabla 8.49. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.....	191
Tabla 8.50. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.....	191
Tabla 8.51. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.....	192
Tabla 8.52. Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo al tipo de vivienda en la sociedad de destino.....	193
Tabla 8.53. Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo al modelo de familia en la sociedad de destino. ....	193
Tabla 8.54. Análisis de correlación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar.....	195
Tabla 8.55. Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo a las estrategias de aculturación .....	197
Tabla 8.56. Tabla resumen de la relación directa entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar con una correlación resultante significativa .....	197
Tabla 8.57. Índices de bondad de ajuste de los modelos finales estructurales del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.....	200

## **Capítulo 10. CONCLUSIONES**

Tabla 10.1. Pautas de intervención con familias migrantes latinoamericanas reagrupadas en la etapa previa a la reagrupación .....	240
Tabla 10.2. Pautas de intervención con familias migrantes latinoamericanas reagrupadas en la etapa postreagrupación .....	241



## **INTRODUCCIÓN**

Un 31 de agosto de 2009 regresaba a casa tras un viaje por Colombia. Estaba sentada en el aeropuerto de Bogotá. Desde niña, cuando viajaba, me gustaba jugar en el aeropuerto fantaseando con la vida de los pasajeros que veía correr de un lado a otro. De repente, miré a mi alrededor y me encontré con todo un mar de abrazos y llantos desgarradores. Todavía escribiendo estas líneas no puedo evitar derramar unas lágrimas. Se trataba de familias en las que unos partían y otros se quedaban en tierra, cuánto dolor impregnaba ese espacio. En ese momento decidí poner mi granito de arena: acompañarles desde “acá” en su proyecto migratorio como apuesta familiar. Y es ahí donde surgió la idea de llevar a cabo este trabajo, con el objetivo de poder convertirse, en un futuro, en una herramienta para la acción, a través de programas de intervención con familias migrantes.

La mayor parte de los estudios sobre temas migratorios se han centrado principalmente en la migración desde una perspectiva “económica”, es decir, la migración motivada por razones relacionadas con cuestiones laborales u otras oportunidades de carácter instrumental. Esta prioridad por este enfoque de la migración ha dejado a un lado la investigación sobre otros aspectos migratorios con un impacto social y afectivo (Morales, 2007).

Y, además, es necesario destacar que gran parte de los trabajos han focalizado su área de estudio en el sujeto individual, desatendiendo, en general, las variables familiares (Bertino, Arnaiz & Pereda, 2006).

El estudio de la dinámica relacional de la familia migrante reagrupada, como unidad de análisis, conforma un sistema con una identidad propia en constante construcción de

su nueva realidad. Así mismo, en numerosas ocasiones, los procesos migratorios redefinen (no anulan, ni disuelven) las relaciones familiares, dando forma y lugar a todo un abanico de posibilidades de sentirse y vivir en familia.

En este estudio se plantea analizar el impacto que el proceso migratorio tiene en el funcionamiento familiar de las familias latinoamericanas reagrupadas. Para tal fin se ha planteado una propuesta conceptual partiendo de la revisión de los modelos teóricos de aculturación, de choque cultural y de intervención más destacados, referentes al ajuste psicosocial de las personas migrantes. Todo ello con el fin de desarrollar un modelo de intervención psicosocial que permita abordar desde este enfoque el trabajo con familias migrantes.

La consecución de este objetivo general se ha llevado a cabo en dos fases. En la primera fase, se ha desarrollado el perfil psicosocial de las mujeres participantes. Y en la segunda fase, se ha comprobado el modelo teórico presentado en este trabajo.

Se ha establecido en el modelo propuesto conceptualmente una línea causal que metodológicamente se concreta en un diseño correlacional-transversal que recoge información sobre las variables premigratorias, transnacionales y postreagrupación.

El primer capítulo trata de realizar una contextualización del fenómeno migratorio latinoamericano, analizando, en primer lugar, el carácter de proyecto familiar que, en la mayoría de los casos, conlleva el viaje migratorio y, en segundo lugar, la feminización de la migración latinoamericana, la cual va acompañada de cambios en las estructuras familiares.

El capítulo segundo analiza la etapa transnacional previa a la reagrupación familiar: con una mirada “allá” y otra mirada “acá”. Es necesario tener presente a la

familia pues, de nuevo, desempeña un papel clave en la cadena del cuidado transnacional.

El capítulo tercero recoge las evidencias aportadas por la investigación acerca de los efectos que se pueden producir en el funcionamiento familiar de las familias latinoamericanas reagrupadas con experiencia migratoria. En esta fase del proceso, la familia debe comenzar la búsqueda de una nueva identidad debiendo acomodarse todos los integrantes a la nueva situación y, en ocasiones, también “revincularse” afectivamente.

En el capítulo cuarto se han descrito los modelos más destacados en el análisis del proceso migratorio: modelos de aculturación psicológica, de choque cultural y de intervención con familias migrantes latinoamericanas para plantear posteriormente una propuesta teórica para la comprensión del impacto del proceso migratorio en las familias migrantes procedentes de América Latina.

En el capítulo quinto se ha desarrollado un modelo: psicosocial, multicausal y procesual a partir de la revisión de los modelos conceptuales mencionados. Estos modelos aportan variables relevantes que han sido integradas en un modelo global y holístico propuesto para el análisis psicosocial del funcionamiento de la familia latinoamericana reagrupada. Se lleva a cabo una descripción de las variables premigratorias, transnacionales y postreagrupación para justificar su inclusión en el modelo conceptual.

El capítulo sexto abre la parte empírica de este trabajo, en el que han participado 81 madres latinoamericanas que han reagrupado a sus hijos.

En el capítulo séptimo se explica el método empleado. En este apartado se describen las características del grupo de mujeres participantes, los instrumentos utilizados, el procedimiento empleado para la recogida de datos y las estrategias de análisis estadístico.

El capítulo octavo recoge los resultados de la descripción del perfil psicosocial del grupo de mujeres participantes, así como los resultados de la comprobación del modelo desarrollado.

En el capítulo noveno se discuten los resultados obtenidos en las dos fases del trabajo, y, por último en el capítulo décimo se presentan las conclusiones derivadas de los resultados encontrados, junto con las limitaciones del estudio, la propuesta de líneas de investigación futuras y, por último, la sugerencia de un modelo y posibles pautas de intervención.

# **1. EL FENOMENO MIGRATORIO LATINOAMERICANO. ACERCAMIENTO A LA FAMILIA REAGRUPADA.**

## **1.1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO FAMILIAR LATINOAMERICANO**

La especie humana es migratoria por naturaleza (Arango, 2003; Guarnizo, 2006). La emigración no es un fenómeno nuevo. El ser humano, desde sus orígenes, se ha visto atrapado entre dos pulsiones o deseos-necesidades polarizadas: el de conocer-explorar nuevos territorios y el de echar raíces y afincarse en los territorios conocidos.

Las migraciones, diferentes en cada época, han estado caracterizadas por procesos complejos de desplazamiento territorial (Portes & Börock, 1998) y han sido diversas en las causas que las motivan, en las principales modalidades que revisten, en las consecuencias que entrañan, en el significado que se les atribuye y en las emociones que suscitan.

La movilidad social sigue siendo una de las características de nuestra época, a la vez causa y consecuencia de un planeta globalizado con profundas desigualdades originadas por una combinación de factores económicos, laborales, históricos, políticos, lingüísticos, etc. La globalización y, muy especialmente, las transformaciones en los flujos de signos migratorios modifican la naturaleza y el significado de las migraciones contemporáneas. El incremento de las actividades transnacionales y la configuración de enclaves étnicos (Ariño, 2009) se ven agudizados por las crisis políticas y económicas en los países de origen de las familias migrantes (Ramírez, 1998).

Desde esta óptica, la emigración se entiende como un fenómeno social de carácter internacional con una perdurabilidad en el tiempo (Gregorio, 1998). Durante las

últimas décadas, este fenómeno se ha desencadenado debido al desarrollo social, económico, político y cultural de las sociedades europeas (Vicente, 2006).

En la última década del siglo XX, la sociedad española empieza a vivir la llegada de la migración laboral extranjera, situación que otros países europeos habían experimentado desde mediados de siglo. De ser un país de emigrantes, emerge como un destino de migrantes laborales (Del Olmo, 2008; Musitu & Cava, 2003).

Nuestro país se convierte en un marco atractivo para la migración latinoamericana porque, a partir de mediados de los años ochenta, ingresa en la Comunidad Económica Europea y entra en una fase expansionista de la economía que eleva las cuotas de bienestar. A esta situación se le suma el vínculo histórico que, mediante estructuras establecidas desde entonces, une a las antiguas colonias españolas latinoamericanas con este país, a través de la lengua en común y, en cierto modo, de la cultura (Bermúdez, 2004).

Europa ha sido, y es, un continente necesitado de mano de obra y se ha convertido en un escaparate para la migración interna, en concreto de los países del este, y externa, procedente de Latinoamérica, África y Asia. A partir de 1990 y hasta el 2008 es mayoritaria y creciente la entrada de migrantes latinoamericanos. A partir de este año, la situación de crisis económica varió la situación y las perspectivas migratorias de estas personas (Reher & Requena, 2009). Este flujo económico laboral (Anguiano, 2002; Bernal et al., 2010) ha convertido a nuestro país en el segundo destino de la emigración latinoamericana después de los Estados Unidos (Rico, 2006).

Según Domingo (2002), la migración pasa a tener importancia tanto para favorecer el crecimiento poblacional como para abastecer un mercado de trabajo

segmentado que le asigna a la población extranjera un rol laboral complementario al de las jóvenes generaciones españolas con niveles de educación superior. Estas personas migrantes se mueven, en ocasiones, en nichos laborales con pautas de contratación estacionales y precarias.

Un sector del colectivo latinoamericano percibe su proyecto migratorio como degradante, desde un punto de vista individual, debido a la devaluación de sus trayectorias sociales y laborales. Asumen, además, que esta situación de apuesta y sacrificio, con un elevado coste personal, se alargará en el tiempo y que es la única opción que les ofrece esta sociedad (Arellano, 2004).

La inserción laboral se convierte en el principal objetivo y es la puerta para alcanzar una estabilidad económica en el país de acogida y plantearse la reagrupación familiar. Estos migrantes, inmersos en una primera etapa del proceso migratorio, ven negada la satisfacción de la mayoría de sus necesidades, excepto las más básicas (García, 2004a).

Es una migración muy ligada al desarrollo económico y a las expectativas de desarrollo vital de sus protagonistas (Camarero, 2010). Aun así, hay que subrayar que no emigran los más pobres, sino quienes cuentan con la información y con la capacidad suficientes para hacerlo (Elgorriaga, Martínez-Taboada & Arnosó, 2007).

Dentro de este contexto, y a partir de la feminización en el inicio de las cadenas migratorias en América del Sur y Central, se observa el aumento de la emigración familiar, con altas tasas de reagrupación de los núcleos familiares (Camarero, 2010).

En ese sentido es la familia, más que ninguna otra realidad social o institución en América Latina, la que sufre las consecuencias de los círculos viciosos del subdesarrollo y del hiperdesarrollo en un contraste cada vez más evidente: las malas y bajas condiciones de vida de una gran mayoría y las altísimas condiciones de vida de una minoría insolidaria (Escobar, 2006).

Esta movilidad provoca una reestructuración de las relaciones familiares. Entre los migrantes que componen las estructuras familiares, se esconde una amplia variedad de trayectorias sociales, educativas y laborales. Esta variedad subyacente en los proyectos, expectativas y en el modo de interpretar la realidad resquebraja y es opuesta a la pretendida homogeneidad de los procesos migratorios (Arellano, 2004). La emigración tiene tantas caras como países de partida, como familias migrantes, como personas y como momentos de cada una de las historias de vida (Gimeno & Lafuente, 2010) y va originando una sociedad multicultural con elementos no fácilmente abordables (Colectivo IOE, 2008; Salaberria, De Corral, Sánchez & Larrea, 2008).

Este fenómeno reciente ha de ser conocido socialmente en sus más diversas facetas, para ir eliminando prejuicios y estereotipos, fomentando el enriquecimiento mutuo y el respeto a los diferentes (Giménez, 2003a).

## 1.2. LOS PORQUÉS DE LA DECISIÓN DE EMIGRAR

### 1.2.1. La globalización.

La gestión de la globalización y la forma en que los países aprovechan los recursos que provienen del mercado mundial ha generado una mayor asimetría entre

países y pobreza, una mayor precariedad laboral y un mayor desempleo (Ocampo, 2006; Portes, 2005; Rivas, 2004).

Las causas de la migración, por lo tanto, se asocian a una situación social y económica poco favorable en los países de origen, es decir, son fruto de la confluencia de factores económicos, sociales y culturales, que operan en ambos extremos de la cadena migratoria y que veremos a continuación:

#### *1.2.1.1. Factores económicos.*

En los países latinoamericanos, la reincidencia de las diferentes crisis y los ajustes económicos estructurales provocaron que muchas familias adoptaran la emigración como una estrategia de supervivencia y como garantía de reproducción social (Cerrutti & Maguid, 2010).

#### *1.2.1.2 Factores sociales y culturales.*

Al finalizar los años setenta, en España se estaban produciendo intensos cambios de índole demográfico, económico y social, que ayudan a contextualizar la llegada de nuevos flujos de sujetos latinoamericanos. Esta etapa se caracterizó por un descenso de la fecundidad, un aumento de la esperanza de vida, una ampliación del sistema educativo, en especial para las mujeres, y la incorporación de éstas al mercado laboral.

Varios autores coinciden en que el incremento de migrantes latinoamericanos también tuvo como causa el desarrollo de políticas de admisión migratoria por parte de sucesivos gobiernos y diferentes administraciones. Esto se materializó en el aumento de los permisos concedidos a sujetos latinoamericanos con los procesos de regularización

de 2000 y 2001, y en la firma de varios acuerdos bilaterales con sus países de origen (Cacopardo, Maguid & Martínez, 2007; Domingo & García, 2003).

Así se trató de favorecer la llegada de migrantes latinoamericanos frente a los de procedencia africana, especialmente marroquí. Se observa una intencionalidad de “sustitución étnica” frente a la necesidad de mano de obra migrante. Es preferible recibir a aquéllos que comparten una cosmovisión del mundo más cercana a la local, tanto en relación al idioma y a la religión, como en otros aspectos de la cultura hispana. Se mantienen, por lo tanto, vinculaciones histórico-culturales, sin olvidar otros de carácter inversionista (Cerruti & Maguid, 2010).

A su vez, el proyecto migratorio ha tenido un fuerte impacto sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran parte de la población de los países latinoamericanos (Gil, 2005).

#### 1.2.2. Una apuesta familiar y un mejor futuro para los hijos.

La elaboración del proyecto migratorio debe ser entendida, en la mayor parte de los casos, como una apuesta familiar, donde se involucra, a menudo, a la familia extensa. No es un individuo quien lo lleva a cabo autónomamente, sino que se trata de una decisión familiar donde la coparticipación de sus integrantes adquiere un peso fundamental. Este proyecto se planifica con dos objetivos: reducir riesgos y aumentar los ingresos familiares (García, 2004b; Stark, 1984).

Los cambios familiares, a veces, son la causa de la emigración y otras son su consecuencia (Escobar, 2008a; Solé & Parella, 2005; Wagner, 2005).

En el proyecto migratorio familiar, los hijos suelen constituir la principal motivación para emigrar. La falta de expectativas en sus países de origen y la idea de “darles un futuro mejor” en el país de destino les ayudará a soportar las duras condiciones de vida (García, 2008; Gimeno et al., 2009; Gimeno & Lafuente, 2010; Rodríguez, 2010).

Así mismo, atendiendo a la investigación realizada por Moscoso (2010), la responsabilidad de los progenitores migrantes respecto a sus hijos, implica:

- En primer lugar, asumir el compromiso de garantizarles sus necesidades básicas.
- En segundo lugar, su deseo de darles la oportunidad de integrarse en un mejor sistema educativo.
- Y por último, ofrecerles una mejor vida que la que ellos tuvieron.

### 1.2.3. Búsqueda de pareja.

En el caso de algunas mujeres, la búsqueda de una pareja se presenta como razón para emigrar. La ausencia de pareja apunta hacia dos vertientes escondidas e interrelacionadas: por un lado, el estigma social de no tener pareja, y por otro, la carga económica familiar que supone no tenerla (Moscoso, 2010).

### 1.2.4. Huída de situaciones diversas.

Otra de las razones para emigrar mencionada por mujeres migrantes, es la huida de situaciones de violencia de género y conflictos familiares (Bernhard, Landolt & Goldring, 2005; Khoudour-Castéras, 2007; Moscoso, 2010).

Un factor que ayuda a algunas personas a dejar atrás situaciones de sufrimiento es el “efecto llamada”, que hace llegar al colectivo migrante las buenas vivencias transmitidas por familiares, amigos o conocidos que ya están en el país de destino. Para algunas personas este “efecto llamada” concluirá en un proyecto migratorio familiar nuevo y, para otras, supondrá la consolidación de un proyecto migratorio familiar ya iniciado por algún otro miembro de su familia (Bernal et al., 2010).

### 1.3. FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES

La feminización de las migraciones es un hecho provocado por factores originados tanto en la sociedad de origen como de acogida, tal y como se recoge en la tabla 1.1.

Tabla 1.1.

*Factores de feminización de la pobreza.*

Sociedad de origen	Largos períodos de ajuste estructural y reestructuración económica (origen de desigualdades), dificultaron acceso a empleos dignos, a bienes y servicios públicos.
	Aumento de hogares donde la mujer es cabeza de familia.
Sociedad de acogida	Ruptura del modelo de división sexual imperante e incorporación de la mujer al mercado de trabajo.
	Demanda de mano de obra femenina.

*Entre los factores de la sociedad de origen se encuentran:*

1. Los largos períodos de ajuste estructural y reestructuración económica en los países de América Latina, que afectaron a las condiciones de vida de vastos sectores de la población provocando enormes desigualdades sociales y pobreza. Se produjo un deterioro en la capacidad de acceder a empleos dignos, a bienes y servicios públicos

que tuvieron repercusiones en la división sexual del trabajo (Cerrutti & Maguid, 2010) y agudizó la feminización de la pobreza y del flujo migratorio.

2. La proliferación de hogares donde la mujer es la “cabeza de familia” (Arriagada, 2002; Parella, 2007).

*Entre los factores de la sociedad de acogida se encuentran:*

1. La ruptura que se ha producido en España del modelo de división sexual imperante como consecuencia de la segmentación tradicional del trabajo en la familia (Cerrutti & Maguid, 2010; Del Olmo, 2008 & Zimmerman, Litt & Bose, 2006).
2. El aumento de la demanda de mano de obra femenina, en concreto, en el sector servicios en las ciudades españolas, convirtiendo a las mujeres en el primer eslabón de la cadena migratoria (Pedone & Gil, 2008; Sorensen, 2005; Unzueta, 2009).

La mayoría de las mujeres migrantes viajan apoyadas por redes sociales, ya sean de familiares o de amistades. Estas redes pueden encontrarse: en el país de origen, lo cual facilita el desplazamiento al país destino, a través del cuidado de los hijos que se quedan. Y también, en el país de destino, a través de contactos para buscar un primer lugar de residencia, conseguir trabajo y, en muchas de las ocasiones, regular su situación jurídico - administrativa (Rico, 2006).

La feminización de los procesos migratorios hacia Europa, particularmente a España, ha generado profundas transformaciones en las estructuras familiares. Este fenómeno ha conducido a idear nuevas estrategias productivas y reproductivas para gestionar la vida cotidiana en un contexto transnacional (Pedone, 2007).

## 1.4. MIGRACIÓN Y FAMILIA

### 1.4.1. La familia migrante en el proceso migratorio.

La familia migrante es un ente dinámico, ya que modifica su estructura, sus relaciones vinculares, sus roles, ciclos, estilos de vida, etc., conforme van cambiando las circunstancias, bien en el país de origen, bien en el país de acogida, o en ambos a la vez (Gimeno et al., 2009; Cuadros, 2010).

La familia se abre a una nueva etapa no normativa y a un futuro incierto. Es una etapa repleta de cambios y dificultades que el sistema familiar tendrá que superar hasta llegar a una fase de estabilidad en la que se consiga la madurez del sistema y el bienestar de todos (Gimeno & Lafuente, 2010).

La emigración conlleva no sólo un viaje geográfico, sino también social, pues hay siempre un hiato entre el emigrante que parte (y su familia de origen) y el migrante que llega (y que empieza su proceso de asentamiento) (García, 2009).

Las familias desempeñan un papel hegemónico y central en el proceso de integración, ya que es el punto de referencia para los migrantes en el país de acogida (Crépeau, 2008).

### 1.4.2. Clasificación de las familias migrantes.

Giménez (2003b) establece una triple clasificación de las familias en base a tres criterios diferentes: por emigración en familia, por reagrupación familiar y por creación de vínculos familiares en la sociedad de destino. Esto se detalla en la tabla 1.2. donde se

refleja la diversidad de estructuras y dinámicas en las que pueden verse inmersas las familias en procesos migratorios.

Tabla 1.2.

*Clasificación de las familias migrantes.*

---

Por emigración en familia	Pareja sin hijos que emigra junta (posteriormente puede ampliar la familia en destino). Pareja que emigra con sus hijos. Pareja que emigra con hijos y algún otro familiar. Varios núcleos familiares que emigran juntos formando una unidad doméstica en la nueva sociedad.
Por reagrupación familiar	Un miembro de la pareja emigra primero y más tarde reagrupa al cónyuge y a los hijos (o parte de ellos) si los hubiera.  Pareja que emigra junta y posteriormente reagrupa a los hijos.
Por creación de vínculos familiares en destino	Pareja que se une en destino (matrimonio, pareja de hecho...) y posteriormente se produce el nacimiento de los hijos.  Familias monoparentales creadas en la sociedad de destino.

---

#### 1.4.3. Especificidad de la familia latinoamericana.

La familia es considerada una institución de vital importancia en la cultura latinoamericana (Flores-Ortiz, Esteban & Carrillo, 1994). Provee de apoyo y cuidado a sus miembros y, en contrapartida, se espera del colectivo latinoamericano que trabaje para la unidad y preservación de la familia (Abalos, 1998).

En la mayoría de los países latinoamericanos predomina la familia nuclear de tradición judeo-cristiana, basada en una rígida división sexual del trabajo y en una fuerte subordinación de las mujeres a la autoridad masculina. Las mujeres quedan relegadas al ámbito reproductivo y privado (Solé & Parella, 2005). Este modelo fue marcado profundamente por la herencia colonial española. Dicha situación es defendida, en la actualidad, por la generación de los progenitores, pero no siempre por la de los hijos.

Es muy frecuente la existencia de una familia extensa alrededor de sus miembros. El aumento de esperanza de vida en Latinoamérica está configurando

familias donde conviven más de dos generaciones (Rentería, Maldonado & Lanza, 2007), configurándose nuevas estructuras en las relaciones familiares.

#### 1.5. RESUMEN DEL CAPÍTULO.

El ser humano se ha caracterizado desde sus orígenes por desplazarse de un territorio a otro, motivado por diversas causas. Desde 1990 hasta el 2008 la migración española ha sido principalmente latinoamericana hasta que, a raíz de la crisis económica, España ha pasado a ocupar un segundo puesto después de Estados Unidos. Actualmente la movilidad social sigue siendo una de las características de nuestros tiempos, lo que ha incrementado las actividades transnacionales y la importancia de las mismas para las familias migrantes.

El proyecto migratorio es una apuesta familiar donde la participación de todos los miembros de la familia es fundamental. En este proyecto, en el que se involucra también a la familia extensa, la principal motivación es proporcionar un futuro mejor a sus hijos. La búsqueda de pareja también se presenta, en otras ocasiones, como otra razón para emigrar, así como la huida de situaciones de violencia de género y conflictos familiares.

La emigración latinoamericana tiene rostro de mujer ya que estamos asistiendo desde hace años a una feminización de las migraciones debido, por un lado, a la ruptura del modelo sexual imperante en la sociedad destino y a la demanda de mano de obra femenina; y, por otro lado, debido a la dificultad de acceso a trabajos dignos en sus países de origen y al aumento de hogares donde la mujer es la cabeza de familia. Esta feminización ha generado intensas transformaciones en las estructuras familiares, al

convertirse la familia es un ente dinámico que se modifica durante el proceso migratorio. Es decir, la emigración supone un viaje no solo geográfico sino también social. En este viaje, la familia es para la cultura latinoamericana una institución de vital importancia, una fuente proveedora de apoyo y cuidado a sus miembros.

## **2. LA FAMILIA TRANSNACIONAL**

### **2.1. GENERALIDADES DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL**

El enfoque transnacional en el estudio de los procesos migratorios internacionales nace a finales de los años 80 y principios de los 90 bajo su primera formulación conceptual. Surgió de la mano de tres antropólogas estadounidenses que entienden el transnacionalismo como el conjunto de procesos por los cuales los sujetos migrantes crean y mantienen relaciones sociales multitrenzadas, que vinculan las sociedades de origen y de destino, con una comunicación continua (Basch, Glick & Szanton-Blanc 1994; Ojeda, 2005). Este proceso se caracteriza por su dinamismo en la construcción y reconstrucción de redes sociales (Guarnizo, 2006).

Los términos familia “multilocal”, “transcontinental” o “internacional” son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar: la familia transnacional (Guarnizo, 1997).

Las definiciones de “familia transnacional” que aparecen en la literatura sobre migraciones coinciden en resaltar la existencia de al menos dos núcleos familiares. Sus miembros se encuentran separados físicamente pero unidos emocionalmente, sintiéndose parte de una unidad al percibir su bienestar desde una dimensión colectiva (Bryceson & Vuorela, 2002; Faist, 2000; Guarnizo, 1997; Parella & Cavalcanti).

Las familias transnacionales son configuraciones transitorias que se intentan superar con el retorno de uno o ambos progenitores, con la emigración gradual de los hijos, siguiendo los modos de incorporación de sus progenitores, o con la reunificación

familiar en la sociedad de asentamiento, una vez que se obtienen los permisos legales requeridos (Sánchez, 2004; Sorensen, 2005).

En estas familias, las separaciones se prolongan por mucho más tiempo de lo esperado y conllevan muchos más problemas emocionales que los imaginados por sus protagonistas en el momento de tomar la decisión de emigrar (Sluzki, 1979).

## 2.2. ETAPA TRANSNACIONAL PREVIA A LA REAGRUPACIÓN FAMILIAR

### 2.2.1. Menores “allá”.

Los menores que se han quedado en la sociedad de origen forman parte de las denominadas “comunidades fijas”. Éstas se encuentran en íntima relación con “las comunidades móviles” constituidas por sus propios padres y madres.

- La percepción de estos jóvenes sobre la actual estructura de la familia es compleja, ya que, por un lado, la emigración ha provocado la separación de sus progenitores y, por otro lado, los ha colocado en una situación en la que están más cerca de sus tíos, primos, abuelos... reforzando las alianzas familiares (Musitu & Cava, 2003). Son relaciones de familiaridad, afecto y cercanía que refuerzan la socialización de estos niños (Aguirre, 2010).
- Las necesidades y las capacidades de estos menores se entrelazan (según edad y género) hasta llegar a ser el elemento central en las estrategias migratorias de sus familias (Orellana, Thorne, Chee & Lam, 2001; Pedone & Gil, 2008; Suárez-Navaz & Jiménez, 2009) y participar de forma activa en los procesos de la

emigración. Se representan a sí mismos con un papel protagonista (Moscoso, 2010).

- La relación de los niños latinoamericanos con sus progenitores, especialmente con sus madres, se caracteriza por una gran proximidad y apego, y es una relación repleta de constantes gestos de cuidado. Este vínculo será especialmente importante en aquellos niños migrantes que, tras separarse de sus madres, observan que sus padres no se hacen cargo de ellos y además los definen como “mujeriegos, borrachos y violentos” (Moscoso, 2010).

La percepción que tienen algunos menores en sus países de origen sobre la migración es doble:

- Por un lado, algunos menores, son conocedores de las dificultades que se presentan en la sociedad destino y, a pesar de ello, sienten la necesidad de tener que emigrar ellos también.
- Por otro lado, numerosos hijos de personas migrantes, desconocen la realidad en la que se encuentran inmersos sus progenitores en los países de destino, en lo relativo a la vivienda, condiciones y lugar de trabajo, etc. Este desconocimiento supondrá un choque con la situación real en el posterior reencuentro con sus padres (Martínez, Sanahuja & Santoja, 2007).

En los dos casos anteriores, la expectativa de reagrupación es prioritaria en la formulación emocional de las necesidades de los niños (Gabari & Robalino, 2007), con el fin de: reencontrarse con su familia, devolver a sus padres el sacrificio que realizaron

por ellos y vivir experiencias nuevas, en un entorno distinto, construyendo sus propios imaginarios (Martínez et al., 2007; Musitu & Cava, 2003).

### 2.2.2. Progenitores “acá”.

Durante las primeras etapas del proceso migratorio en la sociedad de acogida, las personas migrantes:

- Se encuentran frecuentemente con una falta de recursos para cubrir sus necesidades más básicas.
- Experimentan desinformación y sienten rechazo, miedo, etc. Estas circunstancias, dificultan una buena integración, entrando así en un bucle de exclusión de difícil salida.
- Presentan sentimientos de fracaso, soledad y un profundo dolor por la separación de sus seres queridos.

Los factores detallados son estresores que provocan en el sujeto migrante ansiedad y malestar psicológico (Achotegui, 2004).

Además de estos factores, en el punto de partida del viaje migratorio, las personas migrantes se pueden encontrar en uno de estos dos casos:

1. Algunas se encuentran endeudadas por el coste del viaje al país de destino y tendrán como único objetivo saldar la deuda contraída. Así, hasta alcanzarlo, vivirán en condiciones de austeridad máxima, relegando temporalmente las relaciones familiares (García, 2008). Sólo después podrán pensar en tratar de cumplir el proyecto de reagrupar a su familia.

2. Por el contrario, quienes no necesitan endeudarse para venir, llegan al país de destino sin necesidad de pasar por esa primera etapa de pago de la deuda y pasan directamente a la segunda. Esta circunstancia les permite pensar antes en la reagrupación familiar (Gadea, García & Pedreño, 2009).

En ambos casos, deberán cumplir algunos requisitos legales, como contar con una vivienda según las condiciones exigidas y reunir el capital económico suficiente para hacer frente a los gastos que conlleva la reagrupación, tanto en origen (pasaporte, trámites, traslados...) como en destino (manutención, gastos escolares...) (Aguirre, 2010).

Desde el punto de vista práctico, el viaje a un nuevo destino es menos complicado si los menores permanecen en sus países de origen. Su ausencia permite a los progenitores tener una mayor disponibilidad de tiempo para hacer frente a las condiciones adversas anteriormente citadas (Moscoso, 2010). No obstante, la experiencia de emigrar para los progenitores que parten de sus países está acompañada por sentimientos de añoranza, tristeza y arrepentimiento derivados de la separación de la familia, al mismo tiempo que son conscientes de las consecuencias que el hecho de emigrar conllevará en su proyecto vital (Gamboa & Gonzalo-Bilbao, 2007). Los progenitores migrantes son conscientes de que las experiencias perdidas son irrecuperables, como los abrazos y cuidados que no han podido dar a sus hijos, a sus padres o a otros familiares cercanos. Este dolor se agudiza en el caso de las madres migrantes cuando no saben en qué momento podrán reunirse de nuevo con sus hijos. La mayoría de estas mujeres verbaliza el gran coste emocional que supuso esta circunstancia en sus vidas, convirtiendo esa etapa en una de las experiencias más duras

del proceso (Cuadros, 2010). Se percibe en ellas un desajuste emocional por querer ser buenas madres y, a la vez, permanecer presentes en la distancia (Bermúdez, 2004).

La maternidad es un aspecto fundamental de la identidad entre las mujeres latinoamericanas. Las madres que dejaron a sus hijos atrás están preocupadas por ellos, por su bienestar, su salud, su futuro y por cómo les estarán cuidando. También se preocupan por si les faltará cariño o se sentirán abandonados, por si les sucederá alguna desgracia mientras ellas no están y por perderse momentos clave de sus vidas. Esta emigración conlleva una carga de culpabilidad al experimentar un sentimiento de “abandono” hacia sus hijos, creyendo que están faltando a su deber como madres (Gamboa & Gonzalo-Bilbao, 2007). Si esta etapa de separación se prolonga, pueden correr el riesgo de convertirse en personas extrañas para sus hijos y desencadenar un inevitable deterioro del vínculo maternofilial (Bermúdez, 2004).

Cuatro son los principales motores para que los progenitores puedan resistir esta situación en el nuevo contexto cultural (Bernal et al., 2010; García, 2008; García, 2010; Micolta, 2007; Parella & Cavalcanti, 2010; Pedreño & Castellanos, 2010):

1. Tener la certeza de que las remesas enviadas servirán para ver cubiertas las necesidades de sus hijos, mejorando su situación inmediata en su país de origen.
2. La idea de dar a sus hijos un futuro mejor y prepararles unas mejores condiciones de vida para el momento de la reagrupación.
3. Cumplir con el rol maternal en la cotidianidad.
4. Brindar a sus hijos protección. Dos son, en este caso, las fuentes de preocupación: la primera relacionada con la falta de confianza hacia la asunción

de las funciones parentales por la persona que asume la guarda de los hijos, considerando su presencia física irremplazable y la segunda relacionada con la posibilidad de que sus hijas puedan quedarse embarazadas.

#### *2.2.2.1. La decisión de reagrupar a los hijos.*

El viaje de los hijos suele ser un viaje premeditado que responde a distintos factores y circunstancias, tanto en origen como en destino: condiciones económicas, laborales, residenciales, redes de apoyo y “arreglos familiares” y renegociación de los roles en la pareja (García, 2008).

Si no existe una presión desde el país de origen, la reagrupación familiar está conectada con la fase del proyecto migratorio en la que es propicio que ésta ocurra (Pedone, 2007), es decir, cuando los progenitores han encontrado cierta estabilidad (Gimeno et al., 2009; Gimeno & Lafuente, 2010).

Tras un tiempo variable de estancia en la sociedad destino, los progenitores viven en ciertos momentos la incertidumbre de reagrupar a sus hijos o bien retornar al país de origen (Bertino, Arnaiz & Pereda, 2006). En la mayoría de los casos, el establecimiento definitivo de los miembros de la familia en el lugar de acogida parece inevitable. Se desvanece así, con el tiempo, la posible idea inicial del retorno definitivo.

La decisión de reagrupar responde a situaciones tales como: el alargamiento del tiempo previsto para el retorno por diversos motivos (hipotecas, deudas adquiridas, falta de trabajo, transformación de expectativas, cambios familiares...), los cambios inesperados de sus planes y la dificultad de visitar a sus hijos.

Los progenitores, en el país de destino, llevan a cabo una evaluación comparativa de las condiciones que podrían ofrecerles en este contexto respecto a las que les ofrecen actualmente desde la distancia (Puyana, Motoa & Viviel, 2009).

La organización de la llegada de los distintos miembros del núcleo familiar resulta enormemente esclarecedora de las relaciones que existen entre proyecto migratorio y proyecto familiar a la vez que nos ilustra sobre la organización del proyecto de asentamiento (Camarero, 2010).

Todo ello lleva también a la decisión de reagrupar a sus hijos aunque implique el gasto de los ahorros alcanzados (Moscoso, 2010). Se produce en muchos casos una nueva redefinición del proyecto migratorio (García, 2007).

No obstante, en el proceso de reagrupación familiar, juegan un papel relevante las leyes migratorias (Sánchez, 2004), ya que el cumplimiento de la ley de extranjería, puede interferir en el proceso de reagrupación familiar de una manera directa y afectar en las decisiones y trayectorias migratorias (Aguirre, 2010; Pedone & Gil, 2008; Tsianos, Hess & Karakayali, 2009).

Antes de reagrupar, los progenitores tendrán que organizar cómo llevar a cabo el cuidado de los menores. Para ello cada familia deberá valorar factores como las horas que se pueden trabajar fuera de casa, la presencia de hermanos, la monoparentalidad, la posibilidad de apoyos para el cuidado, etc. Así mismo, juegan un papel importante las asociaciones y redes de apoyo en la sociedad de acogida (Moscoso, 2010).

### *2.2.2.2. Diferencias parentales respecto a la reagrupación de sus hijos.*

Aunque para ambos progenitores es importante la reagrupación, en este acontecimiento se descubre una diferencia de género. Cuando se pregunta a hombres y mujeres por qué quieren tener a sus hijos cerca la respuesta es diferente (García, 2010; Micolta, 2007):

- Los hombres subrayan que quieren estar al lado de sus hijos porque se trata de un “deber natural”.
- Las mujeres, además de ello, quieren observar a sus hijos y hacerles un seguimiento en las actividades escolares y nutricias para constatar su bienestar. Son las madres las que piensan en la reproducción del grupo familiar más que en un proyecto migratorio personal. Ellas elaboran estrategias más a largo plazo, pensando sobre todo en las ventajas que tiene para sus hijos vivir en un país socio-económicamente más desarrollado.

### *2.2.3. Acercando el “acá” y el “allá”.*

Los vínculos transnacionales permiten formas de relaciones sociales que facilitan a las unidades familiares, en su etapa transnacional, seguir funcionando como familia. Favorecen la toma de decisiones en determinadas situaciones y la discusión de temas importantes que atañen a sus miembros, contrarrestando la ausencia física (Reist & Riaño, 2008; Vertovec, 2003).

Los vínculos transnacionales consisten en las diferentes formas de mantener el contacto en el periodo de separación, desempeñando un papel clave en la relación tempore espacial. Los medios de comunicación mas frecuentes son: las llamadas

telefónicas, las diferentes vías de comunicación por internet, permitiendo lo que se ha denominado “cotidianidades online”, y el envío de remesas. Mediante este flujo de interacciones, la vida cotidiana transcurre de una manera relacionada y compartida (La Parra & Mateo, 2004; Ramírez, 2007).

El ritmo comunicativo es propio de cada persona y de cada familia migrante y se puede considerar como un barómetro importante para observar la relación que se mantiene con la familia en origen. En ocasiones, esta comunicación se interrumpe consecuencia de estados de ánimos tales como la tristeza, la nostalgia, etc. (Puyana et al., 2009).

Las remesas tienen un profundo impacto en lo que se refiere a la consolidación del vínculo paterno filial y a facilitar el posterior abordaje de los procesos de reagrupación (Carrillo, 2004; Elgorriaga, Arnosó, Martínez-Taboada & Otero, 2012). A su vez, las remesas pueden transformarse en un elemento clave que compensa los elevados costos sociales y emocionales que conlleva la emigración.

Sin embargo, para algunos hijos, las remesas familiares que envían sus padres pueden situarse en un primer plano, donde lo instrumental llega a prevalecer sobre lo afectivo. Esto es debido a que, gracias a la recepción de remesas, se ven inmersos en un nivel de vida impensable sin la emigración de sus ascendientes (Zapata, 2009). Por este tipo de situaciones, los hijos de personas migrantes pueden acabar desarrollando un sentimiento de ambivalencia hacia sus progenitores (Sorensen, 2005), ya que por un lado necesitan la presencia de sus padres y por otro saben que ésta no les permitiría seguir con el nivel de vida alcanzado.

Como se ha comentado anteriormente, la pertenencia a estos «dos mundos», «dos tiempos» y «dos sociedades» de aquí y de allí se materializa a través de las remesas que pueden ser de tres tipos y se recogen en la tabla 2.1.

Tabla 2.1.  
*Clasificación de remesas.*

Remesas económicas	Envíos de dinero para la subsistencia y la mejora de la calidad de vida de los miembros de la familia. En ocasiones, los recuerdos son utilizados como mecanismo compensatorio por la separación familiar (Parella & Cavalcanti, 2006; Salazar, 2001).
Remesas sociales	De carácter no monetario y que hacen referencia a valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social (Levitt, 2001a).
Remesas culturales y emocionales	Los apegos emocionales y la forma en la que las personas migrantes utilizan sus lazos familiares para mantener conexiones culturales con su lugar de origen. La función de estas remesas es reforzar la identidad étnica manifestando el compromiso por la unidad familiar (Zontini & Reynolds, 2007).

### 2.3. ARREGLOS FAMILIARES

La familia cumple un papel crucial en la conformación de las cadenas de cuidado transnacional (Gil, 2010). Estas cadenas de cuidado se convierten en una dinámica clave para poner en marcha y sostener el proyecto migratorio, basándose principalmente en la activación de los vínculos de parentesco.

Los sujetos que emigran toman las decisiones sobre la organización territorial del grupo familiar: quién se queda en origen, quién emigra, quién se queda a cargo de los menores y en qué momento la reunificación de los miembros debe llevarse a cabo. La opción de emigrar no se produce siempre en situaciones favorables, sino en situaciones con recursos económicos muy limitados y constreñidos por la normativa legal y los procesos burocráticos que marcan las condiciones y el ritmo de las reagrupaciones (Gadea et al., 2009).

La elección de la persona cuidadora en origen debe ser bien meditada. Es de especial relevancia que ésta apoye la decisión de emigrar de los progenitores, ya que esta circunstancia puede interferir en la relación futura con los hijos. Progenitores y tutores deberán funcionar como equipo respecto al modelo de educación y las pautas de crianza que se quieren ofrecer a los hijos. Se prioriza, siempre que sea posible, la no movilización de los menores de su lugar de residencia habitual, para que no se produzca un cambio en sus rutinas y relaciones cotidianas (Albert, Navarro, Rodríguez, Sanahuja & Santoja, 2010).

Aguirre (2010) describe al menos tres tipologías de organización familiar, con variaciones, que cobran fuerza a partir de la emigración de sus miembros:

Tabla 2.2.

*Tipologías de organización familiar.*

---

Familias monoparentales.	Se subdividen entre aquellas que sostienen un proyecto de vida en común y aquellas que viven un proceso de ruptura conyugal.
Familias constituidas por hermanos y hermanas.	La responsabilidad recae sobre los mayores, quienes se hacen cargo de los más pequeños.
Familias ampliadas o extensas.	Asumen el rol de “familia tutora” de los hijos que han quedado. Normalmente son familias a cargo de la abuela o abuelo. Estas familias pasan por un proceso de reestructuración al acoger a nuevos miembros.

---

Las situaciones revisten mayor complejidad en la primera modalidad de estructura familiar anteriormente reseñada. Para las familias “monoparentales” (mayoritariamente de mujeres) las posibilidades de elección se reducen. Estas sólo cuentan con su familia extensa para hacerse cargo de sus hijos durante las primeras etapas del proceso migratorio, hasta que su situación en el país de acogida se estabilice y puedan recomponer en este destino el núcleo familiar (García, 2008).

Los niños se quedan en muchos casos al cuidado de otros familiares que no son sus progenitores (por haber emigrado ambos progenitores o tratarse de una familia monoparental) (Bernal et al., 2010). Uno de los efectos inmediatos, es la reconfiguración del hogar para estos menores. A menudo un hogar cuya composición, asignación de roles y funciones entre sus miembros, difiere en mayor o menor proporción, del hogar de origen. Estos menores se enfrentarán a nuevas relaciones y experiencias, debiendo asumir responsabilidades, con ellos mismos y con su entorno (Manzanedo, 2010; Martínez et al., 2007).

### 2.3.1. Efectos de la migración materna.

Algunos estudios refieren que cuando es la madre quien emigra primero, hay mayores posibilidades de crisis entre los integrantes de la familia. Existen dos motivos fundamentales. El primer motivo es que frecuentemente el padre delega su responsabilidad en terceras personas o desatiende a sus hijos (Manzanedo, 2010). Cuando esto sucede, se acelera el proceso de reagrupación de estos menores con sus madres en la sociedad de acogida. Aunque, por el contrario, también se constata que hay padres que asumen actividades que tradicionalmente estaban sólo en manos de las mujeres (Moscoso, 2010). El segundo de los motivos está relacionado con la existencia de una ideología que sostiene que es el hogar el lugar más apropiado para la permanencia de las madres. Esto ocurre en culturas que sostienen estereotipos culturales de género respecto a la crianza de los hijos (López & Loaiza, 2009), como fue constatado en un estudio realizado en hogares mexicanos, donde se concluyó que los menores presentaban más problemas emocionales y conductuales cuando era la madre la progenitora que había emigrado (Lahaie, Hayes, Piper & Heymann, 2009).

### 2.3.2. Personas cuidadoras en la sociedad de origen.

La puesta en práctica de la cadena o red migratoria familiar es un componente que facilita el desplazamiento de padres y madres que deciden emigrar como un proceso de búsqueda de soluciones para la mejora de la familia (Micolta, 2007).

El cuidado se plantea como una cuestión femenina (Gil, 2010; Solé & Parella, 2005). El trabajo de mantenimiento de los hogares transnacionales recae en la mayoría de los casos en las madres, hermanas y abuelas y en ocasiones en las tías, reproduciendo los patrones del rol protagonista de la mujer en los cuidados del hogar (Musitu & Cava, 2003; Oso, 2008; Parreñas, 2005) y reactivando vínculos de parentesco (García, 2008). Es importante considerar dentro de la “familia transnacional” el papel que asumen las abuelas -y en menor medida los abuelos-, a la hora de proporcionar cuidado, criar y educar a los nietos que permanecen a su cargo mientras sus hijos no están. Esto les confiere una gran dosis de responsabilidad, así como de capacidad en la toma de decisiones y de influencia en la crianza de estos niños. También llevan a cabo la gestión de las remesas que reciben (Parella, 2007). Es bastante común entre estos chicos referirse a sus abuelos como si fuesen la madre o el padre (Manzanedo, 2010). Se trata de interacciones de especial relevancia, cristalizando un vínculo intergeneracional, al asociar la maternidad a los cuidados recibidos, y éstos a las actividades de las abuelas con quienes frecuentemente permanecen. El papel desempeñado por las denominadas “abuelas-madre”, puede llevarles a convertirse en “abuelas golondrina” en los países de destino. Se está convirtiendo en una práctica transnacional habitual, siempre que sea posible, la reagrupación de estas abuelas. Su función de nuevo será apoyar a los padres y madres migrantes en el país de destino en las tareas de crianza, cuidado y educación (Sayed-Ahmad, 2010).

### 2.3.3. Relaciones entre cuidadores y menores en la sociedad de origen.

La convivencia entre los menores y sus nuevos tutores varía según los casos. Existen diferenciaciones que dependen de si ha emigrado el padre o la madre, si se han quedado al cuidado de la madre, al cuidado del padre, de las abuelas y abuelos, de los tíos y tías o de otras personas.

Las familias latinoamericanas suelen actuar orientadas por su concepción de la familia como familia extensa y del niño como un ser dependiente. Aunque los menores queden al cuidado de otros familiares, éstos no siempre los perciben como una carga, ya que pueden colaborar en las tareas cotidianas, tales como limpiar, cocinar y cuidar de otros niños más pequeños. Los niños en origen pueden aportar a la familia, más que un peso, una gran compañía. Esto ha podido llevar a una profundización de sus apegos (Moscoso, 2010). Algunos incluso pueden ser considerados como una bendición cuando se convierten en receptores de las remesas de sus progenitores. En situaciones de dificultades económicas en el país de destino, las remesas pueden verse mermadas y los niños pueden pasar a convertirse en una carga, algo que con frecuencia es expresado a estos menores (Gimeno & Lafuente, 2010; Solé, Parella & Cavalcanti, 2007). Tampoco está exenta de conflictos la relación entre cuidadores y menores en origen. La diferencia generacional entre niños, niñas y adolescentes, por una parte, y abuelos y abuelas, por otra, pueden constituir un elemento de tensión (Manzanedo, 2010). Algunas de las “abuelas-madre”, pueden llegar a sentirse incapaces de asumir la responsabilidad que conlleva suplir el referente autoritario de los padres o llenar su vacío afectivo (Bernal et al., 2010; Parella, 2007). Los problemas surgen de la dificultad para estas abuelas de involucrarse en el proceso educativo de sus nietos y la incapacidad de establecer límites y normas de convivencia.

Cuando los menores se han quedado bajo el cuidado de sus tíos se destacan constantes conflictos generados con los primos, con quienes ahora deben compartir el cuidado de sus tíos. Los niños suelen quedarse a cargo de estos familiares cuando han viajado ambos progenitores o las madres, y por distintas razones no cuentan con el apoyo del padre, de los abuelos, de las hermanas mayores o primas (Moscoso, 2010). Se destaca como una de las situaciones más difíciles aquella en la que los hijos se han quedado solos o bajo el cuidado de sus hermanos mayores (Musitu & Cava, 2003).

Los menores también pueden permanecer en hogares de acogida en los que no existe relaciones de parentesco. En estos casos, la adaptación del menor al ambiente familiar puede ser conflictivo. Se puede poner en juego la actitud del tutor y del resto de los miembros, que pueden o no compartir (aprobar) el compromiso (interés) del tutor con los progenitores ausentes. Es habitual que estos tutores no puedan evitar un descenso en el rendimiento escolar en el país de origen, y surjan desafíos o mutismos que constituyen una llamada de atención (Fresneda, 2001).

#### 2.3.4. Parentalización de los hijos en la sociedad de origen.

Los hijos de migrantes en origen, asumen funciones parentales tales como la crianza de hermanos menores y la gestión de recursos económicos, desarrollando una madurez precoz (Carrillo, 2005; Martínez, Paterna, López Pina & Martínez, 2007; Zapata, 2009).

La decisión de que sean los hijos mayores tutores de sus hermanos está vinculada a dos situaciones: a padres que no asumen los roles de cuidado en su país de origen y no cuentan con otros apoyos cercanos, y a situaciones donde ambos progenitores han emigrado (García, 2008).

Las tareas anteriormente mencionadas, las llevan a cabo principalmente las hijas mayores (Musitu & Cava, 2003). Al sustituir el lugar de la madre que ha emigrado se sienten responsables del bienestar de los demás miembros de la familia. Estas hijas se enfrentan a múltiples responsabilidades que representan el incremento de sus tareas y compromisos con el progenitor migrante y con los hermanos que están bajo su cuidado. Esta circunstancia provoca una ruptura con la vida cotidiana que tenían antes de la emigración de sus progenitores, destacando un perfil de autoexigencia en las hijas (Manzanedo, 2010; Zapata, 2009).

#### 2.3.5. Conflictos entre cuidadores en la sociedad de origen y progenitores en la sociedad de destino.

En esta etapa del proceso se pueden presentar problemas al considerar los progenitores que sus hijos no están siendo cuidados adecuadamente, percibiendo situaciones de desprotección (Manzanedo, 2010).

Así mismo, se pueden dar situaciones en las que, debido a la vinculación afectiva que se ha generado entre los tutores y los hijos de progenitores emigrantes, los tutores obstaculicen e impidan la materialización de la reagrupación familiar (Gimeno et al., 2009; Gimeno & Lafuente, 2010).

Los intercambios de servicios y favores entre progenitores emigrantes y los tutores de una misma familia, normalmente entre la madre migrante y otras mujeres (tías, hermanas, abuelas...), en términos de una supuestamente idílica solidaridad femenina, puede invisibilizar los posibles conflictos entre quienes hacen estos intercambios. Se puede establecer una relación de poder entre las mujeres, en la que los hijos de la madre migrante se presentan como objetos valiosos que se dejan en

depósito, quedando así obligada al cumplimiento del acuerdo establecido entre ellas (García, 2008).

Se evidencia la importancia del establecimiento de una conexión y una negociación adecuada entre los progenitores y los cuidadores en origen. Esta conexión debe estar basada en la cooperación, y no en la competitividad, en lo que a funciones de crianza y cuidado se refieren (Andetxaga, 2008; Falicov, 2007).

#### 2.4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

La primera formulación conceptual sobre el enfoque transnacional surgió a finales de los años ochenta y principios de los noventa.

La familia transnacional se define como aquella que tiene miembros de parentesco inmediato en varios países simultáneamente, los cuales mantienen una comunicación, un sentido de identidad como familia y un intercambio de bienes y servicios.

En el análisis de la etapa transnacional previa a la reagrupación familiar debe tenerse en cuenta la situación en la que permanecieron los menores en sus sociedades de origen y la relación que mantuvieron con sus progenitores en la sociedad de destino.

Los hijos de migrantes, en la mayoría de los casos, formulan emocionalmente la expectativa de ser reagrupados. Las necesidades de éstos se convierten en el elemento central de las estrategias migratorias de sus progenitores. Los padres y madres de estos menores no siempre emprenden su proyecto migratorio partiendo desde el mismo punto

inicial. Se producen diferencias significativas respecto a su situación familiar, económica, laboral y familiar.

Con respecto a la reagrupación de familiares, ambos miembros de la pareja difieren, a menudo, en los motivos, el modo y los tiempos del reencuentro. Existen diferencias de género.

Los motivos para desear la reagrupación pueden ser diversos. Entre ellos se encuentran el interés por brindar a los hijos un futuro mejor, la intención de cuidarles con su presencia diaria, la desconfianza en las personas encargadas del cuidado en sus países de origen, el miedo a embarazos de sus hijas, etc.

En la etapa de separación entre los progenitores y sus hijos tienen especial relevancia las interacciones transnacionales que se producen entre los progenitores y sus hijos, a través de diferentes vías: cartas, correos electrónicos, llamadas de teléfono y remesas, desempeñando un papel clave en la distancia temporo- espacial.

En esta parte del proceso migratorio, la familia aparece en la escena desempeñando un papel clave en la cadena del cuidado transnacional. No siempre las relaciones entre todas las partes implicadas son las esperadas, revistiendo gran complejidad en algunos casos en los que emergen conflictos entre los menores y sus cuidadores en origen.

Así mismo, pueden generarse conflictos entre los progenitores y las personas responsables del cuidado de sus hijos por distintas razones, tales como: sentir que no se les está protegiendo de una manera adecuada, observar que se ha producido una delegación de las funciones del cuidado en otras personas o experimentar una

obstaculización del reencuentro en destino. Para un adecuado funcionamiento familiar transnacional, debe producirse una relación basada en alianzas y vínculos cooperativos sobre cuestiones de crianza y cuidado de los menores entre los progenitores y los cuidadores en origen.

### **3. EL REENCUENTRO DE LA FAMILIA EN LA NUEVA SOCIEDAD**

#### **3.1. CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR DE LAS FAMILIAS LATINOAMERICANAS REAGRUPADAS**

El grupo familiar en todo el proceso migratorio atraviesa por diferentes etapas. Es importante conocer cómo se han ido entrelazando el ciclo familiar y las relaciones entre sus miembros, para poder analizar el funcionamiento familiar de estas familias reagrupadas (García, 2004a).

La migración modifica y transforma la organización familiar. La partida del padre o la madre no simboliza una ruptura de la familia, sino una reorganización de la misma. Se produce una reconfiguración familiar en términos de relaciones, estructuras y roles de sus integrantes (Carrasco et al., 2004; Moscoso, 2010). Sin embargo, en ocasiones, puede producirse una desintegración, generando vulnerabilidad familiar (Carlson-Aburto & Ballabriga, 2001).

El contexto migratorio sobrelleva también una superposición de roles: unos roles propios y comunes a cualquier familia y otros, consecuencia del proceso de adaptación al nuevo contexto en la sociedad destino (Bargach, 2004).

Los hijos pueden convertirse en “progenitores” de sus padres. Rumbault & Portes (2001) muestran que el cambio de roles llega a producirse cuando la aculturación de los niños avanza por delante de la de su familia. De esta manera, las decisiones claves pasan a depender del conocimiento de los hijos. Ante la falta de dominio de la

nueva cultura, los padres migrantes a veces tienen que depender de los menores para las explicaciones culturales (Rodríguez, 2010).

Para concluir, podemos indicar que el proyecto migratorio de las familias migrantes latinoamericanas termina por desdibujarse tras la reagrupación familiar, confundiéndose de forma progresiva con un proyecto vital y familiar más difuso. En ese momento, los progenitores empiezan a elaborar estrategias destinadas a lograr objetivos similares a los de cualquier familia del país de destino, con las especificidades propias de su condición de migrantes (Gadea et al., 2009).

### 3.2. MENORES REAGRUPADOS

#### 3.2.1. De nuevo la presencia parental.

El viaje de “mamá y/o papá” supone una distancia física y temporal que modifica las relaciones interpersonales (Moscoso, 2010). Por ello, se produce un alejamiento no sólo físico, sino también emocional.

Los menores describen la marcha de la madre o el padre como un momento en el que debieron acostumbrarse a su ausencia. Los hijos de familias reagrupadas pueden haber experimentado, por un lado, sentimientos de tristeza y sensación de abandono, y por otro, orgullo por el sacrificio que han realizado sus padres por ellos. El reencuentro se interpreta también como un nuevo momento de familiarización con sus progenitores, pudiendo haber fantaseado previamente con él (Moscoso, 2010).

El primer momento del reencuentro puede vivenciarse de la siguiente manera. En los progenitores pueden mezclarse sentimientos de alegría y sensaciones de

extrañeza. También en muchos casos pueden sentir distantes a sus hijos. Les impactan los cambios físicos acaecidos en ellos y el cambio producido en sus actitudes y comportamientos (Micolta, 2007).

De la misma manera, los menores pueden sentir que sus progenitores han cambiado con el paso del tiempo. Esta percepción ralentiza la fase de reencuentro y reconexión emocional (Moscoso, 2010).

### 3.2.2. Integrando el “acá” y el “allá”.

Cuando los hijos llegan al nuevo hogar en el país de destino tienen que afrontar un largo proceso de adaptación. Esto es esencial para que, efectivamente, ese lugar se convierta en “su hogar”. Al viajar, los niños se separan en tiempo y espacio de sus contextos cotidianos, de tal manera que lo que se deja en sus países de origen es vivido como una ausencia, lo cual no representa necesariamente un vacío o una ruptura. Los niños deben reordenar su realidad, sus relaciones consigo mismos y con los otros. De este modo, su propio viaje implica efectuar un doble salto: el alejamiento de sus contextos vitales y además, en algunos casos, el alejamiento de afectos y estrategias que habían desarrollado durante el tiempo de alejamiento de sus padres y madres (Meñaca, 2004; Moscoso, 2010). El niño vive este cambio lleno de nostalgia, debiéndose esforzar para habituarse e integrarse en un mundo nuevo (Barudy, 1992).

Inicialmente los menores viven un momento que se ha calificado de “asombro” ante el mundo que les rodea. Posteriormente, tienen que descubrirlo para que adquiera significado. También es habitual que los hijos de familias migrantes tengan el sentimiento de sentirse encerrados en el nuevo contexto. Con frecuencia tienen que vivir

en viviendas pequeñas, a veces compartidas con otras personas, contraponiéndose a la idea de libertad perseguida por muchos de estos menores (Moscoso, 2010).

Es frecuente que en las primeras fases presenten sentimientos de miedo e incertidumbre sobre cómo se desenvolverán. Puede suceder que los hijos tengan comportamientos infantiles, actitudes violentas, explosivas y nerviosas. Estos comportamientos les sirven de ayuda para manejar la frustración, el miedo, la ansiedad y la inseguridad en un mundo del que no tienen claves. Con las conductas regresivas infantiles los hijos reagrupados están expresando o demandando atención, cariño, seguridad, reconocimiento y apoyo (Albert et al., 2010).

Un aspecto importante a considerar es el orden en que han emigrado los miembros de la familia. Cuando los padres emigran primero, los hijos viven varios duelos por la separación de las personas queridas: primero, la separación de los padres y después la separación de los cuidadores y del grupo de iguales en su país de origen. Sufren la ausencia del grupo familiar extenso (abuelos, primos, sobrinos...) y de las personas que les criaron. Estas vivencias tienen un alto coste emocional, pudiendo presentarse sentimientos de frustración y dificultades durante el reencuentro (Albert et al., 2010).

La ausencia de lo que quedó atrás, es afrontada por los menores reagrupados a través de estrategias dirigidas a mantener las relaciones a distancia, mediante la producción de vínculos transnacionales (Moscoso, 2010).

En ocasiones, en las etapas iniciales, se puede desencadenar la denominada “pertenencia étnica reactiva” expresada en términos de exacerbación de las identidades y solidaridades defensivas de los menores migrantes, para contrarrestar el impacto de

los valores culturales del país destino (Rumbault & Portes, 2001), llegando a desear estos menores el retorno (Franzé, Moscoso & Calvo, 2010).

Hay muchos hijos reagrupados que tienen la sensación de estar atrapados en un callejón sin salida. Por una parte, se desarrollan en el país de acogida y, por otra, interiorizan fuertemente la cultura de los progenitores. No se sienten completamente ni de “acá” ni de “allá”. Por tanto, la inclusión no es completa en el país de acogida, sin embargo, tampoco lo es en el país de origen (Suárez, 2012; Suárez-Navaz & Jiménez, 2010).

A pesar de ello, en la medida que transcurre el tiempo, se ven a sí mismos formando parte de procesos de incorporación al nuevo medio social, internalizando los saberes cotidianos (Heller, 1991) e integrándolos en el funcionamiento familiar.

Dicha tensión simbólica entre las dos sociedades rige la vida de las familias migrantes, estando muy presente no sólo en sus percepciones sino también en las identificaciones con territorios, experiencias y personas (Moscoso, 2010).

### 3.2.3. Parentalización de los hijos en la sociedad de destino.

Otro de los fenómenos habituales tras la reagrupación familiar es el del cuidado de los hijos menores por parte de sus hermanos mayores, al igual que sucedía en la sociedad de origen. Son numerosas las familias migrantes reagrupadas en las que los hermanos mayores supervisan la escolaridad de los hermanos pequeños, sobre todo cuando los padres no pueden hacerlo, ya sea porque están ausentes, porque tienen un horario laboral incompatible o porque no conocen el sistema educativo del nuevo contexto cultural (Micolta, 2007; Pedreño et al., 2007).

La parentalización de los hijos mayores es más frecuente en familias reagrupadas monoparentales, donde las madres cuidan en solitario de sus hijos, y tienen más dificultades para pasar tiempo con ellos, en comparación con familias con ambos progenitores a cargo de los hijos o familias con una sólida red de apoyo (Oso, 2010; Micolta, 2007).

#### 3.2.4. Adolescentes reagrupados.

La adolescencia se define habitualmente como un periodo de “transición evolutiva”, lleno de cambios físicos, emocionales y sociales, orientados al crecimiento y transformación desde la inmadurez infantil a la madurez física, psicosocial y sexual de la edad adulta. Esta etapa tiene entre sus principales tareas la formación de un sentido de identidad propia (Erickson, 1968; Kimmel & Weiner, 1998; Medina, 2006).

El proceso migratorio reviste mayor complejidad para los adolescentes migrantes, incrementándose la presencia de crisis de identidad y los conflictos intergeneracionales. Cuando se trata de adolescentes, éstos viven una doble crisis: la de su propia edad y la derivada de los conflictos por el desarraigo y el rechazo. Se encuentran en la encrucijada entre dos edades y dos culturas. Esta crisis puede surgir como resultado del intento por adaptarse a contextos de identidad social que pueden ser racial y culturalmente disonantes para estos menores (Rumbault, 1995). La adopción de una estrategia de aculturación poco adaptativa, puede incrementar la marginación intracultural del reagrupado adolescente y afectar seriamente a su identidad (Ortiz & Lobato, 2003).

Este proceso de adaptación para muchos hijos reagrupados adolescentes, significa elegir entre continuar afiliados a su cultura de origen o adoptar la nueva cultura

del país que los acoge (Carlson-Aburto & Billabriga, 2001; Guarmaccia & López, 1998).

Entre los adolescentes reagrupados, también es habitual la aparición de problemas de convivencia y conflictos de autoridad generados por los sentimientos de abandono, resentimiento, y despecho hacia sus padres (García, 2007).

El adolescente puede vivir las dos pérdidas señaladas anteriormente, la del entorno familiar y la de su grupo de iguales, de forma diferencial. La primera pérdida es la relativa al entorno familiar de su niñez, situado en la sociedad de origen. Allí la impronta de las familias y las redes familiares era superior a la concedida en la sociedad de acogida. Esto produce que idealicen o reconstruyan sus vivencias familiares en origen, de modo que el pasado se constituye como el referente sobre el que se establecen comparaciones. El vínculo (emocional y estructural) con su contexto familiar originario, se mantiene y se refuerza (Feixa, Porzio & Recio, 2006; Giró, 2003).

La segunda pérdida tiene que ver con el grupo de pares del adolescente en su sociedad de origen. Los adolescentes reagrupados pueden sentir que su separación al emigrar conlleva una pérdida de su grupo de referencia y la necesidad de construir su nuevo grupo de iguales en un nuevo entorno en el que aún no dominan los códigos.

### 3.2.5. Planteamiento del retorno.

Existen situaciones extremas en las que los progenitores deciden que los hijos regresen a su país de origen (Bernal et al., 2010).

El retorno suele plantearse por alguna de las siguientes razones:

1. Por una falta de superación de dificultades o de situaciones estresantes que pueden presentarse en la familia: separaciones de pareja, problemas para encontrar trabajo y mantener a la familia, etc. (Martínez, et al., 2007).
2. Como una alternativa para abaratar los costos durante su estancia en la sociedad de acogida y poder ahorrar dinero para el futuro (Maldonado & Micolta, 2003).
3. Debido a la aparición de una fase depresiva tras la primera etapa de euforia del choque cultural. Esta se manifiesta por el conflicto entre la rutina que les produce el nuevo entorno, el sentimiento experimentado de desarraigo y la añoranza de su país de origen (Melero & Die, 2010).
4. Por la disminución en el rendimiento escolar, que es una situación que suele presentarse, en especial, entre los adolescentes. El bajo rendimiento de los menores está acompañado de pasividad, desmotivación y absentismo escolar. Cuando esta situación acontece, los padres y madres pueden acabar culpabilizándose, emergiendo sentimientos de frustración (Micolta, 2007).

Esta decisión dependerá de la gravedad del problema presentado, de los recursos disponibles para hacerles regresar, del consentimiento de los familiares que deberán hacerse cargo en sus países y de la fuerza de las protestas de los propios implicados. En algunas familias reagrupadas nos podemos encontrar la utilización de la amenaza de un posible retorno como estrategia educativa de disciplina habitual para mantener el control sobre sus hijos.

En algunos estudios se subraya que mantener abierta la puerta del posible retorno de los menores a su país de origen es deseable psicológicamente. Esta apertura

puede suponer una retirada cultural si la situación es demasiado difícil en la nueva sociedad (Martincano & García, 2004).

### 3.3. CONFLICTOS PARENTOFILIALES

#### 3.3.1. Tareas tras el tiempo de separación.

Consumar la reagrupación no implica necesariamente lograr la estabilización de la familia, ya que comienza una etapa en la que las relaciones de sus miembros deben reajustarse a la nueva situación, superando las tensiones surgidas durante el periodo de la separación y afrontando los cambios acaecidos en ese paréntesis (García, 2008).

Una vez que el reencuentro familiar se ha efectuado, surgen nuevos retos como consecuencia de los largos periodos de separación y los cambios experimentados en ese tiempo.

- Los progenitores tendrán que encontrar mecanismos para lidiar con los sentimientos culpabilizadores hacia ellos por parte de sus hijos (Gamboa & Gonzalo-Bilbao, 2007).
- Todos los miembros de la unidad doméstica deberán aprender a convivir juntos. La familia experimentará una reestructuración del hogar, donde es necesario reconocer nuevos roles familiares.
- Los menores deben afrontar una nueva separación emocional de los tutores con quienes han convivido, durante el periodo de separación de sus progenitores y que han sido sus verdaderas referencias paterno/materno-filiales (Cohen, 1999).

### 3.3.2. Autoridad.

Una dificultad que presentan las familias reagrupadas es la que hace referencia a la cuestión de la autoridad parental. Durante la ausencia de los padres, éstos han perdido legitimidad en cuestiones de disciplina (Solís, 2005). Los menores han seguido las pautas que marcaban aquellos familiares o tutores de referencia en sus países de origen.

En este contexto, numerosos progenitores se sienten culpables de haber estado alejados de sus hijos, y por ello, no quieren presentarse como distantes o autoritarios tras la reagrupación. Consideran que esta actitud, puede amenazar el reencuentro afectivo.

Algunos progenitores mencionan tener dificultades al establecer límites y reglas para corregir la crianza que sus hijos tuvieron en origen. Trasmiten su incapacidad por no saber cómo educarles e intentan dar a sus hijos todo aquello que en su ausencia no les pudieron ofrecer (Micolta, 2007; Moscoso, 2010; Pedreño et al., 2007).

Por otro lado, hay menores que reconocen tener menor libertad que en sus países de origen, verbalizando sentirse controlados en el nuevo contexto por sus progenitores (García, 2008).

Hay autores que concluyen que, en muchos casos, los conflictos intergeneracionales son reacciones temporales que llegan a superarse (Carrillo, 2005; Salazar, 2001). E incluso hay quienes encuentran consecuencias positivas: los hijos, al apreciar el esfuerzo realizado por sus padres, maduran y se responsabilizan, tanto en lo económico, en lo familiar y en lo escolar (Gimeno & Lafuente, 2010; Le & Stockdale, 2008).

### 3.3.3. Diferencias aculturativas.

Hay que considerar la adaptación al nuevo entorno diferenciando el proceso en cada miembro del sistema familiar. Es cierto que sus integrantes proceden de la misma cultura, y que comparten un mismo escenario. Sin embargo, es cierto también, que cada individuo mantiene sus tradiciones y asimila la nueva cultura con una intensidad y un estilo diferentes (Gimeno et al., 2009; Gimeno & Lafuente, 2010; Rodríguez, 2010).

Desde la perspectiva familiar, el análisis del biculturalismo nos lleva a tener en cuenta la falta de sincronía de los niveles de aculturación entre los diferentes miembros de la familia, es decir, la divergencia intergeneracional en la aculturación. Muchos de los conflictos intergeneracionales se producen cuando padres e hijos tienen niveles diferentes de aculturación. Esto sucede normalmente porque los hijos asimilan la nueva cultura más rápido que sus padres (Portes & Zhou, 1993). A este fenómeno se le conoce como aculturación disonante (Rumbault & Portes, 2001).

Pueden surgir problemas en la familia, cuando los hijos se identifican con su grupo de iguales y, en algunos aspectos, conlleva alejarse de la cultura de sus padres. Este conflicto se agudiza cuando los progenitores experimenten este hecho como una amenaza a su cultura de origen (Albert et al., 2007). Los progenitores se pueden encontrar, por un lado, apoyando la adquisición de nuevos hábitos para desenvolverse en la nueva cultura, y por otro, luchando por evitar las influencias que valoran como nocivas de la nueva sociedad.

Esta ambivalencia de los progenitores respecto a la sociedad de acogida (de la que pueden admirar ciertos aspectos, rechazar algunos y no comprender otros), se

proyecta sobre la relación con sus hijos, con las prácticas educativas y con los planes de futuro que tienen para ellos (García, 2008).

Tort (1994) ordena los factores que intervienen en el proceso de integración distinguiendo entre variables endogrupales (características del colectivo de pertenencia del sujeto y su familia) y exogrupales (relativas a la sociedad de asentamiento). Los hijos de las personas migrantes adquieren, en ese sentido, una conciencia de estas dos referencias distintas: el entorno íntimo del hogar, y el entorno público (De la Mata, García, Santamaría & Garrido, 2010).

Hay menores que son de “facto” biculturales, pues combinan esquemas simbólicos y pautas de conducta de los dos contextos, preservando el marco referencial paterno y adaptándolo al nuevo medio. Otros hijos reagrupados, evitarán ser identificados con su sociedad de origen (García, 2009). Así puede suceder que los niños lleguen a albergar sentimientos de vergüenza, en relación a ciertos aspectos de la cultura de origen.

Esta divergencia, sin embargo, no se traduce necesariamente en un clima familiar conflictivo. Puede, por el contrario, generar una dinámica familiar enriquecedora, sobre todo cuando los padres valoran la integración de los hijos, es decir, cuando tienen una actitud favorable y facilitadora de la integración cultural (Micolta, 2007). También cuando los hijos respetan la cultura de origen y valoran el esfuerzo realizado por sus padres por mejorar la calidad de la vida familiar (Gimeno & Lafuente, 2009).

La identificación con los propios padres resulta una tarea más ardua entre los adolescentes. El proceso de individuación-separación del adolescente puede llegar a

estancarse si los propios padres viven la incorporación de valores en la sociedad de origen como un ataque y una falta de lealtad (Siguán, 2003).

En la medida en que los progenitores se familiaricen con los nuevos códigos culturales, facilitarán a sus hijos la interiorización de los nuevos códigos del país de acogida, favoreciendo la asimilación bicultural y el bienestar subjetivo de los mismos (Downie et al., 2007).

#### 3.3.4. Pérdida de estatus.

El proyecto migratorio implica una idea de progreso personal, familiar o social. Sin embargo es frecuente que las personas migrantes retrocedan a nivel de estatus respecto a sus sociedades de origen (Achotegui, 2000; 2002; 2008).

La migración latinoamericana va acompañada o precedida en muchos casos de una trayectoria familiar de desclasamiento con todo lo que esto supone. El proceso de adaptación a un nuevo país se complica con la necesidad añadida de reajustar las disposiciones subjetivas de los miembros de la familia a su nueva situación objetiva.

Esta pérdida y deterioro de estatus tiene demostradas consecuencias en el estado emocional de la persona que emigra. Son frecuentes los cuadros de ansiedad y depresión entre este colectivo (Ocáriz, San Juan & Vergara, 2005) lo que conlleva un gran impacto en el funcionamiento familiar.

Los hijos pertenecientes a familias migrantes reagrupadas, suelen reconstruir el origen social de sus familias según sus propias necesidades simbólicas, elaborando y presentando como relato más o menos coherente una narrativa familiar que no tiene por qué corresponderse con la realidad.

El reajuste necesario por el desclasamiento puede resultar traumático para los hijos. Estos carecen de los recursos cognitivos de que disponen los adultos para enmarcar racionalmente esa experiencia, tales como la comprensión del proceso vivido, el sentido del sacrificio para conseguir un objetivo a medio o largo plazo, la capacidad de jerarquizar las necesidades priorizando unas y relegando o renunciando a las satisfacción de otras. El origen social premigratorio pierde importancia como factor determinante de la trayectoria a medida que transcurre el periodo de asentamiento de la familia en la nueva sociedad (García, 2008).

### 3.3.5. Expectativas de los progenitores.

El reencuentro de los hijos puede ser considerado por los progenitores como un momento clave para reforzar algunas necesidades afectivas y normas educativas necesarias para su desarrollo (Moscoso, 2010).

Reagrupar a los hijos supone para los progenitores redefinir el proyecto migratorio, teniendo que reajustar en numerosas ocasiones las expectativas laborales a la baja. A partir del momento de la reagrupación, los padres, obligados a trabajar al máximo para mejorar las condiciones de vida familiares, renuncian a sus expectativas de movilidad social y empiezan a proyectarla en sus hijos. Muchos progenitores quieren volver a su país en el futuro, pero quieren también que sus hijos crezcan en esta sociedad, y saben también que cuanto más tiempo transcurra será más difícil su vuelta (García, 2010; Meñaca, 2006).

La proyección generacional de las aspiraciones paternas entra en conflicto con los proyectos personales (no necesariamente migratorios) de los hijos. Es habitual, que las relaciones paternofiliales se vean muy tensadas por este motivo y por las altas

expectativas y demandas de los progenitores a sus hijos. De alguna manera, los primeros exigen a los segundos un esfuerzo de estudio, disciplina y obediencia filial equivalente al sacrificio realizado por ellos (García, 2010).

Los progenitores migrantes perciben la escuela y valoran el carácter de ascensor social que tiene la escolarización. La escuela se presenta como un espacio social en el que merece la pena invertir para el futuro de los hijos. No todos los hijos se van a beneficiar de la inversión escolar deseada por sus progenitores en la sociedad de destino. Esto se debe, por un lado, a que la precariedad laboral de éstos hace inviable el coste que ello supone y, por otro lado, a la posibilidad de que los hijos abandonen los estudios para ayudar, con su precoz entrada al mundo laboral, a la economía familiar. Esta situación provoca conflictos parentofiliales (Carrasco, Pámies & Bertran, 2009)

Respecto del nivel de exigencia a los hijos, todo parece indicar que son factores determinantes su origen social y su capital cultural. Así, los padres y madres con un nivel de estudios alto, son los que más claramente apuestan porque sus hijos cursen estudios largos: de tipo universitario o de formación profesional superior. Y son, al mismo tiempo, los que tienen más probabilidades de conseguir que eso suceda (Franzé et al., 2010).

### 3.4. DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN EN EL CONTEXTO DE ACOGIDA

#### 3.4.1. Discriminación en la sociedad de destino.

La existencia de representaciones extendidas y consolidadas en la cultura receptora sobre “las personas migrantes”, conlleva para estas personas el esfuerzo de

desmentir los estereotipos que componen esa figura imaginaria, estereotipos que casi siempre se traducen en prácticas discriminatorias (Rico, 2006).

Es habitual que éstas prácticas se extiendan en sectores amplios de la población autóctona, desencadenando un deterioro de la imagen de la población migrante en la sociedad de acogida (Arellano, 2004; Martínez, 2006; Navas, García, Rojas, Pumares & Cuadrado, 2006).

En ocasiones, miembros de familias migrantes latinoamericanas, se suelen ver afectados por experiencias de discriminación. La experiencia personal de discriminación que pueden sufrir los integrantes de estas familias, les afecta menoscabando su auto-control y competencia personal. Esta experiencia de discriminación puede llegar a impedir su desarrollo (auto-dirección) y su promoción personal, al tiempo que se vincula a una situación inestable y de menor seguridad (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009).

Las madres reagrupantes latinoamericanas, como mujeres migrantes, se encuentran ante una situación de «triple discriminación, por etnia, clase social y género», que da como resultado «una subordinación en términos ocupacionales y étnico-culturales» (Tezanos & Tezanos, 2006).

En general, las actitudes de discriminación que pueden tener lugar en el nuevo contexto, pueden influir en el proceso adaptativo de los hijos reagrupados (Gabari & Robalino, 2007).

### 3.4.2. Conciliación laboral y familiar.

Las condiciones sociales y laborales en la sociedad de destino someten a las familias a intensas presiones generando estados de vulnerabilidad (García, 2008; Pedreño, 2005). Muchos de los progenitores de familias reagrupadas basan su estrategia de inserción en la disponibilidad casi total hacia el empleo (Riesco, 2003).

El incremento de gastos familiares que trae consigo la reagrupación conlleva que los progenitores realicen extensas jornadas de trabajo y tengan horarios intempestivos, lo que permite poco tiempo para disfrutar con los hijos, cuidar de ellos, ayudarles a hacer los deberes escolares, transmitirles su capital cultural o inculcarles unos determinados hábitos. En ocasiones, se convierten, casi exclusivamente, en suministradores de bienes de consumo (Albert et al., 2007; García, 2008). Esta ausencia física se complica con la falta de disponibilidad psicológica que acompaña con frecuencia a los estados de ansiedad y a la falta de descanso de los progenitores, afectando inevitablemente a las relaciones familiares (Rodríguez, 2010).

En una posición más difícil se encuentran las madres reagrupantes procedentes de países latinoamericanos al tener una limitada estructura de oportunidades en el mercado de trabajo, restringida, en la mayoría de los casos, a “trabajos de mujeres”, precarizados y con bajos salarios (Cuadros, 2010; Rico, 2006). Esta situación dificulta el cumplimiento de las responsabilidades familiares atribuidas por ser madres en los imaginarios colectivos de sus países de procedencia (Parella & Samper, 2007).

### 3.5. RESUMEN DEL CAPÍTULO

La familia en el proceso migratorio atraviesa por diferentes etapas modificando y transformando su organización familiar.

La etapa transnacional previa al reencuentro no sólo ha implicado un distanciamiento físico sino también un posible distanciamiento afectivo, provocando un cambio en las relaciones interpersonales entre los miembros del sistema familiar.

La llegada a la sociedad de destino implica para los menores el afrontamiento de un difícil proceso. Estos menores tendrán que reordenar su realidad, sus relaciones personales y sociales, debiendo desarrollar estrategias para integrarse de una manera adecuada en el nuevo contexto. La búsqueda de esta integración se llevará a cabo en diferentes fases, emergiendo sentimientos de miedo, incertidumbre, conductas explosivas, nerviosas, infantiles, etc. Es frecuente que en estas etapas iniciales tenga lugar la denominada “presencia étnica reactiva”, como forma de contrarrestar el impacto del nuevo marco cultural. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo comienza a mermar la tensión simbólica que estos menores han podido experimentar entre los valores y las formas de pensar de ambas sociedades, la de origen y la de acogida, integrando los nuevos esquemas culturales en su mundo relacional familiar.

Es habitual en las familias reagrupadas que se produzca una nueva parentalización de los hijos como consecuencia de las dificultades para compatibilizar la vida familiar y laboral de sus progenitores.

Los adolescentes reagrupados experimentan con mayor intensidad las emociones que se desencadenan tras el reencuentro en la nueva sociedad, teniendo que añadir a las

emociones propias de este proceso aquellas que pueden proceder de una posible crisis de identidad fruto de su etapa evolutiva.

Tras el reencuentro se pueden producir situaciones extremas en las que los progenitores decidan que sus hijos o alguno de ellos regresen a su país de origen. Esta decisión estará condicionada por los recursos disponibles para facilitar el regreso, por los arreglos familiares que tengan que establecer en la sociedad de origen y por la intensidad del deseo de volver de los propios implicados.

Una vez que el reencuentro se ha llevado a cabo, la familia debe encontrar una nueva identidad debiendo reajustarse todos los miembros a la nueva situación. Entre los conflictos intergeneracionales más frecuentes se encuentran aquellos relacionados con el ejercicio de la autoridad parental, con la divergencia intergeneracional en la aculturación y con el desclasamiento y pérdida de estatus familiar tras la reagrupación. A pesar de las tensiones familiares que pueden surgir por los motivos reseñados, se puede subrayar que estos conflictos intergeneracionales son reacciones temporales que llegan a superarse.

Por último, se describen una serie de dificultades de adaptación que pueden producirse en la sociedad de acogida, influyendo en el proceso adaptativo de los hijos reagrupados. Por un lado, se encontraría la existencia de actitudes discriminatorias hacia los miembros de la familia reagrupada y, por otro lado, el sometimiento a situaciones de vulnerabilidad y de intensas presiones como resultados de las condiciones sociales y laborales de sus progenitores.

## **4. REVISIÓN DE MODELOS TEÓRICOS**

### **4.1. INTRODUCCIÓN**

Abordar desde un enfoque psicosocial el funcionamiento familiar de la familia migrante reagrupada, de cara a la aplicación de estrategias de intervención, implica contar con descripciones precisas del fenómeno, desarrolladas desde modelos teóricos y empíricos que permitan explicar e interpretar la situación (Peralta, 2004).

Un modelo es una formulación conceptual que incluye los elementos esenciales representativos de un aspecto de análisis.

La aplicación adecuada de un modelo debe incorporar la esencia del constructo o variables significativas para lograr una representación simplificada y acertada del objeto de estudio. Esta simplificación debe aportar claridad para explicar y definir objetivos, predecir e intervenir con individuos y grupos poblacionales (Cabrera, Tascón & Lucumí, 2001).

La diversidad de modelos teóricos involucrados en el análisis del proceso migratorio es muy amplia. En aras de una mejor comprensión del funcionamiento familiar de la familia migrante latinoamericana reagrupada se analizarán los modelos más relevantes agrupados en tres grandes bloques de aportaciones teóricas:

- Modelos de aculturación psicológica
- Modelos de choque cultural
- Modelos de intervención con familias migrantes latinoamericanas

#### 4.2. MODELOS DE ACULTURACIÓN PSICOLÓGICA

La aculturación es un fenómeno complejo con efectos diferenciales en el bienestar personal y familiar. Por ello, se deben considerar los modelos que estudian el impacto cultural de la migración y, a su vez, las estrategias de aculturación adoptadas por todos los miembros del sistema familiar. Estas estrategias generarán consecuencias emocionales y psicológicas en el proceso de adaptación social con repercusiones en el funcionamiento familiar de las personas migrantes.

Como se ha indicado en el capítulo anterior, la estrategia de aculturación adoptada por los progenitores, acompañada de una elaboración de actitudes positivas hacia la nueva sociedad, facilita la adaptación de los hijos y define cómo la familia se va a ubicar y participar en esta sociedad. Va a depender de sus experiencias vividas anteriormente, así como de la apertura del nuevo entorno para experimentar cambios y aceptar la interculturalidad (Albert et al., 2009; Martínez et al., 2007).

Los diferentes modelos existentes sobre aculturación psicológica, se pueden clasificar de acuerdo a dos propuestas teóricas distintas (Fajardo, Patiño & Patiño, 2008):

- *Aquellos modelos que se centran en el contenido:* persiguen identificar los componentes que caracterizan al constructo de aculturación psicológica. Desde esta perspectiva, la aculturación se entiende como un constructo que incluye sentimientos, actitudes y conductas.

- *Aquellos que se centran en el proceso*: buscan comprender la forma como los individuos se aculturán. Desde esta perspectiva, existen dos modelos principales, los modelos unidimensionales y los modelos bidimensionales.

Gordon (1964) desarrolló un modelo bipolar, partiendo de un continuo lineal unidimensional en el cual se sitúa, en un extremo, la cultura minoritaria de la persona migrante y, en el otro extremo, la nueva cultura mayoritaria de la sociedad de acogida.

Este modelo unidimensional propone una relación de exclusión entre culturas, es decir, cuanto más se aproxima a las características de la nueva cultura, más se aleja de las características de la cultura anterior.

La asunción subyacente es que un miembro de una cultura pierde su identidad cultural original y adquiere una nueva identidad en una segunda cultura. En este modelo los problemas de aculturación experimentados por los migrantes son atribuidos a los propios miembros del grupo minoritario, quienes tienen la responsabilidad de sus fallos en la asimilación dentro de la sociedad de acogida (Bourhis, Moïse, Perreault & Senêca, 1997).

La crítica a los modelos unidimensionales ha llevado al desarrollo de modelos bidimensionales de aculturación, en los que la identificación de los migrantes con las dos culturas se determina por dos dimensiones independientes, y el cambio se mide a lo largo de cada dimensión (Bourhis et al., 1997; Sayegh & Lasry, 1993).

Dentro de la psicología transcultural, Der-Karabetian (1980) y Zak (1973, 1976) y fueron los primeros en proponer y probar la hipótesis de que las identidades culturales original y autóctona no son extremos de una dimensión bipolar, sino que son

ortogonales e independientes una de la otra. También Sabatier y Berry (1996) avanzaron hacia modelos de carácter más complejos que los modelos unidimensionales constatando que la adaptación no se establece de una manera lineal.

En los modelos bidimensionales la persona migrante mantiene vínculos con la sociedad de acogida sin por ello generar una ruptura en la relación con su grupo étnico. Berry fue el primero que determinó que, para observar el ajuste psicosocial de la persona migrante, habría que considerar, por un lado, la orientación hacia la sociedad destino y, por otro lado, el mantenimiento de su herencia cultural identitaria de una manera independiente (Navas et al., 2004).

El modelo de Berry y colaboradores ha supuesto la base sobre la que diferentes equipos han desarrollado otros modelos profundizando en el planteamiento y marco conceptual original, introduciendo nuevas dimensiones de análisis e incorporando nuevas variables (Elgorriaga, 2011).

A continuación se van a presentar, por un lado, los modelos más relevantes sobre actitudes de aculturación a partir del modelo de Berry y, por otro, los modelos multivariados más destacados sobre este proceso de aculturación.

#### 4.2.1. Modelo de aculturación de Berry, Kim, Power, Young y Bujaki (1989).

Se trata de uno de los modelos más conocidos y desarrollados en la literatura transcultural. Constituye una variante del modelo general de estrés social, según el cual la persona que emigra debe hacer frente a las demandas de la nueva sociedad.

En este proceso se ven involucrados, por un lado, los recursos personales internos, como pueden ser las estrategias de afrontamiento psicológicas y, por otro lado,

los recursos externos, donde incluimos la importancia de las redes sociales. Tienen especial importancia en el proceso de adaptación las variables psicosociales que intervienen en la nueva socialización del sujeto.

Este modelo se centra en el tipo de contacto y de relación que el individuo desea tener con el grupo mayoritario y con su propio grupo cultural (Fajardo et al., 2008).

La aculturación es definida por Berry (2005) como el proceso de cambio cultural y psicológico que tiene lugar como resultado del contacto entre dos o más grupos culturales y sus miembros. Se considera que el proceso de aculturación es progresivo y bidireccional, ya que incide tanto en el grupo de su sociedad de referencia como en el grupo de la sociedad receptora.

En este proceso se subraya cómo la aculturación implica una resocialización y una transición desde la cultura de pertenencia a ciertos aspectos de la nueva cultura de referencia (Berry, 2003; Szapocznik, Scopetta, Kurtines, De los Ángeles & Aranalde, 1987).

Berry (1997, 2005) establece una analogía entre las estrategias individuales de aculturación y el proceso de afrontamiento al estrés. Clasifica las variables que inciden en dicho proceso en tres categorías:

- Características de las sociedades de origen y de acogida.
- Factores moderadores previos.
- Factores simultáneos a la aculturación.

Según Berry (1990) las actitudes y expectativas del sujeto hacia la experiencia de aculturación podrían afectar a las estrategias de afrontamiento del individuo cuando se enfrenta a la aculturación. Este autor diferencia cuatro tipos de respuesta para manejarse en el medio, denominadas estrategias de aculturación, que surgen de la interacción entre dos variables dicotómicas y contrapuestas: a) El mantenimiento o no de la identidad psicosocial y cultural, y b) La existencia o no de relaciones con otras personas y grupos.

En la tabla 1 se detallan las cuatro posibles respuestas que pueden originarse en función de la combinación de las dos dimensiones anteriormente señaladas:

Tabla 4.1.  
*Estrategias de Aculturación (Berry, 1997, 2005).*

Respuesta	Descripción de la estrategia	Eficacia
Integración	La persona migrante considera importante mantener la identidad de su grupo de pertenencia así como mantener relaciones en el nuevo contexto cultural. Se favorece un sentimiento claro de identidad psicosocial y cultural	Su respuesta para manejarse en el medio es eficaz y constituye una respuesta adaptativa positiva.
Asimilación	La persona migrante opta por orientarse a los grupos de la nueva sociedad abandonando su identidad cultural de origen y sus valores de pertenencia	Su respuesta para manejarse en el nuevo medio es eficaz, pero constituye una respuesta relativamente negativa al adoptar tan sólo el modelo de identidad de la sociedad de destino.
Separación	La persona migrante conserva la identidad y las características culturales de su medio de origen, evitando las relaciones con los grupos del nuevo marco cultural.	Es una respuesta adaptativa relativamente negativa al adoptar tan sólo el modelo de identidad de su grupo de pertenencia.
Marginación	La persona migrante rechaza su identidad cultural y la del nuevo entorno. Esta respuesta no provoca una madurez de una identidad psicosocial estructurada.	Su respuesta para manejarse en la nueva sociedad es ineficaz y por lo tanto poco adaptativa.

Este autor determina una serie de factores moderadores que intervienen en el proceso de aculturación y de formación de la identidad psicosocial (Berry 1992):

- *Habilidades y competencias personales y sociales*: el desarrollo de estos recursos contribuyen al refuerzo de la identidad psicosocial.

- *Apoyo social de la comunidad migrante*: la existencia de redes de apoyo formales e informales.
- *Aceptación social e institucional de la sociedad de acogida*: la contribución del nuevo contexto favoreciendo el desarrollo social y personal del sujeto.

4.2.2. Modelo de aculturación basado en las relaciones intergrupales de Moghaddam, Taylor y Lalonde (1987).

Estos autores aplican las estrategias individuales y colectivas de movilización social propuestas desde la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1984). Esta teoría plantea que las personas se comparan con aquellos que les rodean, basándose en las similitudes y diferencias con su grupo de referencia más próximo, en cuanto a categorías socialmente visibles tales como el nivel socioeconómico, raza, nacionalidad.

Moghaddam, Taylor & Lalonde (1987) parten de la premisa de que las teorías psicológicas sociales de las relaciones entre grupos pueden ofrecer información sobre el proceso de integración de los migrantes. Se trata de una línea de investigación de la aculturación del migrante en la que se adopta un enfoque basado en las relaciones intergrupales (Lalonde & Cameron, 1993).

Estas relaciones ofrecen una serie de importantes descubrimientos sobre las diferencias que podemos esperar entre aquellos migrantes que se unen a organizaciones o grupos minoritarios que tratan de conservar su patrimonio cultural y aquellos que no lo hacen (Billig, 1976; Moghaddam et al., 1987; Tajfel & Turner, 1986).

Desde esta perspectiva, los sujetos migrantes se enfrentan a la opción de abandonar su grupo y unirse al grupo mayoritario (asimilación), o permanecer de

manera importante dentro de su propio grupo minoritario. La estrategia colectiva más importante disponible para aquéllos que optan por permanecer en su mundo referencial es unirse a las organizaciones étnicas que buscan mantener el patrimonio cultural (Moghaddam et al., 1987).

En este modelo también se confirma la necesidad de tener en cuenta la orientación hacia el país de origen y de acogida como dos dimensiones separadas. En este sentido:

- a) La primera dimensión diferencia a las personas que rechazan las dos culturas de las que no manifiestan ninguna orientación en particular. Aquéllas que se desvinculan de la cultura estarían marginadas, mientras que las otras serían personas autónomas y con talento.
- b) La segunda dimensión diferencia a las personas que son activas en el mantenimiento de las tradiciones y valoran la promoción social del grupo de aquéllas que se interesan únicamente por la identidad personal.

Los estudios confirman que la asimilación no responde a un individualismo, sino más bien está asociada a: a) una baja autoestima (Moghaddam, 1992), b) la percepción grupal en oposición a la discriminación personal (Moghaddam & Perreault, 1991), y c) una mayor similitud percibida (Osbeck, Perrault & Moghaddam, 1997).

La identidad étnica de la persona migrante dependerá del grado de disonancia o consonancia con su contexto social, lo que estará en la base de formación de su identidad. Cuando la disonancia está acompañada por la discriminación y desigualdad social es más probable que aparezcan las preferencias étnicas y la pertenencia a grupos étnicos marginales.

Los trabajos de Moghaddam aportan, por un lado, la novedad de las estrategias colectivistas e individualistas, y por otro lado, la separación entre marginalización e individualismo, un aspecto que posteriormente señalan otros autores como Bourhis (Bourhis et al., 1997).

#### 4.2.3. Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, Möise, Perreault y Senécal (1997).

El modelo interactivo de aculturación pretende ser un marco teórico psicosocial para el estudio de las relaciones intergrupales y de la identidad etnolingüística. Este modelo considera la perspectiva del grupo migrante y la perspectiva del grupo receptor como dos perspectivas interdependientes.

Se parte del impacto intercultural diferencial según el grado de vitalidad de los migrantes y la población autóctona (Castellá, 2003).

Este modelo aborda la integración en su globalidad, considerando la convivencia y la interrelación como un proceso (De la Mata et al., 2010).

El enfoque teórico presentado de Bourhis y sus colaboradores considera que las estrategias de aculturación adoptadas por las personas migrantes y las personas de la sociedad receptora dependerán de diversos factores:

- a) El origen etnocultural del grupo de migrantes, circunstancias políticas, demográficas o socioeconómicas del país de acogida.
- b) El origen, clase social, edad, sexo o grado de identificación con el endogrupo.

- c) La generación, primera o segunda, y la movilidad social ascendente o descendente experimentada en el país de acogida.

Estos factores condicionarán las estrategias empleadas, las cuales, dependiendo de la opción de aculturación escogida por cada grupo, pueden ir desde el polo consensual (coincidencia total de orientaciones entre ambos grupos) al conflicto (incompatibilidad de las orientaciones adoptadas por ambos grupos), pasando por el punto medio, donde se sitúan las relaciones problemáticas (Castellá, 2003).

#### 4.2.4. Modelo de Piontkowski y Florack (1995).

Este modelo se deriva de dos enfoques complementarios:

- Enfoque adoptado por Berry (1997) considerando las cuatro estrategias planteadas en su modelo: integración, asimilación, separación o marginalización.
- Enfoque adoptado por Bourhis et al., (1997) en el cual intervienen las actitudes de aculturación de los migrantes, sus características sociodemográficas y las características de la sociedad de acogida, así como las relaciones que se establecen entre ambos grupos.

Este modelo atribuye los problemas de integración a diferencias de carácter religioso. Asimismo destaca el papel que desempeñan las semejanzas con la población autóctona en las creencias religiosas como factor protector de ajuste psicosocial.

#### 4.2.5. Modelo Ampliado de Aculturación relativa -MAAR- de Navas, Pumares, Sánchez, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio y Fernández-Prado (2004).

Este modelo ha sido desarrollado en Almería por el grupo de investigación de Navas con el objetivo de adaptar el modelo de Berry a las especificidades del contexto español y a los grupos que entran en contacto con él. Así mismo, el MAAR introduce varios puntos innovadores en la perspectiva de Berry, como son la representación de la aculturación como adaptación selectiva o relativa en la que cada individuo realiza su propia síntesis cultural tomando o rechazando elementos de ambas culturas (Guardiola & Carmen, 2006; De la Mata et al., 2010).

Se parte de la premisa de que todo sujeto desarrolla su propia síntesis cultural, aceptando o rechazando tanto elementos de su cultura de pertenencia como del nuevo contexto. Por ello, subraya la importancia de analizar con individualidad las estrategias de aculturación utilizadas por cada persona, así como sus características sociodemográficas.

Los elementos fundamentales del MAAR se detallan a continuación:

- Las estrategias y actitudes de aculturación de los colectivos de migrantes y de la población autóctona se consideran de forma conjunta. Esta confluencia puede desencadenar en relaciones consensuadas, problemáticas o conflictivas.
- El origen etnocultural de las personas migrantes es una variable importante para la adopción de diferentes respuestas en el proceso de aculturación.
- Incorporan en su modelo:
  - Un conjunto de variables psicosociales mediadoras del proceso de aculturación (sesgo endogrupal, enriquecimiento grupal percibido, identificación endogrupal, similitud endogrupal–exogrupal percibida,

contacto intergrupales, actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo y permeabilidad de los límites grupales, etc.).

- Indicadores comportamentales consecuentes de las estrategias de aculturación (prácticas lingüísticas, utilización de medios de comunicación, pertenencia a asociaciones, participación política, etc.).
  - Variables sociodemográficas (edad, sexo, nivel de estudios, orientación religiosa y política, motivos de la emigración, duración de la estancia en nuestro país, etc.).
- Clasifica las actitudes de aculturación preferidas por ambas poblaciones (ideales) y las estrategias finalmente adoptadas por los migrantes o percibidas por los autóctonos (reales).
  - Subdivide la realidad sociocultural en varios ámbitos, en los que pueden darse diferentes estrategias y actitudes de aculturación.

El MAAR parte de una concepción holística de los procesos de aculturación y distingue siete ámbitos de la realidad sociocultural, desde los más periféricos a la cultura o públicos (político, económico y laboral), hasta aquellos más centrales y privados (familiar, religioso y de formas de pensar), pasando por ámbitos intermedios (social).

#### 4.2.6. Modelo multivariado Goldlust y Richmond (1974).

Este modelo se fundamenta en la relación entre aculturación y salud mental. Desde este modelo, la incidencia de problemas de salud mental en la persona migrante

está condicionada por las características individuales del sujeto pero también por las interacciones con determinados factores estresantes en el nuevo contexto. Este modelo considera las características premigratorias (problemas familiares en la sociedad de origen, razones para emigrar, etc.), las características demográficas del sujeto (edad, sexo...) y aquellos aspectos post-migratorias (vivienda, actitudes discriminatorias, empleo y otras características estructurales).

Este aspecto procesual concede al modelo una gran aceptación en el estudio de la adaptación de la persona migrante en la sociedad de destino (Pinillos, 2012).

4.2.7. Modelo multidimensional de las diferencias individuales desarrollado por Safdar, Lay y Struthers (2003).

Este modelo está fundamentado en una variedad de orientaciones y elementos teóricos procedentes del modelo de la identidad social (Tajfel & Turner, 1986), del modelo de relaciones intergrupales de los cinco estadios (Taylor & McKirnan, 1984), de las estrategias de aculturación (Berry, 1990), del funcionamiento psicológico positivo (Ryff & Singer, 1998), de la identidad étnica (Phinney, 1990), de la adaptación psicológica y socio-cultural (Searle & Ward, 1990) y de los efectos psicológicos del estrés (DeLongis, Coyne, Dakof, Folkman & Lazarus, 1982).

Este modelo parte de una premisa inicial: para comprender el proceso de aculturación de una persona migrante, hay que considerar que ésta debe enfrentarse a tres retos principales cuando llega a una nueva cultura. Estos son:

1. Preservar su herencia cultural (conducta intra-grupal).
2. Participar en el nuevo contexto social (conducta extra-grupal).

3. Mantener su estabilidad física y psicológica durante y después del proceso de aculturación (aspectos individuales).

Las estrategias de aculturación (integración, asimilación, separación y marginalización) son vistas por los autores como factores que conectan los dos primeros retos y que condicionan el estado físico y psicológico del sujeto migrante. La viabilidad del modelo fue demostrada a través de un estudio realizado con población migrante iraní en Canadá. Los investigadores encontraron una relación directa entre las variables predictoras y las conductas de la población migrante.

Como factores predictores de la conducta intra y extragrupo del migrante y de su salud mental, Safdar, Lay y Struthers (2003), eligen tres variables principales: la adaptación psicosocial, la conexión con la familia y la cultura y los estresores cotidianos.

#### 4.2.8. Modelo Mip Group de Fajardo, Patiño y Patiño (2008).

Este modelo teórico identifica una serie de factores, que no han sido considerados anteriormente, sobre la relación entre salud mental y aculturación.

En primer lugar, la necesidad de distinguir e intervenir en las diferentes fases del proceso migratorio. Se consideran las orientaciones de aculturación como la última etapa de este proceso.

- Primera fase: satisfacción de necesidades básicas y búsqueda de una seguridad física y psíquica.
- Segunda fase: manifestación de temores, preocupaciones y emociones, una vez alcanzada una cierta estabilidad.

- Tercera fase: respuesta y formas de afrontamiento ante las nuevas condiciones de vida y los estresores presentados (laborales, académicos, políticos, conyugales...).

En segundo lugar, el papel que desempeñan las experiencias premigratorias, siendo las vivencias traumáticas predictoras de dificultades en el proceso de aculturación.

En tercer lugar, la necesidad de considerar la pérdida del estatus social fuertemente vinculada a la disminución de la autoimagen.

Y por último, la consideración de la edad del individuo como un factor significativo que influye en la estrategia de aculturación elegida. El proceso de aculturación es especialmente complejo para los adolescentes, ya que no sólo deben afrontar los cambios de esta etapa evolutiva, si no también deben afrontar los conflictos intergeneracionales.

#### 4.3. MODELOS DE CHOQUE CULTURAL

A pesar de que los modelos de aculturación y ajuste psicosocial señalados hasta ahora no son independientes del llamado choque cultural, se han desarrollado modelos teóricos tomando como elemento central este concepto. Se entiende por choque cultural el estado de ansiedad que resulta de la pérdida de todo código para llevar a cabo la interacción social cuando un sujeto se traslada a una cultura diferente a la de su grupo de pertenencia (Oberg, 1960). Este estado se caracteriza por la dificultad y el desconocimiento de aspectos cognitivos, de habilidades de rol (Taft, 1977) y del reto que puede entrañar dejar atrás un ambiente cultural familiar (Rhinesmith, 1985).

También se destaca su influencia en el bienestar subjetivo y en la forma de afrontar la experiencia migratoria (Martinez-Taboada, Arnosó & Elgorriaga, 2006).

Aunque la vertiente clínica del choque cultural como una reacción psicológica y cognitiva ha sido la dominante, las implicaciones del choque cultural se extienden a todo el contexto psicosocial (Guardiola & Carmen, 2006).

Estos modelos están basados en las diferencias entre las nuevas variables del contexto de acogida y las aprendidas en el proceso de socialización en sus países de procedencia.

#### 4.3.1. Modelos de Hipótesis de la U-Curva.

##### *4.3.1.1. Modelo de Lysgaard (1955).*

Este modelo se basa en la teoría del ajuste cultural, formulada por Lysgaard, y se concreta en considerar la adaptación de la persona migrante como un proceso temporal, siguiendo una curva en forma de U.

La primera fase se caracteriza por una etapa de euforia inicial al llegar a un contexto nuevo. En este periodo son escasas las relaciones con la población autóctona.

La segunda etapa se caracteriza por un momento de crisis donde se percibe una mayor inadaptación.

Finalmente en la tercera etapa, las personas migrantes comienzan a poner en marcha sus recursos, persiguiendo un adecuado ajuste psicosocial e incrementando sus redes de apoyo. En esta última fase, se percibe una mayor integración en la sociedad de destino.

De este modelo se subraya la importancia de especificar las distintas fases, para saber en qué estadio del proceso de ajuste psicosocial se encuentra la persona migrante y sus estrategias de afrontamiento en la sociedad de acogida.

#### *4.3.1.2. Modelo de Oberg (1960).*

Oberg proporcionó una visión similar en su modelo de choque cultural. Este autor mantuvo que los sujetos migrantes presentan distintas fases de transición hasta conseguir una adaptación en el nuevo contexto cultural.

Al igual que señalaba Lysgaard, cuando los individuos se trasladan a otra cultura, las sensaciones iniciales son de optimismo. En cambio, a diferencia de Lysgaard, este periodo no tiene una duración determinada, pudiendo abarcar desde unos días a varios meses. En este momento las relaciones interpersonales no son relevantes.

La segunda etapa se caracteriza por dos momentos: a) el primero es un periodo de crisis, donde se produce un desajuste psicosocial ante las novedades que deben enfrentarse en el nuevo contexto, b) y el segundo momento, es un estado de transición en el que los sujetos desarrollan vínculos con la sociedad autóctona, los cuales facilitan su proceso de ajuste psicosocial.

Por último, se produce una tercera fase de adaptación e integración en la que el sujeto ha desarrollado una mayor competencia intercultural y se ha familiarizado con nuevos valores y normas, habiendo mejorado considerablemente su estado de ansiedad anterior.

Una vez más, se señala la importancia de tener en cuenta la etapa en la que se encuentra la persona migrante respecto al impacto que ejercen en el sujeto los nuevos códigos culturales y las relaciones en la sociedad de destino.

#### 4.3.2. Modelos de la W de Gullahorn y Gullahorn (1963).

En este modelo se expande la representación gráfica del choque cultural, pasando de una curva en forma de U a otra de W.

Este enfoque teórico aporta como aspecto novedoso respecto a los anteriores, la incorporación de una nueva etapa en el proceso. Esta etapa se denomina “choque de regreso” y está vinculada al viaje de vuelta de la persona migrante a su país de origen y al impacto que genera.

#### 4.3.3. Modelo de la J de Hurt y Kim (1990).

Estos autores proponen un modelo en J que describe una relación curvilínea entre el tiempo de residencia y la satisfacción de la persona migrante en el nuevo contexto. Esta propuesta en sus inicios probó que la salud mental de la población migrante es más sensible durante las primeras fases y que el grado de bienestar aumenta con el tiempo de residencia. Establecen seis fases diferentes explicitadas en la tabla 4.2.

Tabla 4.2.  
*Fases del modelo de la J.*

Fase	Idea central
Fase 1	Desde la llegada hasta los 2 años. Es la etapa más complicada. Entre los factores, se destacan: distinta lengua, búsqueda de ocupación laboral, aislamiento social y choque cultural.
Fase 2	Interacción con la población autóctona aunque el grupo de referencia seguiría siendo el de origen.
Fase 3	Crisis y sentimientos ocasionales de relativa deprivación.
Fase 4	Fase de marginalidad social, resultado de la percepción de actitudes de discriminación. Esta fase puede derivar en dos nuevas fases, bien la 5, bien la 6.
Fase 5	Aceptación de la marginalidad (estrategia de afrontamiento pasivo).
Fase 6	Creación de una nueva identidad (estrategia positiva).

#### 4.3.4. Modelo de Adler (1975).

Este autor distingue cuatro etapas en el choque cultural:

1. Contacto intercultural: actitud positiva y abierta frente a las diferencias.
2. Desintegración: periodo de confusión y rechazo a todo lo relacionado con la sociedad de destino.
3. Reintegración: aceptación de pautas que facilitan su ajuste psicosocial.
4. Individuación: fase de autonomía e independencia. El sujeto ha adquirido un bagaje experiencial en el proceso migratorio, pudiéndose desenvolver e interpretar la realidad en clave intercultural.

#### 4.3.5. Modelo del Duelo Migratorio de Achotegui (2002).

Este autor considera que las personas migrantes al dejar su sociedad de origen sufren una serie de pérdidas englobadas en el término “duelo migratorio”. Este concepto es definido por el autor como un proceso de reorganización de la personalidad tras una pérdida significativa para el sujeto. Está relacionado con la reelaboración de vínculos que la persona ha establecido con el país de origen (personas, culturas, paisajes...). Dichos vínculos se constituyeron durante las primeras etapas de su vida y fueron importantes para la estructuración de la personalidad.

Entre las características más relevantes de este modelo sobre el duelo migratorio destacan su carácter parcial, regresivo, recurrente, múltiple, ambivalente y transgeneracional, afectando a personas procedentes tanto de la sociedad de origen como de destino. Sin embargo, este autor, intenta despatologizar este duelo

considerando que es parte esencial del proceso creativo y adaptativo de la persona migrante. Achotegi considera que la emigración no es en sí misma una causa de trastorno mental, sino un factor de riesgo tan sólo si se dan las siguientes situaciones:

1. Si existe vulnerabilidad previa.
2. Si emergen múltiples estresores y la sociedad de acogida se presenta hostil.
3. Si se dan ambas condiciones.

Achotegui realiza una doble clasificación de los siete duelos específicos en los que puede verse inmersa la persona migrante y de la dificultad de elaboración del duelo migratorio (tendencia psicopatógena). Ambas se recogen en la siguiente tabla:

Tabla 4.3.  
*Los siete duelos migratorios según Achotegui (2000).*

Duelos específicos		Dificultad de elaboración del duelo	
1.	Familia y amigos.	Simple	Se produce en condiciones adecuadas pudiendo ser elaborado.
2.	Lengua.	Complejo	Cuando existen dificultades importantes para la elaboración del mismo.
3.	Cultura.		
4.	Tierra.		
5.	Pérdida de estatus social.	Extremo	Duelo problemático y no elaborable superando las capacidades de adaptación del sujeto. Este duelo extremo es característico del Síndrome de Ulises pudiendo derivar en patologías mentales graves.
6.	Pérdida por el contacto con el grupo étnico.		
7.	Pérdida por los riesgos físicos.		

Este modelo subraya el coste emocional que supone para la persona migrante el dejar atrás su marco de referencia y su mundo de relaciones en origen.

#### 4.4. MODELOS DE INTERVENCIÓN CON FAMILIAS MIGRANTES LATINOAMERICANAS

Comprender el funcionamiento de las familias migrantes supone considerar también aquellos modelos de intervención psicosocial que existen en la actualidad trabajando con familias migrantes latinoamericanas. Han sido dos los modelos que se han presentado como referentes y con una trayectoria ampliamente reconocida.

Estos modelos presentan las siguientes características:

- Subrayan las variables relacionadas con un mejor ajuste psicosocial en la sociedad de acogida.
- Aportan nuevas perspectivas presentando el proceso de estas familias como un proceso interactivo donde la variable temporal adquiere un peso importante.
- Presuponen que los diferentes miembros que componen la familia deben reorganizarse tras emprender el viaje migratorio. La intervención podrá facilitar la reconstrucción de vínculos familiares potenciando las herramientas de estas familias para favorecer su funcionamiento familiar.

A pesar de que estos modelos consideran el impacto de la temporalidad y el impacto emocional que genera el proceso migratorio, hay investigadores que los consideran insuficientes para explicar este proceso (Hottola, 2004; Ward, Bochner & Furnam, 2001).

#### 4.4.1. Modelo sistémico-ecológico de Jaime Inclán y Miguel Hernández (1992).

Jaime Inclán y Miguel Hernández (1992) desarrollaron la técnica del diálogo sobre la cultura y la migración, y para ello, ponen el foco en la historia familiar, los valores, las herencias, el patrón de migración y el bagaje cultural. Tratan de comprender cómo el choque cultural y la adaptación al nuevo país interfieren en las relaciones de género y en la relación entre las distintas generaciones.

Inclán y Hernández trabajan construyendo puentes culturales, cruzando desde el lado de “aquí y ahora” hacia el lado del pasado, donde se encuentran los valores y estructuras cognitivas de la cultura tradicional e histórica de la familia.

Estos profesionales, apuestan por el beneficio de la conexión y continuidad de la familia con sus raíces, y evalúan cuándo la familia está preparada para afrontar el desafío de “cruzar el puente”.

También se señala en este modelo la importancia de empezar la intervención familiar en el punto en el que se encuentran emocionalmente las familias y validar sus experiencias, a veces traumáticas, con respecto al proceso migratorio, para luego acompañarlas en renegociar un nuevo marco desde el cual manejarse con las diferencias del nuevo entorno y los retos que van a afrontar a lo largo de su ciclo vital.

Sobre la base del modelo de ecología social desarrollado por Bronfenbrenner (1986), Inclán (2009) presenta dos dimensiones y tres áreas de atención prioritaria en el modelo que guía el trabajo en el Centro Roberto Clemente en Nueva York y que se reúnen en la tabla 4.4.

Tabla 4.4.  
*Atención prioritaria según el modelo de trabajo de Inclán.*

Áreas de atención		Dimensiones
Diferencias de valores.	Vertical	Recoge fuerzas dinámicas que operan a través del tiempo: pasado, presente, futuro. Incluye, por tanto, fuerzas relacionadas con legados familiares, conflictos no resueltos en la familia de origen, valores transmitidos por la cultura o el origen de la clase social, y se extienden en la dimensión de futuro a lo que denominamos proyecto de vida del individuo y la familia.
Diferencias asociadas a normativas de clase social.		
Retos que supone el ajuste a la migración.	Horizontal	Recoge las fuerzas dinámicas relacionadas al individuo y su red social según operan en el presente. Incluye condiciones físicas, patrones interaccionales, etapa de desarrollo familiar, ajuste actual (empleo, idioma, etc.), relaciones familiares o en el grupo de pares, vecinos, red social, etc (Inclán, 2009).

Se destaca de este modelo la importancia que concede al proceso de integración y al impacto que la nueva cultura tiene en la persona migrante. Así mismo, se enfatiza la relevancia de la historia premigratoria de la persona migrante, considerando la existencia de una sólida red interpersonal como un factor protector del funcionamiento familiar.

#### 4.4.2. Modelo Comparativo Ecosistémico Multidimensional (MECA) de Falicov (1998).

Falicov desarrolla el modelo MECA, o Multicultural Ecosystemic Comparative Approach (Enfoque Comparativo Multicultural Ecosistémico), con el que persigue resumir esquemas teóricos y de análisis que permitan empatizar con la problemática manifestada por una familia latinoamericana que acuda a terapia, considerando en el análisis la clave cultural. Parte de la idea de que estas familias se encuentran en una situación de transición cultural. Según Puyo (2009), Falicov explora cuatro dimensiones básicas de su vida en relación al proceso migratorio:

- *Migración:* en esta dimensión se incluyen aspectos como la aculturación, la ambigüedad de las pérdidas, la elaboración de una narrativa migratoria, la

creación de rituales y adaptaciones resilientes y los dilemas estructurales ocasionados por las separaciones y reencuentros familiares.

- *Contexto ecológico:* desde esta dimensión se trabajaría la relación de la familia con el contexto social en el que vive, favoreciendo la creación de redes sociales, el conocimiento de recursos de la comunidad y evitando el aislamiento.
- *Organización familiar:* considera aspectos como el colectivismo/individualismo, el género y jerarquías generacionales, y los estilos comunicacionales y de expresividad emocional que pueden verse alterados cuando la familia entra en contacto con la nueva cultura dominante.
- *Ciclo vital familiar:* esta dimensión hace referencia a las diversas formas de abordar la vida familiar y sociocultural existentes en función de la cultura. El significado de las etapas y transiciones, los logros esperables del desarrollo, y los rituales están fuertemente guiados por la cultura, costumbres y tradiciones.

Falicov destaca tres contextos fundamentales en un proceso de intervención familiar con personas migrantes:

- *Contexto relacional:* enfatiza cómo se vinculan los miembros de la familia y cómo cambian las relaciones en la distancia. Esta situación provocará nuevas definiciones de la vida familiar, diversos tipos de estrés relacional y un estrés aculturativo que se manifiesta en las relaciones de género e intergeneracionales posteriores a la migración.

- *Contexto comunitario*: se incluyen las conexiones a distancia que mantienen las personas migrantes con su comunidad, la reconstrucción de redes étnicas y la participación en programas comunitarios puestos en marcha por diversas organizaciones de apoyo a personas migrantes.
- *Contexto cultural/sociopolítico*: hace alusión a la pluralidad cultural (diferencias en valores, creencias, sistemas de significados, etc.), y al fortalecimiento de la acción social.

Este modelo contextualiza a la familia migrante en un momento de transición cultural. Este enfoque permite abordar la intervención atendiendo a variables como: estrategias de aculturación, recursos familiares (adaptación resiliente) y redes de apoyo social.

#### 4.5. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En aras a formular un modelo explicativo del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada, se han desarrollado los modelos más relevantes en el análisis del proceso migratorio: modelos de aculturación psicológica, de choque cultural y de intervención con familias migrantes latinoamericanas.

Los modelos de aculturación psicológica estudian el impacto cultural de la migración y también toman en cuenta las estrategias de aculturación que adopta cada miembro del sistema familiar. Las dos propuestas más extendidas son los modelos que se centran en el contenido y los que se centran en el proceso.

El primer modelo planteado por Gordon (1964) fue unidimensional, proponiendo una relación excluyente entre la cultura de origen y la de destino, pero la crítica a este modelo ha llevado al desarrollo de modelos bidimensionales en los que las dos culturas son independientes entre sí. Así, se comenzó a considerar que la adaptación no se establece de una manera lineal. Berry fue el primero que habló de las estrategias de aculturación (integración, asimilación, separación y marginación) y también fue la base sobre el que diferentes profesionales han desarrollado nuevos modelos de aculturación psicológica entre los que destacan: el modelo de aculturación basado en las relaciones intergrupales de Moghaddam et al. (1987), el modelo interactivo de aculturación de Bourhis et al., (1997), el modelo de Piontkowski y Florack (1995), el modelo ampliado de aculturación relativa (MAAR) de Navas et al. (2004), el modelo multivariado de Goldlust y Richmond (1974), el modelo multidimensional de las diferencias individuales desarrollado por Saldar et al. (2003) y el modelo Mip Group de Fajardo et al., (2008).

Dentro de los modelos de choque cultural, basados en la reacción psicológica producida por las diferencias existentes entre las nuevas variables de la sociedad destino y las aprendidas en el proceso de socialización en la sociedad de origen, se encuentran los siguientes: modelos de la hipótesis de la U curva de Lysgaard (1955) y de Oberg (1960), modelo de la W de Gullaborn y Gullaborn (1963), modelo de la J de Hurt y Kim (1990), modelo de Adler (1975) y modelo del duelo migratorio de Achotegui (2002).

Por último se ha llevado a cabo una revisión de los dos principales modelos de intervención con familias migrantes. Estos modelos cuentan con un gran respaldo por parte de los profesionales expertos en intervención terapéutica y están avalados por un sólido marco conceptual. El primero es el modelo sistémico-ecológico de Inclán y

Hernández (1992) que desarrollan la técnica del diálogo sobre la cultura y la migración y para ello ponen el foco de atención en la diferencias de valores, en las diferencias asociadas a normativas de clase social y en los retos que supone el ajuste a la emigración. El segundo es el Modelo Comparativo Ecosistémico Multidimensional (MECA) de Falicov (1998) y parte de la idea de que las familias migrantes se encuentran en una situación de transición cultural. Este modelo explora cuatro dimensiones: la migración, el contexto ecológico, la organización familiar y el ciclo vital familiar, y destaca tres contextos fundamentales: el relacional, el comunitario y el cultural/sociopolítico.

La gran diversidad de modelos aporta variables relevantes que serán integradas en un modelo global y holístico propuesto para el análisis del funcionamiento de la familia latinoamericana reagrupada.

## **5. DESARROLLO DE UN MODELO TEÓRICO APLICABLE AL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA REAGRUPADA.**

### **5.1. JUSTIFICACIÓN DEL MODELO**

La familia juega un papel central dentro del evento migratorio. Antes de que se produzca la reagrupación familiar sus miembros se han constituido, durante un periodo de tiempo, en hogares transnacionales debiendo adaptar su funcionamiento familiar y estrategias familiares a esas circunstancias (Oso, 2008). Así mismo, han tenido que poner en práctica sus dinámicas de negociación para adaptarse a su nueva dimensión temporeospacial manteniendo los vínculos afectivos (Pedone, 2006a; López & Loaiza, 2009; Zapata, 2009; Bryceson & Vuorela, 2002).

Este modelo teórico parte de las consideraciones del impacto que la separación parentofilial tiene en el sistema familiar de las familias migrantes cuando se reencuentran sus miembros en la sociedad de destino.

En este sentido, se ha estudiado mayoritariamente las consecuencias en el bienestar psicosocial de los menores y en las relaciones interpersonales (Lahaie et al., 2009; Parella, 2007). Estas consecuencias se han vinculado a los sentimientos de tristeza y de dolor experimentados, los cuales son más agudos en los primeros años de su partida y surgen a pesar de tener claras las razones de la emigración de sus padres (Bernal et al., 2010; Manzanedo, 2010).

Hay niños que verbalizan historias de maltrato entre sus progenitores, historias de abuso de consumo de alcohol (Moscoso, 2010), sentimientos de culpabilización ante

la separación de sus progenitores (Albert et al., 2009), etc. Todas estas vivencias determinarán el funcionamiento de la familia reagrupada una vez que se reúnan sus integrantes en la sociedad de destino.

Sin embargo, hay autores que minimizan la repercusión emocional en los hijos tras la emigración de sus progenitores (Musitu & Cava, 2003; Parella, 2007). Se relativiza la creencia de tratar a los menores de los progenitores migrantes como “hijos problema” por haber crecido, por ejemplo, con otras personas de referencia (Carrillo, 2005; Parella, 2007). Se considera que las repercusiones en las esferas de la vida cotidiana de estos menores -familia, escuela, amistades, etc.- son menores que en cualquier otra situación familiar con una problemática de abandono, malos tratos, o divorcio (Pedone, 2006b).

Es fundamental desarrollar un modelo teórico que considere los factores protectores y de riesgo que pueden vincularse con un funcionamiento funcional de la familia migrante latinoamericana reagrupada, siendo éste el objetivo del presente capítulo. Para ello, se ha partido de la revisión de los modelos teóricos de aculturación, de choque cultural y de intervención más destacados, referentes al ajuste psicosocial de las personas migrantes. Partiendo de esta revisión teórica, se presenta el desarrollo de un modelo aplicable al funcionamiento familiar de la familia migrante latinoamericana reagrupada.

Estos modelos teóricos revisados nos permiten tener una panorámica que nos aporta contenido y clarifica los procesos psicosociales y el funcionamiento familiar tras la reagrupación de la familia en la sociedad de destino. Así mismo, se han seleccionado

las variables relevantes y los aspectos más respaldados en el desarrollo del modelo que se detallan a continuación.

El objetivo final de este modelo será desarrollar una herramienta que facilite el análisis del impacto que tiene lugar en el sistema familiar al entrar a formar parte de un nuevo contexto cultural y que pueda posteriormente ser abordado desde un contexto de intervención.

## 5.2. MODELO CONCEPTUAL PROPUESTO

Tras la revisión de los capítulos previos se propone un modelo conceptual para la comprensión de las variables que se asocian con un adecuado funcionamiento familiar de la familia migrante latinoamericana reagrupada.

El modelo desarrollado se caracteriza por ser un modelo psicosocial, multicausal y procesual.

1. Psicosocial, en el sentido de que adopta un enfoque que aborda el proceso migratorio desbordando lo sectorial. Entiende el “emigrar” como un hecho total, que afecta a todas las dimensiones de la vida cotidiana, desde las relaciones sociales hasta la identidad personal.
2. Multicausal, en la medida en que la familia migrante reagrupada afronta diferentes situaciones que determinarán el funcionamiento de su sistema relacional.

El proceso de adaptación intercultural de la familia migrante reagrupada es un proceso heterogéneo, dinámico y bilateral, que no sólo depende de los factores personales o culturales de sus miembros, sino también de las condiciones sociales, laborales, económicas y de las oportunidades de promoción (Sayed-Ahmad, 2010).

Por este motivo, el modelo desarrollado considera variables individuales, contextuales y de interacción que pueden vincularse con el funcionamiento familiar de la familia migrante reagrupada en la sociedad de destino.

3. Procesual, puesto que este modelo analiza la trayectoria migratoria de los miembros de la familia migrante para analizar, posteriormente, el funcionamiento familiar tras la materialización de la reagrupación familiar. Este modelo trata de englobar las variables relevantes en un continuo: variables premigratorias, variables transnacionales y variables post-reagrupación familiar.

En la tabla 5.1 se detallan las variables desarrolladas en el modelo teórico presentado.

Tabla 5.1.  
*Variables consideradas en el modelo.*

Tipo de variable	VARIABLES CONSIDERADAS
Premigratorias	Nivel de estudios, voluntariedad, motivo migratorio, tiempo de separación con los hijos, acuerdo de los hijos en el proyecto migratorio, edad de los hijos al ser reagrupados, cuidadores en origen, previsión migratoria y expectativas.
Transnacionales	Frecuencia de comunicación y frecuencia de envío de remesas.
Postreagrupación	
Estructurales	Tipo de vivienda, ingresos económicos, situación laboral actual, edad actual de los hijos y modelo de familia.
Individuales	Estrés Aculturativo: discriminación percibida, choque cultural, estrés psicosocial y nostalgia. Variables culturales: familismo y creencias religiosas. Estrategias aculturativas. Satisfacción vital. Malestar emocional.
Sociales	Apoyo familiar, amigos y otros.
Func.Familiar	
Familia	Comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción familiar y recursos familiares.
Pareja	Satisfacción marital y estabilidad de pareja.

Todas estas variables están recogidas y relacionadas en el modelo teórico conceptual propuesto tal y como se observa en la Figura 5.1.

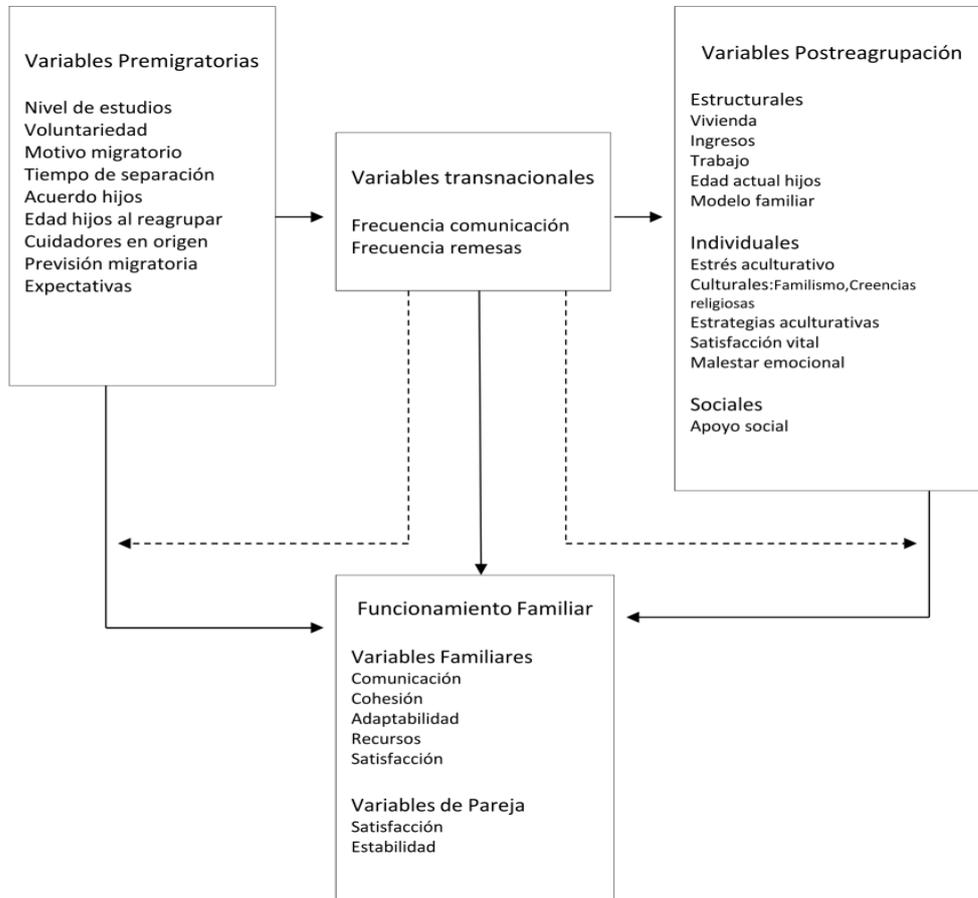


Figura 5.1. Modelo explicativo del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

A continuación se presentan las variables que conforman el modelo teórico de este estudio.

### 5.3. VARIABLES PREMIGRATORIAS

Esta investigación pretende destacar la relevancia del análisis de los dos polos del sistema migratorio: la sociedad de origen y la sociedad de destino. La mayor parte de los estudios se han limitado a investigar tan sólo la trayectoria de los migrantes desde su llegada al país receptor (García, 2010), minimizando la relevancia de las variables específicas de su contexto de origen antes de emigrar. Los modelos desarrollados en el capítulo anterior enfatizan la importancia de tener en cuenta estas variables para entender el proceso de ajuste psicosocial del sujeto migrante. De aquí se deriva la importancia de considerar en nuestro modelo las variables premigratorias.

#### 5.3.1. Nivel de estudios.

Las mujeres que llegan con un bajo nivel educativo, sobre todo aquellas que presentan altos niveles de analfabetismo en sus propios lugares de origen, son las que tienen mayores dificultades al llegar a la sociedad destino (Elgorriaga et al., 2012).

#### 5.3.2. Voluntariedad.

Se entiende por migración voluntaria, la iniciativa de una persona a emprender el proceso migratorio. Por el contrario, se entiende por migración forzada aquella condicionada por la obligación de salir del país de origen, como ocurre en el caso de los refugiados.

No existe un consenso generalizado, aunque sí una mayoría de autores que considera la voluntariedad de la persona migrante como un factor protector en su ajuste psicosocial (Ruiz, 2002). Atendiendo a este aspecto, observamos que la fuente de estrés previa a la emigración es diferente en cada caso. En el caso de los sujetos migrantes

voluntarios, las fuentes de estrés suelen provenir de las dudas surgidas durante la preparación del viaje en torno a su futuro próximo y de las tensiones familiares como consecuencia de los preparativos (Martín, 2006).

Cuando las mujeres estiman que su migración fue voluntaria presentan un mayor control. En contrapartida, la motivación voluntaria, puede favorecer la aparición de ideas de culpa, incertidumbre o temores (Bertino et al., 2006).

En general, las repercusiones psicológicas de las migraciones forzadas conllevan mayor dificultad que las migraciones realizadas de forma voluntaria (Pereda, Actis & De Prada, 2006).

### 5.3.3. Motivo migratorio.

Los motivos vinculados al proceso migratorio son:

- *Ambivalentes*: entre el deseo de partir y el miedo a dejar a los suyos, sobre el modo de resolver los conflictos familiares, sobre el resultado de una inadecuada aculturación en la sociedad de destino, etc. (Lana, 2006).
- *Diversos*: dependen tanto de la situación vital y las características de cada individuo o familia, como de la situación sociopolítica y económica del país (Albert et al., 2010): situaciones familiares graves, crisis económicas, problemas políticos o socioeconómicos, etc.

### 5.3.4. Tiempo de separación entre los progenitores y sus hijos.

La separación prolongada entre los progenitores y sus hijos durante el proceso migratorio, genera a menudo problemas en las relaciones familiares y un sentimiento de

abandono en los hijos. Muchos menores han pasado años separados de uno o ambos progenitores, cuando ellos eran pequeños. Cuando los hijos tienen menor edad, ésta situación se agudiza (García, 2008).

Durante este periodo de separación los progenitores no han podido ejercer sus funciones parentales, provocando que la familia sea una desconocida entre sí cuando reanuda la convivencia (Martínez et al., 2007).

#### 5.3.5. Acuerdo de los hijos con ser reagrupados.

Es clave la consideración del protagonismo de los hijos en las familias reagrupantes como agentes activos en la construcción de su vida social. Para ello se deberá prestar especial atención a las representaciones, sentimientos y modos de ver y entender su situación motivada por el proyecto migratorio familiar.

La decisión de ciertos progenitores de hacer partícipes del proyecto migratorio a sus hijos, dándoles la posibilidad de opinar sobre algo que les afecta directamente, conlleva una responsabilidad compartida de la decisión. El proceso de socialización de estos niños se caracterizará por ser un proceso interactivo y de interinfluencia con sus progenitores y el resto de personas referentes (Micolta, 2007).

#### 5.3.6. Edad de los hijos al ser reagrupados.

Esta variable hace referencia a la etapa del ciclo vital en la que se encontraban los hijos al partir de sus sociedades de origen. Tal y como se ha presentado en el capítulo 3, la etapa evolutiva de la adolescencia reviste mayor complejidad en el proceso migratorio y en las relaciones familiares, al tratarse de un periodo de crisis y de transición hacia la madurez adulta. Se toma la edad de doce años como el comienzo de

la edad adolescente, ya que según (Alonso, 2005) en este momento, se inician la mayor parte de los cambios físicos y psicológicos que se mantendrán durante toda esta etapa evolutiva.

#### 5.3.7. Cuidadores en origen.

La migración supone en muchos casos, la activación de diferentes vínculos de parentesco. Es importante para entender el ciclo familiar y la relación entre los integrantes de la familia, averiguar con qué personas permanecieron los hijos en sus país de origen mientras sus progenitores emigraron (García, 2008).

#### 5.3.8. Previsión migratoria.

Las familias reagrupadas, en la mayoría de los casos, se ven forzadas a reformular su proyecto migratorio inicial. Generalmente este proyecto es planteado en principio como una estancia breve, de unos pocos años, dedicada exclusivamente a trabajar, con el objetivo de reunir el máximo dinero en el mínimo tiempo posible (García, 2008).

La decisión de reagrupar responde a varios factores que se entrecruzan. Uno de ellos es el alargamiento del tiempo previsto para su retorno (Moscoso, 2010). Sus planes no se cumplieron según lo esperado por lo que el regreso se ha ido aplazando, paralelamente al reencuentro con sus hijos, que los esperaban en su país de origen. Así, la conciencia de que el retorno ha tenido que ser postergado por diferentes motivos (hipotecas, deudas adquiridas, falta de trabajo, transformación de las expectativas, cambios familiares, etc.) es algo que lleva a tomar la decisión de reagrupar a los hijos, incluso aunque conlleve gastar los ahorros acumulados.

### 5.3.9. Expectativas.

Antes del desplazamiento se generan unas expectativas acerca de la mejora que supondrá la vida en el país de acogida, llevándose a cabo la preparación para la marcha. Una vez en el nuevo entorno, tiene lugar un período de ajuste en el que la persona tiene que afrontar variados y múltiples estresores y demandas. Éstos llegan a su máximo grado durante los primeros dos años de estancia, momento a partir del cual generalmente la persona va recuperando paulatinamente los niveles de funcionamiento normales previos (Delgado, 2008).

Los emigrantes elaboran sus proyectos migratorios con la finalidad de satisfacer una serie de necesidades que se les presentan en sus países. Dichos proyectos suelen ser reformulados al no verse cumplidas sus expectativas en la sociedad de destino, por una doble razón: por las dificultades con que se encuentran para cumplir sus expectativas, que les obliga a ajustarlas a su situación real y porque la migración no es sólo un viaje geográfico, sino también un viaje social y personal particularmente largo e intenso. Ese viaje produce cambios en esas condiciones y formas de vida, en su subjetividad y en sus expectativas iniciales (García, 2010).

Como se ha detallado en el capítulo tercero, un factor de riesgo para el funcionamiento familiar de las familias migrantes reagrupadas, es el choque que se produce entre las expectativas intergeneracionales (Andetxaga, 2008).

Por último, se ha observado que las personas que parten de sus sociedades de origen con bajos niveles de expectativas, se sienten más satisfechas y felices en condiciones menos favorables o con menos logros alcanzados en la sociedad de destino (Gómez, Villegas, Barrera & Cruz, 2007).

#### 5.4. VARIABLES TRANSNACIONALES

Estas variables se presentan como los vínculos de interacción transnacional que construyen las familias permaneciendo unidas por relaciones afectivas, comunicativas y económicas tratando de acercar el “acá” y el “allá” (Puyana et al., 2009).

La calidad de los vínculos transnacionales aparece como un factor protector en el funcionamiento familiar (Moscoso, 2010).

El vínculo con el progenitor ausente puede ser elaborado por los menores mediante diferentes dispositivos. La frecuencia de la comunicación, por medio del contacto telefónico y el uso de internet son elementos que condicionan el vínculo entre los progenitores y sus hijos (Elgorriaga et al., 2012; Garcia, 2008; Parella, 2007).

Así mismo, la frecuencia en el envío de remesas es también un factor importante en la calidad del vínculo parentofilial, además juega un papel importante y equilibrador en el momento de separación. Todo ello afecta de múltiples maneras a la estructura y a la dinámica del sistema familiar (Quintero, 2007; Parella & Cavalcanti, 2006).

#### 5.5. VARIABLES POSTREAGRUPACION FAMILIAR

Una vez que la persona que ha emigrado se instala en el nuevo contexto, debe afrontar una serie de tareas desde un punto de vista psicosocial (Salaberria et al., 2008). En primer lugar, debe elaborar los duelos y pérdidas de lo dejado en su sociedad de origen. En segundo lugar, debe afrontar situaciones generadoras de estrés en el nuevo contexto y por último, adaptarse a una nueva cultura construyendo una identidad nueva. Todo ello condicionará las relaciones dentro de la familia.

### 5.5.1. Variables Estructurales

#### *5.5.1.1. Tipo de vivienda.*

La vivienda es uno de los recursos básicos que toda persona necesita para llevar adelante un proyecto vital (Elgorriaga, 2011).

La búsqueda de una vivienda es uno de los factores de riesgo de la población migrante (Achotegui, 2004). Esta situación se agudiza por la existencia de actitudes xenófobas y de discriminación a la que se enfrentan las personas migrantes en la adquisición de la misma (Navarro, 2009). Los problemas que la vivienda genera inciden de manera negativa en la satisfacción vital (Hernández, Pozo & Alonso, 2004).

Personas migrantes, en aras de economizar, una vez que se ha producido la reagrupación familiar pueden llegar a subarrendar habitaciones del hogar, convirtiendo sus casas en un ir y venir de personas y donde difícilmente se puede preservar la intimidad familiar. Esto termina afectando a las relaciones del núcleo familiar.

#### *5.5.1.2. Ingresos económicos.*

La reagrupación familiar no se materializará hasta que se reúnan los requisitos económicos exigidos según el marco legal, por lo tanto a mayor poder adquisitivo, más posibilidades de que se produzca el reencuentro familiar (García, 2008).

Las dificultades económicas de la familia se consideran factores estresantes que afectan a la salud y a la calidad de vida de sus miembros (Basabe et al., 2009).

Como se ha dicho previamente, la mayoría de las personas que llegan a nuestro país lo hacen por motivos económicos (Basabe, Zlobina & Páez, 2004; Martínez-Taboada et al., 2006; Solís, 2005).

#### *5.5.1.3. Situación laboral actual.*

Tener un trabajo y un buen estatus laboral favorece el bienestar y la satisfacción de la persona migrante. Por ello, el desempleo es un factor estresor (Elgorriaga, Arnosó, Martínez-Taboada & Otero, 2009; Hurt & Kim, 1990; Oso, 2010; Pedone, 2010) que se ve acrecentado en situaciones de discriminación laboral (Carrasco, 1999, Hovey & Magaña, 2000; Parra-Cardona, Bullock, Iming, Villarruel & Gold, 2006; Zabala, 2006).

Tezanos y Tezanos (2006) señalan algunos factores laborales que pueden incidir en estas situaciones de vulnerabilidad, como pueden ser: la incidencia de movilidad ocupacional descendente, la precariedad, la utilización de estas personas como “mano de obra barata” y en “economía sumergida”, las elevadas tasas de paro y estacionalidad, y la alta tasa de accidentalidad.

Tal y como se indica en el capítulo tercero, las mujeres presentan dificultades en la conciliación de lo productivo y lo reproductivo, repercutiendo en la calidad de las relaciones familiares (García, 2008).

#### *5.5.1.4. Edad actual de los hijos.*

De la misma manera que se ha explicado en la variable “edad de los hijos al ser reagrupados” queremos observar si la presencia de hijos adolescentes en estas familias tras el reencuentro en la sociedad de destino interfiere en el funcionamiento familiar. Tal y como se hizo al considerar la variable relacionada con la edad de los

hijos al ser reagrupados, se ha valorado tomar la edad de los adolescentes a partir de los doce años. Los motivos para la elección de esta variable se explican en el capítulo 3.

*5.5.1.5. Modelo de familia en sociedad de destino.*

El modelo familiar se define por la estructura que presenta la familia atendiendo a la composición de los miembros que la conforman. Los modelos de familia más habituales en las familias migrantes reagrupadas son nucleares, monoparentales y reconstituidos, donde las madres migrantes han materializado la reagrupación familiar. También han aumentado los hogares donde se convive con miembros de la familia extensa.

Previamente a la partida, cada familia presenta una forma concreta de estructura y funcionamiento familiar (Quintero, 2007). Como consecuencia de las dificultades que las familias pueden presentar en el periodo previo y posterior al reencuentro, son frecuentes las tensiones y conflictos en el sistema familiar llegando a cambiar su modelo de familia (Bernal et al., 2010; Falicov, 2007; Martínez et al., 2007; Gimeno & Lafuente, 2010; Moscoso, 2010; Ryan, Sales, Tilki & Siara, 2009).

Este cambio de modelo, producido en la sociedad de destino, provoca problemas en el funcionamiento familiar, especialmente en los hijos, sobre todo cuando los progenitores tienen nuevas parejas e incluso hijos con las nuevas relaciones. En estos casos los hijos deben llevar a cabo una doble adaptación: al nuevo contexto y a la nueva familia (Elgorriaga, 2012; Martínez et al., 2007).

No existen apenas estudios sobre la relación entre los diferentes modelos familiares posibles y el funcionamiento familiar de sus miembros. En una investigación llevada a cabo en Cataluña por Riera et al. (2009), se constata que en más de la cuarta

parte de la muestra de menores empleada para su análisis, los progenitores no convivían juntos en el mismo hogar, concluyendo que este hecho influye en el bienestar psicológico de los niños.

#### 5.5.2. Variables individuales

##### *5.5.2.1. Estrés aculturativo.*

La migración conlleva un tipo de pérdida que guarda similitudes con la pérdida ambigua del estrés relacional, por su inconclusión y por su vulnerabilidad, con un importante impacto emocional (Falicov, 2001a; O`Ferrall, Crespo, Gavira & Crespo, 2003; Ward et al., 2001; Zarza & Sobrino, 2007).

El estrés aculturativo, según Qureshi, Collazos, Revollo, Valero & Ramos (2011) está compuesto por cuatro factores:

1. El estrés relacionado con la experiencia del racismo, la xenofobia y los prejuicios étnicos (discriminación percibida).
2. El estrés relacionado por la tensión que conlleva el proceso de adaptación a una nueva cultura (choque cultural).
3. El estrés general psicosocial, al que una persona migrante es más susceptible debido a la limitada disponibilidad de recursos (estrés psicosocial).
4. El estrés relacionado por abandonar su país de origen, su lengua, su cultura y su familia (nostalgia).

Muchos modelos de adaptación del sujeto migrante observan el estrés como un tema de salud mental, más que como un proceso de aprendizaje, de desarrollo y de oportunidades para superar los desafíos (Anderson, 1994).

No siempre ha sido evidente la existencia de una relación directa entre migración y psicopatología. Aunque está fuera de toda duda, que el estrés es un factor de riesgo relacionado con el proceso migratorio (Collazos, Qureshi-Burckhardt, Antonin & Tomás-Sábado, 2008).

#### *5.5.2.1.1. Discriminación percibida.*

La discriminación percibida hace referencia al sentimiento de considerarse tratado en desigualdad de condiciones en el país receptor (Elgorriaga, 2011), enmarcándose como un indicador de estrés aculturativo (Gil, Wagner & Vega, 2000; Hovey & Magaña, 2002; Sandhu & Asrabadi, 1994).

La experiencia de ser discriminado, se ha identificado como un factor de riesgo que predispone a padecer problemas de salud física y mental con sintomatología somática, ansiosa y depresiva (Basabe et al., 2009; Berry & Ward, 2006; Bhugra & Bhui, 2001; Carlson-Aburto & Ballabriga, 2001; Collazos et al., 2008; Mena, Padilla & Maldonado, 1987; Noh & Kaspar, 2003; Pernice & Brook, 1994; Rumbaut, 1995; Tomás-Sábado, Qureshi, Antonin & Collazos, 2007; Veling et al., 2008), dificultando el proceso de integración de la persona migrante (Anisef, 2005; Basabe et al., 2004).

Las mujeres migrantes refieren que el mayor dolor que perciben, después de la separación de la familia, procede de la humillación y del sentimiento de rechazo social (Quareshi & Revollo, 2010; Solis, 2005).

Sin embargo la población latinoamericana, y más específicamente el colectivo femenino, percibe una baja discriminación de la población autóctona al sentirse culturalmente cercana (Basabe et al., 2004; Elgorriaga, 2011).

#### *5.5.2.1.2. Choque cultural.*

Partiendo de lo indicado en los diferentes modelos de choque cultural presentados en el capítulo cuarto, se detallan en función de cada enfoque las diferentes etapas del choque cultural. Estas fases son secuenciales y cíclicas, requiriendo constantes ajustes de la persona migrante hasta alcanzar una adaptación adecuada.

Previamente se ha definido el choque cultural como el estado general de depresión, frustración y desorientación que se produce como consecuencia de las diferencias existentes entre la cultura de origen y la cultura de la sociedad autóctona (Martínez-Taboada et al., 2006). Se trata de un sentimiento de impotencia procedente de la dificultad de tratar con el ambiente, debido al desconocimiento de los aspectos cognitivos y de las habilidades de rol (Taft, 1977).

Cuanto mayor sea la discontinuidad sociocultural, mayor será el impacto cultural, lo que constituye un mayor riesgo psicopatológico y un peor funcionamiento familiar (Basabe et al., 2009; Furnham & Bochner, 1986; Valiente, Sandín, Chorot, Santed & González de Rivera, 1996).

#### *5.5.2.1.3. Estrés psicosocial general*

El estrés psicosocial general hace referencia a la tensión que experimenta el sujeto migrante, al sentirse incapaz de responder de manera adaptativa al nuevo entorno

cultural, o bien, a no poder hacer frente a los numerosos cambios experimentados en su vida, tras haber emigrado (O'Ferrall et al., 2003).

Las contingencias sociales suelen provocar altos niveles de estrés que afectan a la salud y a la calidad de vida, produciendo la confrontación con una nueva cultura, y provocando una carga física y psicológica, que se puede manifestar en forma de problemas de carácter psicosocial (Collazos et al., 2008; Hovey & Magaña, 2000).

#### *5.5.2.1.4. Nostalgia.*

Existe todo un abanico de términos que hacen referencia a la pérdida que sufren los individuos que se ven abocados a abandonar su país y a emigrar a otro para buscar un futuro mejor: "síndrome de Ulises", "duelo migratorio", "mal del inmigrante", "síndrome del emigrante", "morriña", "melancolía", "nostalgia", etc. (González, 2006).

El viaje migratorio trae consigo por un lado beneficios y ganancias, pero también supone una pérdida múltiple y masiva de vínculos, provocando toda una serie de tensiones. Éstas pérdidas están caracterizadas por emociones de tristeza, soledad y nostalgia que ponen en marcha las estrategias de afrontamiento necesarias del sujeto para adaptarse al medio (Achotegui, 2000; Achotegui, 2003; Falicov, 2001b; González, González, Martiniano & García, 2004; Maya, 2002; Martínez & Martínez, 2006; Pertinez et al., 2002; Restrepo, 2005; Tizón et al., 1993).

*5.5.2.2. Variables culturales.*

*5.5.2.2.1. Familismo.*

El familismo se define como el respeto, la unión y la devoción por la familia, e incluye valores de fidelidad, respeto, solidaridad y reciprocidad (Basabe et al., 2009; Zarza & Sobrino, 2007).

La familia es para la población latinoamericana un valor muy arraigado (Abalos 1998, Bernal & Enchautegui de Jesús, 1995; Dana, 1997; Marín & Marín, 1991; Villaverde, 2010), que provee de apoyo a sus miembros. La mujer latina tradicionalmente es educada para convertirse en una buena madre y esposa (Flores, 1994). El sentido de identidad y autoestima de éstas, se asocia a su rol desempeñado dentro del sistema familiar (Perilla, 1999).

*5.5.2.2.2. Creencias religiosas.*

Las creencias religiosas se presentan como unas estrategias de afrontamiento activas permitiendo al individuo buscar un significado existencial para situaciones estresantes de la vida (Ano & Vasconcelles, 2004; Lazarus & Folkman, 1986; Pargament, 1997).

El tema de la religiosidad en el contexto migratorio, merece especial interés ya que se reformulan y reafirman constantemente las prácticas, los rituales y los discursos en el ámbito religioso. Cada persona migrante y cada familia tiende a tener una perspectiva distinta de la idea de Dios, una manera subjetiva de sentir esta fuerza en su existencia (Puyana et al., 2009).

Las creencias religiosas favorecen la adaptación sociocultural de la población migrante (Finch, 2003), facilitando la ampliación de su red de relaciones sociales, incrementando sus recursos de apoyo (González et. al., 2004).

#### *5.5.2.3. Estrategias de aculturación.*

En el capítulo cuarto han desarrollado los diferentes modelos de aculturación, teniendo en cuenta las estrategias adoptadas. Tal y como se ha explicado, las estrategias de aculturación son aquellas respuestas que las personas migrantes adoptan, tomando una posición concreta respecto a su adaptación socio cultural (Martínez-Taboada et al., 2006). Se trata de respuestas totalmente dinámicas y variables, dependientes del ambiente y el contexto (Solís, 2005).

El sujeto migrante trata de armonizar la fuerzas que le llevan a mantener su propia identidad y a integrarse. La vinculación con sus orígenes fortalece su sentimiento de pertenencia y la aproximación a la nueva cultura facilita sus logros económicos, sociales y familiares (Sonn & Lewis, 2009).

#### *5.5.2.4. Satisfacción vital.*

No existe un criterio unánime en la denominación de este concepto y se ha recurrido de una forma similar a la utilización de los términos: “satisfacción con la vida”, “bienestar subjetivo”, “felicidad” y “calidad de vida”. Tampoco ha sido similar el énfasis que se concede a los diferentes componentes cognitivos y afectivos que los conforman (Gómez et al., 2007). Los conceptos anteriormente mencionados se enmarcan en un enfoque teórico denominado psicología positiva (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999; Bilbao et al., 2011).

Para analizar este concepto se hace referencia a un sentimiento emocional básico sobre la evaluación global de su calidad de la vida (Atienza, Balaguer, Pons & García-Mérita, 2000; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985; Fernández-Berrocal & Extremera, 2009; Markus & Nurius, 1986; Palomar, Lanzagorta & Hernández, 2004; Seligman, 2003; Veenhoven, 1994). En esta evaluación deben considerarse una serie de atributos psicológicos asociados al buen desarrollo y al ajuste psicosocial de la persona (Basabe et al., 2009), incluyendo aspectos objetivos y aspectos subjetivos (Ardila, 2003; Dominguez, 2006; Veenhoven, 2001).

El grado de satisfacción vital de la población migrante, abarca variables de tipo personal y cultural, dado que una persona, al realizar una evaluación de su felicidad y satisfacción, retoma aspectos tanto individuales como del contexto social y cultural en el cual interactúa.

A pesar de que se constata que el nivel de satisfacción vital de la población migrante no siempre es bueno, se han encontrado trabajos que evidencian un adecuado nivel de satisfacción (Elgorriaga, 2011), en los cuales la presencia de familiares y el apoyo que éstos ofrecen muestran una estrecha relación con esta variable (Moyano & Ramos, 2007, Díaz & Sánchez 2001).

Se exponen, recogidos en la siguiente tabla, los factores que favorecen y los factores que dificultan la satisfacción vital de las personas migrantes:

Tabla 5.2.  
*Factores que favorecen y dificultan la satisfacción vital.*

Factores que favorecen	Factores que dificultan
Asociación positiva entre expectativas realistas y logros alcanzados (Elgorriaga, 2011).	Desajuste entre las expectativas y los logros conseguidos sin alcanzar una estabilidad general en la nueva sociedad (Buhgra & Becker, 2005; Hernández, Pozo & Alonso, 2004).
Vivencia de experiencias no discriminatorias (Zlobina, Basabe, Páez & Furnham, 2006).	Vivencia de experiencias personales (directas o sutiles) discriminación y de prejuicio (Basabe et al., 2009; Hernández, Pozo, Morillejo & Martos, 2005; Lana, 2006).
Sensación de control (Lana, 2006).	Escasa percepción de control sobre la propia vida (Basabe et al., 2009).
Integración en la sociedad de acogida e incorporación de nuevas pautas culturales (Basabe et. al., 2009; Checa, Checa & Arjona, 2004).	Bajos niveles de integración y adaptación social en la comunidad destino (Herrero, García, Fuente & Lila, 2012; Ríos & Moreno, 2009).
Percepción positiva de apoyo social en el nuevo contexto (Basabe et al., 2009).	Percepción de escasas redes de apoyo en el país de destino (García, 2010; Ríos & Moreno, 2009).
Participación en la comunidad de acogida y sentimiento de identidad con la misma (Ríos & Moreno, 2009).	Escasa identificación o sentido de pertenencia en la cultura destino (Basabe et al., 2009; Lana, 2006).
Situación de regularidad administrativa (Moreno-Jiménez & Hidalgo, 2011).	Situación de irregularidad administrativa (Hernández et al., 2004; Puyo, 2009).
Contacto con los compatriotas y mantenimiento de sus prácticas culturales de origen (Gimeno et al., 2009; Toribio, 2010)	Excesivo contacto con personas de su sociedad de procedencia (Lana, 2006).
Mayor tiempo de estancia en la sociedad de acogida (Diez-Nicolás, 2005).	Menor tiempo de permanencia en el nuevo contexto (Lana, 2006; Basabe et al., 2004).

#### 5.5.2.5. *Malestar emocional.*

A lo largo de los diferentes capítulos se ha comentado el impacto que la migración puede tener en la salud mental de las personas migrantes, siendo habitual que se produzcan situaciones de crisis que alteren el equilibrio psicológico (Patiño & Kirchner, 2008) y dificulten su ajuste psicosocial (González et al., 2004).

Entre los síntomas psicopatológicos que la emigración puede desencadenar estarían los trastornos somáticos y ansioso depresivos (Lana, 2006), siendo éstos el motivo más frecuente de consulta en los centros de salud (Maya 2002). Estos síntomas pueden aparecer en los integrantes del sistema familiar al partir, en el periodo de

separación o en el momento de la reagrupación familiar (Gimeno et al., 2009; Sayed-Ahmad, 2010).

Las mujeres migrantes presentan un mayor desajuste emocional que los hombres migrantes (Elgorriaga et al., 2012). La existencia de sintomatología en estas mujeres, puede ser por razones familiares, económicas o sociales. (Darvishpour, 2002; Parella, 2003; Pedone, 2007; Solé, 2000).

### 5.5.3. Variables sociales

#### *5.5.3.1. Apoyo social*

Lin, Dean y Ensel (1986) definen el apoyo social como el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales (percibidas o recibidas) que proporciona la comunidad, las redes sociales y las personas del entorno más cercano.

El apoyo social resulta uno de los temas de mayor relevancia por su influencia en el bienestar personal (Domínguez, 2006), resaltando el valor de las relaciones intra e intergrupales (Berry, 1997; Bourhis et al., 1997; Hernández et al., 2004). Por todo ello, son numerosas las investigaciones que confirman la relevancia que tiene para el individuo el sentirse respaldado cuando se encuentra entre dos culturas (Carlson-Aburto & Ballabriga, 2001).

La red de apoyo constituye uno de los principales recursos con los que cuenta la persona para afrontar cambios y situaciones nuevas (Berkman, 1995; Dean & Lin, 1977; Gore, 1978; Gracia, Herrero & Musitu, 1995; Moscoso, 2010), ejerciendo un efecto protector ante los sucesos vitales estresantes (Achetegui, 2003; Cohen, Underwood & Gottlieb, 2000; García, 2008; Kuo, 1976;). Así mismo, se ha constatado una tendencia

más acusada a presentar preocupaciones excesivas y una mayor vulnerabilidad cuando es escasa la red de apoyo social de la persona migrante (Achotegui, 2002; Hepworth & Larse, 1986; Taylor & Repetti, 1997).

#### *5.5.3.1.1. Apoyo familiar.*

La familia actúa como un sistema de protección para los sujetos migrantes, tanto en la sociedad de origen, y como en la sociedad de destino.

Mantener los lazos emocionales con la familia en sus países de origen sostiene al migrante en la carrera de obstáculos en la que puede convertirse su supervivencia, su adaptación y su consecución de metas (Gimeno & Lafuente, 2010).

Respecto a la sociedad de destino, Rumbaut y Portes (2001), subrayan la importancia de contar con el apoyo de otros familiares que actúan como figuras de referencia para los hijos en el nuevo contexto.

Para las mujeres migrantes en situaciones de monoparentalidad, la presencia de un núcleo familiar en el lugar de llegada se convierte en un proveedor de seguridad y una fuente de apoyo importante para el cuidado de los hijos (Elgorriaga, 2012; Lynam, 1985).

En general, el apoyo actúa como efecto protector ante los acontecimientos estresantes vitales además, se observa que los sujetos migrantes con mayor contacto con familiares cercanos presentan una menor incidencia de síntomas depresivos (Navarro & Rodríguez, 2003).

*5.5.3.1.2. Apoyo amigos.*

Las redes de amistad en origen y en destino, constituyen un soporte afectivo importante en las personas migrantes (Dabas, 1999).

El nivel de apoyo, tanto de sus compatriotas, como de otros extranjeros o de la población autóctona, se asocia a un mejor estado emocional y a una mejor salud mental (Basabe et al., 2009; Hall, Stevens & Meleis, 1994; Zarza & Sobrino, 2007).

La presencia de redes etno-nacionales a las que conectarse favorece la acomodación al nuevo ambiente cultural (García, 2009; Gregorio, 1998; Martínez, García & Maya, 2000; Ramírez, 1998; Rumbaut, 1995) y el afrontamiento de situaciones estresantes (Solís, 2005).

No obstante, las redes sociales de personas migrantes pueden, por un lado, proteger y proporcionar seguridad al sujeto y, por otro lado, pueden hacerle sentirse atrapado (Domingo & Viruela, 2002). El grupo de origen también puede ejercer un papel ambivalente ya que, si bien proporciona apoyo afectivo, también puede producir un efecto de contagio negativo: sentimientos de nostalgia y de recuerdo romántico (Basabe et al., 2009).

Se ha constatado que es difícil para las personas migrantes entablar relaciones de amistad con la población autóctona, pudiendo llegar a producirse una fatiga cultural (Basabe et al., 2004; Basabe et al., 2009). Las relaciones suelen ser endogrupales, debido a la dificultad de encontrar relaciones fuera de su círculo. Frecuentemente, las personas migrantes presentan escasez de vínculos, predominando las relaciones superficiales con los sujetos originarios de la sociedad destino. Sin embargo, cuando se producen estas relaciones amortiguan el estrés aculturativo, contribuyendo a desarrollar

sentimientos de pertenencia y arraigo en el nuevo contexto y aumentando su sensación de estabilidad y control. Todo ello facilita su adaptación psicosocial (Criado, 2001; Veiel & Bauman, 1992).

#### *5.5.3.1.3. Otros apoyos.*

El aumento de personas migrantes favorece el nacimiento de asociaciones de solidaridad y apoyo (Domingo & Viruela, 2002) que constituyen oportunidades de interacción y regulación importantes (Elgorriaga, 2012).

Estas asociaciones pueden suplir la carencia de las redes de apoyo naturales (Franzé, Casellas & Gregorio, 1999), especialmente para las mujeres migrantes. En este sentido, trabajos de investigación realizados con este colectivo, demuestran que la organización y el asociacionismo son las estrategias por excelencia para recuperar el equilibrio emocional después de haber vivido el proceso de duelo, tras partir de sus países de origen (Solís, 2005).

#### *5.5.4. Variables familiares*

En el desarrollo de los diferentes capítulos de la tesis se ha presentado la importancia de una dinámica adecuada de interacción entre los progenitores y sus hijos en las diferentes fases del proceso migratorio, es decir, en los momentos previos y posteriores a que la reagrupación familiar se lleve a cabo. Durante ese periodo, las relaciones familiares presentarán cambios provocados por tensiones externas e internas llegando a provocar sentimientos de inseguridad entre sus miembros (Arriagada, 2002). Así mismo los vínculos familiares pueden reforzarse generándose un fuerte sentimiento de pertenencia, estableciéndose relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Ares 2002).

El modelo propuesto recoge el funcionamiento de la familia observando las variables que indican la calidad de la relación familiar y aquellas otras que, de una forma más específica, permiten observar la calidad de la relación de pareja. De esta manera, se busca focalizar la atención, por un lado, a los factores protectores del sistema observando los recursos y competencias y, por otro lado, a las carencias y debilidades del sistema.

#### *5.5.4.1. Variables de familia.*

Para observar el funcionamiento familiar de las familias latinoamericanas reagrupadas nos hemos centrado en el modelo circunplejo por haberse convertido éste en una referencia ineludible en la literatura, por su construcción conceptual, por su gran respaldo empírico, y por ser un modelo dinámico, en constante crítica y desarrollo (Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galindez & Sanz, 2006).

Este modelo considera que las dimensiones de la cohesión, la flexibilidad y la comunicación son las tres que definen fundamentalmente el constructo de funcionamiento familiar (Schmidt, Barreyro & Maglio, 2010). Además, su aplicación se considera útil para realizar un diagnóstico relacional (Costa et al., 2009).

##### *5.5.4.1.1. Comunicación Familiar.*

La comunicación familiar es el conjunto de las interacciones que establecen los miembros de una familia cuando intercambian información. Este intercambio tiene lugar en dos áreas diferenciadas, en el área instrumental y en el área afectiva, considerando de especial importancia la claridad y dirección de los mensajes emitidos. Esta comunicación va a depender del contexto familiar, de la estructura, de la dinámica interna y del tipo de apertura y flexibilidad en las relaciones (Sobrino, 2008).

Para Olson (2000) la relación de la comunicación con el funcionamiento familiar es lineal, es decir, a mejor comunicación familiar mejor funcionamiento familiar. Algunos conceptos relacionados con esta dimensión son la empatía, la escucha reflexiva, frases de apoyo, mensajes claros y congruentes y las habilidades efectivas de resolución de problemas (Olson, 2000). Respecto a esta dimensión subrayar que las familias reagrupadas suelen caracterizarse por mantener una comunicación continua en el periodo transnacional lo que favorece el mantenimiento de los lazos intergeneracionales y facilitan el reencuentro (García, 2008).

#### *5.5.4.1.2. Cohesión Familiar.*

La cohesión se define como el vínculo emocional que los miembros de la familia presentan entre sí y determina su grado de unión. Los conceptos específicos ligados a la cohesión son el vínculo emocional, los límites, las coaliciones, el tiempo, el espacio, los amigos, la toma de decisiones, los intereses y el ocio (Olson, 1988; Olson & Gorall, 2003).

#### *5.5.4.1.3. Adaptabilidad Familiar.*

La adaptabilidad puede definirse como la cantidad de cambio en el liderazgo, en las relaciones de roles y en las normas de un sistema familiar (Olson & Gorall, 2003). Los conceptos específicos que se vinculan con la adaptabilidad son: liderazgo (control, disciplina), estilos de negociación, relaciones de roles y reglas en las relaciones.

Las familias migrantes deben afrontar situaciones donde deberán asumir nuevos roles, cuando la situación lo requiera, lo cual puede implicar el reparto de tareas específicas a cada miembro, el consenso de asumir los roles asignados, y el compromiso de llevar a cabo el comportamiento prescrito (Negre, Forns & Freixa, 2007).

#### *5.5.4.1.4. Satisfacción Familiar.*

La satisfacción de la familia implica un conjunto de demandas funcionales entre sus integrantes, así como la percepción entre los mismos de que éstos están siendo aceptados y validados por los demás. Sentir un grado aceptable de satisfacción familiar, inducirá a intercambiar emociones, sentimientos, pautas de interacción adecuadas y cooperativas (Herrera, 1997). Un alto grado de nivel de satisfacción familiar conlleva el logro de una implicación afectiva en el sistema (Rivero, 2008), cubriéndose las necesidades emocionales de sus miembros (Gimento et al., 2009; Gimeno & Lafuente, 2010), favoreciendo una dinámica positiva en las relaciones y una consolidación de la estructura de dicha familia. Esto servirá de soporte en situaciones difíciles (Sobrino, 2008).

#### *5.5.4.1.5. Recursos Familiares.*

Se definen los recursos familiares como el repertorio variado de estrategias para hacer frente a situaciones que se plantean a lo largo de la vida. Por ello se entiende a la familia como un sistema autoconstructivo (Zegers et al, 2003; Olson, Larsen & Mc Cubbin, 1982).

Según Rivero (2008), se destacan las siguientes habilidades que caracterizan la existencia de unos recursos familiares efectivos. En primer lugar, la habilidad para resolver problemas. En segundo lugar la habilidad para adoptar respuestas afectivas adecuadas frente a diferentes estímulos. Y por último, la habilidad para actuar en situaciones de peligro físico, en situaciones que expresan necesidades psicobiológicas y en situaciones que involucran el comportamiento interpersonal de socialización.

#### *5.5.4.2. Variables de pareja.*

Para analizar la calidad de la relación de pareja se han considerado dos variables que miden esta dimensión, la satisfacción de pareja y la estabilidad marital.

##### *5.5.4.2.1. Satisfacción marital.*

Se han utilizado como términos equivalentes la satisfacción marital y la calidad marital (Cabrera, Guervara & Barrera, 2006). La satisfacción marital puede definirse como el nivel de acuerdo que la pareja manifiesta con relación a la comunicación, a las expectativas con respecto a su proyecto de pareja, al afecto recibido y a la empatía (Barrera, 2002). Se puede decir que se trata de la satisfacción global percibida del subsistema marital en relación al compañero/a basado en el nivel de acuerdo que existe entre ambos (Kerig, Cowan & Cowan 1993; Kurdek, 1996).

En las parejas migrantes, la migración influye como agente externo en las expectativas o esquemas, metas u objetivos previamente planteados por la pareja repercutiendo en el vínculo en la calidad de la relación. Esto se va a reflejar en la escasez de intercambios socioafectivos como apoyo mutuo, intimidad, comunicación y erotismo marital (Ríos, Moreno & Vallejo, 2011).

##### *5.5.4.2.2. Estabilidad de pareja.*

El compromiso marital implica, por un lado, la predisposición conductual del individuo hacia el mantenimiento de su relación y, por otro lado, un aspecto emocional o de apego hacia la pareja. A su vez, este compromiso y deseo de continuidad, fluctúa dependiendo de la satisfacción matrimonial, de la inversión en la relación y de las relaciones alternativas (Martínez-Iñigo, 2000).

Las dificultades y momentos de tensión por los que atraviesan las parejas migrantes afecta la estabilidad de la unión (Martínez, et al., 2007), produciéndose separaciones maritales antes de emigrar, en el momento de separación y tras encontrarse en el país de acogida. Como consecuencia de ello se formarán nuevas estructuras familiares ((Elgorriaga, 2012; Martínez et al., 2007; García, 2004b).

El objetivo del presente estudio será la comprobación del modelo conceptual propuesto considerando las variables presentadas.

## 5.6. RESUMEN DEL CAPÍTULO

El modelo teórico objeto de estudio parte de una revisión exhaustiva de modelos teóricos aplicables a una mayor comprensión del funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada. Con este fin se considera la especificidad que tiñe la vida de estas personas debido al proyecto migratorio. Estas familias han visto modificada en numerosas ocasiones su estructura familiar debiendo adoptar diversas estrategias para preservar la relación entre los miembros del sistema.

Se ha desarrollado un modelo psicosocial, multicausal y procesual, en el que se consideran las variables premigratorias, transnacionales, postreagrupación y de familia. El enfoque holístico de este modelo parte de su intención de integrar las vivencias anteriores a la emigración, las transcurridas durante el periodo de separación y las acaecidas en el nuevo contexto, todas ellas determinarán el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Este modelo teórico tratará de contemplar los factores protectores y de riesgo que pueden vincularse con el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada y integrándolos dentro de un marco conceptual psicosocial, multicausal y procesual a tener en cuenta en el diseño de intervención con estas familias.

## **6. OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

### **6.1. OBJETIVO GENERAL**

El objetivo general de esta investigación es comprobar el impacto que el proceso migratorio tiene en el funcionamiento familiar de la familia reagrupada latinoamericana. Para ello se propone el modelo presentado anteriormente en la Figura 5.1.

La consecución de este objetivo general exigió dos fases en el estudio, cada una de las cuales constituye un objetivo específico.

### **6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

#### **6.2.1. Desarrollar el perfil psicosocial de las mujeres participantes (Fase I)**

Este primer objetivo consistirá en analizar las características premigratorias, transnacionales y postreagrupación (estructurales, individuales y sociales) de las madres migrantes reagrupantes.

#### **6.2.2. Estudiar el modelo presentado (Fase II)**

Este segundo objetivo tratará de comprobar el impacto de las variables premigratorias, transnacionales y postreagrupación, siguiendo la descripción del modelo explicativo representado en la figura 6.1. En dicha figura se encuentran reflejadas las hipótesis vinculadas con este objetivo.

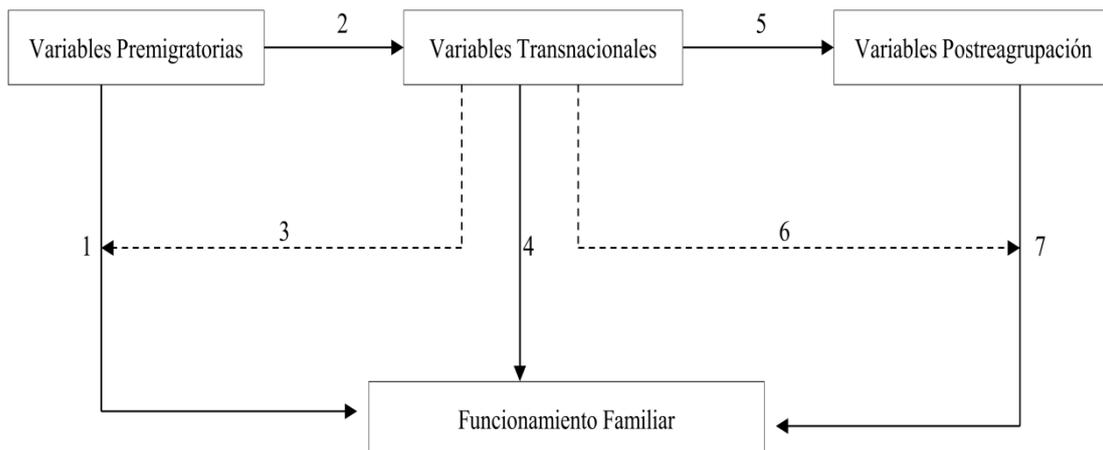


Figura 6.1. Hipótesis vinculadas al estudio del modelo conceptual propuesto.

- H1: Las variables premigratorias se asocian con las variables familiares. A este respecto se espera que a mayor nivel de estudios, voluntariedad en la emigración, expectativas realistas respecto a la situación encontrada en esta sociedad, previsión migratoria, cuidado de los hijos por parte de las abuelas, acuerdo de los hijos en ser reagrupados, menor edad al emigrar y menor tiempo de separación antes del reencuentro en la sociedad de destino de las madres reagrupantes, mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.
- H2: Se espera un efecto mediador de las variables transnacionales: frecuencia de comunicación y frecuencia de remesas, en la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.
- H3: Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.

- H4: Las variables transnacionales se asocian con las variables familiares. A este respecto, una mayor frecuencia de comunicación y envío de remesas de las madres reagrupantes a sus hijos en el periodo de separación previo al reencuentro, se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación. Es decir, una mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.
- H5: Se espera un efecto mediador de las variables postreagrupación en la relación entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.
- H6: Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar.
- H7: Las variables postreagrupación: estructurales, individuales y sociales se asocian con las variables familiares. A este respecto, una mejor situación socioeconómica (vivienda, ingresos, trabajo), un modelo de familia nuclear, un menor estrés aculturativo, un mayor sentimiento familista, una mayor importancia atribuida a las creencias religiosas, una estrategia aculturativa de integración, una mayor satisfacción vital, un menor malestar emocional y un mayor apoyo social de las madres reagrupantes, se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, una mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.

## **7. MÉTODO**

### **7.1. PARTICIPANTES**

Para la realización del estudio se contó con la participación de 81 madres latinoamericanas reagrupantes de descendientes residentes en Bizkaia.

Todas las mujeres del estudio han llevado a cabo la reagrupación familiar cumpliendo los requisitos legales exigidos.

Uno de los objetivos de esta investigación es el desarrollo de un perfil psicosocial de la muestra estudiada. Dada la cantidad de variables utilizadas, este perfil de las participantes se ha desarrollado en el capítulo 8.

### **7.2. INSTRUMENTOS**

Para esta investigación se ha perseguido emplear instrumentos sólidos a nivel psicométrico y con respaldo tanto teórico como empírico. Siempre que ha sido posible se ha recurrido a escalas utilizadas en estudios con población migrante.

Los instrumentos empleados en el estudio, así como las variables recogidas a través de los mismos, se resumen en la Tabla 7.1. El protocolo de evaluación completo se recoge en el Anexo I.

Tabla 7.1.  
*Descripción de variables e instrumentos empleados en el estudio.*

VARIABLES	Instrumentos originales	Versión utilizada
<b>Premigratorias</b>		
Variables Sociodemográficas	Entrevista semiestructurada	
Nacionalidad	(creada ad hoc).	
Nivel de estudios		
Actividad laboral en origen		
Procedencia		
Voluntariedad		
Motivo migratorio		
Emigración individual		
Máximo tiempo de separación		
Acuerdo de los hijos		
Edad de los hijos al ser reagrupados		
Cuidadores en origen		
Modelo de familia en origen		
Previsión migratoria		
Expectativas		
<b>Transnacionales</b>		
Variables Sociodemográficas	Entrevista semiestructurada	
Frecuencia en la comunicación	(creada ad hoc).	
Envío de remesas		
<b>Postreagrupación</b>		
Variables Sociodemográficas	Entrevista semiestructurada	
Edad	(creada ad hoc).	
Tipo de vivienda		
Ingresos económicos		
Actividad laboral en destino		
Situación laboral actual		
Tiempo fuera de su país		
Reagrupación pareja		
Número de hijos		
Presencia de los hijos		
Número de hijos reagrupados		
Edad actual de los hijos		
Tiempo desde la reagrupación		
Modelo familia en destino		
Importancia creencias religiosas		
<b>Estrés Aculturativo</b>	Barcelona Immigration Stress Scale (BISS; Tomás-Sábado, Collazos, Qureshi & Antonin, 2007). Dimensiones Discriminación Percibida, Choque cultural, Estrés Psicosocial General y Nostalgia.	
<b>Familismo</b>	Escala de respeto hacia la familia (Fuligni, Tseng & Lam, 1999) y Escala de choque cultural (Basabe, Zlobina & Páez, 2004).	Escala de Familismo (Campos, Eceiza & Páez 2004).
<b>Estrategias de Aculturación</b>	Estrategias de Aculturación (Berry, 2003). Escala Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio & Fernández-Prados, 2004).	Escala de Estrategias de Aculturación (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009).

Satisfacción con la vida	Satisfaction with life scale (SWLS; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985).	Escala de Satisfacción con la vida (Atienza, Pons, Balaguer & García-Merita, 2000).
Malestar emocional: Ansiedad Depresión Sensibilidad Interpersonal Somatización	Symptom Check List-90-R (SCL-90-R; Derogatis, 1983): dimensiones Ansiedad, Depresión, Sensibilidad Interpersonal, Somatización y Hostilidad.	Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R. (González de Rivera, De las Cuevas, Rodríguez & Rodríguez, 2002).
Apoyo social Apoyo Familiar Apoyo Amigos Apoyo Otros	Inventario de Recursos Sociales (Díaz Veiga, 1985).	Cuestionario de Apoyo Social recibido y percibido (García & Hombrados, 2003).
Funcionamiento Familiar Comunicación Familiar	Family Communication Scale (FCS; Barnes y Olson, 1982).	Escala de Comunicación Familiar (ECF; Sanz, Iraurgi & Martínez-Pampliega, 2002).
Cohesión y Adaptabilidad Familiar	Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES II; Olson, Portner & Bell, 1982).	Escala de evaluación de la adaptabilidad y la cohesión familiar (Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galindez & Sanz 2006).
Satisfacción Familiar	Family Satisfaction Scale (FSfS; Olson y Wilson, 1982). Versión abreviada.	Escala de Satisfacción Familiar (ESF; Sanz, Iraurgi & Martínez-Pampliega, 2002).
Recursos Familiares	Family Strengths Scale (FSTS; Olson, Larsen & McCubbin, 1982).	Escala de Recursos Familiares (ERF; Sanz, Iraurgi & Martínez-Pampliega, 2002).
Satisfacción marital	Index of Marital Satisfaction (IMS; Hudson, 1992).	Índice de Satisfacción Matrimonial (ISM; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi & Iriarte 2009).
Estabilidad de pareja	Marital Instability Scale (MIS; Booth & Edwards, 1983).	Escala de Inestabilidad Matrimonial (EIM-VER; Iraurgi, Martínez-Pampliega, Sanz e Iriarte 2009).

### 7.2.1. Encuesta semiestructurada.

Se ha elaborado una encuesta semiestructurada de 30 ítems, tomando como referencia encuestas desarrolladas para investigaciones con población migrante (Basabe,

Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009; Basabe, Zlobina & Páez 2004; Domínguez 2006; Salaberria, De Corral, Sánchez & Larrea 2008), con el fin de recoger los datos referidos a las siguientes variables de estudio:

- *Variables premigratorias*: nacionalidad, nivel de estudios, actividad laboral en origen, procedencia, voluntariedad, motivo migratorio, emigración individual, máximo tiempo de separación, conformidad de los hijos en emigrar, edad de los hijos al ser reagrupados, cuidadores en origen, modelo de familia en origen, previsión migratoria y expectativas.
- *Variables transnacionales*: frecuencia en la comunicación y frecuencia en el envío de remesas.
- *Variables postreagrupación*: edad, tipo de vivienda, ingresos económicos, situación laboral actual, actividad laboral en destino, tiempo fuera de su país, reagrupación pareja, número de hijos, presencia de los hijos, número de hijos reagrupados, edad de los hijos al ser reagrupados, edad actual de los hijos, tiempo reagrupación, modelo de familia en destino e importancia de las creencias religiosas.

7.2.2. Escala Barcelona de Estrés del Inmigrante (BISS, Barcelona Immigration Stress Scale; Tomás-Sabado, Collazos, Qureshi y Antonin, 2007).

La escala BISS es un instrumento autoadministrado formado por 42 ítems que utiliza una metodología de respuesta múltiple tipo likert de cuatro alternativas de respuestas: 1) Total acuerdo, 2) Moderado acuerdo, 3) Moderado desacuerdo y 4) Total desacuerdo. Una revisión de la investigación de campo combinada con la experiencia

clínica indica que el estrés ligado a la migración consta de cuatro factores que componen la escala BISS: (1) el estrés relacionado con la experiencia del racismo, xenofobia y prejuicio étnico (discriminación percibida); (2) el estrés relacionado con el proceso de adaptación a una nueva cultura (choque cultural); (3) el estrés psicosocial general, al cual es más susceptible el migrante debido a su falta disponibilidad de recursos; y (4) el estrés relacionado con vivir alejado del hogar, lenguaje y cultura propios (nostalgia). La BISS tiene una alta consistencia interna (alpha de Cronbach .96). El coeficiente alpha para cada subescala es el siguiente: discriminación percibida .88, choque cultural .79, estrés psicosocial general .78 y nostalgia .75. Esta escala se ha empleado en diferentes estudios para analizar el nivel de estrés de la persona migrante (Collazos, Qureshi, Antonin & Tomás-Sabado, 2008; Revollo, Qureshi, Collazos, Valero & Casas, 2011 & Tomas-Sábado, Qureshi, Antonin & Collazos, 2007).

### 7.2.3. Escala de Familismo (Campos, Eceiza & Páez, 2004).

La Escala de Familismo utilizada en el estudio es una escala creada por Campos, Eceiza y Páez (2004) en base a la Escala de Choque Cultural de Basabe, Zlobina y Páez (2004) y la readaptación de la Escala de Respeto hacia la Familia de Fuligni, Tseng y Lam (1999). La escala consta de 7 ítems con un rango de respuesta de 1 (nunca) a 6 (siempre) cuyo sumatorio fue utilizado como indicador global de familismo. Esta escala contempla tres dimensiones: a) asistencia y ayuda familiar, b) valores jerárquicos (respeto a los mayores) y tradicionalismo, y c) vinculación (pasar tiempo con la familia). En el estudio de Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal (2009), se obtuvo un coeficiente alpha de Cronbach de .87.

7.2.4. Escala de Estrategias de Aculturación (Basabe, Páez, Aierdi & Jiménez-Aristizabal, 2009).

Este instrumento integra la Escala de Estrategias de Aculturación (Acculturation Strategies Scale, Berry, 2003) y la Escala del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas et al., 2004). Consta de ocho ítems, que evalúan tanto las actitudes (grado de importancia) como las conductas (ejecución de prácticas) sobre la identidad étnica y la actitud de integración a un nuevo grupo. Estas dos dimensiones delimitan cuatro tipos de estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginación. La posibilidad de respuesta está graduada en nueve puntos, desde “Nada” (1) a “Mucho” (9). Se crearon las cuatro categorías de estrategias de aculturación, en conducta y actitudes, en función de las puntuaciones de las medianas de las escalas respecto al país de origen versus país de acogida (sumatorio de conductas y de actitudes), de modo que los sujetos biculturales puntuaban alto en origen y acogida, los sujetos separados alto en origen y bajo en acogida, los sujetos asimilados bajo en origen y alto en acogida, y los sujetos marginados bajo en ambas. Esta escala bidimensional se encuentra adaptada y validada por Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal (2009). La fiabilidad de las subescalas para una muestra aleatoria de migrantes en la CAPV (n=3100) fueron para el país de origen:  $\alpha = .71$  y para el país de acogida:  $\alpha = .70$ . Esta escala se ha utilizado recientemente en estudios como el de De Luca, Bobowik y Basabe (2011). En esta investigación se utiliza la versión empleada por Yáñez y Cárdenas (2010) en Chile con población latinoamericana, la cual, no tiene en cuenta los ítems referidos a la lengua de origen.

7.2.5. Escala de satisfacción con la vida (SWLS. Satisfaction With Life Scale; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985).

Es una escala formada por 5 ítems con formato de respuesta tipo likert, con 7 alternativas de respuesta, los cuales evalúan la satisfacción con la vida, entendida como el componente cognitivo del bienestar subjetivo. En este estudio se ha utilizado la adaptación al español realizada por Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita (2000). Los estudios de validez con la escala SLWS han obtenido un único factor que explica aproximadamente el 60 % de la varianza. La validez de constructo de la SWLS ha sido analizada recientemente en grandes muestras y comparando diferentes poblaciones (Arrindell, Heesink & Feij, 1999 & Shevlin, Brunsten & Miles, 1998). En población argentina (Martina & Castro, 2000) y española (Díaz & Sánchez, 2001) la escala muestra buenas propiedades psicométricas encontrándose también una estructura monofactorial que explica un porcentaje de varianza similar al mencionado anteriormente. Posee un alfa de Cronbach en el grupo de migrantes de .84. Esta escala ha sido utilizada en diferentes investigaciones con el fin de estudiar el nivel de satisfacción vital con poblaciones heterogéneas (Bilbao et al., 2011; Hernández-Fernaud, Hernández, Ruiz, Rodríguez & Betancor, 2008; Moscato, 2012).

7.2.6. Cuestionario de 90 síntomas de Derogatis (SCL-90-R, Symptom Check List-90-R; Derogatis, 1983).

El SCL-90-R es un instrumento ampliamente empleado para evaluar patrones de síntomas presentes en individuos y puede ser utilizado tanto en tareas comunitarias como de diagnóstico clínico. La mayor fortaleza del SCL-90-R, y que explica su extendido uso, es el hecho de que sus propiedades psicométricas han resultado apropiadas y estables a través del tiempo, culturas, grupos de edad y tipos de población evaluada.

Este inventario consta de 90 ítems en el que el malestar psicológico está medido en nueve dimensiones primarias de síntomas (Somatización, Obsesión-Compulsión, Sensibilidad Interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad Fóbica, Ideación Paranoide y Psicoticismo). El formato de respuesta va de 0 a 4 puntos es decir, desde la ausencia del síntoma (Nada en absoluto) hasta su intensa presencia (Mucho o extremadamente). La puntuación de cada dimensión es calculada como la media de los ítems constituyentes.

A partir de estas dimensiones se obtienen tres índices globales de malestar que son indicativos de diferentes aspectos del sufrimiento psicopatológico general: el Índice Global (GSI, Global Symptom Index), el Índice de Síntomas Positivos (PST, Positive Symptom Total) y el Índice de Distrés de Síntomas Positivos (PSDI, Positive Symptom Distress Index).

En esta investigación se ha utilizado el Cuestionario de 90 Síntomas Revisado por González de Rivera, de las Cuevas, Rodríguez y Rodríguez, 2002. Se seleccionaron las dimensiones psicopatológicas más estudiadas con población migrante. Las mujeres participantes respondieron a los diez ítems que componen la escala de Ansiedad, los trece de la escala de Depresión, los nueve ítems que componen la escala de Sensibilidad Interpersonal, y los doce de la escala de Somatización del SCL-90-R (Derogatis, 1983).

La fiabilidad de la escala resulta muy aceptable, con unos coeficientes de consistencia interna de las nueve dimensiones primarias y del GSI, que oscilan entre .69 y .97. Se ha utilizado esta escala en numerosos estudios con el fin de investigar el nivel de sintomatología de diversas poblaciones (Bodermann, Ledermann & Bradbury, 2007; Derogatis, Rickels & Rock, 1976; Horwitz et al., 2011; Salaberria, De Corral, Sánchez

& Larrea, 2008; Valiente, Sandín, Chorot, Santed & González de Rivera, 1996; Yañez & Cárdenas, 2010).

#### 7.2.7. Cuestionario de Apoyo Social recibido y percibido (García & Hombrados, 2003).

Es un cuestionario que consta de 24 ítems con un rango de respuesta de 1 (rara vez) a 5 (siempre que lo necesito). Este cuestionario de apoyo social recibido y percibido es una adaptación realizada por García y Hombrados (2003) del Inventario de Recursos sociales de Díaz (1985). Tiene en cuenta los aspectos relativos a la frecuencia de contacto con la red social, el grado de satisfacción con la relación y el tipo de apoyo (de la familia, de los amigos o de otras personas) que le proporciona la red. Además distingue entre apoyo emocional, material e informacional. La consistencia interna de la escala mediante el cálculo de coeficiente alpha de Cronbach es de .90. Este instrumento se ha utilizado en estudios recientes con población migrante valorando el apoyo social percibido (Domínguez, 2006; Moscato, 2012).

#### 7.2.8. Escala de Comunicación Familiar (FCS. Family Communication Scale; Barnes y Olson, 1982).

Este instrumento de comunicación familiar permite evaluar las habilidades positivas de comunicación en una familia. Éstas incluyen: mensajes claros y congruentes, empatía, frases de apoyo y habilidades efectivas de resolución de problemas. Es una escala que consta de 10 ítems y cada uno de ellos se puntúa sobre una escala con 5 alternativas de respuesta: 1) No describe nada a mi familia, 2) Sólo la describe ligeramente, 3) Describe a veces a mi familia, 4) En general, si describe a mi familia y 5) Describe muy bien a mi familia.

La escala utilizada ha sido adaptada por Sanz, Iraurgi y Martínez-Pampliega, 2002. En lo que se refiere a su estructura interna, la escala de comunicación ofrece unidimensionalidad a través del análisis factorial, confirmando su validez de constructo. Esta escala ha mostrado buenos criterios de fiabilidad presentando un alpha de Cronbach de .88. Asimismo, presenta una adecuada estabilidad temporal, evidenciada por una correlación test-retest e intraclase de .88 (Sanz, Iraurgi & Martínez-Pampliega, 2002). Este cuestionario se ha utilizado en numerosos estudios (Bettinger, Calentano, Curriero, Adler, Millstein & Ellen, 2004; Brown & Mann, 1990; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi & Iriarte, 2009; Smith, Freeman & Zabriskie, 2009).

7.2.9. Escala de evaluación de la adaptabilidad y de la cohesión familiar (FACES 20 esp. Family Adaptability and Cohesión Evaluation Scale; Olson, Portner & Bell, 1982).

La escala de evaluación de la adaptabilidad y de la cohesión familiar utilizada en este estudio supone una adaptación abreviada por Martínez-Pampliega, Iraurgi, Galindez y Sanz, 2006 de la escala FACES II desarrollada con el respaldo conceptual del modelo circunplejo de funcionamiento familiar. La escala consta de 20 ítems y de dos subescalas: diez miden cohesión y los otros diez ítems miden adaptabilidad. Existen cinco opciones de respuesta: 1) Nunca o casi nunca, 2) Pocas veces, 3) A veces, 4) Con frecuencia y 5) Casi siempre. Este instrumento demostró tener unas buenas cualidades psicométricas al obtener, en primer lugar, un adecuado nivel de fiabilidad en ambas dimensiones teóricas (.89 en cohesión y .87 en adaptabilidad), grados de consistencia interna, por otra parte, muy superiores a los obtenidos en otras versiones del FACES. En general, el FACES es un instrumento utilizado en numerosos estudios y aplicado a múltiples problemáticas que pueden interferir en el funcionamiento del sistema familiar, mostrando su solidez psicométrica, (Alonso & Del Barrio, 1998; Ezer et al., 2006; Joao,

Martínez-Cano & Cervera-Enguix, 2002; López, 2002; Luna, 2012; Sanz, Iraurgi & Martínez-Pampliega, 2002; Sanz, 2003; Vidovic, Juresa, Begobac, Mahmik & Tocilj, 2005; Xia, Xie, Zhou, Defrain & Meredith, 2004; Zabriskie & McCornick, 2001).

7.2.10. Escala de recursos familiares (FSTS. Family Strengths Scale; Olson, Larsen & McCubbin, 1982).

El objetivo de esta escala es obtener una medida de los recursos y capacidades que los miembros de una familia tienen para hacer frente a los diferentes estresores. Esta escala consta de 12 ítems y cada uno de ellos se puntúa sobre una escala con 5 alternativas de respuesta: 1) No describe nada a mi familia, 2) Sólo la describe ligeramente, 3) Describe a veces a mi familia, 4) En general, sí describe a mi familia y 5) Describe muy bien a mi familia.

Este instrumento utilizado ha sido adaptado por Sanz, Iraurgi y Martínez-Pampliega (2002). La escala ha mostrado un buen criterio de fiabilidad para la escala global. Los valores en cuanto a la fiabilidad test-retest son los siguientes: .73 para la primera subescala, .79 para la segunda y .58 para la escala total (Olson, Larsen & McCubbin, 1982). En la adaptación española (Sanz, 2003) se ha encontrado un alpha Cronbach de .85 para la escala total, y de .84 y .55 para las subescalas, valores test-retest de .87 y .54, para las subescalas y de .91 para la escala total. Se ha comprobado el valor psicométrico de esta escala en numerosas investigaciones estudiando los recursos disponibles de la familia desde distintos abordajes y contextos de análisis ( Ford-Gilboe 1997; Goulding et al., 2008; Hanline & Daley, 1992; Malkus, 1994; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi & Iriarte, 2009; McCubbin, 2007; Olson & DeFrain, 2000).

7.2.11. Escala de Satisfacción Familiar (FSFS. Family Satisfaction Scale; Olson & Wilson, 1982).

Esta escala evalúa el grado de satisfacción familiar, con diez aspectos de la dinámica familiar, cinco de ellos vinculados con la cohesión y otros cinco vinculados con la adaptabilidad. Este instrumento fue desarrollado en relación con el modelo circumplejo, el cual pone el énfasis en la importancia de la satisfacción que experimenta una familia más que en su estructura familiar como tal. La escala consta de 10 ítems y se puntúa sobre una escala con 5 alternativas de respuesta: 1) Muy insatisfecho, 2) Insatisfecho, 3) Ni insatisfecho, ni satisfecho, 4) Satisfecho y 5) Muy satisfecho.

La escala utilizada ha sido adaptada por Sanz, Iraurgi y Martínez-Pampliega, 2002. Este instrumento ha mostrado buenos criterios de fiabilidad tanto en la versión original (alpha de .91 y coeficiente test-retest de .75), como en la adaptación española (Sanz, 2003), presentando un alpha de Cronbach de .92. Respecto a la fiabilidad test-retest, se obtuvo un índice de .95. Similares resultados han sido obtenidos en estudios más recientes (Iraurgi, Sanz & Martínez-Pampliega, 2004; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi & Iriarte, 2009; Moscato, 2012; Peterson, 2002; Rivero-Lazcano, Martínez-Pampliega & Iraurgi, 2011; Sobrino, 2008).

7.2.12. Índice de Satisfacción Marital (IMS. Index of Marital Satisfaction; Hudson, 1982).

Esta escala consta de 25 ítems y fue desarrollada por Hudson (1992) con el fin de medir el grado, la severidad o la magnitud de un problema que un esposo o su pareja tiene en la relación matrimonial. Presenta diversos puntos de corte con el fin de identificar ausencia o presencia de problemas significativos a nivel clínico, e incluso la

presencia de violencia en la relación. Es un instrumento de autoinforme, fácil de administrar y se puede aplicar en varias ocasiones para comprobar cambios en la intensidad del problema de la pareja. Posee cinco opciones de respuesta (de rara vez o nunca, a muchas veces o siempre). Este instrumento puede ser respondido independientemente del tipo de relación de pareja, del estatus clínico, del nivel de formación o de la cultura de los cónyuges.

Esta escala ha sido adaptada por Iraurgi, Sanz y Martínez-Pampliega (2009). Su nivel de fiabilidad es muy alto, habiéndose encontrado un alpha de Cronbach de .96. También presenta una buena validez tanto convergente como discriminante y de constructo. Por otro lado, ha sido vinculado con criterios externos significativos como son la satisfacción matrimonial o los problemas matrimoniales. Este instrumento se ha utilizado en numerosos estudios (Bahmani, Fallahchaie & Zareie, 2012; Drosdzol & Skrzypulec, 2009; Escamilla, Sánchez & Riveros, 2007; Heisel & Mongrain, 2004; Lee, Yip, Alexander, Leung & Chung, 2004; López, 2009; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurui & Iriarte, 2009; Pittman & Buckley, 2006; Rowsell & Coplan, 2012; Sultán, 2011).

7.2.13. Escala de Inestabilidad Matrimonial (MIS. Marital Instability Scale; Booth & Edwards, 1983).

Es un instrumento que consta de 5 ítems con 4 opciones de respuesta: 1) Nunca, 2) A veces, 3) En los últimos 3 años y 4) Ahora, dirigidos a predecir la ruptura del matrimonio. En su versión completa, consta de 19 ítems sobre aspectos cognitivos y conductuales. La escala utilizada en este estudio es una adaptación realizada por Martínez-Pampliega, Sanz e Iraurgi, (2009) de la versión abreviada. Esta escala resulta

más práctica con fines investigadores, aunque su fiabilidad puede ser algo más baja. La versión completa de la escala presentó una fiabilidad de .93 mientras que la versión reducida fue de .75. Ha sido muy empleada en estudios sobre funcionamiento matrimonial (Horwitz et al., 2011; Jonhson & Booth, 1990; Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi & Iriarte, 2009; Mathews, Wickrama & Conger, 1996; Rueter, Conger & Ramisetty, 1999; Spotts et al., 2005; Yeh, Lorenz, Wickrama, Conger & Elder, 2006).

### 7.3. PROCEDIMIENTO

Esta investigación utiliza un diseño correlacional-transversal, con un único grupo de sujetos evaluados. El trabajo de campo con las mujeres participantes en el estudio se ha llevado a cabo entre junio y septiembre de 2011. Para la obtención de un grupo de participantes lo más heterogéneo posible se contactó con diferentes recursos sociales y comunitarios con el fin de evitar sesgos importantes.

Se divulgó la realización de esta investigación a través de todas las instituciones que trabajan directamente con esta población en Bizkaia: Cruz Roja, Cáritas, SOS-Racismo, Cear, Bidelagun - Servicio de Atención Psicosocial Transcultural -, Fundación Ellacuría y Servicios Sociales de Base. Así mismo se divulgó en Harresiak Apurtuz (coordinadora de ONGs de Asociaciones de migrantes y de apoyo a migrantes). También se contactó directamente con todas las Asociaciones y Plataformas de personas migrantes de Bizkaia (Plataforma de Inmigrantes de Getxo, Grupo de Encuentro Gehituz de Asociaciones de personas migrantes, Porturaíces, Asocolvas, Adrebol, Yopoy, México Lindo, Mujeres en la diversidad, Mujeres del mundo...).

Por otro lado, se llevó a cabo una difusión radiofónica del estudio en Radio Candela, una de las emisoras de máxima audiencia para el colectivo latinoamericano, y se colocaron carteles informativos de la investigación en locutorios. También nos acercamos a espacios de encuentros habituales de ocio de estas mujeres.

Otra de las maneras de captación de mujeres participantes fue a través de la técnica de bola de nieve o cadena, que consiste en contactar con las personas, a partir de otros sujetos conocidos, de modo que se va tejiendo una red comunicativa y de participación. Para esta técnica se contó con la colaboración de personas referentes en los diferentes colectivos y recursos de población latinoamericana.

En la divulgación se explicitaban los datos para contactar con el personal investigador tales como el número de teléfono y el correo electrónico. Cuando una madre reagrupante interesada en participar contactaba con el equipo, se fijaba una cita para ofrecerle una explicación más detallada del estudio y otra para la posterior cumplimentación de los instrumentos. Con este objetivo, se realizaron ocho encuentros grupales. Este elevado número de encuentros ha sido debido a las dificultades de disponibilidad horaria que presentan las madres reagrupantes tanto por motivos laborales como familiares.

En el contacto directo con las madres participantes se realizaba una presentación de la persona investigadora y una explicación de los objetivos del estudio. A continuación se solicitaba la participación voluntaria y se garantizaba el anonimato, la confidencialidad y la privacidad.

Por último el equipo investigador adquirió el compromiso de realizar una devolución general de los resultados obtenidos a todas aquellas mujeres interesadas en

ello. Por este motivo, aquellas mujeres interesadas deberían escribir un número de contacto o dirección de correo electrónico donde poder ser localizadas, no obstante se les garantizó la no utilización de los datos más allá de los objetivos de esta investigación.

#### 7.4. ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

Las estrategias de análisis empleadas fueron distintas en cada una de las dos fases de las que consta el estudio, y se seleccionaron en función del tamaño de la muestra, de la tipología de las variables y del objetivo que se pretendía alcanzar en cada una de ellas.

El primer objetivo fue la descripción de la muestra. Se utilizó, en el caso de las variables cualitativas, el recuento de las frecuencias y sus porcentajes, y para las variables cuantitativas las medidas de tendencia central (Media –  $M$ ) y dispersión (Desviación típica –  $DT$ ). Se analizó la fiabilidad de las escalas utilizadas a través del coeficiente alpha de Cronbach ( $\alpha$ ), ofreciendo una estimación de la consistencia interna de las mismas.

Con el fin de facilitar la lectura de los datos y favorecer su comparabilidad, se procedió a una doble transformación. Por un lado, las puntuaciones de las dimensiones y subdimensiones se convirtieron a una escala decimal, y por otro, todas han sido orientadas de forma que una mayor puntuación expresara una mayor intensidad del constructo de medida. Así, una puntuación de cero equivale a ausencia de la característica o fenómeno estudiado y diez al máximo posible de expresión.

Debido al tamaño muestral de este estudio, se observaron algunas categorías de respuesta con un número reducido de sujetos por lo que se llevó a cabo una recodificación de dichas categorías.

Para analizar las asociaciones entre las variables propuestas en el modelo se emplearon cuatro procedimientos de análisis diferentes atendiendo a la naturaleza de las variables y al tamaño muestral: Prueba U. de Mann Whitney, prueba de Kruskal-Wallis, técnica de correlación de Pearson y técnica de correlación de Spearman.

En primer lugar, se utilizó la U de Mann-Whitney que es el equivalente no paramétrico de la prueba T de Student para comparar medias de dos muestras independientes.

En segundo lugar, se utilizó la prueba de Kruskal Wallis, equivalente no paramétrico del ANOVA. Ambas pruebas lo que hacen es transformar las puntuaciones de los sujetos en rangos. Los rangos promedios son medidas que se utilizan cuando no es posible usar la media para comparar los grupos porque no se cumplen los requisitos estadísticos pertinentes. En aquellos casos en los que se obtuvieron asociaciones significativas entre variables con la prueba de Kruskal Wallis, se reanalizaron los resultados, atendiendo al estadístico F de la prueba ANOVA mediante la alternativa robusta Brown Forsythe y se aplicó la prueba a posteriori o post hoc de Bonferroni por tratarse de una prueba conservadora (Lizasoain & Joaresti, 2003). De esta forma, se pudieron comparar las medias de los diferentes grupos e identificar entre qué grupos se producían diferencias significativas. Para indicar las diferencias entre los grupos se utilizaron letras en voladilla junto a las medias, de forma que dos medias que presentan la misma letra difieren entre sí. El tamaño del efecto observado a través de eta cuadrado

(eta squared), se obtuvo dividiendo la suma de cuadrados inter-grupos entre la suma de cuadrados intragrupos, siendo considerado un valor de .01 como un efecto pequeño, uno de .06 mediano y de .14 grande de acuerdo con Cohen (Pallant, 2001).

El tercer procedimiento de análisis utilizado fue la prueba de correlación ( $r$ ) de Pearson. Para la interpretación de la magnitud de las correlaciones nos basamos en el criterio de Cohen (1988) que establece como orientación para las ciencias de la conducta que un valor de  $r$  de Pearson por debajo .10 es una correlación pequeña, media hasta .30 y elevada a partir de .50.

Y por último, el cuarto procedimiento estadístico utilizado fue la prueba de correlación ( $\rho$ ) de Spearman, para aquellos análisis de correlación con presencia de variables discretas. La interpretación del coeficiente de Spearman es la misma que la del coeficiente de correlación de Pearson.

Con el fin de reducir la dimensionalidad de las variables se llevó a cabo a través de los tres procedimientos que se detallan a continuación.

En primer lugar, para las variables de funcionamiento familiar, exceptuando las de pareja (satisfacción marital y estabilidad matrimonial) por tratarse de constructos no vinculados, se optó por la aplicación de técnicas de factorización, considerando la contribución de todas las variables consideradas. El Análisis Factorial (AF) permite extraer la información común de un conjunto de variables en un número menor de factores que explican el fenómeno subyacente dando a cada variable un peso relativo que es expresión de su mayor o menor contribución a ese factor. Se solicitaron las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y esfericidad de Bartlett para decidir si la matriz de correlaciones correspondiente en cada caso era factorizable. Así mismo se

llevó a cabo el análisis correspondiente del método de extracción analizando el porcentaje de varianza explicada así como los componentes principales.

En segundo lugar, para las variables transnacionales, al tratarse de dos variables cualitativas que miden una frecuencia temporal, se generó un índice común mediante cálculos matemáticos de multiplicación para analizar la sinergia entre ambas variables y de factorización. Esta estrategia fue adoptada para observar la fuerza de las dos variables de forma conjunta

En tercer lugar, se utilizaron como factores los índices totales de las siguientes variables: estrés aculturativo, familismo, satisfacción vital, malestar emocional y apoyo social, por tratarse de la suma de los ítems que componen las diferentes dimensiones.

En el capítulo 8 se presenta de forma detallada los procedimientos para la generación de índices que se llevaron a cabo en este estudio.

Tras analizar las asociaciones lineales entre las variables de estudio se procedió a comprobar las hipótesis de mediación planteadas. El análisis previo de dichas asociaciones es un criterio indispensable para que puedan confirmarse relaciones de mediación.

Con este objetivo, se analizaron las relaciones de mediación simple, es decir, aquellas que implican una variable predictora, una sola variable mediadora y una variable criterio. Es importante notar que, aunque se emplee esta terminología, con términos como predictor o variable dependiente e independiente, el diseño transversal del estudio no permite establecer relaciones de causalidad.

Esta tipología de análisis requiere que las variables consideradas sean cuantitativas, por ello las variables cualitativas estudiadas fueron transformadas en variables numéricas. Este procedimiento consistió en crear una variable dummy por cada categoría de la variable nominal. A cada una de las categorías se le adjudicó un nombre y su valor sería igual a 1 cuando la variable cualitativa tuviera el valor de la categoría y 0 en el resto de los casos, transformándose en variables numéricas con valores de 0 a 1.

En el caso de las variables dicotómicas con respuesta “sí” o “no” creamos una única variable dummy cuyo valor era 1 con las respuestas afirmativas y 0 con las negativas. Para estas variables dicotómicas se optó por considerar el nombre de la variable inicial para la variable dummy y de esta forma, facilitar su identificación.

Para el análisis de las relaciones de mediación simple se emplearon los análisis de regresión múltiple siguiendo el procedimiento propuesto por Baron y Kenny (1986). Las condiciones que estos autores establecen para poder concluir que existe una relación de mediación son las siguientes:

- En primer lugar, la variable predictora o independiente debe estar significativamente asociada con la variable criterio o dependiente.
- En un segundo paso, se debe verificar que la variable predictora esté significativamente asociada con la posible variable mediadora.
- Por último, la variable mediadora debe asociarse con la variable criterio cuando el efecto de la variable predictora esté controlado. Este último paso consiste en mostrar que la fuerza de la asociación entre las variable

predictora y criterio se reduce significativamente cuando introducimos la variable mediadora en esta relación.

- Para el contraste de la significación de la mediación simple se empleó el Test de Sobel (Sobel, 1982). Si éste resulta significativo, el efecto de mediación ha de interpretarse como significativo.

En este procedimiento, las fases se comprueban a partir del análisis de los coeficientes beta estandarizados ( $\beta$ ) y su significación estadística, obtenidos mediante modelos de regresión simple. Estos coeficientes son equivalentes al valor de correlación ( $r$ ) al tratarse de modelos de predicción simple.

La interpretación de los tamaños del efecto de la interacción se realizó en base al promedio de los tamaños de efecto encontrados en ciencias sociales y recogidos por Richard, Bond y Stokes-Zoota (2003). Estos autores encontraron que el promedio es de .21, por lo que si los tamaños del efecto están próximos a esta cifra podemos considerarlos dentro del rango habitual. Teniendo en cuenta el promedio de .21, en este estudio se consideraron bajos aquellos tamaños del efecto por debajo de .10 y elevados cuando superan el valor de .35.

En el caso de que la hipótesis examinada implicara más de una variable mediadora, se analizaron los modelos de mediación múltiple. Para ello se utilizaron los algoritmos o macros ofrecidas por Hayes y Preacher (2011) para su implementación en el SPSS. Este procedimiento ofrece los efectos directos e indirectos sobre la variable criterio al introducir más de una variable mediadora simultáneamente. Además, ofrece la estimación mediante bootstrap de los intervalos de confianza del 95 por ciento (IC-95%) para el valor de los efectos en el modelo de mediación múltiple. Si el IC-95%

incluye el valor cero (0) el efecto ha de interpretarse como estadísticamente no significativo.

Con objeto de analizar los posibles modificadores de la intensidad en la relación entre las variables predictoras y la variable consecuencia, se ha realizado un análisis de moderación que nos ha permitido determinar si las relaciones observadas eran únicamente debido a las variables predictoras o si, por el contrario, se debían al efecto de terceras variables (Ato & Vallejo, 2011). Para ello, se llevaron a cabo los análisis de regresión múltiple.

Para que el modelo de regresión múltiple permita responder a la hipótesis de moderación, además de las variables independientes y la variable moderadora, debemos incluir una nueva variable obtenida mediante el producto de las variables moderadora e independiente. La inclusión del producto de las variables permite probar la presencia de relaciones moderadas. Esta estrategia requiere de dos pasos, el primero de los cuales analiza la asociación entre la variable predictora y la consecuencia y el segundo paso incluye el término de interacción entre la posible variable moderadora y la variable predictora.

Mediante los parámetros arrojados por el ajuste regresivo obtenemos las magnitudes necesarias para evaluar si se produce dicha moderación, teniendo en cuenta para ello los coeficientes Beta del ajuste, y el valor del efecto mediante el cambio en R cuadrado.

La hipótesis de moderación se confirma si el incremento en proporción de la variabilidad debido a la interacción es significativo.

Para interpretar los resultados de los análisis de mediación y moderación se ha elegido un nivel de significación de  $p < .05$  para un intervalo de confianza del 95% y se presentan a través de gráficos de sendero que muestran las relaciones entre las variables y los efectos de mediación o moderación alcanzados.

Una vez establecido qué relaciones, de las planteadas a priori en base al modelo teórico, resultaron ser significativas, se definió el modelo de estructura final basado en los resultados de los análisis anteriores. Este modelo de estructura se evaluó por medio de path analysis. Para ello se empleó el programa AMOS (Arbuckle, 1994).

Para la evaluación del modelo final de estructura de covarianzas, se empleó el método de estimación de máxima verosimilitud (ML).

Para evaluar el nivel de bondad de ajuste del modelo se han empleado diversos índices de ajuste: Ji cuadrado ( $\chi^2$ ) y los grados de libertad del modelo (g.l.). Dado que el  $\chi^2$  es muy sensible a las variaciones del tamaño de la muestra, se utilizó también el error de aproximación cuadrático medio (Root Mean Square Error of Approximation – RMSEA), considerando aceptables valores entre .05 a .08 y muy buenos los valores menores que .05. Se emplearon también el criterio de información de Akaike (Akaike Information Criterion – AIC), el índice de bondad de ajuste (Goodness of Fit Index - GFI) y el índice de ajuste comparativo (Comparative Fit Index - CFI). Los valores de estos dos últimos deben ser superiores a .90 (Hair et al., 2006).

Por último, se tuvieron en cuenta los índices de modificación de parámetros “Modification index” (MI) que ofrece el programa AMOS para mejorar la bondad del ajuste.

En la representación gráfica de los modelos se indicaron los coeficientes estructurales estandarizados. Todos los coeficientes estadísticamente no significativos aparecen indicados como tales (ns), de lo contrario, se consideran estadísticamente significativos.

Todos los análisis indicados se han realizado con el programa SPSS para Windows en su versión 18 (Norusis, 2010).

## 8. RESULTADOS

### 8.1. DESCRIPCIÓN DEL PERFIL PSICOSOCIAL DE LA MUESTRA

Con el fin de realizar un perfil psicosocial de las madres reagrupantes se analizaron todas las variables recogidas en el modelo.

Los resultados del perfil psicosocial de estas mujeres se presentan agrupados por las variables del modelo teórico de estudio.

#### 8.1.1. Variables premigratorias.

Las mujeres participantes proceden de diferentes países latinoamericanos entre los que destacan Colombia (40.7%), Bolivia (24.7%), Ecuador (11.1%), Paraguay (7.4%), Perú y Argentina (2.5%), Venezuela (1.2%) y otros países como Brasil, República Dominicana y Honduras (9.9%).

El 44.9% de las mujeres posee estudios secundarios, un 17.9% estudios universitarios y un 37.2% estudios primarios.

Los resultados muestran que en sus países de origen, un 28.4% trabajaba en el sector servicios, un 27.2% en el servicio doméstico y un 7.4% de estas mujeres trabajaban como profesionales cualificados habiendo cursado estudios superiores. El 37% restante de las mujeres contaban con una actividad empresarial propia (venta de comestibles, ropa, telefonía móvil...).

La mayoría de estas mujeres provienen de zonas urbanas (76.5%) y tan sólo un 23.5% residían en zonas rurales.

Un aspecto a destacar es el hecho que la mayor parte de estas mujeres han decidido llevar a cabo el proceso migratorio de manera voluntaria (74.1%), respondiendo que su motivación ha sido económica, (82.7%), frente al 17.3% que lo hicieron por otros motivos, como continuar sus estudios, escapar de una situación política complicada, acompañar en el proyecto migratorio a sus progenitores y otras causas.

El 79% de las mujeres emprendieron solas el viaje migratorio. Antes de la reagrupación familiar, el 43.2% de estas mujeres estuvo separada de sus hijos entre 25 y 36 meses, un 24.7% estuvo separada menos de doce meses, el 18.5% entre 12 y 24 meses y el 13.6% más de 37 meses.

Atendiendo a la conformidad que tuvieron los hijos en ser reagrupados, el 86.4% estuvieron de acuerdo, frente al 13.6% que no lo estaban. También se ha tenido en cuenta la edad de los hijos al ser reagrupados. El 38.3% de las madres reagruparon a sus hijos cuando tenían menos de 6 años, el 29.6% cuando tenían entre 6 y 11 años y el 32.1% cuando tenían entre 12 y 14 años de edad.

Considerando las personas cuidadoras en origen de los hijos de estas mujeres, los resultados muestran que fueron las abuelas quienes estuvieron a cargo de los menores en un mayor porcentaje (66.7%). El 22.2% estaban a cargo del padre y el 11.1% restante estaban a cargo de otros familiares.

Un aspecto que se ha analizado, es el modelo de familia que estas mujeres tenían en la sociedad de origen. En sus países de procedencia, el 55.6% tenían un modelo monoparental, el 43.2% nuclear y el 1.2% restante residían en el hogar con otros familiares.

También se ha observado que el 41.8% de las madres reagrupantes preveían estar fuera de su país menos de tres años, un 21.5% preveía estar entre 3 y 6 años y el 36.7% habían previsto pasar fuera de sus países más de 6 años.

Respecto a sus expectativas antes de partir, en el 75.3% de las participantes la situación y las dificultades que se encontraron tras emigrar no eran las esperadas (expectativas no realistas), frente al 24.7% que sí habían previsto los posibles contratiempos en la sociedad de destino. Estos datos se recogen en la tabla 8.1.

Tabla 8.1.

*Características descriptivas de las variables premigratorias estudiadas.*

	Frecuencia	%		Frecuencia	%
Nacionalidad			Tiempo separación		
Argentina	2	2.5	Menos de 12 meses	20	24.7
Bolivia	20	24.7	Entre 12 y 24 meses	15	18.5
Colombia	33	40.7	Entre 25 y 36 meses	35	43.2
Ecuador	9	11.1	Más de 37 meses	11	13.6
Paraguay	6	7.4	Total	81	100
Perú	2	2.5			
Venezuela	1	1.2	Acuerdo hijos		
Otra	8	9.9	Sí	70	86.4
Total	81	100	No	11	13.6
			Total	81	100
Nivel de estudios			Edad hijos al reagrupar		
Primarios	29	37.2	Menos de 6 años	31	38.3
Secundarios	38	44.9	Entre 6 y 11 años	24	29.6
Universitarios	14	17.9	Entre 12 años y 16 años	26	32.1
Total	81	100	Total	81	100
Actividad laboral origen			Cuidadores país de origen		
Servicio doméstico	22	27.2	Padre	18	22.2
Profesional cualificado	6	7.4	Abuelas	54	66.7
Sector Servicios	23	28.4	Otros familiares	9	11.1
Negocio propio	30	37.0	Total	81	100
Total	81	100			
Ámbito procedencia			Modelo Fam. Origen		
Ciudad	62	76.5	Nuclear	35	43.2
Aldea	19	23.5	Monoparental	45	55.6
Total	81	100	Familia extensa	1	1.2
			Total	81	100
Decisión Migratoria			Previsión migración		
Propia	60	74.1	<3 años	35	41.8
De otra persona	21	25.9	3-6 años	17	21.5
Total	81	100	>6 años	29	36.7
			Total	81	100
Motivo de Emigrar			Expectativas realistas		
Económico	67	82.7	Sí	20	24.7
Otros	14	13.7	No	71	75.3
Total	81	100	Total	81	100
Emigración individual					
Sí	64	79			
No	17	21			
Total	81	100			

### 8.1.2. Variables transnacionales

Analizando las interacciones que se producían en el periodo de separación entre las madres y sus hijos, el 54.3% de estas mujeres se comunicaban con sus hijos todos o casi todos los días. El 37% lo hacían semanalmente y el 8.6% restante mantenían una comunicación quincenal.

Respecto al envío de remesas el 61.7% enviaba remesas a su país de origen todos los meses, el 24.7% bimensualmente y el 13.6% trimestralmente o con un intervalo superior a tres meses. Estos resultados se recogen en la tabla 8.2. que se expone a continuación.

Tabla 8.2.  
*Características descriptivas de las variables transnacionales estudiadas.*

	Frecuencia	%		Frecuencia	%
Comunicación frecuencia			Remesas frecuencia		
Todos o casi todos los días	44	54.3	Todos los meses	50	61.7
Semanalmente	30	37.0	Bimensualmente	20	24.7
Quincenalmente	7	8.6	Trimestralmente o más	11	13.6
Total	81	100	Total	81	100

### 8.1.3. Variables postreagrupación.

Para el análisis de las variables postreagrupación los resultados han sido obtenidos a través de la encuesta sociodemográfica y a través de diferentes escalas de medición.

Los resultados obtenidos en este apartado se recogen en la tabla 8.3.

Tabla 8.3.  
*Características descriptivas de las variables postreagrupación estudiadas.*

	Frecuencia	%		Frecuencia	%
<b>Edad</b>			<b>Número de hijos</b>		
<25	2	2.5	Uno	13	16.0
25-30	7	8.6	Dos	26	32.1
30-35	10	12.3	Tres	24	29.6
35-40	41	50.6	Cuatro	11	13.6
>40	21	25.9	Más de cuatro	7	8.6
Total	81	100	Total	81	100
<b>Tipo vivienda actual</b>			<b>Presencia hijos</b>		
Vivienda propia	11	13.9	Destino	61	75.3
Vivienda alquilada	62	78.5	Destino y Origen	20	24.7
Habitación alquilada	6	7.6	Total	81	100
Total	79	100	<b>Nº hijos reagrupados</b>		
<b>Ingresos mensuales</b>			Uno	36	44.4
< 700	19	23.5	Dos	28	34.6
700-1000	34	34.0	Tres	14	17.3
Más de 1000	28	34.6	Más de tres	3	3.7
Total	81	100	Total	81	100
<b>Trabajo en la actualidad</b>			<b>Edad actual hijos</b>		
Sí	55	67.9	Menos 6 años	9	11.1
No	26	32.1	Entre 6 y 11 años	23	28.4
Total	81	100	Entre 12 y 16 años	49	60.5
<b>Actividad laboral destino</b>			Total	81	100
Servicio doméstico	45	55.6	<b>Tiempo desde reagrupación</b>		
Hostelería	9	11.1	< 1 año	17	21.0
Cuidado ancianos	12	14.8	2-3 años	25	30.9
Autónoma	3	3.7	4-5 años	19	23.5
Comercio	3	3.7	>5 años	20	24.7
Otros(estética, peluquería...)	9	11.1	Total	81	100
Total	81	100	<b>Modelo Fam. Destino</b>		
<b>Tiempo fuera de su país</b>			Nuclear	21	25.9
< 1 año	2	2.5	Monoparental	35	43.2
1-3 años	10	12.3	Familia Reconstituida	25	30.9
3-5 años	15	18.5	Total	81	100
>5 años	54	66.7	<b>Imp. creencias religiosas</b>		
Total	81	100	Sí	72	88.9
<b>Reagrupación pareja</b>			No	9	11.1
Sí	22	27.2	Total	81	100
No	59	72.8	<b>Estrategia aculturativa</b>		
Total	81	100	Marginación	10	12.3
<b>Estrategia aculturativa</b>			Asimilación	29	35.8
Marginación	10	12.3	Separación	6	7.4
Asimilación	29	35.8	Integración	36	44.4
Separación	6	7.4	Total	81	100
Integración	36	44.4			
Total	81	100			

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en la encuesta sociodemográfica, algo más de la mitad de las mujeres tienen entre 35 y 40 años (50.6%) y un 25.9% tienen más de 40 años. Las mujeres restantes tienen, un 12.3% entre 30 y 35 años, un 8.6% entre 25 y 30 años y sólo un 2.5% menos de 25 años.

Atendiendo a su situación socioeconómica, la mayoría de las participantes viven en una vivienda alquilada (78.5%). El 13.9% vive en una vivienda propia y el 7.6% en una habitación en alquiler.

De las madres reagrupantes encuestadas, el 34.6% ingresa más de 1000 euros al mes el 34% entre 700 y 1000 euros y el 23.5% menos de 700 euros.

Con respecto al desempeño profesional en esta sociedad el 67.9% tiene un trabajo en la actualidad frente al 32.1% que se encuentra en situación de desempleo. Cuando se les pregunta por su ocupación laboral actual (o, en caso de no tenerla, por su ocupación habitual desde que llegó aquí) más de la mitad de las mujeres del estudio desempeñan un trabajo como empleadas en el servicio doméstico (55.6%), un 14.8% se dedica al cuidado de ancianos, un 11.1% trabajan en el sector de la hostelería, un 3.7% es trabajadora por cuenta propia en régimen de autónomos y un 3.7% es empleada en el sector del comercio. El restante 11.1% ejerce otro tipo de ocupaciones como trabajo en locales de peluquería, estética y cajeras en supermercados.

En cuanto al tiempo de estancia de estas mujeres en esta sociedad, más de la mitad salieron de su país hace más de 5 años (66.7%), un 18.5% lleva entre 3 y 5 años fuera, un 12.3% lleva entre 1 a 3 años fuera, y un 2.5% hace menos de un año que partió. De la totalidad de la muestra, tan sólo el 27.2% reagrupó posteriormente a su pareja.

Los datos obtenidos en cuanto al número de menores que las mujeres de este estudio tienen a su cargo, son los siguientes: La mayoría de las mujeres (61.7%) tiene dos o tres hijos. El 75.3% tiene a la totalidad de los mismos ya en Bizkaia, aunque el 24.7% de las mujeres tiene a alguno de sus hijos en su país de origen. Respecto a la edad actual de los hijos, el 60.5% tienen entre 12 y 16 años, un 28.4% entre 6 y 11 años y sólo el 11.1% restante cuentan con menos de 6 años de edad. El grupo se dividió de forma similar en función del número este estudio, el 30.9% ha reagrupado a sus hijos hace 2 o 3 años, el 24.7% hace más de 5 años, el 23.5% hace 4 o 5 años y el 21% hace menos de un año. En la actualidad un 43.2% viven en situación de monoparentalidad, un 30.9% en familia reconstituida y un 25.9% en familia nuclear. Por último, destacar que para el 88.9% de las mujeres son importantes las creencias religiosas en su vida.

Se han analizado también las respuestas obtenidas en los autoinformes contestados por las mujeres del estudio, tal y como se indicó anteriormente. Por un lado, todas las dimensiones y subdimensiones han sido orientadas de forma que una mayor puntuación expresara una mayor intensidad del constructo de medida. Por otro lado, todas ellas se han transformado a escala decimal.

Se calcularon los índices de consistencia interna mediante el estudio del índice alfa de Cronbach, tanto de la escala global como de las dimensiones analizadas. Se suele tomar como indicador aceptable, que el valor del estadístico sea mayor que .70 (Anderson, Black, Hair & Tatham, 1999).

Con el fin de poder realizar comparaciones posteriores se mantuvieron intactas las escalas originales. Los datos se encuentran plasmados en la tabla 8.4.

Tabla 8.4.

*Análisis de fiabilidad y características descriptivas de las dimensiones cuantitativas estudiadas.*

	Nº Items	Fiab. Alpha	N	M (bruta)	DT	M (decimal)	DT
Estrés Aculturativo	38	.92	81	84.96	20.72	5.59	1.36
Discriminación Percibida	18	.88	81	37.00	10.74	5.14	1.49
Choque cultural	9	.78	81	16.57	5.46	4.60	1.51
Estrés Psicosocial	6	.78	81	18.14	4.46	7.56	1.51
Nostalgia	5	.72	81	13.43	3.88	6.72	1.94
Familismo	7	.67	81	37.60	3.80	8.95	0.90
Satisfacción Vital	5	.85	81	21.43	7.15	6.12	2.04
Malestar Emocional	38	.96	81	67.10	36.00	3.81	2.04
Somatización	12	.89	81	18.35	11.11	3.82	2.31
Ansiedad	10	.89	81	13.99	9.56	3.50	2.39
Depresión	13	.89	81	23.69	11.81	4.56	2.27
Sensitividad Interpersonal	9	.86	81	11.07	8.11	3.08	2.25
Apoyo Social	24	.91	81	79.51	20.04	6.63	1.67
Apoyo Familiar	6	.94	81	21.95	7.08	7.32	2.36
Apoyo Amigos	12	.94	81	38.22	13.10	6.37	2.18
Apoyo Otros	6	.95	81	19.33	8.27	6.44	2.75
Comunicación Familiar	10	.95	81	38.44	10.04	7.69	2.00
Cohesión	10	.94	81	37.95	8.82	7.59	1.76
Adaptabilidad	10	.93	81	36.22	8.70	7.24	1.74
Satisfacción Familiar	10	.95	81	36.07	9.38	7.21	1.90
Recursos Familiares	12	.94	81	44.70	11.32	7.45	1.88
Satisfacción marital	25	.96	81	51.16	14.27	6.82	1.90
Estabilidad de pareja	5	.93	81	12.10	5.06	6.45	2.53

La escala total de estrés aculturativo integrada por las subescalas: choque cultural, nostalgia, estrés psicosocial y discriminación percibida, ha obtenido una puntuación media de 5.59 ( $DT=1.36$ ). Una puntuación parecida se ha obtenido en las subescalas de discriminación percibida ( $M=5.14$ ,  $DT=1.49$ ) y de choque cultural ( $M=4.60$ ,  $DT=1.51$ ). En la subescala de nostalgia se observa una puntuación ligeramente superior a las anteriores. El nivel de estrés psicosocial percibido por el contrario es alto ( $M=7.56$ ,  $DT=1.51$ ), evidenciando la tensión y la vulnerabilidad presentada por las madres reagrupantes ante las respuestas exigidas en su proceso de adaptación en la sociedad de acogida.

Las mujeres de este estudio han mostrado un nivel de sentimiento familista muy elevado, considerando la familia un aspecto muy importante en sus vidas ( $M=8.95$ ,  $DT=.9$ ).

La importancia que conceden a aspectos culturales originarios de su cultura de procedencia, así como la frecuencia en la práctica de esos códigos culturales es alta con una media de 7.05 ( $DT=1.97$ ) y aún más alta es la importancia otorgada a la cultura de la sociedad destino y la frecuencia de la utilización de los códigos en este contexto ( $M=8.04$ ;  $DT=1.27$ ).

Se crearon las cuatro categorías de estrategias de aculturación, en conducta y actitudes, en función de las puntuaciones de las medianas de las escalas respecto al país de origen versus el país de acogida (sumatorio de conductas y de actitudes), de modo que las madres reagrupantes biculturales puntuaban alto en origen y acogida, las madres con estrategia de separación alto en origen y bajo en acogida, las madres que destacaban en la estrategia de asimilación bajo en origen y alto en acogida, y las madres con la estrategia de marginación bajo en ambas. Atendiendo a los resultados obtenidos se ha observado que el 44.4% de las madres de la muestra han adoptado la estrategia aculturativa de integración en su proceso de adaptación a la sociedad de destino, el 35.8% la estrategia de asimilación, el 12.3% la estrategia de marginación y el 7.4% la estrategia de separación.

Las participantes presentan un nivel de satisfacción vital moderadamente alto ( $M=6.12$ ,  $DT=2.04$ ).

Las puntuaciones obtenidas en la escala total de sintomatología así como en las dimensiones consideradas mostraron un bajo nivel de malestar emocional. En la escala total se ha obtenido una media de 3.81 ( $DT=2.04$ ). Un análisis de las dimensiones permite observar que la puntuación más elevada corresponde a la dimensión depresiva ( $M= 4.56$ ;  $DT=2.27$ ), seguido de por somatización ( $M= 3.82$ ;  $DT=2.31$ ), ansiedad ( $M= 3.50$ ;  $DT=2.39$ ) y sensibilidad interpersonal ( $M= 3.08$ ;  $DT=2.25$ ).

El apoyo social percibido por estas mujeres es elevado. La percepción es muy alta con respecto a las tres fuentes de apoyo, pero sobretodo al apoyo familiar. Sus puntuaciones globales presentan una media de 6.63 (DT=1.67), y en el caso del apoyo familiar 7.32 (DT=2.36).

Conocer el funcionamiento familiar de las familias latinoamericanas reagrupadas y observar cómo se asocian a él las diferentes variables incluidas en el modelo conceptual, es uno de los objetivos de esta investigación. Por ello se han analizado las puntuaciones de las escalas y subsescalas que hacen referencia a las variables de comunicación familiar, de recursos familiares, de cohesión y de adaptabilidad y de satisfacción. Así mismo, se ha analizado el funcionamiento del subsistema conyugal. Para ello se ha observado, por un lado, la satisfacción de pareja y, por otro lado, la estabilidad marital. En todas estas escalas la puntuación obtenida ha sido alta, por lo que refieren un adecuado funcionamiento familiar (una buena comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción y recursos familiares). La media de la puntuación obtenida en las dimensiones anteriormente indicadas oscilan entre una media de 7.21 (DT=1.71) que presenta la satisfacción familiar y una media de 7.69 (DT=2.00) que presenta la escala de comunicación familiar. En cuanto a las puntuaciones obtenidas en las dos escalas que analizan la relación de pareja éstas indican también que la muestra participante presenta un buen funcionamiento en este subsistema. La mujeres indicaron una puntuación de 6.82 en la satisfacción marital (DT=1.90), así como una media de 6.45 (DT=2.53) atendiendo a la estabilidad de pareja.

## 8.2. COMPROBACIÓN DE HIPÓTESIS

### 8.2.1 Generación de índices para el estudio

Los intereses del estudio contemplan la creación de un modelo general no basado exclusivamente en factores independientes. Este modelo debe subsumir las puntuaciones bajo constructos generales con el fin de respetar el principio de parsimonia. Por ello, se pretendió analizar previamente la validez de los índices generados a través de los diferentes análisis. Demostrada la validez de estos indicadores serían utilizados en el modelo general.

Los índices para este estudio se obtuvieron por medio de análisis estadísticos a través de diferentes procedimientos.

El primer procedimiento para reducir la dimensionalidad de las variables se llevó a cabo mediante la aplicación de técnicas de factorización con las variables de familia. En los análisis se ha considerado la asociación de cada una de las variables individualmente con el resto de variables estudiadas, sin embargo para nuestro estudio y para la construcción del modelo explicativo final pretendimos crear una única variable que recogiera la contribución de todas.

En la tabla 8.5. se constata una correlación elevada y positiva entre todas las variables familiares entre sí. Asimismo, tras realizar el análisis de factorización, tal y como puede observarse en la tabla 8.6., las variables de familia (comunicación, cohesión, adaptabilidad, recursos y satisfacción) quedan reducidas a un solo factor explicando el 88.94% de la varianza. Con la obtención de este único factor se creó la variable denominada “calidad de relación familiar”.

Tabla 8.5.  
*Análisis correlacional de las variables familiares*

	Comunicación	Cohesión	Adaptabilidad	Recursos	Satisfacción
Comunicación					
Cohesión	.832**				
Adaptabilidad	.788**	.941**			
Recursos	.915**	.868**	.824**		
Satisfacción	.851**	.867**	.830**	.901**	

\* $p < .05$  \*\*  $p < .001$

Tabla 8.6.  
*Análisis factorial de las variables familiares*

	Factor	Núm.Factor	Valor propio	% Varianza explicada	Comunalidad
	1				
Comunicación	.930	1	4.44	88.94	.865
Cohesión	.956				.914
Adaptabilidad	.929				.864
Recursos	.956				.914
Satisfacción	.944				.891

KMO=.86;  $\chi^2 = 563.90$ ;  $p < .001$

El segundo procedimiento para la reducción de variables consistió en generar un índice para las variables transnacionales (frecuencia de comunicación y frecuencia de remesas). Por tratarse de dos variables ordinales que miden la frecuencia temporal en una escala de mayor a menor frecuencia, es posible generar estadísticamente una variable que permita la agrupación de ambas mediante dos técnicas estadísticas distintas. Para ello previamente, se debe constatar la existencia de una correlación significativa entre ambas.

En primer lugar se analizó la relación entre ambas variables, presentándose una alta asociación entre la frecuencia de comunicación y la frecuencia de remesas ( $\rho = .73$ ,  $p = .001$ ).

Con la primera técnica estadística, el índice se obtuvo mediante una operación matemática de multiplicación para analizar la sinergia entre ambas variables. Este índice fue denominado “vínculos transnacionales”.

Con la segunda técnica, se realizó un análisis factorial exploratorio que mostraba la estructura subyacente de los datos.

En el análisis factorial, se consideraron los autovalores de los factores cuyo autovalor es superior a 1. Estos resultados están plasmados en la Tabla 8.7.

Tabla 8.7.  
*Análisis factorial de las variables transnacionales*

	Factor 1			
Valor propio	1.716			
Varianza explicada	85.823			
		R	$\alpha$ – ítem	As
Frecuencia comunicación	.54	.716	-	0.804
Frecuencia remesas	.54	.716	-	1.037

Como puede observarse en el análisis, mediante un único factor queda explicada el 85% de la varianza. Se aceptaron los resultados a pesar de haber obtenido un valor de KMO de .5 ya que este resultado es debido a la consideración de dos únicas variables en el análisis. Este factor obtenido se denominó “vínculos transfactor”.

Finalmente, se realizó una correlación entre los dos índices generados constatándose una alta significación entre ambos como se indica en la tabla 8.8. ( $\rho=.099$ ). Debido a estos resultados se pudo optar indistintamente por cualquiera de los dos índices para este estudio y, de forma arbitraria, fue seleccionado el índice “vínculos transnacionales”.

Tabla 8.8.

*Análisis de correlación de Spearman entre el índice Vínculos transnacionales y el índice Vínculos transfactor*

		Vínculos Transnacionales	Vínculos Transfactor
Vínculos Transnacionales	rho	1	.998**
	P	.	.001
	N	81	81
Vínculos Transfactor	rho	.998**	1
	P	.001	.
	N	81	81

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

El tercer procedimiento empleado ha consistido en considerar como factores los índices totales de las variables. Esta metodología se ha llevado a cabo con las siguientes variables: estrés aculturativo, familismo, satisfacción vital, malestar emocional y apoyo social. Con respecto a la escala de apoyo familiar, dado que es redundante con las medidas de funcionamiento familiar provocando colinealidad, se ha optado por considerar sólo la escala global de apoyo social donde se contemplan las formas de apoyo externo a la familia.

En este apartado se van a analizar las relaciones entre las diferentes variables del estudio y el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

8.2.2. Comprobación de la Hipótesis 1: Las variables premigratorias se asocian con las variables de funcionamiento familiar. A este respecto se espera que a mayor nivel de estudios, voluntariedad en la emigración, expectativas realistas respecto a la situación encontrada en esta sociedad, previsión migratoria, cuidado de los hijos por parte de las abuelas, acuerdo de los hijos en ser reagrupados, menor edad al emigrar y menor tiempo de separación antes del reencuentro en la sociedad de destino de las madres reagrupantes, mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, mejor

comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad de pareja.

En primer lugar, se realizó un análisis de correlación entre todas las variables premigratorias y las variables familiares y de pareja, así como con el factor denominado “calidad de relación familiar” que comprende las variables de familia: comunicación, cohesión, adaptabilidad, recursos y satisfacción familiar. Con este análisis se pretende observar qué variables están asociadas así como el sentido de dicha relación.

En relación con las variables de calidad familiar, tal y como se muestra en la tabla 8.9., el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y el tener unas expectativas realistas de la situación que se encontrarían en destino se asocian alta y positivamente con la comunicación, la cohesión, la adaptabilidad familiar, los recursos y la satisfacción familiar. El tiempo de separación se correlaciona alta y negativamente con las variables de familia anteriormente señaladas.

No se constata relación estadísticamente significativa entre nivel de estudios, voluntariedad al emigrar, motivo migratorio y edad de los hijos al ser reagrupados.

Con respecto a las variables de pareja, únicamente la variable previsión migratoria se asocia positivamente con la variable de estabilidad de pareja ( $\rho=.30$ ).

Las variables que se han asociado significativamente con el índice de calidad de la relación familiar, lo hacen en la dirección esperada en base al modelo inicial propuesto. La magnitud de la relación es moderada. En orden descendente:

- El tiempo de separación ( $\rho=-.44$ ).

- Las expectativas realistas respecto a lo encontrado en la sociedad de destino ( $\rho=.42$ ).
- El acuerdo de los hijos en ser reagrupados ( $\rho=.30$ ).

Tabla 8.9.

*Correlación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar*

	Comunic.	Cohesión	Adaptab	Recurs.	Satisfac.	Satif.marital	Estab.pareja	C.Rel.fam
Estudios	.073	.088	.056	.088	.063	.132	.153	.044
Voluntariedad	.036	.061	.036	.013	.036	-.136	-.039	.030
Motivo	.100	.051	.096	.038	.068	.028	.141	.047
T.separación	-.445**	-.356**	-.458**	-.443**	-.250*	-.075	-.041	-.437**
Acuerdo	.308**	.238*	.445*	.266*	.308**	.172	.132	.306**
Edad hijos	.107	.024	.028	.084	.110	-.211	-.120	.116
Previsión	.144	.035	.083	.133	.131	.238*	.299**	.028
Expectativas	.521**	.358**	.410**	.403**	.306**	-.218	-.172	.423**

\* $p<.05$ \*\*  $p<.001$ 

Se analizaron las diferencias de medias en las variables de funcionamiento familiar por medio de las pruebas de U-Mann Whitney o Kruskal Wallis, empleando como criterio de agrupación aquellas variables premigratorias que habían mostrado correlaciones estadísticamente significativas con ellas. Cuando se trata de tres grupos, y con el fin de identificar entre qué grupos se producían diferencias significativas se han reanalizado los resultados mediante la alternativa robusta Brown Forsythe, atendiendo al estadístico F de la prueba ANOVA y aplicando la prueba post hoc de Bonferroni. Asimismo se empleó la técnica estadística no paramétrica de Kruskal Wallis para analizar asociaciones entre variables en aquellos casos en que la variable independiente no presenta linealidad en su categoría de respuestas.

Atendiendo a la variable cuidadores de los hijos en origen, los resultados obtenidos indican que no parece haber ninguna diferencia en las variables de funcionamiento familiar atendiendo a la persona responsable de los menores en sus sociedades de origen tal como se muestra en la tabla 8.10.

Tabla 8.10.

*Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo a la persona cuidadora de los menores en origen.*

<i>Prueba Kruskal-Wallis</i>									
Persona cuidadora									
Funcionamiento familiar	Padre n=18		Abuela n=54		Otros familiares n=9		$\chi^2$	g.l.	p
	M	DT	M	DT	M	DT			
Comunicación	7.58	1.72	7.71	2.02	7.71	2.63	.767	2	.683
Cohesión	7.42	1.58	7.61	1.82	7.80	1.89	1.020	2	.600
Adaptabilidad	7.13	1.86	7.23	1.73	7.53	1.70	.540	2	.763
Recursos	7.40	1.72	7.47	1.88	7.40	2.40	.238	2	.888
Satisfacción	6.98	1.60	7.24	1.92	7.51	2.25	1.177	2	.555
Satisfacción marital-	6.74	1.87	6.85	1.89	6.75	2.21	.065	2	.968
Estabilidad de pareja	5.97	2.40	6.63	2.64	6.27	2.16	.918	2	.632

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Como se observa en la tabla 8.11., en todas las variables de familia y de pareja la media de las madres reagrupantes es más alta cuando las expectativas son realistas.

Tabla 8.11.

*Diferencias en las variables familiares atendiendo a las expectativas realistas.*

<i>Prueba U de Mann-Whitney</i>							
Expectativas realistas							
Funcionamiento familiar	Sí n=20		No n=61		U de Mann-Whitney	Z	p
	Media	DT	Media	DT			
Comunicación	9.29	.74	7.16	2.01	185.5**	-4.657	.001
Cohesión	8.58	1.32	7.26	1.77	274.5**	-3.618	.001
Adaptabilidad	8.29	1.52	6.90	1.68	318.0**	-3.202	.001
Satisfacción Familiar	8.20	1.32	6.89	1.92	275.5**	-3.668	.001
Recursos	8.70	.93	7.03	1.94	360.5**	-2.736	.001

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Respecto a la variable de pareja, estabilidad matrimonial, como se observa en la tabla 8.12., se producen diferencias significativas entre el grupo de madres que tenían una previsión inferior a tres años y las del grupo con previsión superior a seis años con un tamaño de efecto mediano (.10).

Tabla 8.12.

*Diferencias en la estabilidad de pareja atendiendo a la previsión migratoria.*

Variable de pareja	Previsión Migratoria						K.W.			B.F.	
	Menos de 3		Entre 3 y 6		Más 6 años		$\chi^2$	g.l.	p	F(2,76)	T.efecto
	n=33		n=17		n=29						
	M	DT	M	DT	M	DT					
Estabilidad	5.62 <sup>a</sup>	2.61	6.56	2.26	7.36 <sup>a</sup>	2.38	7.00	2	.030*	4.02*	.10

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$ 

Las letras en voladilla que aparecen junto a las medias de los grupos son los resultados de la prueba de Bonferroni e indican dónde se hallan las diferencias, de forma que dos medias que presentan la misma letra difieren entre sí.

En la tabla 8.13. se observa que las madres obtienen puntuaciones significativamente más elevadas en las variables familiares cuando existe acuerdo por parte de los hijos en ser reagrupados. Por lo que se puede afirmar que las madres que contaban con la conformidad de los hijos en llevar a cabo este proyecto perciben en su familia mayor comunicación ( $M=8.00$  y  $DT=1.72$  vs  $M=5.67$  y  $DT=2.56$ ), mayor cohesión ( $M=7.84$  y  $DT=1.49$  vs  $M=6.00$  y  $DT=2.50$ ), mayor adaptabilidad ( $M=7.48$  y  $DT=1.51$  vs  $M=5.70$  y  $DT=2.31$ ), mayor satisfacción ( $M=7.49$  y  $DT=2.62$  vs  $M=5.43$  y  $DT=2.43$ ) y mayores recursos familiares ( $M=7.73$  y  $DT=1.57$  vs  $M=5.62$  y  $DT=2.65$ ).

Tabla 8.13.

*Diferencias en las variables familiares atendiendo al acuerdo de los hijos para ser reagrupados.*

Variables familiares	Prueba U de Mann-Whitney						Z	p
	Acuerdo hijos				U de Mann-Whitney			
	Sí n=70		No n=11					
	M	DT	M	DT				
Comunicación	8.00	1.72	5.67	2.56	185.5**	-2.75	.001	
Cohesión	7.84	1.49	6.00	2.50	230.5*	-2.13	.033	
Adaptabilidad	7.48	1.51	5.70	2.31	226.0*	-2.19	.028	
Satisfacción	7.49	1.62	5.43	2.43	185.5**	-2.75	.001	
Recursos	7.73	1.57	5.62	2.65	212.5*	-2.38	.017	

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$ 

Las madres que han pasado menos de 12 meses separadas de sus hijos obtienen una puntuación mayor en todas las variables familiares en comparación con el resto de los grupos. Se observa también que las puntuaciones en las diferentes variables familiares son más bajas a medida que aumenta el tiempo máximo de separación, siendo

las diferencias más acentuadas, entre los grupos de menor y mayor tiempo de separación, estos datos se recogen en la tabla 8.14.

Tabla 8.14.

*Diferencias en las variables familiares atendiendo al tiempo de separación transcurrido entre las madres y sus hijos previo a la reagrupación familiar*

Variables familiares	Tiempo de separación								K.W.		B.F.		
	Menos de 12 meses n=20		Entre 12 y 24 meses n=15		Entre 25 y 36 meses n=35		Más de 37 meses n=11		$\chi^2$	g.l.	p	F(3,77)	T.efecto
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT					
	Comunicación	8.82 <sup>a</sup>	1.16	8.46 <sup>b</sup>	1.29	7.17 <sup>a</sup>	2.15	6.20 <sup>ab</sup>	2.16	16.00	3	.001	7.50 <sup>**</sup>
Cohesión	8.36 <sup>a</sup>	1.48	7.90	1.39	7.40	1.83	6.36 <sup>a</sup>	1.85	10.63	3	.014	3.83 <sup>*</sup>	.14
Adaptabilidad	8.21 <sup>a</sup>	1.74	7.54	1.39	6.90 <sup>a</sup>	1.64	6.16 <sup>a</sup>	1.69	17.22	3	.001	4.67 <sup>**</sup>	.18
Satisfacción	7.85	1.47	7.73	1.46	6.84	2.11	6.55	1.91	5.37	3	.147	2.41	.08
Recursos	8.42 <sup>a</sup>	1.37	8.25 <sup>b</sup>	1.42	6.95 <sup>a</sup>	1.93	6.18 <sup>ab</sup>	1.96	16.27	3	.001	6.42 <sup>**</sup>	.24

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Para facilitar la claridad de los resultados obtenidos se presenta la tabla 8.15., la cual recoge las correlaciones que han resultado significativas entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.

Tabla 8.15.

*Tabla resumen de correlaciones significativas entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.*

	Comun.	Cohesión	Adaptab.	Recursos	Satisfac.	Satisf.mar.	Estab.parej.	C.Rel.fam
T.separación	-.445 <sup>**</sup>	-.356 <sup>**</sup>	-.458 <sup>**</sup>	-.443 <sup>**</sup>	-.250 <sup>*</sup>	-.075	-.041	-.437 <sup>**</sup>
Acuerdo	.308 <sup>**</sup>	.238 <sup>*</sup>	.445 <sup>*</sup>	.266 <sup>*</sup>	.308 <sup>**</sup>	.172	.132	.306 <sup>**</sup>
Previsión	.144	.035	.083	.133	.131	.238 <sup>*</sup>	.299 <sup>**</sup>	.028
Expectativas	.521 <sup>**</sup>	.358 <sup>**</sup>	.410 <sup>**</sup>	.403 <sup>**</sup>	.306 <sup>**</sup>	-.218	-.172	.423 <sup>**</sup>

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

8.2.3. Comprobación de la hipótesis 2: Se espera un efecto mediador de las variables transnacionales en la relación de las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.

Para realizar un análisis de mediación deben cumplirse tres condiciones (Baron & Kenny 1986):

- En primer lugar, la variable predictora o independiente debe estar significativamente asociada con la variable dependiente.
- En un segundo lugar, se debe verificar que la variable predictora esté significativamente asociada con la posible variable mediadora.
- Por último, la variable mediadora debe asociarse con la variable dependiente cuando el efecto de la variable predictora esté controlado.

Para el contraste de la significación de la mediación simple se empleó el Test de Sobel (Sobel, 1982). Si éste resulta significativo, el efecto de mediación ha de interpretarse como significativo.

En el supuesto de que la hipótesis examinada implicara más de una variable mediadora, se analizaron los modelos de mediación múltiple. Para ello se utilizaron los algoritmos o macros ofrecidas por Hayes & Preacher (2011) para su implementación en el SPSS.

En primer lugar, se presenta la tabla 8.15. para mostrar aquellas variables premigratorias que cumplieron el primer requisito necesario para realizar un análisis de mediación. De esta manera se pretende facilitar una mayor claridad en la lectura y un mejor seguimiento de las técnicas estadísticas empleadas y de los resultados obtenidos.

Tabla 8.15.

*Tabla resumen de correlaciones significativas entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.*

	Comun.	Cohesión	Adaptab.	Recursos	Satisfac.	Satisf.mar.	Estab.parej.	C.Rel.fam
T.separación	-.445**	-.356**	-.458**	-.443**	-.250*	-.075	-.041	-.437**
Acuerdo	.308**	.238*	.445*	.266*	.308**	.172	.132	.306**
Previsión	.144	.035	.083	.133	.131	.238*	.299**	.028
Expectativas	.521**	.358**	.410**	.403**	.306**	-.218	-.172	.423**

\* $p < .05$  \*\*  $p < .001$

En segundo lugar, se verificó la correlación de las variables premigratorias con las variables transnacionales. De este análisis se dedujo tal y como se indica en la tabla 8.16., que el tiempo de separación transcurrido entre las madres y sus hijos antes de la reagrupación familiar se asocia negativamente y de forma moderada con la frecuencia en la comunicación familiar ( $\rho=-.44$ ) y con la frecuencia en el envío de remesas ( $\rho=-.37$ ) durante el periodo transnacional. Así mismo observamos una alta correlación de esta variable con los vínculos transnacionales ( $\rho=-.45$ ). Se constata que a mayor tiempo de separación menor frecuencia en la comunicación y en el envío de remesas.

Se constata una asociación significativa entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y todas las variables transnacionales ( $p<.005$ ).

Las expectativas realistas se asocian positivamente y de forma significativa con la frecuencia de comunicación ( $\rho=.35$ ), con el envío de remesas ( $\rho=.34$ ) y con los vínculos transnacionales ( $\rho=.37$ ).

Tabla 8.16.

*Correlación entre las variables premigratorias y las variables transnacionales*

	Frec.comunic	Frec.remesa	Vínc.transnac.
Estudios	.046	.084	.048
Voluntariedad	.100	.240*	.166
Motivo	.000	-.074	-.039
T.separación	-.441**	-.377**	-.456**
Acuerdo	.225*	.278*	.251*
Edad hijos	-.115	-.099	-.119
Cuidadores	.210	.204	.208
Previsión	.040	.051	.048
Expectativas	.357**	.340**	.371**

\* $p<.05$ \*\* $p<.001$ 

Posteriormente se comprobaron las relaciones de mediación en aquellos casos en que se habían cumplido las dos condiciones previas necesarias para ello.

Para calcular el efecto mediador se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple, para de esta manera poder determinar el efecto de las variables

transnacionales. Todas las variables premigratorias que correlacionaron con los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar son variables cualitativas. Debido a que los análisis de regresión requieren que las variables consideradas sean cuantitativas tuvimos que transformar dichas variables en variables numéricas. Este procedimiento consiste en crear una variable dummy por cada categoría de la variable nominal.

En la tabla 8.17. se plasman las variables dummy asociadas a las variables: tiempo de separación, acuerdo hijos y expectativas así como la correlación obtenida con el índice calidad de la relación familiar y con el índice vínculos transnacionales.

Tabla 8.17.

*Creación de variables dummy y análisis de correlación del acuerdo de los hijos, tiempo de separación y expectativas con la calidad de la relación familiar y con los vínculos transnacionales.*

Variable cualitativas	Variabes dummy	Correlación con Calidad rel.fam.(rho)	Correlación con Vínc.transn.(rho)
Acuerdo hijos	Acuerdo hijos	.306*	.269*
Tiempo de separación	T. separación -12 meses	.339**	.225*
	T. separación 12- 24 meses	.145	.204
	T. separación 25 -36 meses	-.203*	.064
	T.separación + 37 meses	-.260*	.422**
Expectativas	Expectativas	.426**	.371**

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Atendiendo a las dos condiciones previamente señaladas para llevar a cabo un análisis de mediación, se estudió la mediación simple que las variables transnacionales tienen en la relación entre las variables premigratorias: acuerdo hijos, tiempo de separación menos de 12 meses, tiempo de separación más de 37 meses y expectativas y la calidad de la relación familiar.

Los efectos de mediación alcanzados se presentan mediante diagramas de sendero que recogen los coeficientes de asociación ( $r$ ) y/o predicción ( $\beta$ ) entre variables con su valor de probabilidad ( $p$ ). Las flechas continuas de las figuras representan la

relación entre la variable predictora y la variable criterio, las flechas punteadas representan el efecto directo de cada una de las potenciales variables mediadoras sobre la variable criterio, mientras que las flechas entrecortadas y de doble dirección representan las relaciones entre la variable predictora y las variables mediadoras.

En la parte inferior izquierda de las figuras se presentan el coeficiente de determinación del modelo ( $R^2$ ), la prueba de contraste (F) con sus grados de libertad y significación. En las tablas de la parte inferior derecha se presentan los efectos indirectos de las variables mediadoras junto con sus intervalos de confianza del 95 por ciento (IC-95%) estimados mediante bootstrap (L.I. = límite inferior; L.S. = límite superior). Como se ha mencionado anteriormente, si el IC-95% incluye el valor (0) el efecto ha de interpretarse como estadísticamente no significativo.

Se irán mostrando cada uno de los análisis de mediación de los vínculos transnacionales en la relación entre las variables premigratorias y la calidad de la relación familiar por separado.

*8.2.3.1. Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.*

Se observa en la tabla 8.18. una reducción que el efecto del acuerdo de los hijos en ser reagrupados tiene sobre la calidad de la relación familiar al introducir los vínculos transnacionales mostrando ser esa disminución estadísticamente significativa, constatándose que el tamaño del efecto de interacción es alto ( $\beta=.58$ ;  $p=.001$ ).

Estos resultados reflejan un efecto mediador parcial moderado de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el acuerdo de los hijos a ser reagrupados y la

calidad de la relación familiar posterior. Este análisis es validado por el resultado obtenido mediante el test de Sobel ( $z= 2.279, p<.05$ ).

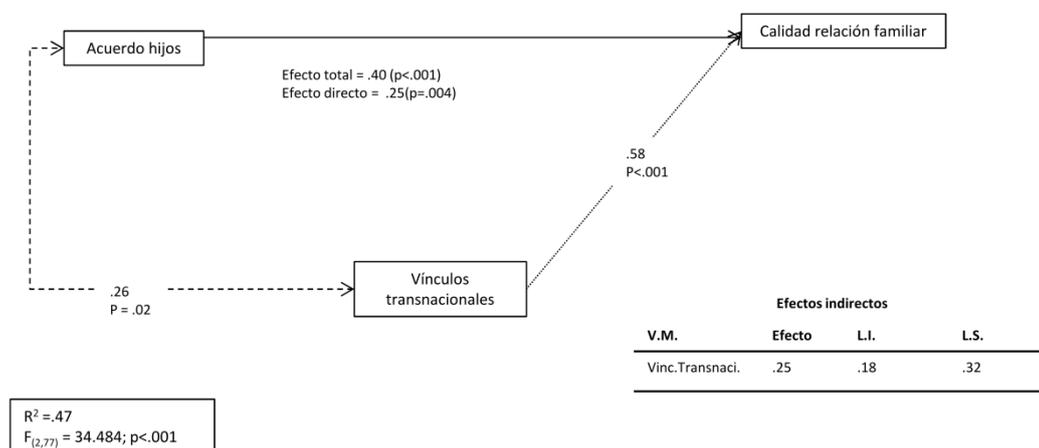
Tabla 8.18.

*Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre acuerdo hijos y calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	T	p	Variable Criterio
1	Acuerdo Hijos	1.164	.403	3.892	.000	Cal.rel.familiar
2	Acuerdo Hijos	1.739	.263	2.423	.018	Vínc.transnacionales
3	Acuerdo Hijos	0.730	.253	2.952	.004	Cal.rel.familiar
	Vínc. Transnacionales	0.252	.577	6.726	.000	Cal.rel.familiar

Sobel z- value=2.279 p=.022

En la figura 8.1., se muestra el modelo de mediación simple que incluye los vínculos transnacionales como potencial variable mediadora de la relación entre la variable acuerdo de los hijos al emigrar y la calidad de la relación familiar. Nos encontramos con que este modelo explica una porción significativa de la varianza en la calidad de la relación familiar ( $R^2=.47; F=34.84; p<.001$ ).



*Figura 8.1.* Modelo de mediación simple de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos y la calidad de la relación familiar.

8.2.3.2. *Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación antes de la reagrupación familiar y la calidad de la relación familiar.*

Los resultados de los análisis simples de mediación plasmados en las tablas 8.19. y 8.20., nos permiten demostrar la existencia de un efecto mediador total de los vínculos transnacionales en la relación estas dos variables dummy de tiempo de separación con la calidad de relación familiar. En ambos casos al introducir la variable mediadora la asociación entre la variable tiempo de separación (menos de doce meses y tiempo de separación más de 37 meses) y la calidad de la relación familiar desaparece ( $\beta=.156$ ;  $p=.083$  vs  $\beta=.145$ ;  $p=.805$ ).

Tabla 8.19.

*Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre el tiempo de separación menos de doce meses y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	T	p	Variable Criterio
1	T. separación menos 12 meses	0.726	.317	2.947	.004	Cal.rel.familiar
2	T. separación menos 12 meses	1.366	.260	2.394	.019	Vínc.transnacionales
3	T. separación menos 12 meses	0.358	.156	1.758	.083	Cal.rel.familiar
	Vínc. transnacionales	0.263	.601	6.762	.000	Cal.rel.familiar

Sobel z- value=2.255 p=.024

Tabla 8.20.

*Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre el tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	B	t	p	Variable Criterio
1	Tiempo de separación más de 37 meses	-0.746	-.258	-2.363	.021	Cal.rel.familiar
2	Tiempo de separación más de 37 meses	-2.791	-.422	-4.138	.000	Vínc. Transnacionales
3	Tiempo de separación más de 37 meses	0.040	.014	.145	.885	Cal.rel.familiar
	Vínc. Transnacionales	0.284	.648	6.738	.000	Cal.rel.familiar

Sobel z- value=3.526 p=.001

8.2.3.3. *Análisis del efecto mediador de los vínculos transnacionales en la relación entre la presencia de expectativas realistas antes de migrar y la calidad de la relación familiar.*

Como se observa en la tabla 8.21. la asociación entre las expectativas y la calidad de relación familiar desaparece al introducir las variables transnacionales en dicha relación ( $\beta = .178$ ;  $p = .054$ ).

Tabla 8.21.

*Análisis de los vínculos transnacionales como variable mediadora en la relación entre las expectativas y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	t	p	Variable Criterio
1	Expectativas	0.882	.384	3.677	.000	Cal.rel.familiar
2	Expectativas	1.831	.349	-3.306	.001	Vínc. Transnacionales
3	Expectativas	0.409	.178	1.955	.054	Cal.rel.familiar
	Vínc. transnacionales	0.253	.579	6.348	.000	Cal.rel.familiar

Sobel z- value=2.929 p=.003

En resumen, en la comprobación de esta hipótesis se ha observado por un lado, la existencia de una mediación parcial de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos a ser reagrupados y la calidad de la relación familiar y, por otro lado, un efecto de mediación total de los vínculos transnacionales entre el tiempo de separación menos de un año, el tiempo de separación más de tres años y las expectativas con la variable familiar.

8.2.4. Comprobación de la Hipótesis 3: Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Para comprobar esta hipótesis se llevó a cabo un análisis de moderación de los vínculos transnacionales sobre la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar de la familia tras la reagrupación.

Como contamos con los resultados de los análisis de correlación anteriores, se hizo un descarte previo de aquellas variables premigratorias que no presentaron una correlación significativa con las variables dependientes: calidad de la relación familiar y estabilidad de pareja.

Se analizó el posible efecto moderador de las variables transnacionales sobre la relación entre las variables dummy (acuerdo hijos, expectativas y tiempo de separación antes del reencuentro) con la relación de la calidad de relación familiar así como el efecto moderador sobre la relación de las variables dummy previsión migratoria con la estabilidad de pareja.

El análisis de moderación consistió en crear un término de interacción entre la variable predictora y la supuesta moderadora para posteriormente realizar dos ajustes regresivos, uno que relaciona la variable independiente con la supuesta moderadora y el otro que además de las anteriores incluya la interacción entre ellas.

*8.2.4.1. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.*

Se observa en la tabla 8.22. que el acuerdo de los hijos se asocia significativamente a una mayor calidad familiar ( $\beta=.253$ ,  $p<.05$ ) y a su vez los vínculos transnacionales también se asocian a una mayor calidad familiar ( $\beta=.577$ ,  $p<.05$ ).

El término de interacción de acuerdo de los hijos y los vínculos transnacionales también se asocia de forma significativa a una mayor calidad familiar ( $\beta=.453$ ,  $p<.05$ ) por lo tanto existe un efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar. No

obstante, el aumento de R cuadrado asociado al modelo de interacción es pequeño aunque significativo ( $\Delta R^2=.029$ ;  $p < .05$ ).

Con estos resultados verificamos que existe un reducido efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la variable acuerdo hijos para ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.

Tabla 8.22.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	P
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.472	34.484	.001
Acuerdo hijos	0.730	.253	2.952	.004			
Vínc.transnacionales	0.252	.577	6.726	.001			
Modelo 2					.029	4.391	.039
Vínc.transnacionales*Acuerdo hijos	0.207	.453	2.096	.039			

*8.2.4.2. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación previo a la reagrupación familiar y la calidad de la relación familiar.*

Los datos indicados en las tablas 8.23., 8.24., y 8.25., no permiten confirmar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación tiempo de separación y la calidad de la relación familiar. No se estudia el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la variable dummy tiempo de separación entre 12 y 24 meses por no presentar relación estadística significativa con la variable familiar.

En la tabla 8.23. se muestra que no existe ningún efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre el tiempo de separación menos de 12 meses y la calidad de relación familiar. Los datos evidencian que el ajuste regresivo muestra que la relación entre tiempo de separación menos de 12 meses y la calidad de la relación

familiar deja de ser significativa cuando se introduce la variable moderadora ( $\beta=1.56$ ;  $p>.05$ ).

En la tabla 8.24. se observa la existencia de una relación significativa entre el tiempo de separación 25-36 meses y la calidad de relación familiar, donde el tiempo de separación se asocia a una peor calidad de la relación familiar ( $\beta=-.195$ ,  $p<.05$ ). Los vínculos transnacionales como ya se ha visto muestran una relación significativa asociada a una mayor calidad de relación familiar ( $\beta=.633$ ,  $p<.05$ ). Sin embargo, el término de interacción como el propio ajuste no resultan significativos ( $\Delta R^2= .003$ ;  $p=.502$ ).

Y por último, no se puede confirmar el efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar tal y como se plasma en la tabla 8.25. El ajuste regresivo realizado indica que no se presenta una relación significativa entre el tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar ( $\beta=-.014$ ,  $p>.05$ ) y lo mismo sucede con el término de interacción ( $\beta=-.078$ ;  $p>.05$ ).

Tabla 8.23.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación menos de 12 meses y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en $R^2$	Cambio F	p
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.435	29.695	.001
T.separación menos 12 meses	0.358	.156	1.758	.083			
Vinc.transnacionales	0.263	.601	6.762	.001			
Modelo 2					.012	1.666	.201
Vinc.transnacionales*T.separación menos 12 meses	0.190	.178	1.291	.201			

Tabla 8.24.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación entre 25 meses y 36 meses y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	P
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.451	31.613	.001
T.separación 25-36 meses	-0.393	-.195	-2.311	.023			
Vínc.transnacionales	0.277	.633	7.492	.001			
Modelo 2					.003	.454	.502
Vínc.transnacionales *T.separación 25-36 meses	-0.051	-.104	-.674	.502			

Tabla 8.25.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el tiempo de separación más de 37 meses y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	P
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.413	27.082	.001
T. separación más de 37 meses	-0.040	-.014	-.145	.885			
Vínc.transnacionales	0.284	.648	6.738	.001			
Modelo 2					.001	.113	.738
Vínc.transnacionales *T.separación más de 37 meses	-0.041	-.078	-.336	.738			

8.2.4.3. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la presencia de expectativas realistas y la calidad de la relación familiar.*

Se observa en la tabla 8.26. que la relación entre las expectativas ( $\beta = .178$ ,  $p > .05$ ) y la calidad de la relación familiar no es significativa dentro del modelo regresivo. Tampoco resulta significativo el término de interacción ( $\beta = 1.606$ ,  $p > .05$ ) ni el propio ajuste regresivo ( $\Delta R^2 = .014$ ;  $p > .05$ ).

Por lo tanto no podemos afirmar que exista un efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre el impacto de las expectativas de las madres en la calidad de la relación familiar. Sólo los vínculos transnacionales presentan un efecto positivo con la variable familiar.

Tabla 8.26.

*Análisis de regresión múltiple jerárquico para estudiar el efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre las expectativas y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Calidad relación familiar	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					0.441	30.319	0.001
Expectativas	0.409	0.178	1.955	0.054			
Vínc.transnacionales	0.253	0.579	6.348	0.001			
Modelo 2					0.014	1.989	0.163
Vínc.transnacionales*Expectativas	0.337	1.606	1.410	0.163			

*8.2.4.4. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria y la estabilidad de pareja.*

Para analizar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación de la previsión migratoria y la estabilidad de pareja se crearon en primer lugar tres variables dummy para la variable premigratoria. Así mismo se correlacionó cada variable dummy con la variable de pareja para observar si existía asociación significativa con la variable dependiente y de esta forma cumplir la condición necesaria para poder realizar un análisis de moderación. Como puede observarse en la tabla 8.27. se excluye del análisis de mediación la variable dummy previsión migratoria entre 3 y 6 años por no presentar correlación con la variable de pareja.

Tabla 8.27.

*Creación de variables dummy de la variable previsión migratoria y análisis correlacional de variables dummy con la estabilidad de pareja.*

Variable cualitativas	Variabes dummy	Correlación previsión con Estab.pareja (rho)
Previsión migratoria	Menos de 3 años	.271*
	Entre 3 y 6 años	.026
	Más de 6 años	.265*

Con los resultados presentados en las tablas 8.28. y 8.29., no se puede confirmar el efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria de las madres y variable de estabilidad de pareja.

Se observa en la tabla 8.28. la ausencia de un efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la previsión migratoria inferior a tres años y la estabilidad de pareja. Los resultados obtenidos indican que la previsión migratoria menor de 3 años se asocia significativamente a una peor estabilidad de pareja ( $\beta = -.302$ ,  $p < .05$ ) y que los vínculos transnacionales se asocian significativamente a una mayor estabilidad de pareja ( $\beta = .247$ ,  $p < .05$ ). Sin embargo no se presenta significación estadística ni en el término de interacción ( $\beta = -.232$ ,  $p > .05$ ) ni en el propio ajuste regresivo ( $\Delta R^2 = .019$ ;  $p > .05$ ).

En la tabla 8.29., se observa una relación significativa positiva entre la previsión migratoria superior a 6 años y la estabilidad de pareja ( $\beta = .256$ ,  $p < .05$ ) y una asociación de los vínculos transnacionales con una mayor estabilidad de pareja no significativa dentro del modelo regresivo ( $\beta = .192$ ,  $p > .05$ ).

Como los datos lo muestran, ni el término de interacción ( $\beta = .023$ ,  $p > .05$ ) ni el propio ajuste regresivo, ( $\Delta R^2 = .001$ ;  $p > .05$ ) evidencian significación estadística alguna no pudiendo constatar el efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria de las madres superior a 6 años y la estabilidad de pareja.

Tabla 8.28.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria menos de tres años y la estabilidad de pareja.*

Consecuencia: Estabilidad pareja	B	$\beta$	t	P	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					.135	6.072	.004
Previsión menos de 3 años	-1.545	-.302	-2.846	.006			
Transnacionales	0.274	.247	2.326	.023			
Modelo 2					.019	1.731	.192
Previsión menos 3 años*V.transnacionales	-0.370	-.232	-1.316	.192			

Tabla 8.29.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la previsión migratoria más de 6 años y la estabilidad de pareja.*

Consecuencia: Estabilidad pareja	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					.110	4.818	.011
Prev. más de seis años	1.343	.256	2.389	.019			
Transnacionales	0.214	.192	1.795	.076			
Modelo 2					.001	.016	.899
Prev. más de 6 años*Vínc.transnacionales	0.031	.023	.127	.899			

8.2.5. Comprobación de la Hipótesis 4: Las variables transnacionales se asocian con el funcionamiento familiar. A este respecto, una mayor frecuencia de comunicación y el envío de remesas de las madres reagrupantes a sus hijos en el periodo de separación se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad de pareja.

Se observa en la tabla 8.30. que la calidad de la relación familiar así como todas las variables de familia muestran asociaciones estadísticamente significativas destacando su magnitud con los vínculos transnacionales.

También se evidencia una asociación significativa entre la estabilidad de pareja y la variable frecuencia de remesas.

Tabla 8.30.

*Correlación entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.*

	Comun.	Cohesión	Adaptab	Recurs.	Satisfac.	Satisf.marit.	Estab.parej.	C.Rel.fam
Frec.comun.	.626**	.530**	.580**	.586**	.586**	.101	.154	.649**
Frec.remesas	.630**	.575**	.564**	.575**	.519**	.202	.258*	.582**
Vínc.Transn.	.690**	.591**	.620**	.638**	.603**	.160	.212	.676**

\* $p < .05$  \*\*  $p < .001$

Tal y como se presenta en la tabla 8.31., existen diferencias significativas entre los grupos de madres atendiendo a la frecuencia de comunicación, siendo las madres que se comunicaban todos o casi todos los días durante el periodo de separación, las que presentan mayores puntuaciones en las escalas de funcionamiento familiar.

Tabla 8.31.  
*Diferencias en las variables familiares atendiendo a la frecuencia en la comunicación transnacional.*

Funcionamiento familiar	Frecuencia comunicación						K.W.			B.F	
	Todos o casi todos los días		Semanalmente		Quincenalmente		$\chi^2$	g.l.	p	F(2,78)	T.efecto
	n=44		n=30		n=7						
M	DT	M	DT	M	DT						
Comunicación	8.80 <sup>a</sup>	1.06	6.60 <sup>a</sup>	2.10	5.37 <sup>a</sup>	1.76	31.32	2	.001	20.71**	.65
Cohesión	8.45 <sup>a</sup>	1.01	6.83 <sup>a</sup>	1.93	5.46 <sup>a</sup>	1.58	23.08	2	.001	16.03**	.49
Adaptabilidad	8.17 <sup>a</sup>	1.02	6.26 <sup>a</sup>	1.80	5.63 <sup>a</sup>	1.71	27.06	2	.001	16.39**	.54
Satisfacción	8.22 <sup>a</sup>	1.10	6.19 <sup>a</sup>	1.92	5.29 <sup>a</sup>	1.85	26.63	2	.001	16.86**	.56
Recursos	8.46 <sup>a</sup>	1.07	6.37 <sup>a</sup>	1.95	5.69 <sup>a</sup>	1.94	27.58	2	.001	15.99**	.56

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Como se plasma en la tabla 8.32., la media obtenida en todas las escalas de familia es mayor en el grupo de madres que envían remesas a sus hijos todos los meses, se constata con estos datos que a mayor frecuencia en el envío de remesas mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, recursos y satisfacción.

Tabla 8.32.  
*Diferencias en las variables familiares atendiendo a la frecuencia de las remesas.*

Funcionam. Familiar	Frecuencia remesas						K.W.			B.F	
	Mensuales		Bimensuales		Trimestrales o más		$\chi^2$	g.l.	p	F(2,78)	T.efecto
	n=50		n=20		n=11						
M	DT	M	DT	M	DT						
Comunicación	8.66 <sup>a</sup>	1.18	6.69 <sup>ab</sup>	1.99	5.05 <sup>ab</sup>	1.83	31.89	2	.00**	22.33**	.81
Cohesión	8.42 <sup>a</sup>	1.01	6.58 <sup>a</sup>	2.01	5.63 <sup>a</sup>	1.56	26.62	2	.00**	17.46**	.64
Adaptabilidad	8.06 <sup>a</sup>	1.06	6.15 <sup>a</sup>	1.82	5.52 <sup>a</sup>	1.84	25.57	2	.00**	15.25**	.59
Satisfacción	8.02 <sup>a</sup>	1.26	6.19 <sup>a</sup>	2.04	5.40 <sup>a</sup>	1.85	21.56	2	.00**	13.41**	.49
Recursos	8.32 <sup>a</sup>	1.14	6.50 <sup>a</sup>	2.02	.21 <sup>a</sup>	1.75	26.65	2	.00**	17.75**	.64

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

8.2.6. Comprobación de la Hipótesis 5: Se espera un efecto mediador de las variables postreagrupación en la relación entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.

Repitiendo el esquema de la segunda hipótesis en la que se llevó a cabo un análisis de mediación se vuelve a explicitar las tres condiciones necesarias para poder realizarse este análisis (Baron & Kenny, 1986).

- En primer lugar, la variable predictora o independiente debe estar significativamente asociada con la variable dependiente.
- En un segundo lugar, se debe verificar que la variable predictora esté significativamente asociada con la posible variable mediadora.
- Por último, la variable mediadora debe asociarse con la variable dependiente cuando el efecto de la variable predictora esté controlado.

El procedimiento estadístico es el mismo que se ha empleado para la comprobación de la segunda hipótesis de mediación.

Respecto a la primera condición descrita, en aras a favorecer una mayor claridad en la lectura y un mejor seguimiento de los resultados obtenidos se presentará de nuevo la tabla resumen 8.33.

Tabla 8.33.

*Tabla resumen de correlaciones significativas entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.*

	Comunica	Cohesión	Adaptab.	Recursos	Satisfacción	Estab.pareja	C.Rel.fam
Frec.comuni	.626**	.530**	.580**	.586**	.586**	.154	.649**
Frec.remesas	.630**	.575**	.564**	.575**	.519**	.258*	.582**
Vínc.Transn.	.690**	.591**	.620**	.638**	.603**	.212	.676**

\* $p < .05$  \*\*  $p < .001$

Tras haber realizado los análisis necesarios para cumplir con el primer requisito de un análisis de mediación, se analizó la relación entre las variables transnacionales y las variables postreagrupación. Estos resultados se plasman en la tabla 8.34.

Tabla 8.34.  
*Análisis de correlación entre las variables transnacionales y las variables postreagrupación.*

	Frec.comunicación	Frec.remesas	V.transnacionales
Vivienda	.153	.063	.114
Trabajo	.118	.058	.083
Ingresos	.149	.045	.106
Edad hijos	.221*	.295**	.275*
Mod.familia	.054	.084	.069
Estrés Aculturativo	-.108	-.106	-.134
Discri. percibida	-.098	-.083	-.11
Choque Cultural	-.045	-.129	-.108
Estrés Psicosocial	-.084	-.083	-.103
Nostalgia	.061	.032	.065
Familismo	.137	.153	.150
Cr.religiosas	.490**	.363**	.441**
Estrateg.acultur.	.121	-.021	-.064
Satisfac.vital	.279*	.227*	.270*
Malestar emocional	-.295**	-.389**	-.375**
Somatización	-.205	-.289**	-.282*
Ansiedad	-.258*	-.365**	-.336**
Depresión	-.319**	-.385**	-.383**
Sensit. Interpersonal	-.292**	-.355**	-.344**
Apoyo social	.269*	.125	.209
Apoyo familiar	.398**	.355**	.399**
Apoyo amigos	.195	.077	.140
Apoyo otros	-.053	-.166	-.109

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Observamos en la tabla anterior que las variables edad actual de los hijos, creencias religiosas, satisfacción vital y malestar emocional correlacionan con todas las variables transnacionales en sentido positivo excepto el malestar emocional. La

magnitud de la relación es moderada, se señala a continuación las variables que han constado mayor correlación con los vínculos transnacionales en orden descendente:

- Creencias religiosas ( $\rho=.44$ ).
- Malestar emocional ( $\rho=-.37$ ).
- La satisfacción vital ( $\rho=.27$ ).
- Edad actual de los hijos ( $\rho=.27$ ).

Estos análisis previos constatan que se puede analizar el efecto mediador de las siguientes variables postreagrupación: edad actual de los hijos, creencias religiosas, satisfacción vital y malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

Para el estudio del efecto mediador de las variables cualitativas edad actual y creencias religiosas, transformamos estas variables cualitativas en variables dummy y con el objeto de saber si cumplen las condiciones para poder realizar un análisis de mediación analizamos la correlación de dichas variables con las variables de calidad de relación familiar y con los vínculos transnacionales. En la tabla 8.35., se presentan los datos.

Tabla 8.35.

*Creación de variables dummy y análisis de correlación de los vínculos transnacionales con la calidad de relación familiar y con las variables mediadoras edad actual y creencias religiosas.*

Variable cualitativas	Variabes dummy	Vínc.transnac.con variables mediadoras ( $\rho$ )	Vinc.transnac. con Calidad rel. Fam.( $\rho$ )
Edad actual	Edad act. menos 6 años	-.125	.649**
	Edad act.de 6 -11 años	-.218	.582**
	Edad act. de 12-16 años	.281*	.679**
Creencias religiosas	Creencias religiosas	.501**	.649**

\* $p<.05$ \*\*  $p<.001$

Observando los resultados obtenidos en la tabla 8.35., no es posible estudiar el efecto mediador de las variables edad actual de los hijos menos de seis años y edad actual de los hijos entre seis y once años en la relación entre los vínculos transnacionales y la variable de familia.

Por tanto, para comprobar esta hipótesis se analizó el papel mediador de las variables postreagrupación: edad actual de los hijos de 12 a 16 años y la presencia de creencias religiosas en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

*8.2.6.1. Análisis del efecto mediador de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

Se observa en la tabla 8.36., que la variable edad actual de los hijos entre 12 y 16 años ejerce un efecto mediador de tamaño mediano en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de relación familiar ( $\beta = .241$ ;  $p = .007$ ) con un valor extraído del test Sobel de  $z = 1.861$  ( $p = .006$ ).

Tabla 8.36.  
*Análisis de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	t	P	Variable Criterio
1	Vinc.transnacionales	0.281	.642	7.405	.000	Cal.rel.familiar
2	Vinc.transnacionales	0.058	.271	2.498	.015	Edad actual 12-16 años
3	Vinc.transnacionales	0.253	.579	6.704	.000	Cal.rel.familiar
	Edad actual 12-16 años	0.489	.241	2.791	.007	Cal.rel.familiar

Sobel z-value=1.861 p=.0062

Este resultado se encuentra representado en la figura 8.2. Nos encontramos con que este modelo explica una porción significativa de la varianza en la calidad de la relación familiar ( $R^2=.47$ ;  $F=33.69$ ;  $p<.001$ ).

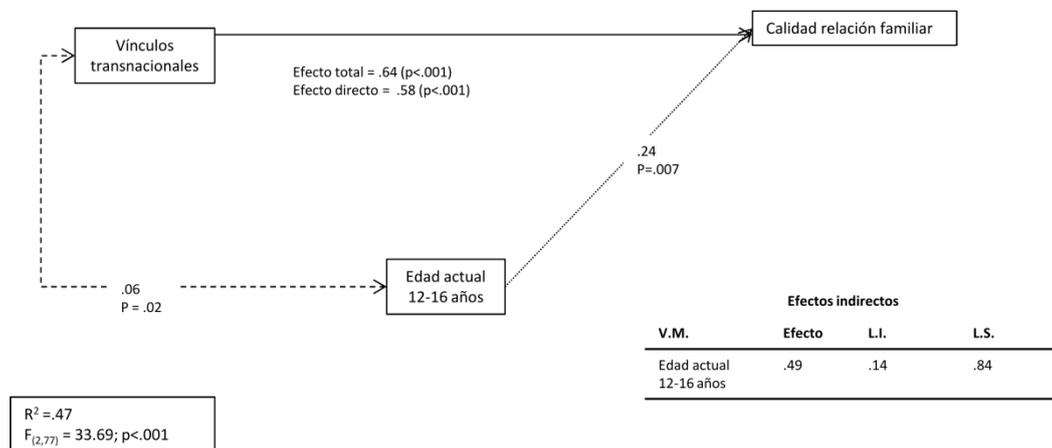


Figura 8.2. Modelo de mediación simple de la edad actual de los hijos entre 12 y 16 años en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

8.2.6.2. Análisis del efecto mediador de las creencias religiosas en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

Con los datos plasmados en la tabla 8.37., no se permite aceptar el efecto mediador de las creencias religiosas en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de relación familiar ( $\beta = -.172$ ;  $p > .05$ ).

Tabla 8.37. Análisis de las creencias religiosas como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	t	p	Variable Criterio
1	Vinc.transnacionales	0.281	.642	7.405	.001	Cal.rel.familiar
2	Vinc.transnacionales	0.070	.501	5.145	.001	Creen.religiosas
3	Vinc.transnacionales	0.319	.729	7.366	.001	Cal.rel.familiar
	Creen.religiosas	-0.541	-.172	-1.741	.086	Cal.rel.familiar

Sobel z-value=1.65 p=.010

8.2.6.3. *Análisis del efecto mediador de la satisfacción vital en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

En la tabla 8.38., se observa una mediación parcial de la satisfacción vital en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de relación familiar ( $\beta=.35$ ;  $p=.001$ ).

Se observa en la tabla 8.38. una reducción pequeña del efecto que los vínculos transnacionales tienen sobre la calidad de la relación familiar al introducir la satisfacción vital como variable mediadora, mostrando ser esa disminución estadísticamente significativa ( $\beta=.59$ ;  $p=.001$ ).

Estos resultados reflejan un efecto mediador parcial significativo de tamaño moderado de la satisfacción vital en la relación los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar posterior ( $\beta=.35$ ;  $p=.001$ ). Este análisis es validado por el resultado obtenido mediante el test de Sobel ( $z= 2.01$ ;  $p<.05$ ).

Tabla 8.38.  
*Análisis de satisfacción vital como variable mediadora en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	t	p	Variable Criterio
1	Vínc.transnacionales	0.68	.68	8.23	.001	Calidad rel.familiar
2	Vínc.transnacionales	0.58	.28	2.62	.001	Satisfacción vital
3	Vínc.transnacionales	0.58	.59	7.60	.001	Calidad rel.familiar
	Satisfacción vital	0.17	.35	4.54	.001	Calidad rel.familiar

Sobel z-value = 2.01; p = .044

8.2.6.4. *Análisis del efecto mediador del malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

Se observa en la tabla 8.39. una reducción pequeña del efecto que los vínculos transnacionales tienen sobre la calidad de la relación familiar al introducir la variable de malestar emocional como variable mediadora, mostrando ser esa disminución estadísticamente significativa ( $\beta=.59$ ;  $p=.001$ ).

Asimismo se constata la existencia un efecto parcial de mediación moderado del malestar emocional sobre la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar ( $\beta=-.27$ ;  $p=.001$ ). Este análisis es validado por el resultado obtenido mediante el test de Sobel ( $z= 2.10$ ;  $p<.05$ ).

Tabla 8.39.

*Análisis del malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

Paso	Variable Predictora	B	$\beta$	t	p	Variable Criterio
1	Vínc.transnacionales	0 .68	.68	8.23	.001	Calidad rel.familiar
2	Vínc.transnacionales	-0.75	-.37	-3.51	.001	
3	Vínc.transnacionales	0.58	.59	6.98	.001	Calidad rel.familiar
	Malestar emocional	0.13	-.27	3.18	.001	Calidad rel.familiar

Sobel z-value = -2.10; p= .036

El resultado del análisis de regresión múltiple confirma los resultados anteriores. Observamos en la tabla 8.40. una disminución significativa del efecto de la variable independiente (vínculos transnacionales) sobre la variable dependiente (calidad de la relación familiar) (de .68 a .58 en ambos casos) cuando se introduce cualquiera de las dos variables mediadoras en la regresión. Esta mediación, sin embargo, es parcial, con un efecto indirecto de escasa magnitud.

En resumen, se puede concluir la existencia de una mediación parcial de la satisfacción vital y el malestar emocional sobre la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar y se puede hipotetizar acerca de la

presencia de una relación independiente por parte de la satisfacción vital y el malestar emocional con la calidad de la relación familiar.

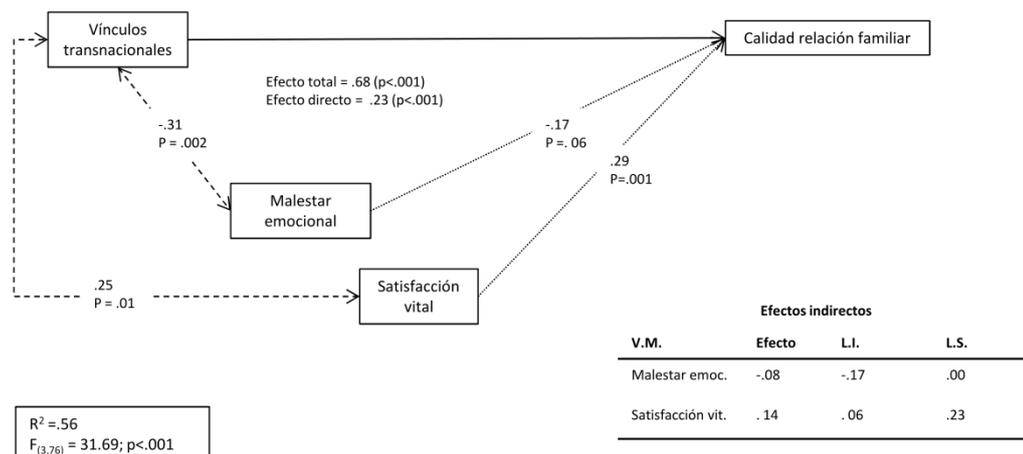
Tabla 8.40.

*Resumen del conjunto de regresión múltiple correspondientes al modelo de asociación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar con mediación de la satisfacción vital y el malestar emocional.*

V.I.	V.D.	Efecto Total	V.M.	Efecto Directo V.I. - V. D.	Efecto indirecto	Efecto Directo V. M.	Test Sobel
Vínc.transnacionales	Calidad rel.fam	.68 (p < .01)	Satisfacción vital	.58 (p < .01)	.09	.35 (p<.01)	2.01 (p =.044)
			Malestar emocional	.58 (p < .01)	.09	-.27 (p<.01)	2,10 (p=.036)

VI: variable independiente; VD: variable dependiente y VM: variable mediadora

En la Figura 8.3. se muestra el modelo de mediación múltiple que incluye la satisfacción vital y el malestar emocional como potenciales variables mediadoras de la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar. Nos encontramos con que este modelo explica una porción significativa de la varianza en la calidad de la relación familiar ( $R^2=.56$ ;  $F=31.69$ ;  $p<.001$ ).



*Figura 8.3. Modelo de mediación múltiple de la satisfacción vital y el malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.*

8.2.7. Comprobación de la Hipótesis 6: Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Con el propósito de verificar esta hipótesis se llevó a cabo un análisis de moderación de los vínculos transnacionales en la relación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar de la familia tras la reagrupación. Para ello se siguió el mismo esquema de análisis que el realizado en la tercera hipótesis.

Como contamos con los resultados de los análisis de correlación anteriores, se realizó un descarte previo de aquellas variables postreagrupación que no presentaron una correlación significativa con las variables dependientes del funcionamiento familiar.

Se analizó el posible efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre las variables postreagrupación (variable dummy edad actual de los hijos, estrés aculturativo, familismo, satisfacción vital, malestar emocional y apoyo social) y la calidad de la relación familiar.

Asimismo, se analizó el posible efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre las variables postreagrupación (estrés aculturativo, satisfacción vital y malestar emocional) y la estabilidad de pareja.

*8.2.7.1. Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la edad actual de los hijos y la calidad de la relación familiar.*

En primer lugar, a través de análisis correlacionales, se desestimó la variable edad actual de los hijos menores de 6 años por no presentar significación estadística con la variable de familia tal y como se presenta en la tabla 8.41.

Tabla 8.41.

*Análisis de correlación de las variables dummy edad actual y la calidad de la relación familiar.*

Variable cualitativas	Variabes dummy	Calidad rel. Fam.(rho)
Edad actual	Edad act. menos 6 años	-.184
	Edad act.de 6 -11 años	-.264*
	Edad act. de 12-16 años	.362**

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Por lo tanto, se realizarán los análisis de regresión múltiple jerárquico para estudiar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre las variables edad actual de los hijos entre 6-11 años y edad actual de los hijos entre 12-16 con la calidad de la relación familiar.

No se constata un efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre las variables dummy edad actual de los hijos y la calidad de relación familiar. Estos datos se presentan en las tablas 8.42. y 8.43.

Como se aprecia en la tabla 8.42., únicamente los vínculos transnacionales presentan un efecto significativo con la variable dependiente ( $\beta = .619$ ;  $p = .001$ ). Asimismo el término de interacción entre la variable moderadora y la variable independiente no resulta significativo ( $\Delta R^2 = .001$ ;  $p > .05$ ).

En la tabla 8.43. se puede evidenciar que, aunque las dos variables independientes (edad actual entre 12 y 16 años y los vínculos transnacionales) presentan una relación significativa positiva con la calidad de la relación familiar ( $\beta = .241$ ;  $p < .05$  vs  $\beta = .579$ ;  $p < .05$ ), el efecto de la interacción de ambas no es significativo con la relación familiar ( $\beta = .038$ ;  $p > .05$ ) ni tampoco el ajuste regresivo ( $\Delta R^2 = .001$ ;  $p = .791$ ).

Estos resultados no permiten aceptar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación que la edad actual de los hijos de 12 a 16 años mantiene con la calidad de la relación familiar.

Tabla 8.42.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación edad actual de los hijos entre 6 y 11 años y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Calidad relación familiar	B	$\beta$	t	P	Cambio en $R^2$	cambio en F	P
Modelo 1					.430	28.999	.001
Edad actual 6-11 años	-0.290	-.132	-1.508	.136			
Vínc.transnacionales	0.271	.619	7.068	.001			
Modelo 2					.001	.033	.857
Vínc.transnacionales *Edad 6-11 años	0.015	.030	.181	.857			

Tabla 8.43.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación edad actual de los hijos entre 12 y 16 años y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Calidad relación familiar	B	$\beta$	t	p	Cambio en $R^2$	Cambio en F	P
Modelo 1					.467	33.696	.001
Edad actual 12-16 años	0.489	.241	2.791	.007			
Vínc.transnacionales	0.253	.579	6.704	.001			
Modelo 2					.001	.071	.791
Vínc.transnacionales *Edad actual 12-16 años	0.020	.038	.267	.791			

8.2.7.2. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el familismo y la calidad de la relación familiar.*

No se puede constatar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la variable familismo y la calidad de la relación familiar al no resultar estadísticamente significativos el término de interacción ( $\beta=.107$ ;  $p > .05$ ) ni el propio ajuste ( $\Delta R^2=.001$ ;  $p > .05$ ), tal y como se indica en la tabla 8.44.

Tabla 8.44.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el familismo y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Calidad relación familiar	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					.461	32.896	.000
Familismo	0.246	.222	2.617	.011			
Transnacionales	0.264	.603	7.096	.000			
Modelo 2					.001	.019	.891
Transnacionales_Familismo	0.005	.107	.137	.891			

8.2.7.3. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación familiar.*

Los datos presentados en la tabla 8.45. no permiten afirmar la existencia de un efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación familiar. El estrés aculturativo se relaciona significativamente y de forma inversa con la calidad de la relación familiar ( $\beta=-.289$ ;  $p<.05$ ) y los vínculos transnacionales se asocian también significativa y positivamente con la calidad de relación familiar ( $\beta=.618$ ;  $p<.05$ ), destacándose por lo tanto, el papel relevante de ambas variables. Sin embargo, el término de interacción no muestra significación estadística ( $\beta=-.609$ ;  $p>.05$ ) ni el propio ajuste regresivo ( $\Delta R^2=.020$ ;  $p>.05$ ).

Tabla 8.45.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Calidad relación familiar	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					.492	36.766	.000
Estrés Aculturativo	-0.210	-.289	-3.524	.001			
Transnacionales	0.268	.618	7.537	.001			
Modelo 2					.020	3.103	.082
Transnacionales_EstresAcultur	-0.043	-.609	-1.761	.082			

8.2.7.4. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre la satisfacción vital y la calidad de la relación familiar.*

En la tabla 8.46. se refleja que en el modelo 1 las dos variables tanto la variable predictora como la variable moderadora: satisfacción vital y vínculos transnacionales, muestran una relación significativa positiva con la calidad de la relación familiar ( $\beta=.363$ ;  $p=.001$  vs  $\beta=.543$ ;  $p=.001$ ). Al introducir la interacción de ambas variables también se observa una relación significativa con la calidad de la relación familiar ( $\beta=.576$ ;  $p<.05$ ). Se confirma por lo tanto el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la satisfacción vital y la variable familiar, observando un pequeño aunque significativo incremento de la variabilidad explicada ( $\Delta R^2=.040$ ;  $p=.009$ )

Tabla 8.46.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación en la satisfacción vital y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en $R^2$	Cambio en F	p
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.534	44.203	.001
Satisfacción vital	0.177	.363	4.487	.001			
Vínc.transnacionales	0.238	.543	6.721	.001			
Modelo 2					.040	7.102	.009
Vínc.transnacionales*Satisfacción vital	0.045	.576	2.665	.009			

8.2.7.5. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el malestar emocional y la calidad de la relación familiar.*

Con objeto de constatar el efecto moderador de las variables transnacionales en la relación entre el malestar emocional de las madres reagrupantes y la calidad de la relación familiar se desarrolló el análisis de regresión múltiple presentado en la tabla 8.47. Se descarta el efecto moderador de los vínculos transnacionales ya que ni el

propio término de interacción ( $\beta=.246$ ;  $p>.05$ ) ni el incremento en proporción de la variabilidad debido a la interacción son significativos ( $\Delta R^2=.006$ ;  $p>.05$ ).

Tabla 8.47.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el malestar emocional y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia:	B	$\beta$	t	p	Cambio en $R^2$	Cambio en F	P
Calidad relación familiar							
Modelo 1					.491	37.133	.001
Malestar emocional	-0.146	-.297	-3.439	.001			
Vínc.transnacionales	0.238	.544	6.307	.001			
Modelo 2					.006	.970	.328
Vínc.transnacionales*Malestar emocional	0.018	.246	.246	.328			

8.2.7.6. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el apoyo social y la calidad de la relación familiar.*

En la tabla 8.48. se evidencia que no existe un efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre el apoyo social y la calidad de la relación familiar, ya que el incremento de la varianza explicada a través de la interacción no es significativo ( $\Delta R^2=.006$ ;  $p>.05$ ). Sólo los vínculos transnacionales muestran en el análisis regresivo una asociación estadística significativa con la variable dependiente ( $\beta=.610$ ;  $p=.001$ ).

Tabla 8.48.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el apoyo social y la calidad de la relación familiar.*

Consecuencia: Relación Familia	B	$\beta$	t	p	Cambio en $R^2$	Cambio en F	P
Modelo 1					.436	29.800	.000
Apoyo Social	0.093	.157	1.793	.077			
Transnacionales	0.267	.610	6.972	.001			
Modelo 2					.006	.772	.382
Transnacionales*ApoyoSocial	0.019	.276	.879	.382			

8.2.7.7. *Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre las variables: estrés aculturativo, satisfacción vital y malestar emocional con la estabilidad de pareja.*

En ninguno de los casos pudo constatar el efecto moderador de las variables transnacionales sobre la relación entre las variables independientes mencionadas y la estabilidad de pareja tal y como se observa en los datos obtenidos de los análisis regresivos realizados plasmados en las tablas 8.49., 8.50., y 8.51., ya que la interacción entre la variable moderadora y las diferentes variables predictoras no presentaron ni un ajuste ni un término de interacción con significación estadística.

Tabla 8.49.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.*

Consecuencia: Estabilidad de pareja	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	P
Modelo 1					.133	5.896	.004
Estrés aculturativo	-0.560	-.301	-2.824	.006			
Vínc.transnacionales	0.205	.185	1.734	.087			
Modelo 2					.028	2.562	.114
Vínc.transn.*Estrés acultur.	-0.132	-.723	-1.601	.114			

Tabla 8.50.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.*

Consecuencia: Estabilidad de pareja	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	P
Modelo 1					.161	7.507	.001
Satisfacción Vital	0.440	.356	3.293	.001			
Vínc.transnacionales	0.125	.112	1.041	.301			
Modelo 2					.003	.290	.592
Vínc.transnacionales* Satisf.vital	0.032	.162	.538	.592			

Tabla 8.51.

*Análisis del efecto moderador de los vínculos transnacionales en la relación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja.*

Consecuencia: Estabilidad pareja	B	$\beta$	t	p	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	p
Modelo 1					.182	8.686	.001
Malestar emocional	-0.488	-.394	-3.618	.001			
Vínc.transnacionales	0.086	.078	.713	.478			
Modelo 2					.007	.661	.419
Vínc.transn.*Malestar emocional	-0.048	-.256	-.813	.419			

8.2.8. Comprobación de la Hipótesis 7: Las variables postreagrupación: estructurales, individuales y sociales se asocian con el funcionamiento familiar. A este respecto, una mejor situación socioeconómica (vivienda, ingresos, trabajo), un modelo de familia nuclear, un menor estrés aculturativo, un mayor sentimiento familista, una mayor importancia atribuida a las creencias religiosas, una estrategia aculturativa de integración, una mayor satisfacción vital, un menor malestar emocional y un mayor apoyo social de las madres reagrupantes, se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación. Es decir, una mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad de pareja.

#### 8.2.8.1. Variables estructurales.

Se analizó la relación de las variables estructurales en la sociedad de acogida: tipo de vivienda, contar con un trabajo, nivel de ingresos económicos, edad actual de los hijos y modelo de familia con las variables de funcionamiento familiar.

Las variables tipo de vivienda y modelo de familia no presentan linealidad en su categoría de respuestas, por ello se recurrió a la técnica estadística no paramétrica de Kruskal Wallis para observar si se presentaban diferencias significativas entre los diferentes grupos de las variable independientes.

Como puede observarse en las tablas 8.52. y 8.53., no parece haber ninguna diferencia en las variables de funcionamiento familiar atendiendo al tipo de vivienda y al modelo de familia de las madres reagrupantes.

Tabla 8.52.

*Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo al tipo de vivienda en la sociedad de destino.*

Funcionamiento familiar	Prueba Kruskal-Wallis								
	Tipo de vivienda						$\chi^2$	g.l.	p
	Vivienda propia n=11		Vivienda alquilada n=62		Habitación Alquilada n=6				
	M	DT	M	DT	M	DT			
Comunicación	8.65	1.17	7.60	2.03	6.76	2.82	3.195	2	.202
Cohesión	8.30	.88	7.43	1.83	7.56	2.34	1.618	2	.468
Adaptabilidad	8.00	1.06	7.07	1.80	7.40	2.10	1.702	2	.427
Recursos	8.50	1.06	7.30	1.92	6.66	2.41	4.156	2	.125
Satisfacción	8.00	.91	7.12	1.92	6.43	2.63	1.864	2	.394
Satisfacción marital	7.86	2.13	6.73	1.82	5.80	2.11	5.450	2	.066
Estabilidad de pareja	7.00	2.63	6.41	2.51	5.58	3.05	1.117	2	.572

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Tabla 8.53.

*Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo al modelo de familia en la sociedad de destino.*

Funcionamiento familiar	Prueba Kruskal-Wallis								
	Modelo de familia						$\chi^2$	g.l.	p
	Nuclear n=21		Monoparental n=35		Reconstituída n=25				
	M	DT	M	DT	M	DT			
Comunicación	8.20	1.90	7.47	2.13	7.56	1.91	2.351	2	.309
Cohesión	8.11	1.51	7.40	1.84	7.42	1.81	2.337	2	.311
Adaptabilidad	7.93	1.30	7.06	1.89	6.92	1.76	4.911	2	.086
Recursos	7.88	1.65	7.35	2.03	7.21	1.87	1.379	2	.502
Satisfacción	7.65	1.33	7.07	2.06	7.04	2.00	.786	2	.675
Satisfacción marital	7.35	1.98	6.32	1.74	7.07	1.94	4.875	2	.087
Estabilidad de pareja	7.30	2.42	5.75	2.26	6.70	2.79	5.487	2	.064

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

Tampoco se encontraron, como se presenta en la tabla 8.54., correlaciones significativas entre las variables estructurales en la sociedad de acogida: contar con un trabajo e ingresos de las mujeres participantes con el funcionamiento familiar. Sin embargo, se constató una correlación positiva y moderada entre la edad actual de los

hijos y la calidad de la relación familiar ( $\rho = .36$ ), las variables de comunicación ( $\rho = .32$ ), cohesión ( $\rho = .23$ ), adaptabilidad ( $\rho = .19$ ) y recursos ( $\rho = .37$ ).

#### 8.2.8.2. Variables individuales.

Se observan correlaciones significativas negativas entre la escala de estrés aculturativo y todas las escalas que miden el funcionamiento familiar (ver tabla 8.54). Cabe resaltar la asociación entre los recursos familiares y el estrés aculturativo total ( $r = -.45$ ). Entre las dimensiones de esta escala destaca el tamaño de correlación entre el choque cultural y las variables de funcionamiento familiar, especialmente con la calidad de relación familiar ( $r = -.43$ ).

El familismo se asocia positivamente con las variables de funcionamiento familiar y con la calidad de la relación familiar, mientras que no lo hace con las variables de pareja.

La importancia atribuida por las madres a sus creencias religiosas se asocia positivamente con la comunicación familiar ( $\rho = .26$ ;  $p < .05$ ), no existiendo una asociación significativa ni con la calidad de la relación familiar ni con el resto de variables de funcionamiento familiar.

La satisfacción vital presenta correlaciones significativas de magnitud moderada a alta con la calidad de la relación familiar y todas las variables de funcionamiento familiar, especialmente con los recursos familiares ( $r = .62$ ) y la satisfacción familiar ( $r = .53$ ).

Se observan correlaciones negativas y moderadas entre el malestar emocional presentado por las madres reagrupantes y todas las variables de funcionamiento familiar. Una mejor comunicación familiar, recursos familiares, satisfacción familiar, cohesión y adaptabilidad, satisfacción de pareja y estabilidad matrimonial se asocian con un menor malestar emocional.

En la tabla presentada a continuación se plasman los resultados obtenidos tras realizar un análisis de correlación entre las variables postreagrupación incluidas en el modelo conceptual propuesto y el funcionamiento familiar.

Tabla 8.54.  
*Análisis de correlación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar.*

	Comunicación	Cohesión	Adaptab.	Recursos	Satisfacción	Satis. marital	Estab. pareja	Calrel.fam
Trabajo	.076	.166	.138	.147	.143	.017	-.015	.177
Ingresos	.061	.055	-.030	.067	.076	.190	.084	.024
Edad actual hijos	.323**	.230*	.191	.377**	.372**	-.085	.081	.360**
Estrés aculturativo	-.323**	-.299**	-.254*	-.452**	-.356**	-.240*	-.315**	-.382**
Discri. Percibida	-.217	-.166	-.127	-.330**	-.237*	-.126*	-.235*	-.246*
Choque Cultural	-.347**	-.371**	-.326**	-.440**	-.355**	-.301**	-.390**	-.427**
Estrés Psicosoc.	-.226*	-.299**	-.244*	-.416**	-.337**	-.241*	-.298**	-.350**
Nostalgia	-.296**	-.208	-.202	-.325**	-.264*	-.254*	-.095	-.284*
Familismo	.308**	.283*	.296**	.310**	.327**	.002	.081	.300**
Creer. Religiosas	.260*	.142	.117	.187	.177	.023	.174	.179
Satisfacción vital	.493**	.509**	.465**	.625**	.533*	.357**	.387**	.583**
Malestar emoción	-.470**	-.493**	-.478**	-.544**	-.499**	-.420**	-.420**	-.549**
Somatización	-.366**	-.384**	-.390**	-.429**	-.405**	-.305**	-.305**	-.424**
Ansiedad	-.437**	-.460**	-.441**	-.507**	-.474**	-.447**	-.447**	-.519**
Depresión	-.482**	-.534**	-.501**	-.540**	-.501**	-.478**	-.478**	-.583**
Sensi. Inter.	-.366**	-.344**	-.337**	-.444**	-.370**	-.224*	-.224*	-.394**
Apoyo Social	.177*	.299**	.289**	.298**	.300**	.077	.062	.284*
Apoyo Familiar	.507**	.638**	.633**	.542**	.593**	.338**	.234*	.618**
Apoyo Amigos	.149	.238*	.219	.262*	.238*	.075	.091	.230*
Apoyo Otros	-.241*	-.198	-.190	-.158	-.159	-.221*	-.194	-.226*

\* $p < .05$  \*\*  $p < .001$

### 8.2.8.3. Variables sociales.

La Tabla anterior constata que el apoyo externo percibido se asocia positiva y moderadamente con la calidad de la relación familiar ( $r=.28$ ), la comunicación ( $r=.18$ ), la cohesión ( $r=.30$ ), adaptabilidad ( $r=.29$ ), recursos ( $r=.30$ ) y satisfacción ( $r=.30$ ). No se presenta asociación entre el apoyo social externo y las variables de pareja.

Al analizar las dimensiones de la escala de apoyo social, se observa que el apoyo familiar, se relaciona positiva y significativamente con todas las variables de funcionamiento familiar.

El apoyo de amigos correlaciona positiva y significativamente con calidad de relación familiar ( $r=.23$ ), las variables de cohesión ( $r=.23$ ), recursos ( $r=.26$ ), satisfacción ( $r=.23$ ) y por último el apoyo “otros” se asocia significativamente y de forma negativa con la calidad relación familiar ( $r= -.22$ ), sobre todo con la variable de comunicación ( $r= -.24$ ), y, también se asocia con la satisfacción de pareja ( $r= -.22$ ).

Como se realizó con otras variables que no presentaban una estructura lineal en su categoría de respuestas, se aplicó la técnica estadística no paramétrica de Kruskal Wallis para analizar la existencia de diferencias significativas en las variables de funcionamiento familiar atendiendo a la estrategia aculturativa adoptada por las madres reagrupantes.

Según se observa en la tabla 8.55., sólo se presentan diferencias significativas en la variable satisfacción familiar. Se observa una mayor satisfacción familiar en las mujeres con una estrategia aculturativa de separación, seguidas de aquellas con una estrategia de integración. De esta tabla podría destacarse que presentaron puntuaciones más elevadas en las variables familiares en primer lugar las mujeres que adoptaron una estrategia aculturativa de separación y después aquellas que optaron por la de

integración, sin destacar como se ha comentado anteriormente diferencias significativas destacadas entre los diferentes grupos. Es posible que la adopción por parte de estas mujeres de la tipología aculturativa de separación conlleve un mayor acercamiento al mundo referencial de sus sociedades de origen, desempeñando la familia un papel fundamental como sistema de protección frente a las dificultades encontradas en la sociedad de destino.

Tabla 8.55.

*Diferencias en el funcionamiento familiar atendiendo a las estrategias de aculturación.*

	Estrategias de Aculturación								K.W.			B.F.	
	Marginación n=10		Asimilación n=29		Separación n=6		Integración n=36		$\chi^2$	g.l.	p	F(3,77)	T. efecto
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT					
Comunicación	7.08	2.49	7.62	1.91	9.06	.96	7.68	2.03	3.81	3	.28	1.39	.05
Cohesión	7.46	1.92	7.23	1.75	8.33	.41	7.78	1.85	3.57	3	.31	1.17	.04
Adaptabilidad	7.26	1.84	6.83	1.64	8.16	.40	7.41	1.89	5.04	3	.16	1.61	.05
Satisfacción	6.38 <sup>a</sup>	1.82	6.82 <sup>b</sup>	1.75	8.33 <sup>ab</sup>	1.00	7.57	1.98	8.55	3	.03*	2.97*	.09
Recursos	6.66	1.83	7.20	1.65	8.44	.98	7.69	2.12	7.10	3	.06	1.98	.06
Satisfacc marital	7.57	2.15	6.82	1.71	6.15	1.73	6.72	2.01	2.34	3	.50	.78	.03
Estab. de pareja	6.75	2.63	6.15	2.35	5.58	2.08	6.75	2.74	1.77	3	.62	.62	.02

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

En la tabla 8.56. se plasman las asociaciones que han resultados estadísticamente significativas en los análisis estadísticos realizados en la comprobación de esta hipótesis.

Tabla 8.56.

*Tabla resumen de la relación directa entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar con una correlación resultante significativa.*

	Estab.Pareja	Cal.rel. familiar
Edad act. Hijos	.081	.360**
Estrés acult.	-.315**	-.382**
Familismo	.081	.300**
Satisfacc. Vital	.387**	.583**
Mal.emocional	-.420**	-.549**
Apoyo Social	.062	.284*

\* $p < .05$ \*\*  $p < .001$

### 8.3. MODELO EXPLICATIVO DE ESTRUCTURA FINAL DEL IMPACTO DEL PROCESO MIGRATORIO EN EL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DE LA FAMILIA LATINOAMERICANA REAGRUPADA

Para la formulación del modelo explicativo final se consideraron todas aquellas relaciones del modelo conceptual propuesto que habían resultado significativas, para poder conseguir una combinación de las variables explicativas lo más reducida y simple posible.

Al concluir este paso, se estableció un primer modelo final no presentando un buen ajuste (MI-1), tal y como se observa en la tabla 8.57.

Por último, se tuvieron en cuenta los índices de modificación de parámetros “Modification index” (MI) que ofrece el programa AMOS para mejorar la bondad del ajuste en base a la modificación de las relaciones presentes en el modelo, los pasos sugeridos fueron los siguientes:

1º Eliminar la asociación entre el estrés aculturativo y la estabilidad de pareja (MI-2).

2º Eliminar la asociación entre el estrés aculturativo y la calidad de la relación familiar (MI-3).

Los datos presentados en la tabla 8.57 indican que el cuarto modelo (MI-4) se encuentra muy próximo a un ajuste óptimo y que excepto el índice GFI, el resto de indicadores están dentro de los rangos estadísticos válidos. Este modelo se representa en la Figura 8.4.

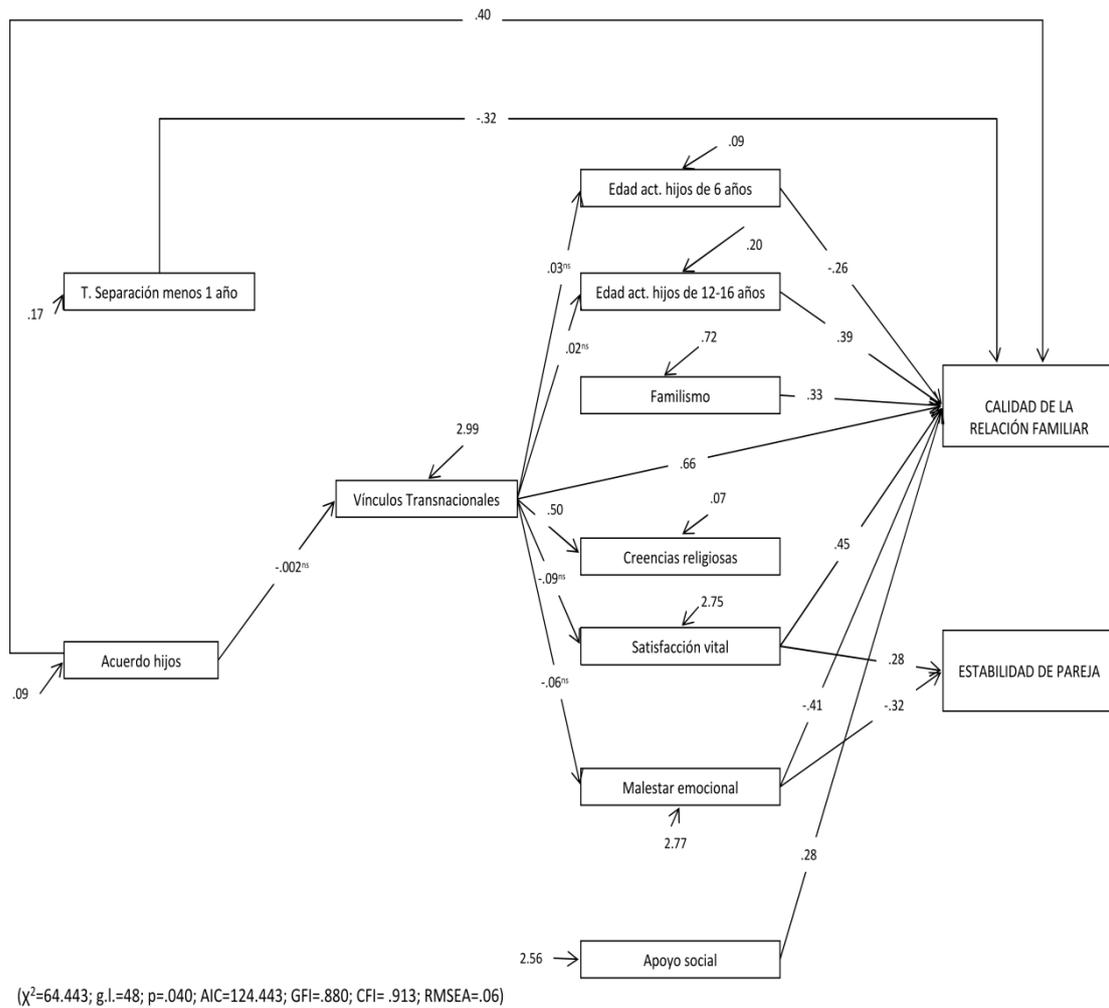


Figura 8.4. Modelo de estructura final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada considerando las creencias religiosas.

Con el objetivo de encontrar un modelo que relacione las variables más relevantes desde un punto de vista conceptual y con un ajuste válido dado por todos los indicadores, se ha eliminado la variable creencias religiosas del modelo que mostraba tan sólo con los vínculos transnacionales una relación significativa y por tanto no provocaría un efecto significativo en las variables dependientes de funcionamiento familiar.

Con la supresión de la variable creencias religiosas, se obtienen los datos de ajuste mostrados en el último modelo, los cuales presentan unos resultados óptimos en todos los indicadores, por lo que puede considerarse que las variables que conforman dicho modelo configuran una estructura válida desde el punto de vista estadístico.

Finalmente se ha optado por el quinto modelo (MI-5), al presentar un mejor ajuste estadístico. Estos resultados se han plasmado en la tabla 8.57.

No se han incluido más alternativas de ajuste ya que todos los índices de modificación de parámetros invalidaban el ajuste. Este modelo de estructura final está representado en la figura 8.5.

Tabla 8.57.

*Índices de bondad de ajuste de los modelos finales estructurales del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.*

Modelo	$\chi^2$	g.l.	p	AIC	GFI	CFI	RMSEA	RMSEA	IC- 90%
MI-1	138.531	81	.001	246.531	-	.796	.095	.067	.121
MI-2	122.517	68	.001	224.517	-	.802	.101	.071	.129
MI-3	115.598	59	.001	205.598	-	.747	.110	.080	.140
MI-4	64.443	48	.040	124.443	.880	.913	.066	.001	.105
MI-5	52.627	38	.048	108.627	.901	.911	.070	.001	.112

El análisis de los coeficientes estructurales estandarizados permite observar que las variables independientes del modelo presentan un efecto directo sobre las variables de resultado. Sin embargo, la falta de significación de los coeficientes estructurales estandarizados en las relaciones entre las variables independientes y las mediadoras indican que las mediaciones propuestas no se ajustan a los datos del estudio, no pudiendo constatar tampoco las moderaciones planteadas sobre la relación de las variables independientes con las variables consecuencia.

Se pretende subrayar el elevado efecto directo de las variables del modelo sobre la calidad de la relación familiar y la estabilidad de pareja. Se destaca el efecto sobre la calidad de la relación familiar de los vínculos transnacionales (.66), la satisfacción vital (.45), el malestar emocional (-.41) y el acuerdo de los hijos en ser reagrupados (.40).

Respecto a la otra variable dependiente del modelo se constata el alto efecto directo de las variables malestar emocional (-.32) y satisfacción vital (.28) con la estabilidad de pareja.

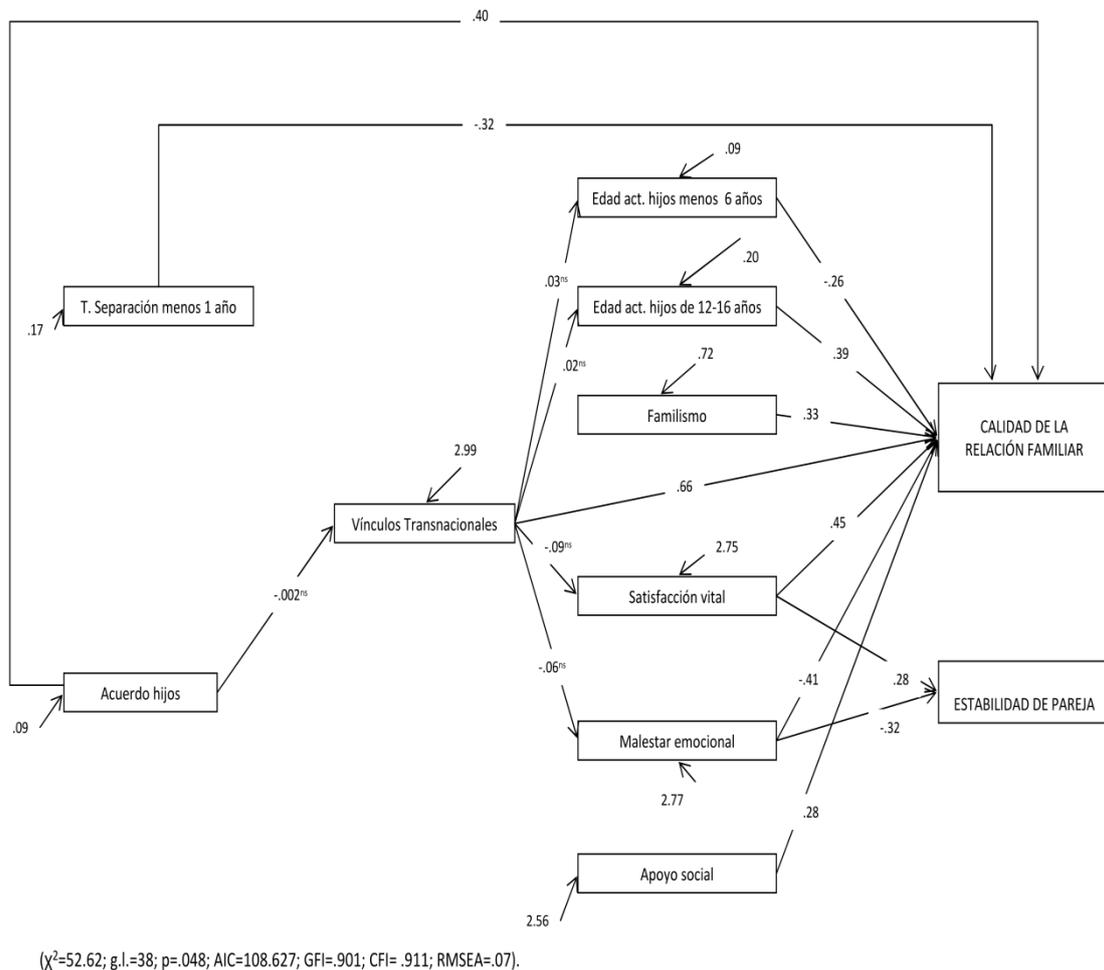


Figura 8.5. Modelo de estructura final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

#### 8.4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En este capítulo se han presentado en primer lugar, los resultados de la descripción del perfil psicosocial del grupo de mujeres estudiado. En segundo lugar, los resultados alcanzados en la verificación de las hipótesis planteadas. Y, por último, se ha formulado un modelo explicativo de estructura final considerando las relaciones que habían resultado estadísticamente significativas en el modelo teórico propuesto.

A continuación se resumen los resultados estadísticamente significativos alcanzados en la verificación de las diferentes hipótesis de estudio:

Hipótesis 1: El acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la presencia de expectativas realistas se asociaron significativa y positivamente con la calidad de la relación familiar y todas las variables familiares. El tiempo de separación previo al reencuentro también se asoció significativa y negativamente con la calidad de la relación familiar y todas las variables familiares.

La previsión migratoria se ha relacionado significativa y positivamente con la estabilidad de pareja.

Hipótesis 2: Se produce un efecto mediador parcial moderado de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.

Los vínculos transnacionales median totalmente la relación entre el tiempo de separación menos de un año, tiempo de separación más de tres años y la presencia de expectativas con la calidad de la relación familiar.

Hipótesis 3: Los vínculos transnacionales ejercen un pequeño efecto moderador sobre la relación entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar.

Hipótesis 4: Los vínculos transnacionales se asocian significativa y positivamente con la calidad de la relación de pareja y todas las variables familiares.

La frecuencia del envío de remesas se asocia significativa y positivamente con la estabilidad de pareja.

Hipótesis 5: La variable postreagrupación estructural edad de los hijos entre 12 y 16 años media parcial y moderadamente en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

Las variables postreagrupación individuales: satisfacción vital y malestar emocional median parcialmente con un tamaño de efecto moderado en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar.

Hipótesis 6: Los vínculos transnacionales ejercen un efecto moderador reducido sobre la relación entre la satisfacción vital y la calidad de la relación familiar.

Hipótesis 7: La variable estructural edad de los hijos se asocia positiva y significativamente con la calidad de la relación familiar y con todas las variables familiares excepto con la adaptabilidad familiar.

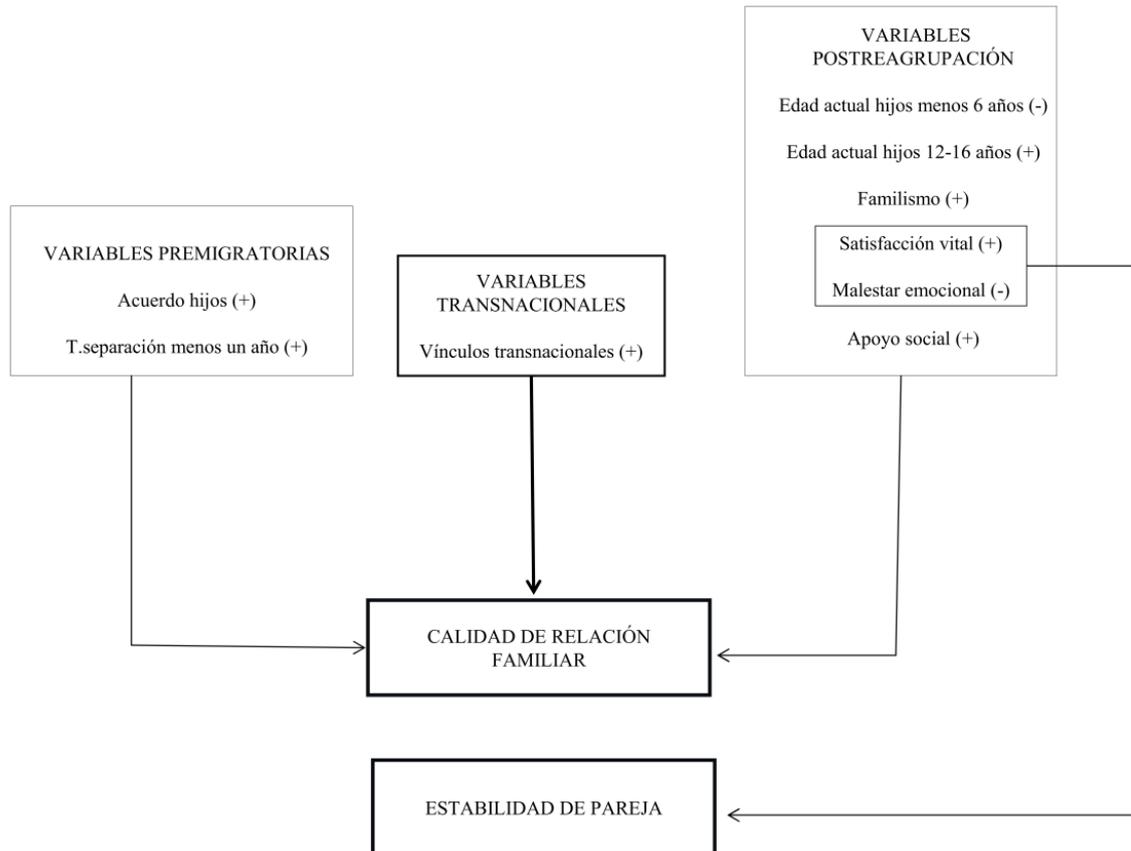
Las variables individuales: estrés aculturativo, satisfacción vital y malestar emocional se asocian significativa con la calidad de la relación familiar y con todas las variables de funcionamiento familiar.

La satisfacción vital se asocia positiva y significativamente, y las otras dos variables lo hacen de forma inversa. Asimismo, la variable individual cultural que hace referencia al sentimiento familista se relaciona de forma significativa y positivamente con la calidad de la relación familiar como con todas las variables familiares. La variable individual cultural presencia de creencias religiosas en las mujeres reagrupantes tan sólo se han asociado de forma significativa y positiva con la comunicación familiar.

Por último el apoyo social se asocia de forma positiva y significativa con la calidad de la relación familiar y con todas las variables familiares.

Una vez que se establecieron las variables que tenían una mayor contribución en el funcionamiento familiar de la familia migrante latinoamericana reagrupada, se estableció un modelo final basado en los resultados de los análisis anteriores. En este modelo de estructura todos los parámetros de ajuste resultaron estadísticamente significativos: ( $\chi^2=52.62$ ; g.l.=38;  $p=.048$ ; AIC=108.627; GFI=.901; CFI= .911; RMSEA=.07).

En la figura 8.6., se presenta el modelo conceptual final resultante del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento de la familia latinoamericana reagrupada.



*Figura 8.6.* Modelo conceptual final resultante del impacto del proceso migratorio en la calidad de la relación familiar y la estabilidad de pareja en la familia latinoamericana reagrupada.

## **9. DISCUSIÓN**

### **9.1. DISCUSION FASE I**

El objetivo en la primera fase de este estudio ha sido realizar un análisis de las características psicosociales de las madres reagrupantes participantes en todas las dimensiones estudiadas, incluyendo un estudio descriptivo en las variables planteadas. En los resultados de este trabajo se observa la importancia de la cuestión de género en el proceso migratorio.

Se trata de un grupo de mujeres procedentes en su mayoría de América del Sur, con estudios primarios y secundarios, que trabajaban en su país de origen fundamentalmente en el sector de servicios y procedentes de zonas urbanas. En general, decidieron venir a este país de manera voluntaria. Esta circunstancia debe provocar una crítica reflexión sobre si se puede definir la migración voluntaria como aquella que se produce cuando la sociedad de origen no ofrece los medios, ni brinda las oportunidades necesarias para sobrevivir de forma digna. También decidieron venir por razones económicas siendo esta causa habitual en los procesos analizados. Son numerosos los estudios que confirman el motivo económico como el principal para emprender el viaje migratorio trasladando sus ilusiones a la sociedad de destino como símbolo de amor y cuidado hacia los suyos (Basabe et al, 2004; Elgorriaga, 2011; Martínez-Taboada et al., 2006; Puyo, 2009; Solís, 2005; Zarza & Sobrino 2007).

La mayoría emprendieron el viaje en solitario, más de la mitad estuvo separada de sus hijos entre dos y cinco años y éstos estuvieron de acuerdo con ser reagrupados formando, por tanto, una parte activa del proyecto. El periodo de separación está

estrechamente relacionado con el tiempo necesario para el cumplimiento de los requisitos legalmente establecidos: en primer lugar, haber residido legalmente en España durante un año como mínimo y haber solicitado la autorización para residir por, al menos, otro año; en segundo lugar, contar con los medios económicos suficientes para atender las necesidades de la familia; y en tercer lugar, disponer de una vivienda adecuada, lo cual se acredita mediante un informe del órgano competente.

Los menores en sus sociedades de origen estuvieron sobretodo a cargo de la abuela. Por lo que debe destacarse el papel desempeñado por las abuelas, quienes permanecen a cargo de sus nietos mientras sus hijas o hijos no están, lo que les confiere una gran dosis de responsabilidad, una gran capacidad en la toma de decisiones y una gran influencia en la crianza de estos niños, así como en la gestión de las remesas que reciben, tal y como atestiguan numerosos estudios (Franzé et al, 2010; Fresneda, 2001; Gimeno et al, 2009, Herrera, 2004b; López, 2009; Manzanedo, 2010; Oso, 2008; Parella, 2007; Parreñas, 2005; Portes & Zhou, 1993; Portes, 2005; Rico, 2006; Solé et al., 2007).

Estos menores vivían mayoritariamente en familias monoparentales y nucleares y más de la mitad tenía menos de doce años al ser reagrupados. Muchas mujeres son cabeza de familia monoparentales ya en origen y otras, perteneciendo a hogares nucleares antes de partir, se ven inmersas en un futuro en situaciones de monoparentalidad, separándose antes del reencuentro (Pellicer, Monllor & Gómez, 2002; González, 2007; Maldonado & Micolta, 2003; Micolta, 2007; Parella & Calvalcanti 2010; Pedone, 2010; Puyana et al, 2009)

Al igual que señalan Moscoso (2010) y García (2008), un 40% aproximadamente de estas mujeres habían previsto permanecer en esta sociedad

durante un periodo máximo de tres años antes de regresar de nuevo a su país y sólo la tercera parte de las madres tenían expectativas realistas sobre lo que se encontrarían al llegar a la sociedad de destino. Estos datos confirman cómo la decisión de reagrupar responde, en ocasiones, a la prolongación del tiempo previsto de reencuentro en sus sociedades de origen debiendo reformular el proyecto migratorio inicial.

Destaca la frecuencia con que estas mujeres se comunicaban con sus hijos, casi las tres cuartas partes lo hacía todos los días o semanalmente, así como la frecuencia en el envío de remesas, más de la mitad de estas mujeres lo hacía mensualmente. Esta frecuencia de vínculos transnacionales, que facilita las relaciones y el intercambio de afectos, también es constatada en otros estudios (Albert et al, 2010; Escobar, 2008b; Herrera & Carrillo, 2005; López, 2008; Puyana et al., 2009; Santos, Valencia, Celis & Betancourt, 2011; Solé & Parella, 2005; Reist & Riaño, 2008).

Respecto a la edad, la mayor parte de las mujeres son mayores de 30 años, siendo por lo tanto un colectivo joven y económicamente activo, como ha sido descrito en trabajos previos (Camarero, 2010; INSTRAW, 2007; Puyana et al., 2009; Cerrutti & Maguid, 2010). Estas mujeres viven en una vivienda alquilada. La mayoría de estas madres han tenido que adquirir una vivienda para poder cumplir con el requisito legal de disponibilidad de la misma, optando por la fórmula de alquiler por ser la más accesible para ellas (Arnáiz, Bertino & Pereda, 2005; Elgorriaga, 2011; Navarro, 2009). Más de la mitad ganan por encima de 700 euros mensuales, siendo el ingreso económico familiar otro de los requisitos legales establecidos en la solicitud de reagrupación.

Casi las tres cuartas partes cuentan con un trabajo vinculado fundamentalmente al sector doméstico y cuidado de personas dependientes. Un extenso número de estudios constatan que para las mujeres latinoamericanas este tipo de actividades laborales aparece como una de las principales puertas de entrada al mercado de trabajo de los países receptores (Cacopardo et al., 2007; Camarero, 2010; Cerrutti & Maguid, 2010; Gimeno et al., 2009; Melero et al., 2009; Oso, 2010; Parella, 2003; Pedone, 2006b; Rico, 2006; Solé & Parella, 2005; Zimmerman et al., 2006).

Más de tres cuartas partes de estas mujeres dejaron su país hace más de tres años y sólo un pequeño porcentaje reagrupó a su pareja. Esto puede ser debido a que: 1) El viaje migratorio tenga como trasfondo también la huída de situaciones de conflictividad conyugal y violencia de género (Bernhard et al., 2005; Fresneda, 2001; Gimeno et al., 2009; Gómez, 2008; INSTRAW, 2007; Melero et al., 2009; Suárez-Navaz & Jiménez, 2010; Zarza & Sobrino, 2007); 2) El periodo de separación de la pareja tras emigrar implique una redefinición de nuevos roles de ambos miembros y un aumento de la autonomía personal de la mujer en el nuevo contexto. Esto conlleva la incorporación de nuevos elementos en el sistema familiar, una emergencia de sentimientos de desconfianza, etc., que provocan rupturas de pareja en esta etapa del proceso migratorio (Albert et al., 2007; González, 2007; Herrera, 2004a; Martínez et al., 2007; Gimeno & Lafuente, 2009; Pedreño, 2005; Posso, 2008).

La mayor parte de las mujeres han reagrupado entre uno y tres hijos, dato esperable al ser más frecuente la presencia de familias numerosas en América Latina que en nuestro entorno. Todas ellas materializaron el encuentro con el último de los hijos hace más de dos años. Para casi una cuarta parte de estas mujeres no ha finalizado el ejercicio de maternidad transnacional, ya que cuentan también con hijos en sus

sociedades de origen. Estas mujeres, en la actualidad, viven en hogares monoparentales, reconstituidos y nucleares.

Un alto porcentaje de estas madres (casi el 90% ) refieren que las creencias religiosas son muy importantes en su vida. Este es un dato esperable considerando el peso que ostenta la religiosidad en la cultura latinoamericana.

Analizando las variables psicosociales se puede observar, atendiendo a las puntuaciones obtenidas, que la muestra de mujeres participantes también se caracteriza por presentar un nivel medio de estrés aculturativo, un alto estrés psicosocial, un alto sentimiento familista, una satisfacción vital moderadamente alta, un bajo nivel de malestar emocional, un nivel de apoyo social percibido moderadamente alto y un alto nivel de apoyo familiar percibido.

Se considera que la materialización de la reagrupación ha podido incrementar su satisfacción vital y disminuir su malestar emocional tras pasar, en el pasado, momentos de duelo y angustia, motivados por la separación, donde eran frecuentes los sentimientos de tristeza, soledad y nostalgia. A pesar del reencuentro con sus hijos en la sociedad de destino, pareciera que estas mujeres todavía continuaran con la sintomatología de estrés crónico a la que hace referencia González (2006), característica de la época transnacional. No hay que olvidar que una cuarta parte todavía no tienen a todos sus hijos con ellas. Estas madres pueden todavía encontrarse presas de muchas tensiones emotivas, sentimientos de culpabilidad del pasado no resueltos, sobrecarga de responsabilidades, dificultades en conciliar la vida laboral y familiar, miedo al desempleo, etc.

El elevado sentimiento familista era un dato esperable tras los estudios que respaldan su importancia en el marco cultural latinoamericano favoreciendo las redes de solidaridad entre sus miembros (Abalos, 1998; Basabe, 2009; Flores, 1994; Marín y Marín, 1991; Perilla, 1999; Zarza & Sobrino, 2008).

Nuestro trabajo confirma cómo las redes de apoyo y, especialmente el apoyo brindado por la familia, se convierten para las personas migrantes en poderosas armas de resiliencia en el proyecto migratorio (Achotegui, 2002; Basabe et al., 2009; Domínguez, 2006; Elgorriaga, 2012; García, 2008; Goicochea, 2003; Moscoso, 2010; Solis, 2005).

Así mismo las mujeres que han participado en este estudio se caracterizan por tener un adecuado funcionamiento familiar con puntuaciones ligeramente inferiores en las escalas que analizan la calidad de la relación de pareja. Por lo tanto, al igual que en estudios previos, puede confirmarse que, a pesar de la distancia física vivida en la época transnacional y las dificultades presentadas antes del reencuentro, la calidad del vínculo puede permanecer y reforzar el acercamiento emocional de sus miembros, dejando a un lado la idea de desintegración familiar como consecuencia de la migración de los progenitores (Pedone 2006b; Gamburd, 2008; Gimeno et al., 2009).

## 9.2. DISCUSION FASE II

El objeto de esta fase de estudio ha consistido en evaluar el modelo conceptual propuesto sobre el impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de las familias latinoamericanas reagrupadas. Para ello se han analizado secuencialmente las relaciones entre las variables premigratorias, transnacionales y postreagrupación para finalmente construir un modelo de estructura que explique el fenómeno.

Un análisis exhaustivo de las relaciones encontradas entre las variables que integran el modelo sugieren que éstas son coherentes con la vía subyacente principal propuesta para la comprensión del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

En definitiva, en base a los datos recogidos en la presente investigación, ha sido posible validar algunos de los mecanismos propuestos para dar cuenta de los efectos de la migración en el funcionamiento familiar y ha permitido desarrollar un modelo más ajustado y coherente, que estudios futuros y un mayor tamaño muestral podrán apoyar y mejorar.

No se dispone de un modelo comparativo de estudio del impacto del funcionamiento familiar probado y validado empíricamente para poder tomarlo como referente en este apartado, lo cual nos obliga a interpretar con cautela los resultados obtenidos.

Con el objetivo de lograr una mayor claridad en la exposición, se discuten los resultados siguiendo la misma secuencia en que se llevaron a cabo los análisis.

Antes de comenzar a analizar los resultados, es conveniente destacar algunas consideraciones importantes en relación al estudio, que condicionan la interpretación de los mismos. Basándonos en la revisión de la literatura científica relevante en este campo, se ha propuesto un modelo explicativo-causal para la comprensión del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada. Apoyados en este modelo, hemos forzado de alguna manera la línea de causalidad pidiendo a las mujeres participantes información retrospectiva acerca de la etapa premigratoria. No obstante, el diseño transversal del estudio no permite, en ningún

caso, confirmar la existencia de relaciones causales entre las variables del modelo propuesto. Por tanto, aunque se empleen términos que puedan denotar la existencia de relaciones causales, serán siempre conclusiones tentativas que tendrán que verificarse en estudios longitudinales posteriores.

Este tipo de diseño es útil dado que se trata de una línea de investigación que se encuentra en sus inicios, y cuyos resultados podrán establecer las bases para estudios longitudinales futuros.

9.2.1. Hipótesis 1: *Las variables premigratorias se asocian con las variables familiares. A este respecto se espera que a mayor nivel de estudios, voluntariedad en la emigración, expectativas realistas respecto a la situación encontrada en esta sociedad, previsión migratoria, cuidado de los hijos por parte de las abuelas, acuerdo de los hijos en ser reagrupados, menor edad al emigrar y menor tiempo de separación antes del reencuentro en la sociedad de destino de las madres reagrupantes, mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.*

La primera hipótesis no pudo confirmarse en su totalidad ya que no todas las asociaciones propuestas se obtuvieron en la dirección planteada para el estudio ni aparecen representadas en el modelo de estructura final. No obstante, los resultados apoyan algunas de las relaciones entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar incluidas en las hipótesis.

Las variables nivel de estudios, voluntariedad al emigrar, motivo migratorio y edad de los hijos al ser reagrupados no se relacionaron significativamente con el funcionamiento familiar de la familia reagrupada. Parece que estas variables no fueron

decisivas en nuestro estudio para valorar una mejor relación entre los integrantes de las familias reagrupadas. Sería necesario poder realizar estudios adicionales para confirmar o descartar el valor de estas variables en modelos que expliquen el funcionamiento familiar de la familia tras el impacto del proceso migratorio.

Sin embargo, la comprobación de esta hipótesis ha confirmado la existencia de importantes relaciones directas entre determinadas variables premigratorias y el funcionamiento familiar tal y como se indica a continuación. A saber:

En primer lugar, el considerar a los hijos como parte activa en el proceso y no tan sólo como meros espectadores, les confiere un protagonismo en el proyecto migratorio. El sentir que son tomados en cuenta en una decisión que provocará cambios tan importantes en sus vidas, les coloca en una posición, delante de la barrera, al ser escuchadas sus voces. La reagrupación es una estrategia familiar que permite también mermar los sentimientos de nostalgia y desarraigo producidos en la sociedad de destino, por lo que el reencuentro debe contar con la voluntad de todas las partes implicadas para garantizar un mejor funcionamiento familiar posterior tras el reencuentro.

En segundo lugar, la separación prolongada entre los hijos y sus progenitores durante el proceso migratorio, puede generar problemas en las relaciones familiares y un sentimiento de abandono en los hijos. Los niños no entienden la migración con la lógica adulta, puesto que su concepción del tiempo no es la misma. Recuerdo que pregunté a una niña cuánto tiempo hacía que no veía a su madre y enseguida me respondió “años”. Yo sabía que hacía exactamente una semana que no estaban juntas. Me pregunto qué pasa por la mente de los niños con historias migratorias cuando realmente para ellos la separación es realmente de “años”. Su mundo primario referencial y sus modelos de

crianza están en origen, el desgarró será mayor para estos menores cuanto más tiempo transcurra antes del reencuentro con sus progenitores. Las relaciones de apego establecidas con los cuidadores pueden ser tan profundas que no quieran partir o si lo hacen pueden verse emocionalmente dañados por un conflicto de lealtad. Además, los niños se recrean en sus propias fantasías sobre “cómo será la vida sin mí allá”.

En tercer lugar, el partir con expectativas realistas favorece el diseño de un plan estratégico sobre la apuesta de migrar, pudiendo prever posibles contratiempos. De esta manera, pueden suavizarse sentimientos de frustración ante logros no alcanzados o de no lograrse en el tiempo esperado. El proceder de esta manera implica que los integrantes de la familia estén preparados cuando las cosas no salen como planearon, favoreciendo la comunicación, la cohesión, la adaptabilidad, los recursos y la satisfacción familiar. Pero como dice la canción “Beautiful boy”, “la vida es lo que pasa en medio de los planes”(Lennon), y por eso la migración no siempre puede ser prevista ni se alcanza a construir una expectativa con mucha antelación. A veces surge de repente la posibilidad de partir y, sin pensarlo demasiado, se prepara la maleta, porque tal vez si se piensa un poco más, el dolor al partir es tan grande que se quedarían en tierra.

En cuarto lugar, en los resultados se constata que aquellas parejas que contaron con una previsión sobre el tiempo que duraría su proyecto migratorio, bien partiendo ambos miembros de la díada, o bien partiendo uno primero y quedándose el otro en la sociedad de origen para luego reencontrarse, presentaron una mayor estabilidad. Se presupone que son parejas que cuenta con un proyecto conyugal sólido y que intentaron no dejarse demasiadas cosas en el tintero antes de emprender el viaje.

Con respecto a las personas cuidadoras de los menores en origen, son muchos los autores (Albert et al., 2010; Andetxaga, 2008; Falicov, 2007; García, 2008; Gimeno & Lafuente, 2010; Manzanedo, 2010; Moscoso, 2010; Musitu & Cava, 2003; Oso, 2008; Parreñas, 2005; Pedone, 2006a; Sayed-Ahmad, 2010; Solé et al., 2007) que consideran esta variable de gran transcendencia. En este estudio el 50% de los menores estuvieron con sus abuelas como figuras responsables. No es de extrañar que Moscoso (2010) las denomine de una manera tan magistral “las abuelas maravillas”. Se puede pensar que estas madres realizaron una adecuada elección de la persona responsable de estos menores en su sociedad de origen. Probablemente la cooperación y negociación de cuidadores y madres reagrupantes favoreció el vínculo maternofilial y contaron con estrategias de negociación y consenso para las cuestiones más relevantes relacionadas con la crianza de los hijos. Esto facilitó la relación familiar cuando se reencontraron más tarde en la sociedad de destino. No obstante, en este trabajo no se constataron diferencias significativas.

9.2.2. Hipótesis 2: *Se espera un efecto mediador de las variables transnacionales: frecuencia de comunicación y frecuencia de remesas, sobre la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.*

Esta hipótesis se pudo confirmar con la presencia de un efecto mediador parcial moderado de los vínculos transnacionales en la relación entre el acuerdo de los hijos para ser reagrupados y la calidad de la relación familiar. Con este resultado ya parecía sugerirse que existía una relación independiente entre el acuerdo de los hijos y los vínculos transnacionales con la calidad de la relación familiar, tal y como se plasma en el modelo final de estructura.

Así mismo se constató un efecto de mediación total de los vínculos transnacionales en la relación entre las variables premigratorias tiempo de separación y expectativas con la calidad de la relación familiar, evidenciándose de nuevo la elevada asociación de los vínculos transnacionales con las variables familiares.

Tras identificar las variables premigratorias significativas, se constatan las asociaciones entre las variables premigratorias y los vínculos transnacionales.

En este sentido, se observa que a mayor acuerdo de los hijos en ser reagrupados la frecuencia de la comunicación y el envío de remesas es mayor. Todos permanecen involucrados en un mismo proyecto: volver a estar juntos. Ese deseo les mantiene unidos y a través de los vínculos transnacionales recrean el sentimiento de unidad e intercambian afectos.

Los resultados obtenidos indican que a mayor tiempo de separación entre las madres y sus hijos decrece la frecuencia de los vínculos transnacionales. Este resultado también es confirmado por Puyana et al., (2009). Parece que con el tiempo se debilitan los lazos y se redefinen las relaciones en torno a un vínculo económico delegando a los progenitores migrantes en ocasiones casi exclusivamente a un rol padre/madre proveedor (Micolta, 2007). Se puede decir que los vínculos transnacionales aparecen como una brújula que nos ubica en el lugar estratégico en el que se encuentran las relaciones y los afectos familiares.

Respecto a las expectativas también se observa que la existencia de expectativas realistas se relaciona con una mayor frecuencia de los vínculos transnacionales. El contar con una situación no idealizada de lo que podían encontrar al migrar y haberlo

podido compartir con su familia antes de partir, favorece el contacto con sus seres queridos en origen y envuelve la relación con una dosis de madurez.

9.2.3. Hipótesis 3. *Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables premigratorias y el funcionamiento familiar.*

En la verificación de la hipótesis 3 sólo se pudo constatar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación existente entre el acuerdo de los hijos en ser reagrupados y la calidad de la relación familiar. Por el contrario, no se puede decir lo mismo al estudiar las variables tiempo de separación y expectativas realistas. Se evidencia que se producen relaciones directas independientes entre el tiempo de separación y las expectativas con la variable consecuencia y, por otro lado, se relacionan directamente los vínculos transnacionales con las variables familiares. Estas relaciones serán desarrolladas más ampliamente en la discusión de la hipótesis 4.

9.2.4. Hipótesis 4. *Las variables transnacionales se asocian con las variables familiares. A este respecto, una mayor frecuencia de comunicación y envío de remesas de las madres reagrupantes a sus hijos en el periodo de separación previo al reencuentro, se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación. Es decir, una mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.*

La hipótesis 4 pudo confirmarse constatando la relación que presentan los vínculos transnacionales con la calidad de la relación familiar como se observa en el modelo final de estructura. Se verificó que a mayor frecuencia de comunicación y envío de remesas durante el periodo transnacional una mejor comunicación, cohesión,

adaptabilidad, recursos y satisfacción atendiendo a la percepción de las madres reagrupantes.

Respecto a la relación directa entre los vínculos transnacionales con las variables de pareja no se alcanzaron resultados significativos. Mencionar que se constató tan sólo una relación significativa entre la frecuencia de remesas y la estabilidad de pareja. El hecho de que no se hayan producido asociaciones significativas entre los vínculos transnacionales y las variables de pareja puede que responda a un error de medida debiendo valorar la elección de otros instrumentos para futuros estudios.

La experiencia de la separación no es fácil para quienes se encuentran en cualquiera de las dos orillas. Estas madres y sus hijos probablemente sintieron en un pasado la necesidad de materializar el vínculo afectivo en experiencias cotidianas y para ello recurrieron a diferentes estrategias para continuar estando en contacto. Las conversaciones girarían en torno a lo cotidiano preservando de alguna manera una memoria compartida fantaseando por un momento que cada uno se encontraba en la otra orilla con el otro.

Se observa, atendiendo a las respuestas de las madres reagrupantes, que a mayor frecuencia de comunicación y remesas en el periodo transnacional mejor es la calidad de la relación familiar tras la reagrupación familiar. El impacto que los vínculos transnacionales ejercen sobre la dinámica familiar es avalado por números trabajos en este ámbito de estudio (Albert et al., 2007; Bermúdez, 2004; Faist, 2000; Gil, 2010; Gimeno et al., 2009; Levitt & Schiller, 2001b; Moscoso, 2010; Musitu & Cava, 2003; Parella & Cavalcanti, 2006; Parella & Calvancanti, 2010; Pedone, 2010; Puyana et al., 2009; Salazar 2001; Santos et al., 2010).

Puede pensarse que el vínculo materno filial de estas madres, antes de reencontrarse con sus hijos, se desarrolló en medio de un universo de interacciones emocionales para poder sobrevivir al desgarró de la distancia, fantaseando con el reencuentro. El contacto entre madres e hijos parece que se convierte, atendiendo a la frecuencia con que se comunican, en una parte vital de sus relaciones sosteniendo y consolidando la calidad del vínculo familiar entre el país destino y el país de origen. En los momentos de intercambio pudieron compartir anécdotas de sus vidas reforzando las conexiones entre los dos universos. En ocasiones estos vínculos pueden verse interrumpidos por diferentes razones, entre las que probablemente imperó la intención de “no preocupar” a los de allá cuando los planes no salieron como se esperaba.

Se sabe, que a través de la comunicación transnacional se reafirma todo un entramado de conexiones emocionales sobre cuestiones aparentemente sin importancia pero impregnadas de significados, porque por un momento, como si de magia se tratara, tienen la posibilidad de sentirse allá estando acá.

Los resultados obtenidos analizando las relaciones entre el envío de remesas con las variables familiares constatan, por un lado, cómo estos envíos se convierten en estrategias de conexión con sus seres queridos en el país de origen y, por otro lado, cómo la emisión de remesas va más allá del plano proveedor material, reafirmando relaciones y construyendo significados en torno a las dinámicas familiares (Cerrutti y Maguid, 2010; Gamboa & Gonzalo-Bilbao, 2007; Parella & Cavalcanti, 2006; Parreñas, 2005; Pribilsky, 2004; Ryan et al., 2009; Salazar, 2001; Santos et al., 2010; Zontini & Reynolds, 2007). Son múltiples los lazos de solidaridad que se construyen a través de estas fórmulas de acción transnacional en las que se entremezclan un buen número de sentimientos: apoyo, cariño, incondicionalidad, responsabilidad, agradecimiento, en

definitiva, es otra forma hacerles saber lo mucho que se les quiere y que no les han olvidado. En ocasiones también puede suceder que detrás del envío de remesas hay un proyecto de vida compartido, crear un negocio, realizar una inversión, lo cual favorece el fortalecimiento de los lazos familiares y moviliza los recursos disponibles.

En resumen, las relaciones observadas entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar reflejan cómo la frecuencia de los mismos favorece los vínculos familiares, adaptándose a los cambios consecuencia del avatar migratorio y poniendo de relieve todo un elenco de manifestaciones afectivas entre los miembros del sistema. Cuando esto se produce se favorece una dinámica familiar más funcional en el momento de “reconocerse” de nuevo.

9.2.5. Hipótesis 5: *Se espera un efecto mediador de las variables postreagrupación: sobre la relación entre las variables transnacionales y el funcionamiento familiar.*

Esta hipótesis se pudo confirmar tan sólo con algunas de las variables consideradas dentro del proceso de postreagrupación. Con respecto a las variables estructurales (tipo de vivienda, ingresos, edad actual de los hijos y modelo de familia), se observó la presencia de un efecto mediador parcial de la variable edad actual, en concreto la franja de edad de doce y dieciséis años en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar. Con este resultado ya parecía sugerirse que existía una relación independiente de la edad actual de los hijos y los vínculos transnacionales con la calidad de la relación familiar, tal y como se plasma en el modelo final de estructura.

Numerosos estudios han demostrado cómo, tras el reencuentro, las relaciones entre progenitores y sus hijos que pudieron estar distanciadas y bloqueadas en el

momento transnacional, pueden modificarse cuando, de nuevo, tras la reagrupación, se reconectan afectivamente. Estos menores pueden entender en esta etapa del ciclo vital el sacrificio que hicieron sus progenitores al emigrar por ofrecerles un futuro mejor (Escobar, 2008b; Sorensen, 2008).

Así mismo se constató un efecto de mediación parcial de la satisfacción vital como del malestar emocional en la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar. Sin embargo observando los datos obtenidos, se podía hipotetizar sobre la existencia de relaciones independientes entre la variable predictora y las variables mediadoras con la variable familiar. De nuevo se pudo verificar la importancia de la relación de las variables transnacionales con la calidad de la relación familiar.

Entre los análisis realizados para la comprobación de esta hipótesis se apreció una relación significativa moderadamente alta entre las creencias religiosas y los vínculos transnacionales. Es posible que las creencias religiosas en estas mujeres pudieron reafirmarse al emigrar al enfrentarse a situaciones complejas (Puyana et al., 2009). Estas creencias probablemente favorecieron la búsqueda de un significado a su proyecto migratorio, considerando que mantener los vínculos de manera frecuente con sus hijos aportaría sentido a dicho proyecto.

En el comentario de discusión de la hipótesis 7 se desarrollarán, de una manera ampliada, los resultados obtenidos en los análisis, atendiendo a las variables edad actual de los hijos, satisfacción vital y malestar emocional y su relación con el funcionamiento familiar tras la reagrupación.

No se constataron más efectos mediadores significativos de las variables vinculadas a los vínculos transnacionales en la relación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar. Por esta razón, esta hipótesis requiere ser evaluada en estudios futuros para poder confirmar los resultados obtenidos en otras investigaciones.

9.2.6. Hipótesis 6. *Las variables transnacionales moderan la relación entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar.*

En la verificación de la hipótesis 6 sólo se pudo constatar el efecto moderador de los vínculos transnacionales sobre la relación entre la satisfacción vital y la calidad de la relación familiar. De todas formas, se observa de nuevo la presencia de relaciones directas independientes entre las variables de postreagrupación: edad actual de los hijos, familismo, creencias religiosas, estrés aculturativo, satisfacción vital, malestar emocional y apoyo social con la calidad de la relación familiar. Así como satisfacción vital y malestar emocional con la estabilidad de pareja.

No se constata un efecto moderador de las variables transnacionales en la relación con la calidad familiar. Esta hipótesis no se confirma, por lo que serán necesarios más estudios.

Tal y como se explicitó en la hipótesis anterior en la comprobación de la hipótesis 7, se desarrollará la discusión sobre las relaciones directas significativas de las variables postreagrupación con las variables de funcionamiento familiar.

9.2.7. Hipótesis 7. *Las variables postreagrupación: estructurales, individuales y sociales se asocian con las variables familiares. A este respecto, una mejor situación socioeconómica (vivienda, ingresos, trabajo), un modelo de familia nuclear, un menor*

*estrés aculturativo, un mayor sentimiento familista, una mayor importancia atribuida a las creencias religiosas, una estrategia aculturativa de integración, una mayor satisfacción vital, un menor malestar emocional y un mayor apoyo social de las madres reagrupantes, se asociarán a un mejor funcionamiento familiar tras la reagrupación, es decir, una mejor comunicación, cohesión, adaptabilidad, satisfacción, recursos, satisfacción marital y estabilidad matrimonial.*

Esta hipótesis no pudo confirmarse con todas las variables inicialmente consideradas, ya que no todas las asociaciones propuestas mostraron ser estadísticamente significativas. No obstante, los resultados apoyan algunas de las relaciones entre las variables postreagrupación y el funcionamiento familiar incluidas en las hipótesis.

Las variables estructurales (tipo de vivienda, disponer de un trabajo, nivel de ingresos y modelo de familia) tras la reagrupación no se asociaron significativamente con el funcionamiento familiar. Se esperaba que las tres primeras variables para evaluar el nivel socioeconómico, estuvieran relacionadas con las variables familiares y de pareja. El hecho de que no hayan presentado tal asociación podría responder a un error de medida, o bien podría llevar a pensar que las variables de tipo estructural no afectan en gran medida al funcionamiento familiar.

El resultado con respecto a la variable modelo de familia es respaldado por otros trabajos en los que se asocia un mejor funcionamiento familiar a la calidad de las pautas relacionales entre los integrantes del sistema y no tanto al modelo de familia. En este sentido, en la investigación realizada por Espinal (2002) con familias dominicanas, no se encontraron diferencias significativas de la competencia parental en función de la

estructura familiar, desmitificando la funcionalidad de la familia nuclear frente a otros modelos. No obstante, estos resultados deben ser confirmados en estudios futuros.

La variable estructural edad de los hijos se asocia positiva y significativamente con la calidad de la relación familiar y con todas las variables familiares. Es posible que la representación del sistema familiar como fuente de apoyo y protección adquiera mayor importancia a medida que los hijos van alcanzando la edad adulta y dejan de ser sus progenitores la única fuente de seguridad emocional (Iriarte, 2012).

Las variables individuales: estrés aculturativo, familismo, satisfacción vital y malestar emocional se asociaron significativamente con la calidad de la relación familiar y con todas las variables de funcionamiento familiar. La satisfacción vital y el familismo se asocian positivamente y las otras dos variables, estrés aculturativo y malestar emocional, lo hacen de forma inversa.

Se ha constatado una asociación significativa negativa entre el estrés aculturativo y las diferentes subescalas que la integran: discriminación percibida, choque cultural, estrés psicosocial y nostalgia, con la calidad de la relación familiar, la satisfacción marital y la estabilidad de pareja, destacando una mayor magnitud de las correlaciones en el índice total de estrés aculturativo y en la escala de choque psicosocial.

La escala para valorar el estrés aculturativo de las madres migrantes (BISS), está fundamentada en el modelo de estrés psicosocial desarrollado a partir de un modelo psicosocial que integra cuatro variables conceptualmente diferentes (discriminación percibida, choque cultural, estrés psicosocial y nostalgia). Los resultados de nuestro estudio confirman, tal y como plantearon los autores de esta escala, que a pesar de que

este instrumento está compuesto por diferentes factores desde un punto de vista conceptual, desde un punto de vista psicométrico el estrés de la migración es unitario (Tomás-Sábado et al., 2007).

No se pudo constatar el impacto del estrés aculturativo sobre la relación entre los vínculos transnacionales y la calidad de la relación familiar. Sin embargo, podemos concluir que el estrés aculturativo muestra una relación coherente con la vía subyacente principal propuesta para la comprensión del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento de la familia latinoamericana reagrupada. Por esta razón se considera que estos resultados deben ser comparados con estudios futuros.

La variable cultural que hace referencia al familismo se relaciona de forma significativa y positiva con la calidad de la relación familiar y con todas las variables familiares. Las madres reagrupantes que han obtenido mayores puntuaciones en la escala de familismo presentan una mejor calidad de la relación familiar. Ya se señaló anteriormente como el elevado sentimiento familista de las madres reagrupantes era un dato esperable al tratarse de un valor de gran relevancia en la cultura latinoamericana. El sentimiento latino tan arraigado de respeto y solidaridad familiar ha podido favorecer la dinámica familiar de estas mujeres tras reencontrarse de nuevo, intentando preservar su unidad, a pesar de las dificultades presentadas tras la migración.

En las respuestas de estas mujeres se observa que, al realizar una valoración general de su vida, se muestran satisfechas relacionándose con mejores puntuaciones en todas las escalas de funcionamiento familiar. Estas mujeres han luchado mucho hasta lograr que la reagrupación familiar se pudiera llevar a cabo. Este resultado es respaldado por estudios que constatan que la consecución de metas en las personas migrantes

constituye una base muy importante en su bienestar subjetivo (Basabe, 2009; Bhugra & Becker, 2005; Elgorriaga 2011; Hernández, Pozo & Alonso, 2004).

En este trabajo se constata que a mayor malestar emocional peor funcionamiento familiar. Son numerosos los estudios que respaldan que el malestar emocional experimentado por las madres migrantes está relacionado con las experiencias y cambios familiares que se producen como consecuencia de la migración en todas las etapas del proceso (Fresneda, 2001; Gamboa & Gonzalo-Bilbao, 2007; González 2006; López & Villamar, 2004; Oso, 2008; Parella 2007; Parella & Cavalcanti, 2006; Pedone, 2006; Puyana et al., 2009; Rico 2006; Salazar 2001; Santos et al., 2010; Solé & Parella, 2005; Vargas et al, 2010; Zontini, 2004).

Con respecto a las variables sociales, el apoyo social correlaciona significativamente con la calidad de la relación familiar. Todas las escalas: apoyo social externo a la familia, apoyo familiar y apoyo amigos, excepto la de apoyo “otros”, correlacionan de forma positiva con las variables familiares. A través de este resultado puede interpretarse el hecho de que las mujeres que no encontraron en el sistema familiar un referente de protección y apoyo, tuvieron que buscarlo fuera de la familia.

#### 9.2.8. Modelo explicativo final del impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada

Finalmente, se analizó el modelo conceptual propuesto excluyendo previamente aquellas relaciones que en los análisis anteriores no habían resultado estadísticamente significativas.

El ajuste del modelo a los datos fue adecuado presentando unos resultados óptimos en todos los indicadores.

La falta de significación de los coeficientes estructurales estandarizados en las relaciones entre las variables independientes y las mediadoras indica que las mediaciones propuestas no se ajustan a los datos del estudio. Tampoco es posible verificar las moderaciones planteadas sobre la relación entre las variables predictoras y las variables dependientes. Sin embargo, el análisis de los coeficientes estructurales estandarizados constatan, de forma independiente, que las variables del modelo se asocian directamente con las variables dependientes de la forma conceptualmente prevista.

En primer lugar, con respecto a la calidad familiar:

Respecto a las variables premigratorias: El acuerdo de los hijos en ser reagrupados y el tiempo de separación inferior a un año antes del reencuentro en la sociedad de destino, se asocian a una mejor calidad de la relación familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Respecto a las variables transnacionales: Los vínculos transnacionales se asocian principalmente con la calidad de la relación familiar mostrando ser el factor protector más importante para garantizar un mejor funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Respecto a las variables postreagrupación: la edad actual de los hijos se asocia a la calidad de la relación familiar. Con la presencia en el hogar de hijos menores de seis años la asociación con la variable dependiente es negativa, siendo positiva con hijos con edad entre 12 y 16 años, pudiendo concluir que a mayor edad de los hijos se percibe una mejor calidad de la relación familiar. Y por último, la presencia del sentimiento

familista, la satisfacción vital, el malestar emocional y el apoyo social también ejercen un efecto protector sobre la calidad de la relación familiar.

Y en segundo lugar, con respecto a la estabilidad de pareja:

Tan sólo las variables postreagrupación: satisfacción vital y malestar emocional presentan un efecto directo con la estabilidad de pareja.

En resumen, el ajuste del modelo de estructura final fue adecuado, presentando unos resultados óptimos en todos sus indicadores. De este forma, podemos confirmar con la cautela que exige, por un lado, el tamaño muestral con el que se ha contado, y, por otro lado, la falta de trabajos en la actualidad con los que poder realizar análisis comparativos, que las variables que aparecen en el modelo configuran una estructura válida estadísticamente para explicar el impacto del proceso migratorio en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada. No obstante, los resultados obtenidos deberán ser confirmados en estudios futuros.

## 10. CONCLUSIONES

### 10.1. CONCLUSIONES GENERALES DEL ESTUDIO

En este capítulo se resumen las conclusiones en relación a los objetivos propuestos para después, describir las limitaciones del estudio, plantear líneas de investigación futuras y sugerir un modelo y posibles pautas de intervención.

El objetivo general planteado en este trabajo fue estudiar el impacto que el proceso migratorio tiene en el funcionamiento familiar de la familia reagrupada latinoamericana.

La consecución de este objetivo general exigió una serie de pasos que se llevaron a cabo en dos fases diferentes con un objetivo específico cada una.

En la primera fase se desarrolló el perfil psicosocial de las madres reagrupantes que participaron en este estudio considerando las características de estas mujeres en las diferentes etapas del proceso: etapa premigratoria, etapa transnacional y etapa de postreagrupación.

En la segunda fase se planteó como objetivo comprobar el impacto que el proceso migratorio tenía en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada.

Tomando como base los modelos teóricos de aculturación, de choque cultural y de intervención más destacados en referencia al ajuste psicosocial de las personas inmigrantes, para este estudio se propuso un modelo psicosocial, multicausal y procesual. Se consideraron las variables premigratorias, transnacionales,

postreagrupación y de funcionamiento familiar, integrando de forma holística las vivencias anteriores a la migración, las transcurridas durante el periodo de separación y las acaecidas en el nuevo contexto. Conocer cuáles pueden ser los factores protectores y de riesgo que se asocian con un mejor el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada es fundamental para posteriormente ser considerados en un contexto de intervención.

Del modelo propuesto se derivaron siete hipótesis que recogían las distintas vías de influencia que englobaba.

Con el objetivo de evaluar este modelo y las hipótesis propuestas, se analizaron las relaciones directas, de mediación y moderación implicadas. Los resultados obtenidos permitieron ajustar el modelo de estructura. En las figuras 10.1 y 10.2 se recogen los resultados mas relevantes en relación a la calidad familiar y a la estabilidad de pareja.

Puesto que la discusión de los resultados obtenidos en este estudio se ha desarrollado en el capítulo anterior, este apartado pretende recoger los principales conclusiones.

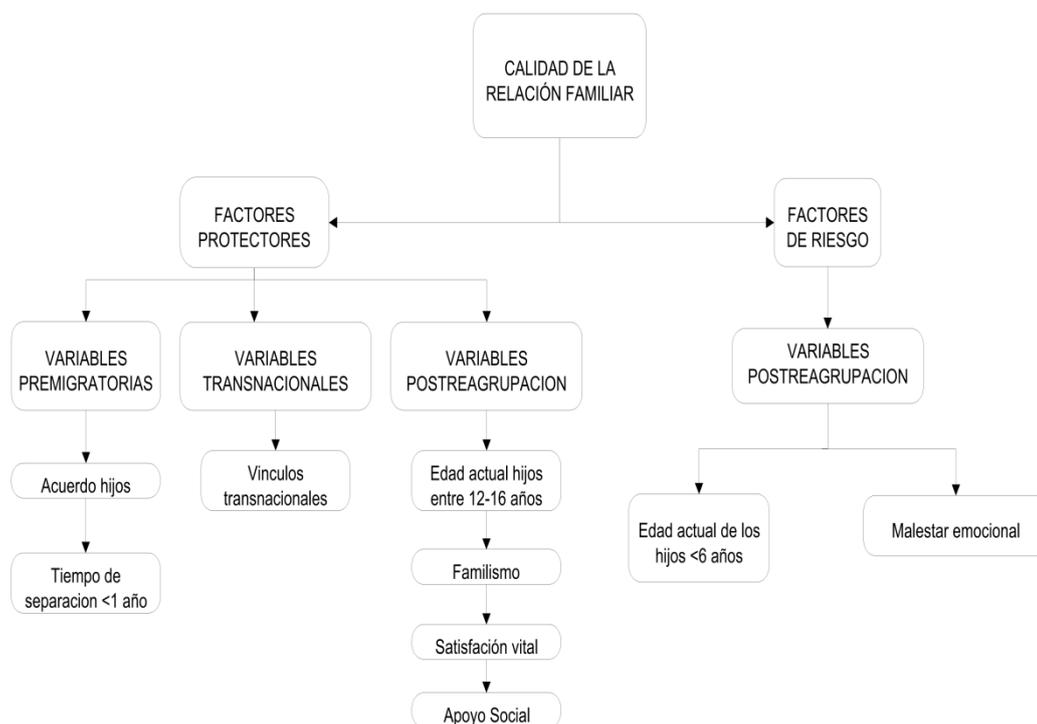
1. Los resultados parecen indicar, que respecto a las variables premigratorias estudiadas, el acuerdo de los hijos en ser reagrupados se asocia positivamente con la calidad de la relación familiar de la familia latinoamericana reagrupada.
2. Así mismo, el tiempo de separación previo al reencuentro es una variable importante. Los datos constataron que las mujeres que estuvieron separadas de sus hijos menos de un año presentaron una mejor calidad de relación familiar. Este dato respalda de forma más sólida la fundamentación presentada en el modelo conceptual propuesto al considerar el impacto que el periodo de

- separación de las familias migrantes reagrupadas puede tener en la dinámica familiar posterior.
3. Cabe destacar el papel fundamental que desempeñan los vínculos transnacionales en la calidad de la relación familiar. Conocer este resultado y el impacto que ejerce en la calidad de la relación familiar permite poder abordar intervenciones tratando de favorecer el contacto entre los miembros del sistema. Uno de los objetivos debería ser favorecer la búsqueda de nuevos canales y formas de comunicación transnacional para poder compartir sus vivencias de cotidianidad desde la distancia.
  4. La edad de los hijos entre 12 y 16 años también se asocia con una mejor calidad de la relación familiar ocurriendo lo contrario en aquellos hogares en los que hay presencia de menores en edad inferior a 6 años. El vínculo afectivo con estos últimos pudo verse más afectado y la atención materno/paterno filial que requiere su edad actual no siempre puede llevarse a cabo de una manera adecuada por las dificultades de conciliación de la vida familiar y laboral y por la ausencia o merma de una red de apoyo en la sociedad de acogida.
  5. Respecto a las variables individuales, el familismo se asocia con la calidad de la relación familiar como un valor que favorece la solidaridad y el apoyo en el sistema familiar. La satisfacción vital y el malestar emocional también se asocian con la calidad de la relación familiar. Las mujeres que han presentado mejor satisfacción vital y menos malestar emocional percibían una mejor calidad de la relación familiar.
  6. Los resultados constatan que la presencia del bienestar subjetivo se relaciona con la calidad de la relación familiar y han sido la satisfacción vital y el malestar

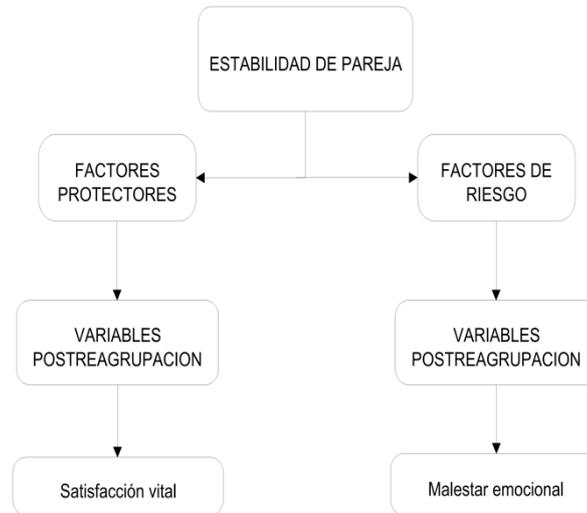
emocional las únicas variables que han podido verificarse a través del modelo de estructura asociándose con la estabilidad de pareja.

7. Por último, es posible que el apoyo social externo a la familia pueda amortiguar una parte de los vínculos y funciones perdidas durante el proceso migratorio favoreciendo la calidad de la relación familiar.

En las figuras 10.1 y 10.2 se recogen los factores protectores y de riesgo que favorecen la calidad de la relación familiar y de la estabilidad de pareja, respectivamente.



*Figura 10.1.* Factores de protección y de riesgo de la calidad de la relación familiar atendiendo al modelo final de estructura.



*Figura 10.2.* Factores de protección y de riesgo de la estabilidad de pareja atendiendo al modelo final de estructura.

## 10.2. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

a) Sobre el diseño: ya se apuntaba al comienzo de la discusión de los resultados de la segunda fase que el diseño correlacional-transversal utilizado introduce una serie de limitaciones importantes. El modelo conceptual propuesto, en base a la revisión de la literatura académica relevante en este campo, planteaba la existencia de una serie de relaciones causales que pretendían dar cuenta del impacto del proceso migratorio en la familia migrante reagrupada. Solicitando a los participantes información retrospectiva acerca de la etapa premigratoria se forzó la línea de causalidad. Sin embargo, el diseño transversal del estudio no permite, en ningún caso, confirmar la existencia de relaciones causales entre las variables estudiadas. Únicamente pueden concluirse asociaciones entre variables.

No obstante, el análisis de estas relaciones es relevante puesto que el modelo propuesto no se había evaluado en ningún otro estudio. Los resultados obtenidos aquí

pueden ser de ayuda a la hora de diseñar investigaciones longitudinales futuras que sirvan para confirmar la existencia de relaciones causales.

b) Sobre las mujeres participantes: a pesar de que se intentó que el grupo de mujeres participantes fuera lo más heterogéneo posible contactando con un amplio abanico de recursos sociales y comunitarios, el grupo no representa a la totalidad de las madres reagrupantes latinoamericanas residentes en Bizkaia. Por este motivo, si bien el estudio ha permitido analizar las hipótesis planteadas en torno a las relaciones estudiadas, en el futuro se deberá explorar la variación de los resultados con poblaciones con características diferentes.

También, y en segundo lugar, es importante subrayar las limitaciones presentadas respecto al tamaño del grupo de participantes. Cuando se parte de una metodología cuantitativa es importante contar con tamaños muestrales amplios para realizar los análisis estadísticos, especialmente para realizar análisis de regresión y modelos estructurales con múltiples variables predictoras. Este hecho puede provocar que determinados resultados puedan variar con muestras más grandes, y que por tanto, se tengan que tomar los resultados obtenidos con mucha cautela.

c) Sobre los instrumentos: Por un lado, un punto a considerar es que la información obtenida sobre la percepción del funcionamiento familiar se reduce a un sólo miembro de la familia, debido a que la evaluación se realizó a nivel individual. Sería fundamental poder hacer una evaluación multinivel (individual, diádica, familiar), contando con la perspectiva de todo el sistema familiar y poder llevar a cabo análisis comparativos respecto a las percepciones de los diferentes integrantes de las familias reagrupadas en la sociedad de origen y en la sociedad de destino. Por otro lado,

aunque se trató de utilizar instrumentos sólidos a nivel psicométrico, con respaldo teórico y empírico y que se hubieran empleado con población migrante, se debe considerar que las diferencias culturales pudieron provocar diferentes estilos de respuesta.

### 10.3. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

Entre las diferentes líneas de investigación sobre las que se podría profundizar en el estudio sobre la familia migrante y, en especial, sobre la familia migrante latinoamericana reagrupada podrían encontrarse las que se detallan a continuación.

En primer lugar, y teniendo en cuenta que el presente estudio se ha llevado a cabo metodológicamente de forma cuantitativa, sería interesante completar y comparar los resultados obtenidos con procedimientos cualitativos de análisis. En este sentido, la realización de entrevistas en profundidad o grupos de discusión con miembros de familias migrantes reagrupadas así como con profesionales que trabajen en este ámbito permitiría profundizar en el análisis.

En segundo lugar, también sería necesario realizar nuevos estudios, con muestras mayores, más representativas y de diferentes procedencias culturales que confirmen los resultados encontrados en esta investigación.

En tercer lugar, siguiendo los resultados obtenidos, otra de las líneas por las cuales debe dirigirse la investigación en el futuro es la incorporación de nuevas variables relacionadas con las familias migrantes reagrupadas, las cuales permitirían comprender, por ejemplo, qué factores ayudan a explicar con mayor profundidad su dinámica familiar. En este sentido, a pesar de que el objetivo del estudio ha sido

analizar el impacto que el proceso migratorio tiene en el funcionamiento familiar de la familia latinoamericana reagrupada, desde un foco más amplio se han echado en falta aspectos de carácter individual, como son determinadas características de personalidad y estrategias de afrontamiento individuales que pueden favorecer un mejor funcionamiento familiar en los procesos migratorios. También sería conveniente poder profundizar sobre la forma en que los menores establecen la relaciones de apego desde la distancia así como con las personas cuidadoras en su sociedad de origen. Otro aspecto a considerar en futuros estudios sería analizar los aspectos resilientes de las familias con experiencias migratorias para poder diseñar planes de intervención a partir de estos resultados.

Y para finalizar, en cuarto lugar, se plantea idealmente el diseño de estudios longitudinales, transnacionales, con múltiples informantes e instrumentos validados culturalmente para evaluar el funcionamiento de estas familias. De esta forma se podrá mejorar la comprensión que el impacto del proceso migratorio tiene en el mismo y ajustar el conocimiento científico al diseño de programas eficaces de intervención.

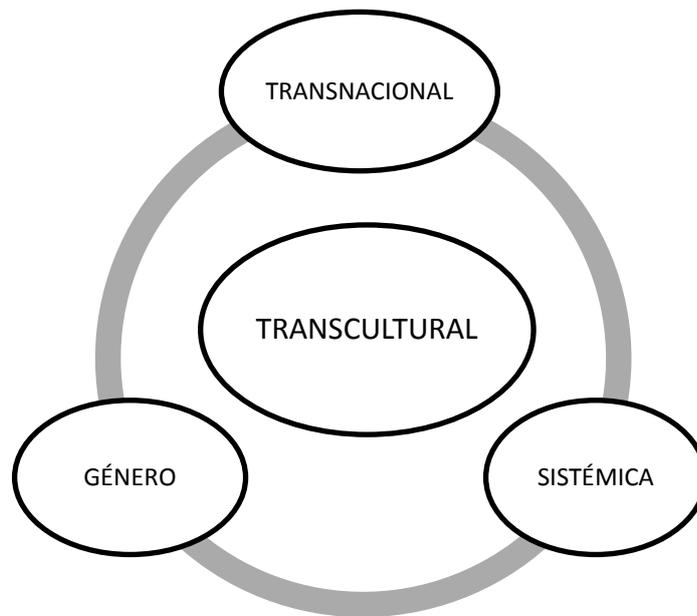
#### 10.4. SUGERENCIAS DE INTERVENCIÓN CON FAMILIAS DE ORIGEN LATINOAMERICANO REAGRUPADAS

A lo largo de este trabajo se ha comentado en varias ocasiones que el objetivo final de este estudio consistía en desarrollar un modelo que facilitara el análisis del impacto del proceso migratorio en el sistema familiar para poder posteriormente ser abordado desde un contexto de intervención.

Por ello, a modo de conclusión, se propone un modelo de trabajo con familias migrantes siendo, la reagrupación el eje central del mismo. Este modelo está fundamentado en cuatro perspectivas de intervención:

1. **Transcultural:** incorporación en la intervención del pensamiento cultural, del sistema de creencias y de la cosmovisión de los miembros del sistema familiar, así como de la interpretación específica que las personas inmigrantes hacen de su situación en función del marco en el que han sido endoculturados. Este enfoque permite reconocer y valorar el marco cultural desde la diversidad.
2. **Transnacional:** abordaje del trabajo familiar de manera conjunta atendiendo a las personas que están en nuestra sociedad y a aquéllas que permanecen en sus sociedades de origen, entendiendo un concepto de familia temporo-espacial y estructural distinto del concepto tradicional de familia nuclear.
3. **Género:** consideración de las diferentes situaciones, condiciones y necesidades de mujeres y hombres migrantes, incorporando objetivos y actuaciones específicas dirigidas a eliminar las desigualdades y promover la igualdad favoreciendo un escenario que permita contrastar los roles de género propios de sus sociedades de origen.
4. **Sistémica:** concepción de la familia como un sistema caracterizado por las interacciones de sus miembros. De aquí surge la necesidad de enmarcar la intervención desde la causalidad circular de dicho sistema. Se debe considerar en el trabajo con estas familias tanto a los miembros que migraron, como a aquellos que permanecen en sus países de origen y que juegan un papel importante en la dinámica familiar desde la distancia. Este sistema está dotado

de una identidad propia y trata de garantizar su estabilidad a pesar de la migración. En ocasiones la reagrupación familiar se realiza con la estrategia de “escalonamiento”. Esto genera reiteradas separaciones entre sus integrantes y, por lo tanto, nuevas reconfiguraciones sistémicas.



*Figura 10.3.* Modelo de intervención propuesto con familias migrantes.

A continuación se detallan en la tabla 10.1 y 10.2 posibles pautas de intervención para llevar a cabo un abordaje psicosocial con familias migrantes reagrupadas atendiendo a los resultados alcanzados. Se diferencian dos etapas en este proceso: la etapa previa a la reagrupación y la etapa postreagrupación.

Tabla 10.1.  
*Pautas de intervención con familias migrantes latinoamericanas reagrupadas en la etapa previa a la reagrupación.*

<i>Variables premigratorias</i>	<i>Pautas de intervención vinculadas</i>
Tiempo de separación	Planificar que el reencuentro se lleve a cabo en el menor tiempo posible elaborando un plan estratégico y derivando a instituciones especializadas, según las circunstancias y necesidades relacionadas con el proceso de reagrupación.
Acuerdo hijos	Hacer partícipes a los menores del proyecto migratorio, considerando a los hijos como sujetos activos y agentes de decisión en el proceso.
Edad hijos origen	Evitar que la decisión de emprender el viaje migratorio no conlleve para los menores un conflicto de lealtades entre sus cuidadores en origen y sus progenitores, ya que este hecho puede condicionar la conformidad de los hijos en ser reagrupados.
Cuidadores en origen	Empoderar a las figuras parentales en sus roles de cuidado y protección afectiva desde la distancia para evitar la parentalización de hermanos y, sobre todo, hermanas mayores. Fomentar un vínculo de cooperación entre los progenitores y los cuidadores en origen, en lo que a funciones de crianza y cuidado de los menores se refieren.
Previsión migratoria	Explorar la existencia de un consenso familiar previo en origen respecto al planteamiento del proyecto migratorio en cuestiones tales como su finalidad, su duración y aspectos relacionados con la reagrupación de los menores.
Expectativas	Favorecer el manejo de expectativas realistas respecto a la resolución y búsqueda de nuevas estrategias en esta etapa (reagrupación escalonada, posibilidad de retorno, etc.), cuando no se consideraron en el proyecto inicial.
<i>Variables transnacionales</i>	<i>Pautas de intervención vinculadas</i> Favorecer y reforzar el mantenimiento de los vínculos transnacionales a través de la canalización adecuada de las remesas y de la búsqueda de vías de comunicación (llamadas telefónicas, cartas, envío de fotos, mensajes “whatsapp”, utilización de diferentes aplicaciones de internet, etc.).  Fomentar la búsqueda de una forma de comunicación efectiva que favorezca la intimidad paterno-materno filial evitando la interferencia en casos en los que la red de cuidado no facilita esta acción.

Tabla 10.2.  
*Pautas de intervención con familias migrantes latinoamericanas reagrupadas en la etapa postreagrupación.*

<i>Variables postreagrupación</i>	<i>Pautas de intervención vinculadas</i>
Edad actual hijos	Intervenir con las figuras parentales para evitar la sobrecarga en roles y responsabilidades a sus hijos mayores. Esta intervención se hará desde una perspectiva de género porque esta situación afecta especialmente a las hijas.  Relativizar determinados comportamientos regresivos de menores, por ser muchas veces adaptativos a la nueva situación familiar y al nuevo contexto.
Modelo de familia	Incorporar y acomodar las nuevas figuras que forman parte del modelo de familia en la sociedad de destino (nuevas parejas, hermanastros, integrantes de la familia extensa de la nueva familia reconstituida, etc.).
Estrés aculturativo	Valorar los efectos provocados por el estrés psicosocial, los sentimientos de nostalgia y el choque cultural en todas las personas implicadas, con especial interés en adolescentes reagrupados.
Familismo	Facilitar herramientas para el mantenimiento o reconstrucción de los vínculos con la familia de origen y de destino, si la hubiera.
Estrategias aculturativas	Reforzar el rol parental en la socialización de sus hijos en el entorno de acogida.
Satisfacción vital	Elaborar un proceso de aceptación de las pérdidas experimentadas en el proceso migratorio tratando de focalizar la mirada en nuevas oportunidades y en logros alcanzables.
Malestar emocional	Tratar de mejorar el ajuste psicosocial en la sociedad de destino para reducir cuadros de malestar emocional relacionados con la experiencia migratoria.
Apoyo social	Fomentar y consolidar la red social en el nuevo contexto.

El estudio de las dinámicas familiares resultantes de los procesos migratorios es un reto para investigadores y profesionales de la intervención en nuestros días. Con este trabajo se ha pretendido mejorar la comprensión de los mecanismos explicativos del impacto que el proceso migratorio tiene en las familias latinoamericanas reagrupadas.

De esta forma, es posible ayudar en el diseño de programas específicos de intervención con estas familias, porque como ciudadanos de un mundo global, debemos pensar que el aproximarse a otras culturas nos enriquece, pero aproximarse a sus gentes nos humaniza.

## 11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abalos, D. T. (1998). *La comunidad latina in the United States: Personal and political strategies for the transformation of culture*. Westport, CT: Praeger.
- Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración. *Psiquiatría y humanidades*, 2, 15-19.
- Achotegui, J. (2002). *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Mayo.
- Achotegui, J. (2003). *Depresión y ansiedad en el inmigrante*. Barcelona: Mayo.
- Achotegui, J. (2004). Emigrar en situación extrema. El Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Revista Norte de salud mental de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría*, 5 (21), 39-53.
- Achotegui, J. (2008). Migración y crisis: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Avances en salud mental relacional*, 7 (1), 1-29.
- Adler-Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid: Siglo XXI.
- Aguirre, G. (2010). Cuidado y lazos familiares en torno a la (in)movilidad de adolescentes en familias transnacionales. En G. Camacho y K. Hernández (Eds.), *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador* (pp. 17-50). Quito: CEPLAES.
- Albert, M. E., Navarro, C., Rodríguez, L., Sanahuja, A. & Santoja, V. (2010). *Familias migrantes, reflexiones sobre los cambios*. Cuadernos de investigación, 11. Valencia: Tiran Loblanch.

- Alonsoe, C. & Del Barrio, V. (1998). Efectividad de tres intervenciones para la prevención del consumo de alcohol en la escuela. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24, 679-701.
- Alonso, M. (2005). *Relaciones familiares y ajuste en la adolescencia*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Anderson, L. E. (1994). A new look at an old construct: Cross-cultural adaptation. *International Journal of Intercultural Relations*, 18, 293-328.
- Andetxaga, I. (2008). *Decálogo de recomendaciones. Guía de acompañamientos a familias inmigrantes, refugiadas y/o mixtas en las fases de reencuentro familiar*. Bilbao: CEAR.
- Anguiano, M. (2002). Emigración reciente de latinoamericanos a España: Trayectorias laborales y movilidad ocupacional. *Gaceta Laboral*, 8 (3), 411-424.
- Anisef, P. (2005). Los desafíos de la juventud inmigrante en Canadá, ¿Es posible una integración satisfactoria en el contexto del multiculturalismo oficial? *Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (OMCI)*, 3, 32-48.
- Ano, G. & Vasconcelles, E. (2004). Religious coping and psychological adjustment to stress: A meta-analysis. *Journal of Clinical Psychology*, 61 (4), 461-480.
- Arango, J. (2003). *Nuevos retos y perspectivas para la política de inmigración europea*. Comunicación presentada al II Seminario sobre Inmigración y Europa. Barcelona.
- Arbuckle, J. L. (1994). AMOS: Analysis of moment structures. *Psychometrika*, 59, 135-137.
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una visión integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2), 161-164.

- Arellano, M. J. (2004). *La inserción social de las inmigrantes latinoamericanas en España. Migraciones laborales y género*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Ares, P. (2002). *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Publicaciones Facultad de Psicología. U H.
- Ariño, A. (2009). Estilos de aculturación y encrucijadas de la diversidad cultural. *Papers*, 94, 115 -137.
- Arnaiz , V., Bertino, L. & Pereda, E. (2005). *Mujeres Migrantes con menores a cargo en país de origen. Guía de recomendaciones prácticas para profesionales*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, Asociación Vasco Navarra de Terapia Familiar y Maldan Behera Elkartea.
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77, 143-162.
- Arrindell, W. A., Heesink, J. & Feij, J. A. (1999). The Satisfaction With Life Scale (SWLS): Appraisal with 1700 healthy young adults in the Netherlands. *Personality and Individual Differences*, 26, 815-826.
- Atienza, F. L., Balaguer, D. I., Pons, D. & García-Mérita, M. (2000). Propiedades Psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en Adolescentes. *Psicothema*, 12 (2), 314-319.
- Ato, M. & Vallejo, G. (2011). Los efectos de terceras variables en la investigación psicológica. *Anales de Psicología*, 27, 550-561.
- Bahmani, M., Fallahchaie, S. R. & Zareie, E. (2012). Comparison of equity between satisfied and conflicting couples. *Journal of Family Counseling*, 1 (3), 382-398.
- Bargach, A. (2004). *Estrategias de intervención en contextos migratorios: familiar, social, socio-cultural*. Seminario organizado por la EVNTF. Bilbao.

- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator–mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality & Social Psychology*, *51*, 1173-1182.
- Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: perspectiva multivariada*. Documento CESO, 24. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Barudy, J. (1992). Migración política, migración económica; una lectura sistemática del proceso de integración de las familias inmigrantes. *La salud mental en Québec*, *17* (2), 47-701.
- Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X. & Jiménez-Aristizabal, A. (2009). *Salud e Inmigración. Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Bilbao: Ikuspegi y UPV/EHU.
- Basabe, N., Zlobina, A. & Páez, D. (2004). Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, *15*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Basch, L., Glick, N. & Szanton, C. (1994). *Nations Unbound. Membership and Rights in International Migration*. Langhorne, PA: Gordon and Breach Publishers.
- Berkman, L. F. (1995). The role of social relations in health promotion. *Psychosomatic Medicine*, *57* (3), 245-254.
- Bermúdez E. (2004). Imágenes de salud y enfermedad de las mujeres colombianas inmigrantes en España. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, *3* (7), 78-100.
- Bernal, A., Terán, M<sup>a</sup>. C., López, D., Montoro, C., Nanclares, J. & Velarde, C. (2010). *La reagrupación familiar de personas extranjeras en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra y Universidad de Navarra.

- Bernal, G. & Echautegui de Jesús, N. (1995). Latinos and latinas in Community Psychology: A review of the literature. *American Journal of Community Psychology*, 22 (4), 531–557.
- Bernhard, J., Landolt, P. & Goldring, L. (2005). *Transnational, Multi-Local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification among Latin American Families in Canada*. CERIS Working Paper, 40. Toronto: CERIS.
- Berry, J. W. (1990). Psychology of acculturation. Understanding individuals moving between cultures. En R. W. Brislin (Ed.), *Applied cross-cultural psychology* (pp. 232-253). Newbury Park, CA: Sage.
- Berry, J. W. (1992). Acculturation and adaptation in a new society. *International Migration*, 30, 69-80.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: International review*, 46, 5-34.
- Berry, J. W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K. Chun, P. Organista y G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 17–37). Washington, DC: American Psychological Association.
- Berry, J. W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697–712.
- Berry, J. W., Kim, U., Power, S., Young, M. & Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology*, 38, 185–206.
- Berry, J. W., & Ward, C. (2006). Commentary on “Redefining interactions across cultures and organizations”. *Group Organization Management*, 3 (1), 64-77.
- Bertino, L., Arnaiz, A., & Pereda, S. (2006). Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales. *Redes*, 17, 91-109.

- Bettinger, J. A., Calentano, D. D., Curriero, F. C., Adler, N. E., Millstein, S. G. & Ellen, J. M. (2004). Does Parental Involvement Predict New Sexually Transmitted Diseases in Female Adolescents?. *Pediatric Adolescent Medicine*, 158, 666-670.
- Bhugra, D. & Becker, M. A. (2005). Migration, cultural bereavement and cultural identity. *World Psychiatry*, 4 (1), 18-24.
- Bhugra, D. & Bhui, K. (2001). *Cross-cultural psychiatry: a practical guide*. London: Arnold.
- Bilbao, M. A., Techio, E. M., Zubieta, E., Cárdenas, M., Páez, D., Díaz, D., Barrientos, J. & Blanco, A. (2011). Bienestar subjetivo y psicológico-social: el impacto de la violencia colectiva. En: D. Páez, C. Martín Beristain, J. L. González-Castro, N. Basabe y J. de Rivera (Eds.). *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (pp. 207-246). Madrid: Fundamentos.
- Billig, M. (1976). Social psychology and intergroup relations. *European Monographs in Social Psychology*, 9. London: Academic Press.
- Bodenmann, G., Ledermann, T. & Bradbury, T. N. (2007). Stress, sex, and satisfaction in marriage. *Personal Relationships*, 14, 407-425.
- Booth, A. & Edwards, J. (1983). Measuring marital instability. *Journal of Marriage and the Family*, 45, 387-393.
- Bourhis, R. Y., Moise, L. C., Perreault, S. & Senecal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32, 369-386.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22, 723-742.

- Brown, J. E. & Mann, L. (1990). The relationship between family structure and process variables and adolescent decision making. *Journal of Adolescence*, 13, 25-37.
- Bryceson, D. F. & Vuorela, U. (eds.) (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- Cabrera, V. E., Guevara, I. P. & Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9 (2), 115-126.
- Cabrera, G., Tascón, J. & Lucumí, D. (2001). Creencias en salud: historia, constructos y aportes del modelo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 19 (1), 91-101.
- Cacopardo, C., Maguid, A. & Martínez, R. (2007). La emigración de argentinos a España desde una perspectiva comparada. *Papeles de población*, 51, 9-44.
- Camarero, L. (2010). Transnacionalidad familiar: Estructuras familiares y trayectorias de reagrupación de los inmigrantes en España. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 39-71.
- Campos, M., Eceiza, A. & Páez, D. (2004). Socialización, familia y cultura. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillós y E. Zubietta (Eds.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 845-888). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Carlson-Aburto J. & Ballabriga M. C. J. (2001). *Salud mental infantojuvenil en inmigrantes*. *Revista Psiquiatría.com*, 5 (4). Extraído de <http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/handle/10401/792>.
- Carrasco, C. (1999). *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.
- Carrasco, S., Ballestín, B., Beltrán, J., Gaggiotti, H., Kaplan, A., Marre, D., Molins, C., Pámies, J., Pedone, C. & Sáiz, A. (2004). Inmigración, contexto familiar y

- educación. *Serie Sociedad y Educación*, 15. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carrasco, S. P., Pàmies, J. & Bertran, M. (2009). Familias inmigrantes y escuela: Desencuentros, estrategias y capital social. *Revista Complutense de Educación*, 20 (1), 55-78.
- Carrillo, M. C. (2004, septiembre). *Impactos de la migración en los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes. Ecuador*. Ponencia presentada en la Segunda Conferencia sobre Derechos Humanos, Sucre.
- Carrillo, M. C. (2005). El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos. *La migración ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- Castellá, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en latinos: Revisión y nuevas perspectivas. *Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 341–364.
- Cerrutti, M. & Maguid, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: La migración Sudamericana a España*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Checa, F., Checa, J. C. & Arjona, A. (2004). *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social*. Barcelona: Icaria.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cohen, L. (1999). Maintaining and Reunifying Families: Two Case Studies of Shifting Legal Status. En D. Haines y K. Rosenblum (Eds.), *Illegal Immigration in America. A Reference Handbook*(pp. 383-395). Westport, Connecticut, London: Greenwood Press.

- Cohen, S., Underwood, L. G. & Gottlieb, B. H. (2000). *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists*. Oxford: Oxford University Press.
- Colectivo IOÉ (2008). Aspectos sociológicos de la inmigración en España. Impactos y desafíos. *Anuario de Psicología clínica y de la Salud*, 4, 27-32.
- Collazos, F., Qureshi-Burckhardt, A., Antonin, M. & Tomás-Sábado, J. (2008). Estrés aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Pensamiento Psicológico*, 29 (3), 307-315.
- Costa, D., González, M., Masjuan, N., Trápaga, M. A., Del Arca, D. & Scafarelli, L. (2009). Escala de evaluación del Funcionamiento Familiar –FACES IV-, Proceso de adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, 3 (1), 43-56.
- Crépeau, B. (2008). *Niños y migración. ¿Cuál es el papel de los organismos de protección social en la integración de los inmigrantes y de sus hijos en la unión Europea?* Extraído de <http://www.issa.int/recursos>.
- Criado, M. J. (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social de España.
- Cuadros, A. (2010). Factores determinantes en la intervención psicosocial. En L. Melero (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 297-330). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Dabas, E. (1999). *Redes Sociales*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Dana, R. H. (1997). *Understanding cultural identity in intervention and assessment*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Darvishpour, M. (2002). Immigrant women challenge the role of men: how the changing power relationship within Iranian families in Sweden intensifies family conflicts after immigration. *Journal of Comparative Family Studies*, 33 (2), 271-296.
- Dean, A. & Lin, N. (1977). The stress-buffering role of social support: Problems and prospects for systematic investigation. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 169, 430-417.
- De la Mata, M.L., García-Ramírez, M., Santamaría, A. & Garrido, R. (2010). La integración de las personas migrantes: El enfoque de la Psicología Cultural y de la Liberación. En L. Melero (Coord.). *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 115-141). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Delgado, P. (2008). Emigración y psicopatología. *Anuario De Psicología Clínica y De La Salud*, 4, 15-25.
- De Luca, S., Bobowik, M. & Basabe, N. (2011). Adaptación sociocultural de inmigrantes brasileños en el País Vasco: bienestar y aculturación. *Revista de Psicología Social*, 26 (2), 275-294.
- Del Olmo, N. (2008). *Reflexiones sobre inmigración y Servicios Sociales en España. Aposta. Revista de ciencias sociales*, 37. Extraído de <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/delolmo1.pdf>.
- DeLongis, A., Coyne, J. C., Dakof, G., Folkman, S. & Lazarus, R. S. (1982). Relationship of daily hassles, uplifts, and major life events to health status. *Health Psychology*, 1, 119-136.
- Derogatis, L. R. (1983). *SCL-90-R: administration, scoring, and procedures manual II*. Towson, MD: Clinical Psychometric Research.

- Derogatis, L. R., Rickels, K. & Rock, A. (1976). The SCL-90 and the MMPI: A step in the validation of a new self-report scale. *British Journal of Psychiatry*, 128, 280-289.
- Díaz-Veiga, L. (1985). Evaluación del apoyo social y comportamiento afectivo en ancianos. Memoria de Licenciatura. Universidad Autónoma de Madrid. Díaz Veiga, P. (1987). Evaluación del apoyo social. En R. Fernández-Ballesteros (Coord.). *El ambiente, análisis psicológico* (pp. 125-149). Madrid: Pirámide.
- Díaz, J. & Sánchez, M. P. (2001). Relevancia de los estilos de personalidad y las metas personales en la predicción de la satisfacción vital. *Anales de psicología*, 17 (2), 151-158.
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *The Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- Díez-Nicolás, J. (2005). *Las dos caras de la inmigración*. Madrid: Observatorio de la Inmigración.
- Domingo, A. (2002). *Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la unión europea*. Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics Universitat Autònoma de Barcelona.
- Domingo, C. & Viruela, R. (2002). La dinámica inmigratoria: perspectivas sociogeográficas. *Cuadernos de Geografía* 72, 113-118.
- Domingo, T. & García, L. (2003). Análisis de los factores determinantes de los flujos de IDE de los países comunitarios a América Latina. *Revista de Economía*, 806, 33-806.

- Domínguez, J. M. (2006). *Apoyo Social, Integración y Calidad de Vida de la mujer inmigrante en Málaga*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Málaga, Málaga.
- Downie, M., Chua, S. N., Koestner, R., Barrios, M., Rip, B. & M Birkou, S. (2007). The relations of parental autonomy support to cultural internalization and well-being of immigrants and sojourners. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 13* (3), 241-249.
- Drosdzol, A. & Skrzypulec, V. (2009). Evaluation of marital and sexual interactions of polish infertile couples. *The Journal of Sexual Medicine, 6*, 3335–3346.
- Elgorriaga, E. (2011). *Ajuste Psicológico y Salud Mental de la población inmigrante: Influencia del Género y la Cultura*. (Tesis Doctoral no publicada). Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Elgorriaga, E., Arnosó, A., Martínez-Taboada, C. & Otero, N. (2009). Estrés, salud mental y satisfacción con la vida en la población inmigrante; influencia del género y la cultura. *Actas del XI Congreso Nacional de Psicología Social. Sociedad, Trabajo y Medio Ambiente. Área temática, psicología comunitaria, calidad de vida y bienestar social* (pp. 301- 307).
- Elgorriaga, E., Arnosó, A., Martínez-Taboada, C. & Otero, N. (2012). Proceso migratorio y ajuste psicológico de las mujeres latinoamericanas y magrebíes: un análisis desde la perspectiva de género. *Migraciones 31*, 125-154.
- Elgorriaga, E. Martínez Taboada, C. & Arnosó, A. (2007). Inmigración, afrontamiento psicosocial y emoción. *Emoción y Motivación: Contribuciones actuales 2*, 289-298.
- Erikson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. New York: Norton.

- Escamilla, A., Sánchez, J. J & Riveros, A. (2007). Interferencia del adolescente en la pareja de rematrimonio. *Investigación en salud*, 9 (1), 16-25.
- Escobar, C.A. (2006). La familia: aspiraciones, realidad y desafíos. *Diálogo Político*, 3, 47-84.
- Escobar, A. (2008a). *Pobreza y Migración Internacional*. México: CIESAS.
- Escobar, A. (2008b). Tras las huellas de las familias migrantes del Cantón Cañar. En Herrería, G., & Ramírez, J. (eds). *Estado, familia e identidades* (pp. 243-258). Quito: FLACSO.
- Espinal, I. (2002). *Estudio comparativo entre familias dominicanas y españolas con hijos en educación infantil, basado en las dimensiones de estilo educativo y competencia*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Valencia, Valencia.
- Ezer, H., Ricard, N., Bouchard, L., Souhami, L., Saad, F., Apikian, A. & Taguchi, Y. (2006). Adaptation of wives to prostate cancer following diagnosis and 3 months after treatment: A test of family adaptation theory. *International Journal of Nursing Studies*, 43, 827-838.
- Faist, T. (2000). *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. USA: Oxford University Press.
- Fajardo, M., Patiño, M. I. & Patiño, C. (2008). Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: Revisión y perspectivas. *Revista Iberoamericana de Psicología, Ciencia y Tecnología*, 1, 39-50.
- Falicov, C. J. (1998). *Latino families in therapy. A guide to multicultural practice*. New York: Guilford.
- Falicov, C. J. (2001a). *La familia trasnacional: Un nuevo y valiente tipo de familia*. *Perspectivas Sistémicas, la nueva comunicación*, 94. Extraído de <http://www.redsistemica.com.ar/articulo94-3.htm>.

- Falicov, C. J. (2001b). *Migración, pérdida ambigua y rituales*. *Revista Perspectivas Sistémicas, la nueva comunicación*, 69. Extraído de <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>.
- Falicov, C. J. (2007). El trabajo con inmigrantes transnacionales: Expandiendo los significados de Familia, Comunidad y Cultura. *Redes: Revista de Psicoterapia relacional e Intervenciones sociales*, 20, 25-42.
- Feixa, C., Porzio, L. & Recio, C. (2006). *Jóvenes "latinos" en Barcelona: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66, 85-108.
- Finch, B. K. (2003). Acculturation Stress, Social Support, and Self-Rated Health Among Latinos in California. *Journal of Immigrant Health*, 5 (3), 109-117.
- Flores, B. (1994). *Chiquita's cocoon: The latina woman's guide to greater power, love, money, status and happiness*. New York: Villard Books.
- Flores-Ortiz, Y. G., Esteban, M. & Carrillo, R. A. (1994). La Violencia en La Familia. Un Modelo Contextual de Terapia Intergeneracional. *Revista Interamericana de Psicología*, 28 (2), 235-250.
- Ford-Gilboe, M. (1997). Family strengths, motivation, and resources as predictors of health promotion behaviour in single-parent and two-parent families. *Research in Nursing and Health*, 20, 205-217.
- Franzé, A., Casellas, L. & Gregorio, C. (1999). Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas. *Migraciones*, 5, 25-54.
- Franzé, A., Moscoso, M. F. & Calvo, A. (2010). "Donde nunca hemos llegado". Alumnado de origen latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral. En

- Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) (2010). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 123-137). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- Fresneda, J. (2001). Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano en España. *Migraciones Internacionales*, 1 (1), 135-144.
- Fuligni, A. J., Tseng, V. & Lam, M. (1999). Attitudes toward family obligations among American adolescents from Asian, Latin American, and European backgrounds. *Child Development*, 70, 1030-1044.
- Furnham, A. & Bochner, S. (1986). *Culture shock: Psychological reaction to unfamiliar environments*. London: Methuen.
- Gabari, M. & Robalino, D. (2007). *De Ecuador a España: expectativas infantiles e intervención educativa hacia la reagrupación*. Comunicación presentada al II Congreso Internacional de Etnografía y Educación: Migraciones y Ciudadanías. Barcelona.
- Gadea, M. E., García, I. & Pedreño, A. (2009). Remesas, lógicas familiares y contextos locales de origen: reflexiones a partir de la conexión migratoria. Un estudio de caso (Cañar-Murcia). En M.E. Gadea, *Las ambivalencias del codesarrollo: vínculos migratorios y comunidades transnacionales* (pp. 169-194). Murcia: Editium.
- Gamboa, L & Gonzalo-Bilbao, N. (2007). *Maternidad transnacional: experiencias de las mujeres inmigrantes dominicanas en Nueva York*. Material de formación del Programa de estudios Área de Género, Migración, Remesas y Desarrollo en New School University. Nueva York.
- Gamburd, R. (2008). Milk teeth and jet planes: kin relations in families of Sri Lanka's transnational domestic servants. *City and Society* 20 (1), 5-31.

- García, I. (2004a). *Familias inmigrantes en España; Más allá de la integración*. Madrid: Universidad Carlos III.
- García, I. (2004b, febrero). *Procesos migratorios y dinámicas familiares*. Comunicación presentada al VI Congreso Vasco de Sociología. Bilbao.
- García, I. (2007, septiembre). La conciliación relegada: procesos de fragmentación, reagrupación y desagrupación de las familias migrantes. Comunicación presentada al IX Congreso español de Sociología. Barcelona.
- García, I. (2008). Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- García, I. (2009). Acá y allá: divisiones simbólicas e identificaciones etno-territoriales en las familias de origen inmigrante. *Areas: Revista internacional de Ciencias Sociales*, 28, 45-58.
- García, I. (2010). Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) (2010). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 69-79). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- García, M.A. & Hombrados, M.I. (2003). La participación social en los Consejos Municipales de Menores. *Encuentros en psicología social*, 1 (3), 187-190.
- Gil, A. G., Wagner, E. F. & Vega, W. A. (2000). Acculturation, familism, and alcohol use among Latino adolescent males: Longitudinal relations. *Journal of Community Psychology*, 28 (4), 443-458.
- Gil, S. (2005). Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur. En N. Zúñiga (Coord.), *La migración. Un camino entre el*

- desarrollo y la cooperación* (pp. 13-52). Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Gil, S. (2010). Políticas migratorias, género y vida familiar. Un estudio exploratorio del contexto español. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) (2010). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 81-91). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- Giménez, C. (2003a). *Qué es la inmigración*. Barcelona: RBA.
- Giménez, C. (2003b). Pluralismo, Multiculturalismo e Interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos. *Educación y futuro*, 8, 9-26.
- Gimeno, A. & Lafuente, M. J. (2010). Relaciones familiares en origen y destino e impacto del proyecto migratorio sobre ellas. En L. Melero, (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 149-193). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Gimeno, A., Lafuente, M. J., González, F., Bolaños, L., Echevarría, M. & Parra, G. (2009). *Familias transnacionales colombianas: Nivel de aculturación y vida familiar vistas desde las dos orillas*. Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Giró, J. (2003). Las amistades y el ocio de los adolescentes, hijos de la inmigración. *Papers*, 96 (1), 77-95.
- Goicoechea, A. G. (2003). *Los Imaginarios migratorios: el caso ecuatoriano*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala y Corporación Editora Nacional.
- Goldlust, J. & Richmond, A. (1974). A Multivariate Model of Immigrants Adaptation. *International Migration Review*, 8 (2), 193-225.

- Gómez, O. (2008). Del olvido a la inclusión. Elementos para una política pública migratoria colombiana desde un enfoque de derechos humanos. *Diálogos migrantes: Revista del Observatorio colombo-ecuatoriano de migración*, 1, 10-30.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. & Cruz, J. E. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 311-325.
- González, R., González, V. M., Martiniano, J. L. & García, J. (2004). *Los problemas de salud mental en el paciente inmigrante*. Madrid: SEMERGEM y Novartis.
- González, V. M. (2006). El Duelo Migratorio. *Revista Trabajo Social*, 7,77-97.
- González de Rivera, J. L. (2005, octubre). *Migración, cultura, globalización y salud mental*. Conferencia presentada a las II Jornadas de salud mental y medio ambiente. Lanzarote.
- González de Rivera, J. L., De las Cuevas, C., Rodríguez, M. & Rodríguez, F. (2002). *Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis, L. Adaptación española*. Madrid: TEA Ediciones.
- Gonzálvez, H. (2007). Familias y hogares transnacionales: Una perspectiva de género. *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, 11, 7-25.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in american life*. New York: Oxford University Press.
- Gore, S. (1978). The effect of social support in moderating the health consequences of unemployment. *Journal of Health and Social Behaviour*, 19 (2), 157-165.
- Goulding S.M., Leiner A.S., Thompson N.J., Kaslow N.J. & Compton M.T. (2008). Family strengths: A potential determinant of the duration of untreated psychosis

- among hospitalized African-American first-episode patients. *Early Intervention in Psychiatry*, 2 (3), 162-168.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. Barcelona: PPU.
- Gregorio, C. (1998). Inmigración, identidad de género y choque cultural: El caso de las mujeres dominicanas. *OFRIM Suplemento*, 161-174.
- Guardiola, A. & Carmen, M. (2006). *Aculturación y competencia intercultural. Presupuestos teóricos y modelos empíricos*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Guarmaccia, P. J. & López, S. (1998). The mental health and adjustment of immigrant and refugee children. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North American.*, 7 (3), 537-553.
- Guarnizo, L. E. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants. *Identities*, 4 (2), 281-322.
- Guarnizo, L. E. (2006). El estado y la migración global colombiana. *Relaciones Estado-Diáspora: La Perspectiva De América Latina y El Caribe*, 271.
- Gullahorn, J. T. & Gullahorn, J. E. (1963). An extension of the U-curve hypothesis. *Journal of Social Issues*, 79 (3), 33-47.
- Hair, J., Black, B., Babin, B., Anderson, R. & Tatham, R. (2006). *Multivariate Data Analysis* (6th edition). Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Hall, J., Stevens, P. & Meleis, A. (1994). Marginalization: A guiding concept for valuing diversity in Nursing knowledge development. *Advanced Nursing Sciences*, 16 (4), 23-41.

- Hanline, M. F. & Daley, S.E. (1992). Family coping strategies and strengths in Hispanic, African-American, and Caucasian families of young children. *Topics in Early Childhood Sepcial Education, 12*, 351-366.
- Hayes, A. F. & Preacher, K. J. (2011). Indirect and direct effects of a multicategorical causal agent in statistical mediation analysis. Artículo en revision.
- Heisel, M. J. & Mongrain, M. (2004). Facial expressions and ambivalence: Looking for conflict in all the right faces. *Journal of Nonverbal Behavior, 28*, 35–52.
- Heller, A. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. España: Península.
- Hepworth, D. & Larse, J. (1986). *Direct social work practice: Theory and skills*. Chicago, IL.: The Dorsey Press.
- Hernández, S., Pozo, C. & Alonso, E. (2004). Apoyo social y bienestar subjetivo en un colectivo de inmigrantes ¿Efectos directos o amortiguadores? *Boletín de Psicología, 80*, 79-96.
- Hernández, S., Pozo, C., Morillejo, E. & Martos, M. (2005). Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes. *Anales de Psicología, 21*, 304-315.
- Hernández-Fernaud, E., Hernández, B., Ruiz, A., Rodríguez, A. & Betancor, V. (2008). Impacto de las alteraciones dermatológicas de baja expresión en función del nivel de especificidad de la calidad de vida. *Psicothema, 20* (2), 273-278.
- Herrera, G. (2004a). Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria. En F. Hidalgo (Ed.), *Migraciones: Un juego con cartas marcadas* (pp. 215-233). Quito: Abya Yala.
- Herrera, G (2004b). *Los jóvenes al otro lado de la orilla: percepciones y prácticas de los hijos de emigrantes en Ecuador*. Quito: FLACSO.

- Herrera, G., & Carrillo, M. C. (2005). *Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia, reproducción social y globalización*. Quito: FLACSO.
- Herrera, P. M. (1997). La Familia Funcional y Disfuncional: Un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Herrero, J., García, E., Fuente, A. & Lila, M. (2012). Desorden social, integración social y bienestar subjetivo en inmigrantes latinoamericanos en España. *Anales de psicología*, 28 (2), 505-514.
- Horwitz, B. N., Spotts, E. L., Reiss, D., Ganiban, J. M., Lichenstein, P. & Neiderhiser, J. M. (2011). The Role of Aggressive Personality and Family Relationships in Explaining Family Conflict. *Journal of Family Psychology* 25 (2), 174–183.
- Hottola, P. (2004) Culture confusion - intercultural adaptation in tourism *Annals of Tourism Research*, 31, (2), 447-466.
- Hovey, J.D., & Magaña, C. G. (2000). Acculturative stress, anxiety, and depression among Mexican immigrant farmworkes in the Midwest United States. *Journal of Immigrant Health*, 2(3), 119-131.
- Hovey, J. D., & Magaña, C. G. (2002). Psychosocial predictors of anxiety among immigrant Mexican migrant farmworkers: Implications for prevention and treatment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 8 (3), 274-289.
- Hudson, W. W. (1992). *The WALMYR assessment scales scoring manual*. Tempe, AZ: WALMYR Publishing Co.
- Hurt. W. M. & Kim. K. C. (1990). Adaptation stages and mental health of Korean male immigrants in the United States. *International Migration Review*, 24, 456-479.
- Inclán, J. (2009). Terapia de familia con inmigrantes latinoamericanos: Un modelo sistémico-ecológico. *De familias y Terapias*, 19 (28), 21-37.

- Inclán, J. & Hernández, M. (1992). Cross-Cultural perspectives and codependence: The case of poor hispanics. *American Journal of Orthopsychiatry*, 62 (2), 245-255.
- INSTRAW, (2007). *Migración colombiana del AMCO hacia España: género y remesas*. Bogotá: Nuevas Ediciones.
- Iraurgi, I., Sanz, M. & Martínez-Pampliega, A. (2004). Funcionamiento familiar y severidad de los problemas asociados a la adicción a drogas en personas que solicitan tratamiento. *Adicciones*, 16 (3), 185-196.
- Iriarte, L. (2012). *Transmisión intergeneracional del conflicto de pareja a través de la seguridad emocional*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Deusto, Bilbao.
- Joao, M., Martínez-Cano, P. & Cervera-Enguix, S. (2002). Confirmatory factor analysis, reliability, and validity of a Spanish version of FACES III. *American Journal of Family Therapy*, 30, 439-449.
- Johnson, D. & Booth, A. (1990). Rural economic decline and marital quality: A panel study of farm marriages. *Family Relations*, 39 (2), 159-165.
- Kerig, P. K., Cowan, P. A. & Cowan, C. P. (1993). Marital quality and gender differences in parent-child interaction. *Developmental Psychology*, 29, 931-931.
- Khoudour-Castéras, D. (2007). Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia. *Revista de la CEPAL*, 92, 143-161.
- Kimmel, D.C. & Weiner, I.B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Kuo, W. (1976). Theories of migration and mental health: An empirical testing on chinese-americans. *Social Science & Medicine*, 10 (6), 297-306.

- Kurdek, L. A. (1996). Parenting satisfaction and marital satisfaction in mothers and fathers with young children. *Journal of family psychology, 10* (3), 331-342.
- La Parra, D., & Mateo, A. (2004, noviembre). *La migración ecuatoriana a España desde la visión de los familiares de los migrantes*. Comunicación presentada al IV Congreso sobre la Inmigración en España. Girona.
- Lahaie, C., Hayes, J. A., Piper, T. M. & Heymann, J. (2009). Work and family divided across borders: The impact of parental migration on Mexican children in transnational families. *Community, Work and Family, 12* (3), 299-312.
- Lalonde, R.N. & Cameron, J.E. (1993). An intergroup perspective on immigrant acculturation with focus on collective strategies. *International Journal of Psychology, 28*(1), 57-74.
- Lana, J. M. (2006). *Acercándonos al sufrimiento de las personas inmigrantes*. Bilbao: Cáritas Diocesana.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Le, T.N. & Stockdale, G. (2008). Acculturative dissonance, ethnic identity, and youth violence. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology, 14*, 1-9. g
- Lee, D., Yip, T., Alexander, S., Leung, T. & Chung, T. (2004). Ethnoepidemiology of postnatal depression: Prospective multivariate study of sociocultural risk factors in a Chinese population in Hong Kong. *British Journal of Psychiatry, 184*, 34-40.
- Levitt, P. (2001a). *The Transnational Villagers*. University of California Press.
- Levitt, P. (2001b). Transnational migration: Taking stock and future directions. *Global Networks, 1*(3), 195-216.

- Lin, N., Dean, A. & Ensel, W. M. (1986). *Social support, life events and depression*. Nueva York: Academic Press.
- Lizasoain, L. & Joaristi, L. (2003). *Gestión y análisis de datos con SPSS. Versión 11*. Madrid: Thomson.
- López, L. (2008). *Padres o madres migrantes internacionales. Implicaciones en las familias*. Manizales: Universidad de Caldas.
- López, L. M. (2009). *Familias transnacionales: Oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Bogotá: Editorial Códice, Unión Europea-SECEMI, Universidad de Caldas y Fundación Esperanza.
- López, L. M. & Loaiza, M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: Oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 837-860.
- López, S. (2002). El FACES II en la evaluación de la cohesión y la adaptabilidad familiar. *Psicothema*, 14, 159-166.
- López, V. (2009). *Uso de terapia humanista en mujer con Insatisfacción Matrimonial y laboral: Un estudio de caso*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad San Francisco de Quito, Quito.
- Luna, A. (2012). Funcionamiento familiar, conflictos con los padres y satisfacción con la vida en adolescentes bachilleres. *Acta colombiana de psicología*, 15 (1), 77-85.
- Lynam, M. J. (1985). Support networks developed by immigrant women. *Social Science and Medicine*, 21 (3), 327-333
- Lysgaard, S. (1955). Adjustment in a Foreign Society: Norwegian Fulbright Grantees Visiting the United States. *International Social Science Bulletin*, 7, 45-51.

- Maldonado, M. C. & Micolta, A. (2003). *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Malkus, B. M. (1994). Family dynamic and structural correlates of adolescent substance abuse: A comparison of families of non-substance abusers and substance abusers. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 3, 39-52.
- Manzanedo, C. (2010). *Madurar sin padres: Los efectos de la migración de los progenitores en el desempeño escolar de los niños y adolescentes en Bolivia*. Madrid: Fé y Alegría- Entre culturas.
- Marín, G. & Marín, B. V. (1991). *Research with Hispanic populations*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Markus, H.R. & Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41(9), 954-969.
- Martín, C. (2006, marzo). *Las migraciones externas desde un enfoque psicosocial: familia y salud mental*. Ponencia presentada al II Congreso Panamericano de Salud Mental Infanto Juvenil. La Habana.
- Martina, M. & Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología*, 18(1), 35-68.
- Martincano, J. L & García, J. (2004). *Los problemas de salud mental en el paciente inmigrante*. Madrid: Novartis.
- Martínez, A., Sanahuja, A. & Santoja, V. (2007). *Manual de Intervención psicosocial con menores migrantes. Cuadernos de Investigación 2007*. Valencia: CeiMigra.
- Martinez, M. & Martinez, A. (2006). Patología psiquiátrica en el inmigrante. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 29 (1), 63-75.

- Martínez, M. C., Paterna, C., López Pina, J. A. & Martínez, J. M. (2007). Autoestima colectiva y aculturación en inmigrantes ecuatorianos. *Apuntes De Psicología*, 25 (1), 67-78.
- Martinez, M. F., García, M. & Maya, I. (2000). *La integración social de los inmigrantes desde los recursos sociales naturales*. Universidad de Sevilla.
- Martínez, S. (2006): Representaciones sociales, inmigración y mujeres: Hegemonía y polisemia. *Theoria*, 15 (2), 61-67.
- Martínez-Iñigo, D. (2000). Contrastación del modelo de inversión de Rusbult en una muestra de casados y divorciados. *Psicothema*, 12 (1), 65-69.
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. & Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2), 317-338.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Iraurgi, I. & Iriarte, L. (2009). Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Reveau du REDIF*, 2, 7-18.
- Martínez-Taboada, C., Arnosó, A., & Elgorriaga, E. (2006). *Estudio del choque psicosocial de las personas inmigradas en Donostia. Síntesis y Propuestas*. San Sebastián: Ayuntamiento de San Sebastián.
- Matthews, L. S., Wickrama, K. A. S. & Conger, R. D. (1996). Predicting marital instability from spouse and observer reports of marital interaction. *Journal of Marriage and the Family*, 58, 641-655.
- Maya, I. (2002). Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica. *Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, 1(4), 1-56.

- McCubbin, M. A. (2007). Family stress and family strengths: A comparison of single- and two-parent families with handicapped children. *Research in Nursing & Health, 12* (2) 101-110.
- Medina, P. (2006). Crecer en el cruce de culturas: Adolescencia, identidad e inmigración. *Comunicación, 4*, 129-139.
- Melero, L. & Die, L. (2010). El enfoque psicosocial en las migraciones. En L. Melero (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 71-110). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Mena, F. J., Padilla, A. M. & Maldonado, M. (1987). Acculturative stress and specific coping strategies among immigrant and later generation college students. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 9*(2), 207-225.
- Meñaca, A. (2004, septiembre). *Travelling mothers. Conditions and experiences of Ecuadorian migrant mothers*. Conferencia presentada al VIII Congreso bianual: Face to face: connecting distance and proximity. Viena.
- Meñaca, A. (2006). Familias rotas y problemas de salud. La medicalización de las familias migrantes ecuatorianas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia, 22*, 161-178.
- Micolta, A. (2007). Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 5*(1), 163-200.
- Moghaddam, F. M. (1992). Assimilation et multiculturalisme: le cas des minorités au Québec. *Revue québécoise de psychologie, 13*(1), 140-157.

- Moghaddam, F. M. & Perreault, S. (1991). Individual and collective mobility strategies among minority group members. *Journal of Social Psychology, 132*(3), 343–357.
- Moghaddam, F.M., Taylor, D.M. & Lalonde, R.N. (1987). Individualistic and collective integration strategies among Iranians in Canada. *International Journal of Psychology, 22*, 301–313.
- Morales, A. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. San José: FLACSO.
- Moreno-Jiménez, M. P. & Hidalgo, M. C. (2011). Medición y predicción de la satisfacción con la vida en inmigrantes empleados en España. Diferencias según su situación administrativa. *Anales de Psicología, 27*(1), 179-185.
- Moscato, G. (2012). Familias interculturales en España: Análisis de la satisfacción vital. *Portularia 12, N° Extra*, 35-43.
- Moscoso, M. F. (2010). *Biografía para uso de los pájaros: Memoria, infancia y migración*. (Tesis doctoral no publicada). Berlin Freie Universität, Berlín.
- Moyano, E. & Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la región Maule. *Revista Universum, 22* (2), 177-193.
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial, 12* (2), 179-192.
- Navarro, J. C., & Rodríguez, W. (2003). Depresión y ansiedad en inmigrantes: un estudio exploratorio en Granada (España). *Investigación en Salud, 5* (3), 173-176.
- Navarro, M. A. (2009). *Conductas discriminatorias hacia el colectivo inmigrante en el acceso a la vivienda en Bilbao*. Bilbao: SOS Racismo.

- Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P. & Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: La perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*, 18 (2), 187-193.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M. C., Rojas, A. J., Cuadrado, I., Asensio, M. & Fernández - Prados, J.S. (2004). Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería. *Papers* 77, 225-234.
- Negre, C., Fons, M. & Freixa, M. (2007). Relaciones familiares en mujeres adoptadas adultas. *Anuario de Psicología*, 38 (2), 225-239.
- Noh, S. & Kaspar, V. (2003). Perceived discrimination and depression: moderating effects of coping, acculturation, and ethnic support. *American Journal of Public Health*, 93(2), 232- 238.
- Norusis, M. J. (2010). *PASW Statistics 18 Advanced Statistical Procedures*. Pearson Education.
- Oberg, K. (1960). Cultural shock: Adjustment to new cultural environments. *Practical Anthropology*, 7, 177-182.
- Ocampo, J. (2006). Cooperación Financiera Regional. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ocáriz, E., San Juan, C. & Vergara, A. (2005). La migración como estresor: pérdida de estatus, estrategias de afrontamiento e impacto psicosocial. *Migraciones*, 17, 91-110.
- O'Ferrall, C., Crespo, M., Gavira, C. & Crespo, J. (2003). *Inmigración, ¿Estamos preparados los profesionales de la salud mental para este reto?*. Comunicación presentada al IV Congreso Virtual de Psiquiatría. Extraído de <http://www.interpsiquis.com/2003>.

- Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales. *Migraciones Internacionales*, 3(2), 167-174.
- Olson, D.H. (1988). Capturing family change: Multi-system level assessment. En L. C. Wynne (Ed.), *The state of the art in family therapy research: Controversies and recommendations* (pp. 75-80). Nueva York: Family Process Press.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167.
- Olson, D. H. & DeFrain, J. (2000). *Marriage and the Family Diversity and Strengths* (3rd edn), Mayfield, Mountain View, CA.
- Olson, D. H. & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (pp. 514-547). New York: Guilford.
- Olson, D. H., Larsen, A. & McCubbin, H. I. (1982). Family Strengths. En D.H. Olson, H.I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen y M. Wilson (Eds.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle*, 78-92. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Portner, J. & Bell, R. Q. (1982). *FACES II*. St. Paul, MN: University of Minnesota.
- Orellana, M. F., Thorne, B., Chee, A. & Lam, S.E. (2001). Transnational Childhoods: The participation of children in processes of family migration. *Social Problems*, 48 (4), 572-592.
- Ortiz, M. C. & Lobato, X. (2003). Escuela inclusiva y cultura escolar: algunas evidencias empíricas. *Bordón: Revista de orientación pedagógica*, 5 (1), 27-40.
- Osbeck, L., Perreault, S. & Moghaddam, F. (1997). Similarity and attraction among majority and minority groups in a multicultural context. *International Journal of Intercultural Relations*, 21(1), 113-123.

- Oso, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales. En García, J. y Lacomba, J. (eds.). *La inmigración en la sociedad española: Una radiografía multidisciplinar* (pp. 562-586). España: Ediciones Balleterra.
- Oso, L. (2010). Movilidad laboral de las mujeres latinoamericanas en España y empresariado étnico. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) (2010). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 33-46). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- Pallant, J. (2001). *SPSS survival manual*. Suffolk, G.B.: Open University Press.
- Palomar, J., Lanzagorta, N. & Hernández, J. (2004). *Pobreza, recursos psicológicos y bienestar subjetivo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Parella, S. (2003). *Mujer inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.
- Parella, S. & Cavalcanti, L. (2006). Una aproximación cualitativa a las remesas de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en España y a su impacto en los hogares transnacionales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116(6), 241-257.
- Parella, S. & Cavalcanti, L. (2010). Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) (2010). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 93-103). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.

- Parella, S. & Samper, S. (2007). Factores explicativos de los discursos y estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres inmigradas no comunitarias en España. *Papers*, 85, 157-175.
- Pargament, K. (1997). *The Psychology of Religion and Coping: Theory, Research, Practice*. New York: Guilford Press.
- Parra-Cardona, J. R., Bullock, L. A., Imig, D. R., Villarruel, F. A. & Gold, S. J. (2006). Trabajando duro todos los días: Learning from the life experiences of Mexican immigrant families. *Family Relations*, 55(3), 361-375.
- Parreñas, R. (2005). The gender paradox in transnacional familias. *Asian and Pacific Migration Journal*, 14(3), 243-268.
- Patiño, C. & Kirchner, T. (2008). Estrés y coping en inmigrantes latinoamericanos residentes en Barcelona. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología* 1, 29-38.
- Pedone, C. (2006a). *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya Yala.
- Pedone, C. (2006b). Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: Una perspectiva transatlántica. *Athenea Digital*, 10, 154-171.
- Pedone, C. (2007). Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas. En Bretón, V., García, F., Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.). *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo* (pp. 251-278). Madrid: La Catarata.
- Pedone, C. (2010). Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes

- (Coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 11-15). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- Pedone, C. & Gil, S. (2008, febrero). *Maternidades transnacionales entre América latina y el estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar*. Ponencia presentada al simposio Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Barcelona.
- Pedreño, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. En Pedreño, A. y Hernández, M. *La condición inmigrante*. Universidad de Murcia.
- Pedreño, A. & Castellanos, M. L. (2010). En busca de un lugar en el mundo. Itinerarios formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.). *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 107-121). Madrid: Iepala, GIIM y Caja Madrid.
- Pellicer, C. M., Monllor, C. & Gómez, J. (2002). Familia e inmigración en la Región de Murcia: Una mirada a través de la encuesta. *Papeles de geografía*, (36), 105-131.
- Peralta, M.C. (2004). El acoso laboral, mobbing, perspectiva psicológica. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 111-122.
- Pereda, C., Actis, W. & de Prada, M. A. (2006). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración.
- Perilla, J. L. (1999). Domestic violence as a human rights issue: The case of immigrant latinos. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 21(2), 107-133.
- Pernice, R., & Brook, J. (1994). Relationship of migrant status (refugee or immigrant) to mental health. *Internacional Journal of Social Psychiatry*, 40(3), 177-188.

- Pertinez, J., Viladas J., Clusa, T., Menacho, I., Nadal, S. & Muñiz, M. (2002). Estudio descriptivo de trastornos mentales en minorías étnicas residentes en un área urbana de Barcelona. *Atención Primaria*, 29(1), 6-13.
- Peterson, J. S. (2002). A longitudinal study of post high school development in gifted individuals at risk for poor educational outcomes. *Journal of Secondary Gifted Education*, 14(1), 6-18.
- Phinney, J. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: Review of research. *Psychological Bulletin*, 108(3), 499-514.
- Pinillos, M. (2012). Intervención psicosocial y educativa para prevención de riesgos asociados a procesos migratorios. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 579-591.
- Piontkowski, U. & Florack, A. (1995, mayo). *Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view*. Comunicación presentada al VI Congreso Europeo de Psicología, Atenas.
- Pittman, J. F. & Buckley, R. R. (2006). Comparing maltreating fathers and mothers in terms of personal distress, interpersonal functioning, and perceptions of family climate. *Child Abuse & Neglect*, 30(5), 481-496.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, 4, 2-19.
- Portes, A. & Börock, J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En Malgesini, G. (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid: Icaria, Fundación Hogar del empleado.

- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Posso, J. (2008). La migración colombiana hacia España, las redes de hogares transnacionales y los cambios en las relaciones de género. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14. Extraído de <http://alhim.revues.org/index2162.html>.
- Pribilsky, J. (2004). Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among ecuatorian transnational migrants in New York and the ecuatorian Andes. *Global networks*, 4(3), 313-334.
- Puyana, Y., Motoa, J. & Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: CÓDICE.
- Puyo, L. (2009). Acortando las distancias: El trabajo del vínculo afectivo en familias transnacionales. (Obra inédita), Bilbao.
- Quintero, A. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen.
- Qureshi, A. & Revollo, H. W. (2010). Herramientas imprescindibles en la intervención psicosocial. En L. Melero, (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 335-363). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Ramirez, A. (1998). *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación internacional, 380.
- Ramírez, J. P. (2007). Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación. En C. Albornoz, V.

- Cabrera, K. Palacios, J.P. Ramírez y D. Villafuerte. Los Usos de Internet: Comunicación y Sociedad. Tomo 2 (pp. 7-64). Quito: FLACSO.
- Reher, D. & Requena, M. (2009). La reciente experiencia migratoria en España. En David Reher y Miguel Requena (eds.) *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza.
- Reist, D. & Riaño, I. (2008). Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares. En G. Herrera y J. Ramirez (Eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades* (pp. 281-323). Quito: FLACSO.
- Renteria, E., Maldonado, C. & Lanza, C. (2007). Abuelos y nietos. ¿Una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú. *Papeles de población*, 52, 47-75.
- Restrepo, O. (2005). *Mujeres colombianas en España. Historias, inmigración y refugio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Revollo, H-W., Qureshi, A., Collazos, F., Valero, S. & Casas, M. (2011). Acculturative stress as a risk factor of depression and anxiety in the Latin American immigrant population. *International Review of Psychiatry, February*, 23(1), 84–92.
- Rhinesmith, S. H. (1985). Cultural differences, culture shock, and intercultural adjustment. En S. H. Rhinesmith (Ed.), *Bring home the world*, 131-156. NY: Walker and Company.
- Richard, F. D., Bond, C .F. & Stokes-Zoota, J. J. (2003). One hundred years of social psychology quantitatively described. *Review of General Psychology* 7, 331-363.
- Rico, N. (2006). Las Mujeres latinoamericanas en la migración Internacional. Ponencia presentada al segundo Foro Mundial de las Migraciones. Madrid.

- Riera, M. D., Baraza, M.C., Masvidal, R.M., De Frutos, E., Estabanell, A., Cruz, C., Gil, B. M. & Guzmán, C. (2009). Aspectos sociofamiliares de la población inmigrante en Cataluña. *Revista de Pediatría y Atención Primaria*, 11(43), 439-450.
- Riesco, A. (2003). Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales. *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 21(2), 103-125.
- Ríos, M. L. & Moreno, M. P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16.
- Ríos, M. L., Moreno, P. & Vallejo, M. (2011). Estudio comparativo entre inmigrantes latinoamericanos y autóctonos de la satisfacción en los ámbitos laboral, familiar, residencial y de pareja. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Eds.). Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 1129-1135). Granada: Instituto de Migraciones.
- Rivas, D. M.(2004). *Desarrollo Sostenible y Estructura Económica Mundial*. Madrid: CIDEAL.
- Rivero, N. L. (2008). La relación entre la comunicación familiar y los síntomas psicossomáticos de los hijos. (Tesis no publicada). Universidad de Deusto, Bilbao.
- Rivero, N. L., Martínez-Pampliega, A. & Iraurgi, I. (2011). El Papel Funcionamiento y la Comunicación Familiar en los Síntomas Psicossomáticos. *Clínica y Salud*, 22(2), 175-186.
- Rodríguez, R. M. (2010). La experiencia psicossocial de la inmigración en los menores: Retos educativos. En L. Melero (Coord.), *La persona más allá de la*

- inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 199-227). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Rowell, H. C. & Coplan, R. J. (2012). Exploring Links Between Shyness, Romantic Relationship Quality, and Well-Being. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*. Avance de publicación online. doi:10.1037/a0029853.
- Rueter, M. A., Conger, R. & Ramissety-Mikler, S. (1999). Assessing The Benefits Of A Parenting Skills Training Program: A Theoretical Approach To Predicting Direct And Moderating Effects. *Family Relations* 48, 67-78.
- Ruiz, M. (2002). Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. 14, 88-100.
- Rumbaut, R. G. (1995). The new Californians: Comparative research finding on the educational progress of immigrant children. In R.G. Rumbaut & W.A. Cornelius (Eds.), *California's immigrant children: Theory, research, and implications for educational policy* (pp. 17-70). San Diego: University of California, Center for U.S. Mexican Studies.
- Rumbaut, R. G. & Portes, A. (2001). *Ethnicities: Children of immigrants in America*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Ryan, L., Sales, R., Tilki, M. & Siara, B. (2009). Family strategies and transnational migration: recent Polish migrants in London. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(1), 61-77.
- Ryff, C. D. & Singer, B. (1998). The contours of positive human health. *Psychological inquiry*, 9 (1), 1-28.

- Sabatier, C. & Berry, J. (1996). Inmigración y aculturación. En R. Y. Bourhis & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*, (pp. 217-241). Madrid: Mc Graw Hill.
- Safdar, S., Lay, C. & Struthers, W. (2003). The process of acculturation and basic goals: Testing a multidimensional individual difference acculturation model with Iranian immigrants in Canada. *Applied Psychology: An International Review*, 52, 555-579.
- Salaberria, K., De Corral, P., Sánchez, A. & Larrea, E. (2008). Características sociodemográficas, experiencias migratorias y salud mental en una unidad de apoyo psicológico a inmigrantes. *Anuario de Psicología Clínica y de La Salud* 4, 5-14.
- Salazar, R. (2001). *Servants of globalization: Women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press.
- Sánchez, R. (2004). Cuando los hijos se quedan en El Salvador: Familias transnacionales y reunificación familiar de inmigrantes salvadoreños en Washington, D.C. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LiX, 2, 257-276.
- Sandhu, D. S. & Asrabadi, B. R. (1994). Development of an acculturative stress scale for international students: Preliminary findings. *Psychological Reports*, 75, 435-448.
- Santos, L., Valencia, N.Y. & Celis, J.C. (2011). *Mujeres ausentes y cabezas de familia: realidades sociales y económicas de las familias transnacionales constituidas entre Colombia y España*. *Avances de Investigación*, 63. Madrid: Cealci-Fundación Carolina

- Sanz, M. (2003). *El funcionamiento familiar de los drogodependientes a lo largo de un tratamiento*. (Tesis doctoral no publicada) Universidad de Deusto, Bilbao.
- Sanz, M., Iraurgi, I. & Martínez-Pampliega, A. (2002). Evaluación del funcionamiento familiar en toxicomanías: Adaptación española y características de adecuación métrica del FAP-FACES IV. En I. Iraurgi y F. González-Saiz (Eds.), *Instrumentos de evaluación en drogodependencias*, (pp.403-434). Madrid: Aula Médica.
- Sayed-Ahmad, N. (2010). Experiencia de migración y salud mental. Hacia un nuevo modelo de salud. En L. Melero (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 259-292). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Sayegh, L. & Lasry, J. C. (1993). Immigrants' adaptation in Canada: Assimilation, acculturation, and orthogonal cultural identification. *Canadian Psychology*, 34(1), 98-109.
- Schmidt, V., Barreyro, J. P. & Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36.
- Searle, W. & Ward, C. (1990). The prediction of psychological and sociocultural adjustment during cross-cultural transitions. *Internacional Journal of Intercultural Relations*, 14, 449-464.
- Seligman, M. E. (2003). *La auténtica felicidad*. España: Vergara.
- Shevlin, M. E., Brunsten, V. & Miles, J. N. V. (1998). Satisfaction With Life Scale: Analysis of factorial invariance, meanstructures and reliability. *Personality and Individual Differences*, 25, 911-916.

- Siguán, M. (2003). *Inmigración y adolescencia. Los retos de la interculturalidad*. Barcelona. Paidós.
- Sluzki, C. (1979). Migración y conflicto familiar. *Family Process*, 4, 87-106.
- Smith, K., Freeman, P. & Zabriskie, R. (2009). An examination of family communication within the Core and Balance Model of Family Leisure Functioning. *Family Relations*, 58(1), 79-90.
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación de padres e hijos. *Revista de Psicología* 16(1), 109-137.
- Solé, C. (2000). Inmigración interior e inmigración exterior. *Papers*, 60, 211-224.
- Solé, C. & Parella, S. (2005). Discursos sobre la ‘maternidad transnacional’ de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona. *Mobilités Au Féminin, Tánger*, 15-19.
- Solé, C., Parella, S. & Cavalcanti, L. (2007). Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Revista Migraciones Internacionales*, 4(2), 39-76.
- Solís, E. (2005). *Estrategias y mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades*. Ponencia presentada en el Seminario-Taller Migración intrafronteriza en América Central, San José (Costa Rica), Centro Centroamericano de Población, 2 al 5 de febrero.
- Sonn, C. C. & Lewis, R. C. (2009). Immigration and Identity. The Ongoing Struggles for Liberation. In C.C. Sonn y M. Montero (Eds.), *Psychology of Liberation. Theory and Applications* (pp. 115- 134). New York: Springer.
- Sorensen, N. N. (2005). Migración, género y desarrollo. El caso dominicano. En N. Zúñiga (Coord.). *La migración: Un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz y FUHEM.

- Sorensen, N. N. (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En Herrera, G., Ramírez, J. (eds.). *América Latina Migrante: Estado, Familias, Identidades* (pp. 259-279. Quito: FLACSO.
- Spotts, E. L., Neiderhiser, J.M., Reiss, D., Hansson, K., Cederblad, M., Pederson, N. L. & Lichenstein, P. (2005). Genetic Effects on Women's Positive Mental Health: Do Marital Relationships and Social Support Matter? *Journal of Family Psychology, 19*(3), 339-349.
- Suarez-Navaz, L. & Jiménez, M. (2010). Menores en el campo migratorio transnacional, Los niños del centro (Drati d'sentro). *Papers, 96*(1) 11-33.
- Suárez, M.F. (2012). *La migración en Ecuador y su impacto en la familia y la escuela*. (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Sultan, S. (2011). Marital disord: The hidden burden of infertility. *Pakistan Journal of Psychological Research, 25*(1), 31-43.
- Taft, R. (1977). Coping with unfamiliar cultures. En Warren, N. (Ed.). *Studies in crosscultural psychology*. Vol.1. (pp. 121-153). London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In W.Austin and S.Worchel (Eds), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson-Hall Publishers.
- Taylor, D. & McKirman, D. (1984). A five-stage model of intergroup relations. *British Journal of Social Psychology, 23*, 291-300.
- Taylor, S. & Repetti, R. (1997). Health psychology: What is unhealthy environment and how does it get under skin? *Annuals Reviews in Psychology, 48*, 411-447.

- Tezanos, J. F. & Tezanos S. (2006). La cuestión migratoria en España. Tendencias en inmigración y exclusión social. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 190-191, 9-41.
- Tomás-Sábado, J., Qureshi, A., Antonin, M. & Collazos, F. (2007). Construction and preliminary validation of the Barcelona Immigration Stress Scale. *Psychological Reports*, 100 (3), 1013-1023.
- Toribio, J. M. (2010). Intervención psicosocial comunitaria con personas migrantes. En L. Melero (Coord.), *La persona más allá de la inmigración: Manual de intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 231-256). Valencia: CeiMigra, Generalitat Valenciana y Bancaja.
- Tort, F. (1994). La formación de la identidad social. El caso de los hijos de los inmigrantes marroquíes de Ciutat Vella (Barcelona) y de Santa Eulàlia (L'Hospitalet de Llobregat). Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Barcelona. España.
- Tsianos, V., Hess, S. & Karakayali, S. (2009). Transnational Migration. Theory and Method of an Ethnographic Analysis of Border Regimes. *Working Paper*, 55.
- Unzueta, A. (2009). Asociacionismo de mujeres inmigrantes latinoamericanas y codesarrollo en el País Vasco: condicionantes y posibilidades. Bilbao: *Cuadernos Bakeaz*, 95, 75-91.
- Valiente, R. M., Sandín, B., Chorot, P., Santed, M. A. & González de Rivera, J. L. (1996). Sucesos vitales mayores y estrés: efectos psicopatológicos asociados al cambio por migración. *Psiquis*, 17(5), 211-230.
- Veenhoven, R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87-116.

- Veenhoven, R. (2001). *What We Know About Happiness*. Rotterdam: Erasmus University.
- Veiel, H.O. & Bauman, U. (1992). *The Meaning and Measurement of Social Support* (pp. 57-62). Washington, D.C: Hemisphere.
- Veling, W., Susser, E., van Os, J.,Mackenbach, J.P., Selten, J.P. & Hoek, H.W. (2008). Ethnic density of neighborhoods and incidence of psychotic disorders among immigrants. *American Journal of Psychiatry* 165, 66-73.
- Vicente, T. L. (2006), "La inmigración latinoamericana en España", en Expert group meeting on international migration and development in Latin America and the Caribbean, Population Division Department of Economic and Social Affairs United Nations Secretariat Mexico City, 30 November — 2 December, 2005.
- Vidovic, V., Juresa, V., Begovac, I., Mahnik, M. & Tocilj, G. (2005). Perceived Family Cohesion, Adaptability and Communication in Eating Disorders. *European Eating Disorders Review* 13, 19-28.
- Villaverde, A. (2010). *El Informe "jóvenes españoles 2010" aborda a la juventud inmigrante*. Madrid: Fundación SM.
- Wagner, H. (2005, enero). Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas. Conferencia Internacional Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana, Quito.
- Ward, C. Bochner, S. & Furnam. A. (2001). *The psychology of culture shock*. New York: Psychology Press.
- Xia, Y., Xie, X., Zhou, Z., Defrain, J. & Meredith V. H. (2004). Chinese Adolescents' Decision-Making, Parent-Adolescent Communication and Relationships. *Faculty Publications, Department of Child, Youth, and Family Studies*. Paper 52. Extraído de <http://digitalcommons.unl.edu/famconfacpub/52>.

- Yáñez, S. & Cárdenas, M. (2010). Estrategias de Aculturación, Indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista Salud y Sociedad*, 1 (1), 51-70.
- Yeh, H. C., Lorenz, F.O., Wickrama, K. A. S., Conger, R. D. & Elder, G. H. (2006). Relationships Among Sexual Satisfactin, Marital Quality, and Marital Instability at Midlife. *Journal of Family Psychology*, 20 (2), 339–343.
- Zabala, I. (2006). El banco mundial y su influencia en las mujeres y en las relaciones de género. *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 41. Bilbao: UPV/EHU.
- Zabriskie, R. B. & McCormick, B. P. (2001). The Influences of Family Leisure Patterns on Perceptions of Family Functioning. *Family Relations*, 50(3), 281-289.
- Zak, I. (1973). Dimensions of Jewish-American identity. *Psychological Reports*, 33, 891-900.
- Zak, I. (1976). Structure of ethnic identity of Arab-Israeli students. *Psychological Reports*, 38, 239-246.
- Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, de la niñez y de la juventud*, 7 (2), 1749-1769.
- Zarza, M., & Sobrino, M. (2007): Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs España: Una revisión bibliográfica. *Anales de psicología*, 23 (1), 72-84.
- Zegers, B., Larraín, M.E., Polaino-Lorente, A., Trapp, A. & Diez, I. (2003). Validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell y Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 41, 39-54.

- Zimmerman, M. K., Litt, J. S. & Bose, C. E. (2006). *Global dimensions of gender and carework*. Stanford Social Sciences.
- Zlobina, A., Basabe, N., Paez, D. & Furnham, A. (2006). Sociocultural adjustment of immigrants: Universal and group-specific predictors. *International Journal of Intercultural Relations*, 30, 195–211.
- Zontini, E. & Reynolds, T. (2007). Ethnicity, families and social capital: caring relationships across Italian and Caribbean transnational families. *International Review of Sociology*, 17 (2), 257-277.

## 12. ANEXOS

### ANEXO: PROTOCOLO DE EVALUACIÓN

#### 12.1. ENCUESTA SEMIESTRUCTURADA (cuestionario inicial).

1. ¿En qué país naciste?
  1. Argentina
  2. Bolivia
  3. Colombia
  4. Ecuador
  5. Paraguay
  6. Perú
  7. Venezuela
  8. Otro (especificar):
  
2. Edad:
  1. Menos de 25 años
  2. De 25 a 30 años
  3. De 30 a 35 años
  4. De 35 a 40 años
  5. Más de 40 años
  
3. ¿Qué estudios tienes?
  1. No ha estado nunca escolarizada
  2. Tiene estudios primarios
  3. Tiene estudios secundarios
  4. Tiene estudios universitarios
  
4. Actualmente resides en:
  1. Vivienda propia
  2. Alquiler
  3. Alquiler habitación
  4. Otros
  
5. Nivel de ingresos económicos mensuales de la familia:
  1. Menos de 700 euros
  2. Entre 700-1000 euros
  3. Entre 1000-1300
  4. Más de 1300 euros
  
6. ¿Cuál era tu actividad laboral en origen?
  1. Servicio Domestico
  2. Profesional universitarios
  3. Sector servicios
  4. Otros (especificar):
  
7. ¿Trabajas en la actualidad?
  1. Sí
  2. No

8. ¿En la actualidad cuál es tu actividad laboral?
  1. Servicio Doméstico
  2. Hostelería
  3. Cuidado de ancianos
  4. Autónoma
  5. Comercio
  6. Otros (especificar):
  
9. En tu país vivías en:
  1. Una ciudad
  2. Una aldea o en el campo
  
10. ¿De quién fue la decisión de emigrar?
  1. Mía
  2. De otras personas
  
11. ¿Por que motivo saliste de tu país?
  1. Para mejorar mi situación económica
  2. Para seguir los estudios
  3. Salí de mi país por la situación política (inestabilidad, persecución etc.)
  4. Salí con mis padres
  5. OTRA (especificar):
  
12. ¿Hace cuánto tiempo dejaste tu país?
  1. Menos de 1 año
  2. De 1 año a 3 años
  3. De un 3 años a 5 años
  4. Más de 5 años
  
13. ¿Emigraste sola?
  1. Sí
  2. No
  
14. ¿Reagrupaste después a tu pareja?
  1. Sí
  2. No
  
15. ¿Cuántos hijos tienes?
  1. Uno
  2. Dos
  3. Tres
  4. Cuatro
  5. Más de cuatro
  
16. Tus hijos están:
  1. Aquí contigo
  2. Parte aquí y parte en tu país de origen

17. ¿Cuántos hijos has reagrupado?
1. Uno
  2. Dos
  3. Tres
  4. Más de tres
18. ¿Cuántos años tenían tus hijos cuando vinieron?.
1. Menos de 6 años
  2. Entre 6 y 11 años
  3. Entre 12 y 16 años
  4. De 17 a 18
19. ¿Cuántos años tienen tus hijos reagrupados en la actualidad?
1. Menos de 6 años
  2. Entre 6 y 11 años
  3. Entre 12 y 16 años
  4. De 17 a 18
20. ¿Hace cuánto tiempo se produjo la reagrupación familiar?
1. Menos de 1
  2. De 2 a 3
  3. De 4 a 5
  4. Mas de 5
21. ¿Cuál fue el mayor tiempo de separación que tuviste con tus hijos?
1. 6 meses
  2. 1 año
  3. 2 años
  4. De 3 a 5 años
  5. Más de 5 años
22. ¿Tus hijos estuvieron de acuerdo en venir?
1. Sí
  2. No
23. ¿Quiénes eran los responsables de tus hijos en tu ausencia?
1. Padre
  2. Abuelas (especificar maternas o paternas)
  3. Otros familiares (especificar quién)
  4. Otras personas (especificar quién)
24. ¿Con qué frecuencia te comunicabas con tus hijos? (por internet, cartas, teléfono...).
1. Todos o casi todos los días
  2. Semanalmente
  3. Quincenalmente
  4. Mensualmente

25. ¿Con qué frecuencia enviabas dinero a tus hijos, antes de la reagrupación familiar?
1. Todos los meses
  2. Cada 2 meses
  3. Cada 3 meses
  4. Más de 3 meses
26. ¿Con quiénes convivías en tu país de origen?
1. Con el padre de mis hijos
  2. Sola con mis hijos
  3. Con el padrastro de mis hijos
  4. Con otros familiares
27. ¿Con quiénes convives en la actualidad?
1. Con el padre de mis hijos
  2. Sola con mis hijos
  3. Con el padrastro de mis hijos
  4. Con otras personas
28. Cuando saliste de tu país, ¿Cuántos años preveías estar fuera?
1. Menos de 3 años
  2. Entre 3 y 6 años
  3. Más de 6 años
29. ¿La situación y las dificultades que ha tenido en Bizkaia eran las esperadas?
1. Sí
  2. No
30. ¿Son importantes las creencias religiosas en tu vida?
1. Sí
  2. No

## 12.2. ESCALA BARCELONA DE ESTRÉS DEL INMIGRANTE (BISS, Barcelona Immigration Stress Scale; Tomás-Sabado, Collazos, Qureshi y Antonin, 2007).

Señala con una X tu grado de acuerdo o desacuerdo en relación a las siguientes cuestiones.

	Total acuerdo	Moderado acuerdo	Moderado desacuerdo	Total desacuerdo
1. No me siento a gusto en este país.				
2. Desde que vivo aquí, mi vida ha empeorado.				
3. Frecuentemente me siento tratada como una delincuente.				
4. La gente de aquí cree que los inmigrantes no tenemos derecho a las mismas ventajas sociales.				
5. Me arrepiento de haber dejado mi país.				
6. La gente de aquí nunca aceptaría a un inmigrante en su familia.				
7. No soporto el ritmo de vida que se lleva en este país.				
8. No estoy segura de querer quedarme aquí.				
9. Me siento culpable por haber dejado a mi				

familia.				
10. La sociedad constantemente te recuerda que eres inmigrante.				
11. En este país, el inmigrante no tiene oportunidad de acceder a cargos de categoría.				
12. Para tener éxito aquí hay que renunciar a tu cultura.				
13. Siento que la gente, a menudo, no me incluye en sus actividades por pertenecer a otra cultura.				
14. Me siento molesta porque la gente de aquí no entiende mis valores culturales.				
15. No me siento aceptada por la gente de aquí.				
16. La gente desconfía de mí por ser inmigrante.				
17. Me tratan peor por mi apariencia.				
18. Me siento discriminada a la hora de acceder a una vivienda.				
19. Me siento presionada por la gente de este país a adoptar su modo de vida.				
20. Me siento observada cuando entro en una tienda porque sospechan que voy a robar algo.				
21. Me siento sola.				
22. No podre aguantar mucho tiempo en la situación en la que me encuentro.				
23. Me preocupa no poder mantener a mi familia.				
24. Con frecuencia me siento tensa.				
25. Tengo dificultades económicas.				
26. Me preocupa mucho mi salud.				
27. Me siento muy mal cuando pienso en todo lo que dejé en mi país.				
27. Me siento muy mal cuando pienso en todo lo que dejé en mi país.				
28. Siento que la gente me observa cuando voy por la calle.				
29. Me siento fracasada.				
30. Encuentro muchas dificultades para solucionar mis problemas.				
31. Me preocupa haber implicado a otras personas en mi decisión de emigrar.				
32. Tengo demasiadas responsabilidades.				
33. No tengo una vivienda adecuada.				
34. Siento que he abandonado a mi familia.				
35. Desconfío de la gente de este país.				
36. Echo de menos a mi familia.				
37. Me preocupa no poder educar a mis hijos/as según mi cultura.				
38. Echo de menos el ambiente de mi pueblo.				
39. Tengo dificultades para practicar mi religión.				
40. Temo fracasar en este país.				
41. He sentido que mi cultura era despreciada.				
42. Siento que no pertenezco a esta sociedad.				

## 12.3. ESCALA DE FAMILISMO (Campos, Eceiza y Páez, 2004).

A continuación le pedimos su opinión sobre una serie de cuestiones relacionadas con las prioridades en la vida, las cosas que nos gustan o nos disgustan. Nos gustaría saber su opinión personal.

	NUNCA	ALGUNA VEZ	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1. Hacer sacrificios por su familia.	1	2	3	4	5	6
2. Ayudar a su familia: padres, abuelos, primos etc.	1	2	3	4	5	6
3. Tener a sus padres viviendo con usted cuando sean mayores.	1	2	3	4	5	6
4. Respetar y valorar a los mayores y ancianos.	1	2	3	4	5	6
5. Que los padres enseñen a los niños a respetar a los mayores.	1	2	3	4	5	6
6. Mantener las costumbres y las tradiciones de sus antepasados.	1	2	3	4	5	6
7. Pasar tiempo junto con sus familiares.	1	2	3	4	5	6

## 12.4. ESCALA DE ESTRATEGIAS DE ACULTURACIÓN (Basabe, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabal, 2009).

A continuación se presentan una serie de preguntas referidas a ciertos aspectos y costumbres de su país y el de recepción (País Vasco). Deberás valorar cada una de ellas expresando el grado de importancia que le concede, y la frecuencia con que las ejecuta, correspondiendo (1) a Nada y (9) a Mucho.

1. ¿Crees que es importante mantener las costumbres y las tradiciones de su país de origen al vivir aquí?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
- 1.1 ¿Y en qué grado las mantienes?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
2. ¿Crees que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con gente de tu país?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
- 2.1 ¿Y en qué grado las buscas?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
3. ¿Crees que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con la gente de aquí?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
- 3.1 ¿Y en qué grado las buscas?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
4. ¿Crees que es importante adoptar y practicar las costumbres y tradiciones de aquí?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho
- 4.1 ¿Y en qué grado las mantienes?  
Nada 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Mucho

### 12.5. ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA (SWLS. Satisfaction with life scale; Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985).

A continuación se presentan cinco afirmaciones con las que puedes estar de acuerdo o en desacuerdo. Utilizando la siguiente escala del 1 a 7, indique su acuerdo escogiendo el número apropiado.

1. Completamente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. Más bien en desacuerdo.
4. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
5. Más bien de acuerdo.
6. De acuerdo.
7. Completamente de acuerdo.

ITEMS	Desacuerdo					Acuerdo	
1. En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal.	1	2	3	4	5	6	7
2. Las condiciones de mi vida son excelentes.	1	2	3	4	5	6	7
3. Estoy satisfecho con mi vida.	1	2	3	4	5	6	7
4. Hasta ahora, he conseguido las cosas que para mí son importantes en la vida.	1	2	3	4	5	6	7
5. Si volviese a nacer, no cambiaría casi nada de mi vida.	1	2	3	4	5	6	7

### 12.6. CUESTIONARIO DE 90 SÍNTOMAS DE DEROGATIS (SCL-90-R, Sympton Check List-90-R; Derogatis, 1983).

Lee atentamente la lista que te presentamos a continuación. Son problemas y molestias que casi todo el mundo sufre alguna vez. Piense si a usted le ha pasado en las últimas semanas, incluyendo el día de hoy. Rodee con un círculo.

- 0=Nada en absoluto.  
 1=Un poco.  
 2=Moderadamente.  
 3=Bastante.  
 4=Mucho o extremadamente.

1. Dolores de cabeza.....	0	1	2	3	4
2. Nerviosismo o agitación interior.....	0	1	2	3	4
3. Sensaciones de desmayo o mareo.....	0	1	2	3	4
4. Pérdida de deseo o placer sexual.....	0	1	2	3	4
5. Ver a la gente de manera negativa, encontrar siempre faltas.....	0	1	2	3	4

6. Dolores en el corazón o en el pecho.....	0	1	2	3	4
7. Sentirse bajo de energías o decaído.....	0	1	2	3	4
8. Pensamientos suicidas, o ideas de acabar con su vida.....	0	1	2	3	4
9. Temblores.....	0	1	2	3	4
10. Llorar fácilmente.....	0	1	2	3	4
11. Timidez o incomodidad ante el sexo opuesto.....	0	1	2	3	4
12. La sensación de estar atrapado o como encerrado.....	0	1	2	3	4
13. Tener miedo de repente y sin razón.....	0	1	2	3	4
14. Culparse a sí mismo de todo lo que pasa.....	0	1	2	3	4
15. Dolores en la parte baja de la espalda.....	0	1	2	3	4
16. Sentirse solo.....	0	1	2	3	4
17. Sentirse triste.....	0	1	2	3	4
18. Preocuparse demasiado por todo.....	0	1	2	3	4
19. No sentir interés por nada.....	0	1	2	3	4
20. Sentirse temeroso.....	0	1	2	3	4
21. Ser demasiado sensible o sentirse herido con facilidad...	0	1	2	3	4
22. La sensación de que los demás no le comprenden o no le hacen caso.....	0	1	2	3	4
23. La impresión de que otras personas son poco amistosas o que usted no les gusta.....	0	1	2	3	4
24. Que su corazón palpita o vaya muy deprisa.....	0	1	2	3	4
25. Nauseas o malestar en el estómago.....	0	1	2	3	4
26. Sentirse inferior a los demás.....	0	1	2	3	4
27. Dolores musculares.....	0	1	2	3	4
28. Ahogos o dificultad para respirar.....	0	1	2	3	4
29. Escalofríos, sentir calor o frío de repente.....	0	1	2	3	4
30. Entumecimiento u hormigueo en alguna parte del cuerpo.....	0	1	2	3	4
31. Sentir un nudo en la garganta.....	0	1	2	3	4
32. Sentirse desesperanzado con respecto al futuro.....	0	1	2	3	4
33. Sentirse débil en alguna parte del cuerpo.....	0	1	2	3	4
34. Sentirse tenso o con los nervios de punta.....	0	1	2	3	4
35. Pesadez en los brazos o en las piernas.....	0	1	2	3	4
36. Sentirse incomodo cuando la gente le mira o habla acerca de usted.....	0	1	2	3	4
37. Sentirse muy cohibida o vergonzosa entre otras personas.....	0	1	2	3	4
38. Sentir que todo requiere un gran esfuerzo.....	0	1	2	3	4
39. Ataques de terror o pánico.....	0	1	2	3	4
40. Sentirse incómoda comiendo o bebiendo en público.....	0	1	2	3	4
41. Sentirse tan inquieta que no puede ni estar sentada tranquila.....	0	1	2	3	4
42. La sensación de ser inútil y no valer nada.....	0	1	2	3	4
43. Presentimientos de que va a pasar algo malo.....	0	1	2	3	4
44. Pensamientos o imágenes estremecedoras o que le dan miedo.....	0	1	2	3	4

## 12.7. CUESTIONARIO DE APOYO SOCIAL RECIBIDO Y PERCIBIDO (García & Hombrados, 2003).

A continuación encontrarás un gráfico en el que se te hacen unas preguntas muy breves sobre el apoyo y ayuda que recibes de tu familia de tus amigos y de otras personas. Sólo tienes que indicar el apoyo que te dan y si estás a gusto o no con esa ayuda o apoyo que tienes ahora.

IMPORTANTE: Es necesario responder en todas las filas.	TIPO DE APOYO	1) ¿Con qué frecuencia te lo dan?					2) ¿Estás satisfecha con ese apoyo/ayuda?				
		Rara vez	A veces	Bastantes veces	Casi siempre	Siempre que lo necesito	Insatisf.	Poco Satisf.	Algo satisf.	Bastante satisf.	Muy Satisf.
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
FAMILIA Por ejemplo, te da cariño, afecto o te escucha cuando quieres hablar y expresar tus sentimientos.	A.E.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Te ofrece ayuda material como, por ejemplo, dinero que necesitas, te acompaña para ir a algún sitio.	A.M.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Te da información y consejos útiles para resolver, por ejemplo, tus dudas o las cosas que debes hacer a diario.	A.I.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
AMIGOS (Señalas si inmigrante o de Euskadi) Por ejemplo, te da cariño, afecto o te escucha cuando quieres hablar y expresar tus sentimientos.	A.E.	I1	I2	I3	I4	I5	I1	I2	I3	I4	I5
		E1	E2	E3	E4	E5	E1	E2	E3	E4	E5
Te ofrecen ayuda material como, por ejemplo, dinero que necesitas, te acompaña para ir a algún sitio.	A.M.	I1	I2	I3	I4	I5	I1	I2	I3	I4	I5
		E1	E2	E3	E4	E5	E1	E2	E3	E4	E5
Te dan información y consejos útiles para resolver, por ejemplo, tus dudas o las cosas que debes hacer a diario.	A.I.	I1	I2	I3	I4	I5	I1	I2	I3	I4	I5
		E1	E2	E3	E4	E5	E1	E2	E3	E4	E5
OTROS (Por ej. Asociaciones, vecinos, etc.) Te dan cariño, afecto o te escuchan cuando quieres hablar y expresar tus sentimientos.	A.E.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Te ofrecen ayuda	A.M.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5

material como, por ejemplo, dinero que necesitas, te acompaña para ir a algún sitio.												
Te dan información y consejos útiles para resolver, por ejemplo, tus dudas o las cosas que debes hacer a diario.	A.I.	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	

12.8. ESCALA DE COMUNICACIÓN FAMILIAR (FCS. Family Communication Scale; Barnes y Olson, 1982).

**Por favor, indica en qué medida cada una de las siguientes frases describe a tu familia.**

**1=No describe nada a mi familia.**

**2=Sólo la describe ligeramente.**

**3=Describe a veces a mi familia.**

**4=En general, sí describe a mi familia.**

**5=Describe muy bien a mi familia.**

1. Los miembros de la familia estamos satisfechos con la forma de comunicarnos.	1	2	3	4	5
2. Los miembros de la familia sabemos escuchar.	1	2	3	4	5
3. Los miembros de la familia nos expresamos afecto entre nosotros.	1	2	3	4	5
4. En nuestra familia compartimos los sentimientos abiertamente.	1	2	3	4	5
5. Disfrutamos pasando tiempo juntos.	1	2	3	4	5
6. Los miembros de la familia discutimos los sentimientos e ideas entre nosotros.	1	2	3	4	5
7. Cuando los miembros de la familia preguntamos algo, las Respuestas son sinceras.	1	2	3	4	5
8. Los miembros de la familia intentamos comprender los sentimientos de los otros.	1	2	3	4	5
9. Los miembros de la familia resolvemos tranquilamente los problemas.	1	2	3	4	5
10. En nuestra familia expresamos nuestros verdaderos sentimientos.	1	2	3	4	5

12.9. ESCALA DE EVALUACIÓN DE LA ADAPTABILIDAD Y DE LA COHESIÓN FAMILIAR (FACES 20 esp. Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale; Olson, Portner & Bell, 1982).

A continuación tienes unas frases relativas a tu familia. Tienes que contestar indicando la frecuencia con la que ocurren.

**1=Nunca o casi nunca.**

**2=Pocas veces.**

**3=A veces.**

**4=Con frecuencia.**

**5=Casi siempre.**

1. Los miembros de mi familia se sienten muy cercanos unos a otros.	1	2	3	4	5
2. Cuando hay que resolver problemas, se siguen las propuestas de los hijo(a)s.	1	2	3	4	5
3. En nuestra familia la disciplina (normas, obligaciones, consecuencia, castigos) es justa.	1	2	3	4	5
4. Los miembros de la familia asumimos las decisiones que se toman de forma conjunta como familia.	1	2	3	4	5
5. En cuanto a su disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos (normas, obligaciones).	1	2	3	4	5
6. Cuando surgen problemas, negociamos para encontrar una solución.	1	2	3	4	5
7. En nuestra familia hacemos cosas juntos.	1	2	3	4	5
8. Los miembros de la familia decimos lo que queremos libremente.	1	2	3	4	5
9. En nuestra familia nos reunimos todos juntos en la misma habitación (sala, cocina).	1	2	3	4	5
10. Los miembros de la familia nos apoyamos unos a otros en los momentos difíciles.	1	2	3	4	5
11. Los padres y los hijos hablamos juntos sobre el castigo.	1	2	3	4	5
12. En nuestra familia, a todos nos resulta fácil expresar nuestra opinión.	1	2	3	4	5
13. Los miembros de la familia compartimos intereses y aficiones.	1	2	3	4	5
14. En nuestra familia se intentan nuevas formas de resolver problemas.	1	2	3	4	5
15. A los miembros de la familia nos gusta pasar el tiempo libre juntos.	1	2	3	4	5
16. Todos tenemos voz y voto en las decisiones familiares importantes.	1	2	3	4	5
17. Los miembros de la familia nos consultamos unos a otros las decisiones.	1	2	3	4	5
18. Los miembros de la familia nos pedimos ayuda mutuamente.	1	2	3	4	5
19. Los miembros de la familia comentamos los problemas y nos sentimos muy bien con las soluciones encontradas.	1	2	3	4	5
20. La unidad familiar es una preocupación principal.	1	2	3	4	5

12.10. ESCALA DE RECURSOS FAMILIARES (FSTS. Family Strengths Scale; Olson, Larsen & McCubbin, 1982).

**Por favor, indica en qué medida cada una de las siguientes frases describe a tu familia.**

- 1=No describe nada a mi familia.**  
**2=Sólo la describe ligeramente.**  
**3=Describe a veces a mi familia.**  
**4=En general, sí describe a mi familia.**  
**5=Describe muy bien a mi familia.**

1. Podemos expresar nuestros sentimientos.	1	2	3	4	5
2. Nos sentimos capaces de afrontar los problemas cuando surgen.	1	2	3	4	5
3. Tenemos confianza en nosotros mismos.	1	2	3	4	5
4. Tenemos confianza en que podemos resolver los problemas eficazmente.	1	2	3	4	5
5. Los miembros de la familia somos leales a ella.	1	2	3	4	5
6. Conseguir nuestros objetivos nos resulta fácil.	1	2	3	4	5
7. Los miembros de la familia decimos lo que pensamos de los otros de forma positiva.	1	2	3	4	5
8. Compartimos valores y creencias muy similares.	1	2	3	4	5
9. Creemos que las cosas nos van bien en nuestra familia.	1	2	3	4	5
10. Los miembros de la familia nos respetamos entre nosotros.	1	2	3	4	5
11. Pocos problemas quedan por resolver en nuestra familia.	1	2	3	4	5
12. Nos sentimos orgullosas de nuestra familia.	1	2	3	4	5

12.11. ESCALA DE SATISFACCIÓN FAMILIAR (FSFS. Family Satisfaction Scale; Olson & Wilson, 1982).

**Por favor, indica tu grado de satisfacción con lo siguiente:**

- 1= Muy insatisfecho.**  
**2=Insatisfecho.**  
**3=Ni insatisfecho, ni satisfecho.**  
**4=Satisfecho.**  
**5=Muy satisfecho.**

1. El grado de cercanía entre los miembros de la familia.	1	2	3	4	5
2. La capacidad de tu familia para afrontar las situaciones de tensión.	1	2	3	4	5
3. La capacidad de tu familia para ser flexible o adaptable.	1	2	3	4	5
4. La capacidad de tu familia para compartir experiencias positivas.	1	2	3	4	5
5. La calidad de la comunicación entre los miembros de la familia.	1	2	3	4	5
6. La capacidad de tu familia para resolver conflictos.	1	2	3	4	5
7. La cantidad de tiempo que pasáis juntos como una familia.	1	2	3	4	5
8. El modo en que los problemas son tratados.	1	2	3	4	5
9. Lo justa que es la crítica en tu familia.	1	2	3	4	5
10. La preocupación de cada uno de nosotros por los otros miembros de la familia.	1	2	3	4	5

### 12.12. ÍNDICE DE SATISFACCIÓN MARITAL (IMS. Index of Marital Satisfaction; Hudson, 1982).

**Por favor, indique el grado de satisfacción alcanzado en el matrimonio. Si en este momento está separado, divorciado o viudo, piense en la situación previa durante su vida en pareja.**

	1=No	2=A veces	3=Sí
1. Mi cónyuge es bastante cariñoso/a.	1	2	3
2. Mi cónyuge me trata mal.	1	2	3
3. Mi cónyuge se preocupa por mí.	1	2	3
4. No escogería la misma pareja si volviera a empezar.	1	2	3
5. Puedo confiar en mi pareja.	1	2	3
6. Considero que nuestra relación se está rompiendo.	1	2	3
7. Mi pareja no me entiende.	1	2	3
8. La nuestra es una buena relación.	1	2	3
9. Nuestra relación es muy feliz.	1	2	3
10. Nuestra vida en común es aburrida.	1	2	3
11. Nos divertimos mucho juntos.	1	2	3
12. Mi cónyuge no confía en mí.	1	2	3
13. Estamos muy unidos.	1	2	3
14. Creo que no me puedo fiar de mi pareja.	1	2	3
15. Considero que no compartimos suficientes intereses.	1	2	3
16. Solucionamos bien nuestros conflictos.	1	2	3
17. Administramos bien nuestra economía.	1	2	3
18. No debería haberme casado con mi cónyuge.	1	2	3
19. Mi cónyuge y yo nos llevamos muy bien.	1	2	3
20. Nuestra relación es muy estable.	1	2	3
21. Mi pareja es un gran apoyo.	1	2	3
22. Siento que mi pareja ya no me importa.	1	2	3
23. Considero que tenemos un gran futuro por delante.	1	2	3
24. Nuestra relación no tiene sentido.	1	2	3
25. Nuestra relación carece de emoción.	1	2	3

### 12.13. ESCALA DE INESTABILIDAD MATRIMONIAL (MIS. Marital Instability Scale; Booth & Edwards, 1983).

**A continuación vas a encontrar unas frases entorno a las expectativas sobre tu relación. Nos gustaría saber de qué manera expresa cada una de ellas, los sentimientos que tienes hacia la separación. Marque el número que mejor refleja tus sentimientos en cada frase.**

**1=Nunca.**

**2=A veces.**

**3=En los últimos tres años.**

**4= Ahora.**

1. ¿Habeis considerado seriamente la posibilidad de divorcio en los tres últimos años?	1	2	3	4
2. ¿Has hablado de la posibilidad de divorciarte o separarte con un(a) amigo(a) íntimo?	1	2	3	4
3. Incluso aquellas parejas que tienen una relación matrimonial satisfactoria, se cuestionan su relación alguna vez. ¿Has considerado alguna vez que tu matrimonio podría estar en crisis?	1	2	3	4
4. ¿Has considerado alguna vez consultar a un abogado?	1	2	3	4
5. ¿Te has planteado la separación o el divorcio en los tres últimos años?	1	2	3	4